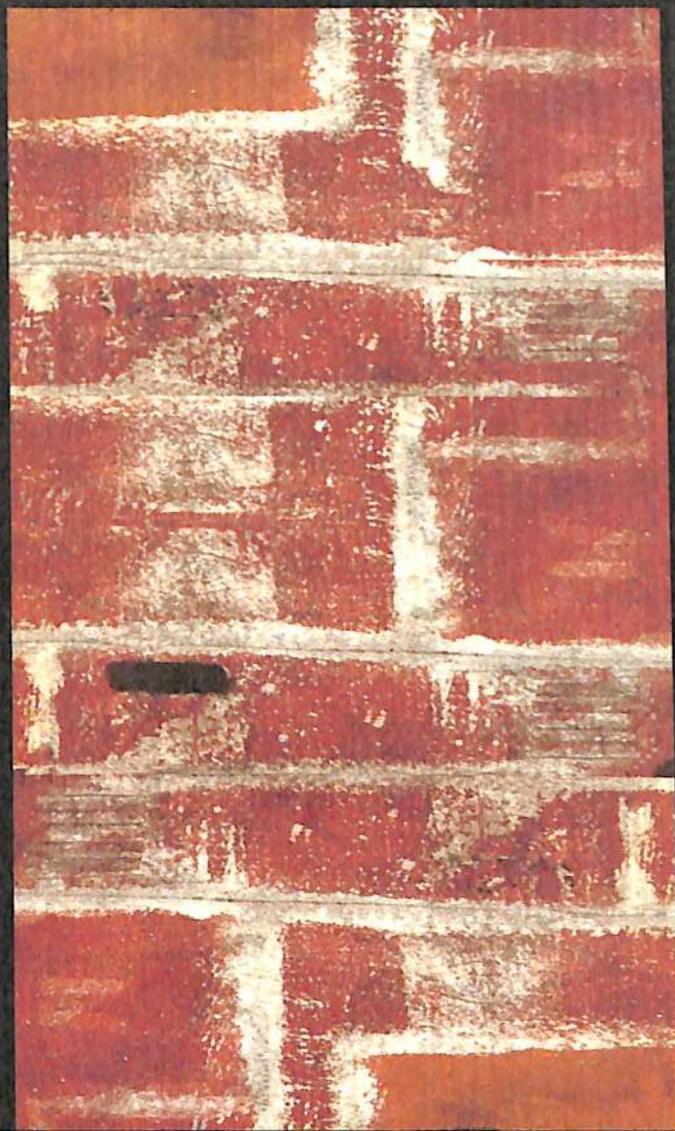


JOSÉ MARÍA FIGUERES OLSEN

CONSTRUIMOS EL PUENTE
HACIA EL NUEVO MILENIO



JOSÉ MARÍA FIGUERES OLSEN

**Construimos el puente
hacia el nuevo milenio**

**Ministerio de Información y Comunicación
San José
1998**

351.0035

C8376c Costa Rica. Presidente (1994-1998: Figueres Olsen)

Construimos el puente hacia el nuevo milenio

/ José María Figueres Olsen. --1a. ed. -- San

José, C.R. : Ministerio de Información y

Comunicación,

1998.

398 p. ; 22 cm.

ISBN 9968-756-06-7

1. Discursos presidenciales. I. Título

Edición: Ministerio de Información y Comunicación

Artes finales: ABC Ediciones

Primera Edición 1998



IMPRESO EN LA IMPRENTA NACIONAL

LA URUCA SAN JOSE COSTA RICA TELEFONO 231-5222

INDICE GENERAL

Presentación 7

CAPITULO 1

Sobre temas de política social

La reforma educativa integral para el nuevo milenio 13
La comunidad organizada como promotora de salud ... 21
Un sector agropecuario cada vez más pujante 33
El monopolio en la comunicación
va contra la democracia 43
La modernización dentro del Estado de derecho 51
Sin salud y educación no puede haber desarrollo 55
La columna vertebral de las oportunidades 65
Debemos competir con tecnología y conocimientos 75
No pasaremos inadvertidos en la historia 81
Nuestra mira debe fijarse en objetivos más altos 85
La sostenibilidad del recurso máspreciado 97
Abolir el ejército marcó nuestra vocación democrática . 101
¡Qué triste sería Costa Rica sin la CCSS! 109
Unidos con Sangre al sufragio popular 117
Con la telemedicina viaja la información
y no el paciente 121

CAPÍTULO 2

Sobre economía, producción y ambiente

Nuestras ventajas comparativas son nuestras ventajas
competitivas 129
Debemos convertirnos en una sociedad informatizada .. 135
Un Esfuerzo forestal sostenible 151
Las oportunidades se abren en salud y educación 157

Construyendo una capital de alta tecnología	165
En exportaciones superamos la meta del año 2000	171
La inversión en tecnología necesita la inversión social . . .	185
Hacer las cosas sabiendo hacia dónde va el mundo	191

CAPITULO 3

Sobre temas de política exterior

Vamos hacia el ALCA sin prisa pero sin pausa	203
Producir como capitalistas para invertir como socialistas . . .	207
Un nuevo liderazgo con una nueva utopía	213
Ya se perfilan los repuntes de la cosecha	217
Unidos por un puente de valores compartidos	233

CAPITULO 4

Sobre el concepto de desarrollo sostenible

El ajuste económico asegura la inversión social	239
Estamos realizando el concepto de bioalfabetización . . .	247
Construimos el puente hacia el nuevo milenio	259
El desarrollo sostenible implica elevar la calidad de vida	269
Más que una época de cambios vivimos un cambio de época	281
Somos superpotencias ambientales	297
Una revolución llamada desarrollo sostenible	309
Una sociedad informatizada al servicio del bienestar . . .	319
Desarrollo sostenible: estrategia nacional	331
Pasar a ser un país de primera	345

CAPÍTULO 5

En Fechas importantes de la vida Nacional

La Revolución del 48 abrió las puertas del desarrollo . . .	361
El año de prevención de accidentes requiere un esfuerzo nacional	363

El Día Mundial del Ambiente refuerza nuestra cultura ecológica	369
En la inauguración del Centro Cultural e Histórico "José Figueres Ferrer"	373
En los 25 Años de la Sinfónica Juvenil	379
En el 176 Aniversario de la firma de la Independencia	393

PRESENTACION

Este libro recoge una selección de los discursos pronunciados por el señor Presidente de la República, Ing. José María Figueres Olsen, durante el último año de su mandato. Igual que los tres volúmenes anteriores, constituye un documento de consulta necesaria para comprender la historia reciente de Costa Rica, durante uno de sus períodos más difíciles e intensos, determinado por acontecimientos externos extraordinarios, como la crisis y la reorganización de las grandes economías metropolitanas y la desintegración del mundo bipolar, y con ella, el fin de la guerra fría.

En América Latina prácticamente concluyó la guerra civil y la casi totalidad de los países pasaron a tener gobiernos popularmente electos, además de que se inició la carrera por la integración de grandes bloques.

En Costa Rica, el período se caracterizó por la cesación de las ayudas, las donaciones y los créditos privilegiados que fueron copiosos durante la guerra fría.

Dentro de ese marco, pese a todas las limitaciones derivadas de aquellos acontecimientos, es ciertamente impresionante la obra realizada por el Gobierno del Presidente Figueres Olsen, más aún si se considera que esa obra se ha desarrollado solo con recursos propios, que se ha dirigido a los sectores más necesitados de la población, a las regiones menos accesibles del país, a solucionar los problemas que ningún gobierno anterior había querido enfrentar; en resumen, a poner orden en casa y a levantar a aquellos que durante años permanecieron olvidados.

Se desprende de estas páginas la forma original y valiente en que el Gobierno del Presidente Figueres Olsen ha enfrentado los retos históricos que se le han planteado: hacia el exterior, integrar a Costa Rica inteligentemente con el resto del mundo y no quedarse atrás en las grandes transformaciones que se están viviendo; y en el interior, seguir adelante en cuanto a las posibilidades de desarrollo nacional, abriendo oportunidades de bienestar, volver a integrar la sociedad de manera que independientemente del lugar y del hogar donde nazca el o la costarricense, tenga igual posibilidad de acceder a los programas que le permitan desarrollarse plenamente, como persona y como miembro de una colectividad.

Los discursos ilustran plenamente cómo se ha pasado de los cambios cuantitativos a los cualitativos o, como lo dice el Presidente Figueres Olsen, de una época de cambios a un cambio de época, para lo cual ha sido necesario un replanteamiento general de conceptos y paradigmas, para asumir un modelo de Desarrollo Sostenible.

Lo novedoso de ese concepto de Desarrollo Sostenible es que, al mismo tiempo que busca integrar a Costa Rica en ese mundo globalizado, con mucha posibilidad de triunfo, persigue la elevación de la calidad de vida de las y los costarricenses, mediante una muy hábil articulación de las políticas económicas, social y ambiental.

Ese modelo, además, ha comenzado a difundir una nueva cultura, ha comenzado a superar la cultura del asistencialismo para adoptar una cultura de personas activas en la solución de sus propios problemas.

El Expresidente José Figueres Ferrer decía que "si esto del desarrollo fuera fácil, todos los países serían desarrollados". Este libro es un testimonio acerca de las grandes dificultades que plantea el desarrollo, y de la aún más grande voluntad y del esfuerzo para superarlas, puestos en práctica por la Administración Figueres Olsen.

Estamos en una época en que las buenas noticias cuesta que se publiquen, en que grandes medios de comunicación

dedican sus mayores espacios a resaltar hasta errores muy pequeños y cosas poco trascendentales, mientras ignoran las grandes transformaciones nacionales. Todo ello resalta la importancia fundamental de este documento.

MBA. ALEJANDRO SOTO ZÚÑIGA
MINISTRO DE INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN

CAPITULO 1

Sobre temas de política social

Una Reforma Educativa Integral para el Tercer Milenio*

Esta escuela lleva el nombre de uno de los más ilustres educadores costarricenses: Omar Dengo. Y en las primeras décadas de este siglo, hace ya muchos años, don Omar decía que uno de los problemas más importantes que tenía Costa Rica en ese momento era el de adaptar la educación a las necesidades del país.

Hace muchas décadas que Don Omar dijo eso y empezó su trabajo. A mitad de este siglo, don José Figueres Ferrer, con vocación de educador, dijo que para acabar con las desigualdades entre los hombres y entre los pueblos, había que acabar con las diferencias educacionales, o sea que había que dar la oportunidad a cada persona en nuestro país, a cada chiquita y cada chiquito, para que pudiera estudiar. Don Pepe, junto con sus compañeras y compañeros fundadores de la Segunda República, fijaron el fortalecimiento del sistema educativo como uno de los pilares fundamentales para la transformación profunda del modelo de desarrollo que seguía nuestro país. Y cuando en 1948 ellos tomaron la decisión más importante de nuestra democracia, la decisión de eliminar para siempre el ejército en nuestro país, los recursos que hasta ese momento se gastaban en armas se dedicaron a formar un verdadero contingente de maestras y maestros, profesores y estudiantes.

A lo largo y ancho de nuestro país se sembraron escuelas y colegios, se fortaleció la Universidad de Costa Rica, y luego se crearon la Universidad Nacional, en Heredia, y el Instituto Tecnológico, en Cartago.

* Pronunciado durante la inauguración del curso lectivo en la Escuela "Omar Dengo". 3 de marzo de 1997.

Con la educación como estandarte se luchó contra la miseria y a favor de una mejor calidad de vida para todos los costarricenses. Los trabajadores de nuestro país dejaron de ser analfabetos, para convertirse muchos de ellos en buenos técnicos, otros en profesionales capaces de cumplir con calidad, tareas más calificadas y por eso mucho mejor pagadas. Y sobre la base de un sistema educativo cada vez más sólido, se construyó la Costa Rica que conocemos hoy, con indicadores de desarrollo humano en salud, vivienda y educación, similares o en algunos casos inclusive superiores a los de países más industrializados.

Pero en las últimas décadas y los últimos años, el formidable trabajo que durante mucho tiempo ejecutaron conjuntamente el Gobierno y las comunidades, empezó a resquebrajarse. Cuando iniciamos nuestro gobierno nos encontramos con la amenaza de que fuéramos a perder la característica de ser una sola Costa Rica, porque estaban acentuándose las desigualdades en las oportunidades de la educación. La calidad de la educación que encontramos al inicio de este Gobierno era diferente entre las escuelas del campo y las escuelas de la ciudad, entre las escuelas pública y las escuelas privadas, entre el acceso que tenían algunas familias y otras. Los que tenían más posibilidades iban a las mejores escuelas, a veces a las privadas, donde recibían clases de inglés y computación. ¿Por qué las chiquitas y los chiquitos de otros lugares y del área rural no iban a tener condiciones similares para su pleno desarrollo?

¿Por qué ellos estaban amenazados por un nuevo analfabetismo: el informático, el de otros idiomas y el de los conocimientos actualizados? Estábamos, amigas y amigos, perdiendo nuestra solidaridad nacional.

Los gobernantes tenemos la responsabilidad de comprender qué es lo mejor para el país y cuál es el momento oportuno para hacerlo. Hay que actuar con valentía para tomar las mejores decisiones, aunque muchas veces no sean populares, que beneficien a todos en el presente y en el futuro. Eso fue lo que hicieron nuestros padres y abuelos, y

ese es el reto que asumimos en este Gobierno.

Hoy, como hace 50 años, el sistema educativo costarricense enfrenta grandes desafíos. Por un lado debemos resolver los problemas urgentes y rescatar la educación igualitaria que nos llevó a ser ejemplo en el mundo entero. Por el otro, debemos plantearnos los problemas estratégicos para responder con acierto a los desafíos de un mundo completamente distinto al que conocimos en el pasado.

Tenemos que convertir en oportunidades los retos del mundo de hoy. Tenemos la gran obligación de preparar al país para que entre al nuevo siglo con paso firme. Debemos sentar las bases para la Costa Rica de los próximos 50 años.

Hoy, a punto de iniciar un nuevo siglo, las enseñanzas de don Omar Dengo, y las palabras y las acciones de don Pepe cobran aún mayor vigencia. La era que estamos viviendo nos exige ser más productivos y más competitivos para mejorar la calidad de vida a que aspiramos. Pero nos exige estar muy alertas para que no se pierda el sentimiento de solidaridad, para que nuestras hijas e hijos independientemente de donde vivan, independientemente de la comunidad en que hayan nacido, tengan por igual acceso a la mejor calidad de la educación.

Y por eso en este Gobierno hemos sacado la tarea de una Reforma Educativa Integral, que sea el instrumento clave de la Costa Rica que queremos construir, y que estamos construyendo y que todos queremos para entrar al nuevo milenio.

Hemos trabajado con mucho esfuerzo para cerrar las diferencias entre las oportunidades de educación que tienen las familias de más recursos y las familias de menos recursos. Hemos puesto una atención prioritaria y especial en las escuelas rurales y en algunas escuelas urbanas que lo merecían, como la "Omar Dengo".

En estas escuelas, las aulas han sido escenario de nuestra política social: hemos multiplicado por tres el presupuesto de comedores escolares y algunos los mantenemos abiertos durante las vacaciones; hemos realizado campamentos de

verano para que el tiempo libre de los jóvenes sea aprovechado en actividades constructivas; hemos llevado el suministro escolar básico, o sea, los útiles y los uniformes a los estudiantes que lo requieren; hemos otorgado el carné del Seguro Social a todos los niños y las niñas que están en la escuela para que, independientemente de si los padres o las madres trabajan, puedan ser atendidos en nuestras clínicas y hospitales.

Con un gran esfuerzo hemos reparado y modernizado muchos centros educativos; hemos repartido 100 mil pupitres; desde hace 20 días, muchos camiones empezaron a repartir por todo el país, más de tres millones y medio de libros con textos acordes a los nuevos conocimientos.

También, amiguitas y amiguitos, tenemos que erradicar un nuevo tipo de analfabetismo que amenaza el desarrollo humano costarricense. Por eso hemos extendido los programas y laboratorios para la enseñanza de la informática, porque queremos que todos los niños y los jóvenes de este país sepan hablar un segundo idioma, sepan manejar una computadora, sepan usar el programa "Word de Windows" y sepan decidir si usan la hoja de cálculo Excel o la Lotus para sus asignaturas de matemáticas.

Por eso hemos puesto tanto empeño en el programa de enseñanza de otros idiomas. Me complace ver a tantos jóvenes que año con año se instruyen en otras lenguas. En esta escuela ya son 750 las jovencitas y los jóvenes que reciben una segunda lengua, y en el país entero son 150 mil los que reciben clases de un segundo idioma y estoy seguro de que poco a poco comprenden mejor otras culturas, conocen nuevas posibilidades de aprendizaje, y tienen mayores elementos de comparar para valorar y fortalecer nuestra propia identidad costarricense.

De esta manera, la escuela podrá ser el eje de la vida social de los niños. De esta manera, la igualdad de oportunidades en cuanto a la educación empieza a ser una linda realidad.

Todos estos logros, la tiza, los pupitres, las aulas, los

libros, las clases de inglés, las computadoras, tienen que ser sostenibles, es decir no puede ser un esfuerzo solamente de este año, que se nos va a caer el año entrante. Los 780 colones por cuatro libros de textos que recibe cada estudiante, que se le están pidiendo como contribución a los familiares del estudiante, de acuerdo con las actividades que se realicen, y para recoger fondos en la propia escuela, van a un fondo para que el año entrante podamos comprar y tener más libros de textos actualizados e imprimir más guías para las maestras y los profesores, y entonces podamos imprimirle al esfuerzo de repartir libros de textos un carácter sostenible.

Así también, para seguir mejorando las condiciones del educador costarricense. Como gracias a Dios pudimos hacer con las profesoras y los profesores de colegios que empezaron con el curso extendido este año, y como queremos hacer el año entrante, en las escuelas de toda la república, para poder financiar ese esfuerzo y los pupitres y las aulas que habrá que construir, más escuelas y colegios, es que el año pasado mandamos a la Asamblea Legislativa, un proyecto de reforma para que en nuestra Carta Magna se estableciera que cualquier gobierno que venga no podrá gastar menos del seis por ciento del Producto Interno Bruto en los esfuerzos de educación.

Los Diputados ya aprobaron esa modificación en primer debate. Hay que agradecerles a los señores diputados y las señoras diputadas la aprobación porque es un gran esfuerzo.

Hoy por hoy, ese seis por ciento equivale a 120 mil millones de colones dirigidos a la educación, pero como se establece como un porcentaje del PIB y el PIB crece año con año, con el crecimiento de la economía año con año estaremos asegurando los recursos necesarios para estimular y financiar la mejor educación en nuestro país.

Lo que estamos viendo en estos años en cuanto a nuestra educación es una verdadera revolución. Es una revolución con el libro debajo del brazo, con ideas y con programas. Es una revolución en donde todos y cada uno de nosotros tiene un papel importante que jugar: el joven y la joven

estudiando más, el padre de familia apoyando el estudio del joven y creando el ambiente necesario para que pueda surgir en su vida gracias a las oportunidades de educación que estamos mejorando y que estamos construyendo.

Es una revolución pacífica de ideas en la que maestras y maestros, profesoras y profesores, y las señoras directoras *pueden jugar un papel* muy importante en términos de mejorar la calidad de la educación.

Es un gran cambio que empieza a verse con el mejoramiento en la calidad de la educación, y les pongo dos ejemplos muy concretos, en que empiezan ya a cristalizar los resultados de este importante cambio: hace muchos años, cuando el país invertía mucho en educación, como en los años sesenta o setenta, las mejores notas de los exámenes de admisión a la Universidad de Costa Rica, las obtenían costarricenses que habían estudiado en los colegios públicos.

Como se dejó de invertir en la educación, en los años ochenta y al principio de esta década, no se sostuvo el flujo de inversión. En esos años se empezó a ver que las mejores notas de los mismos exámenes de admisión de la Universidad de Costa Rica los empezaron a recibir los jóvenes que venían de los colegios privados.

Pues bien, ahora estamos invirtiendo esa situación. Ha sido un joven de un colegio público quien ha sacado el mejor examen de admisión en la Universidad de Costa Rica. En la calificación de colegios que recientemente se publicó en los medios de comunicación, ya son cinco los colegios públicos, entre los primeros diez, los que tienen las mejores calificaciones. Y además, tuve la linda experiencia de que hace un par de semanas, un joven ingeniero en sonido se me acercó para decirme: "Mire Presidente, yo preocupado por la educación de mi hijo y queriendo hacer lo mejor por él, he hecho el esfuerzo y el sacrificio en los años anteriores de ponerlo a estudiar, en una escuela privada, lo tenía en el Instituto Educativo Moderno, y la matrícula me costaba un poco más de 25 mil colones por mes. Podía hacer el

esfuerzo, porque solo uno tengo, y lo hacía con sacrificio, pero con mucha ilusión y con mucha alegría, porque estaba invirtiendo en su futuro. Este año lo saqué, y lo pasé a la Escuela Vargas Araya, que es la escuela pública más cercana, y lo saqué porque ya no veo diferencia entre la oportunidad de aprendizaje que ese hijo tenía en el Instituto Educativo Moderno y la Escuela Vargas Araya. Lo saqué porque ya en esa escuela tienen su laboratorio de cómputo y le dan sus clases de inglés, y la atención que recibe el joven es similar y quizá mejor a la de la escuela privada en que lo tenía. Hoy en día pienso seguir invirtiendo en sus oportunidades, pero gracias a las transformaciones de la educación, ya no tengo que estar preocupado de qué haré cuando el segundo hijo esté en la edad de la escuela, o cómo podría yo enfrentar los retos de que hay que pagar su educación superior”.

Eso es, lo que queremos lograr en nuestro país. Lo que queremos es que preescolar esté a lo ancho y largo de Costa Rica, que las escuelas públicas sean las mejores, las más lindas, las que tengan las mayores facilidades; que los colegios públicos tengan la enseñanza más exigente, saquen a los mejores técnicos y a los mejores profesionales, y que la educación vuelva a ser el mejor machetico que le puede dejar el padre a su hijo o a su hija, y que la profesión de educar vuelva a tener el respeto de todas y todos los costarricenses.

La comunidad organizada como promotora de salud*

Mañana es primero de mayo y como lo manda nuestra Constitución Política dirigiré un mensaje en la Asamblea Legislativa, sobre el estado de la Nación. En los últimos días y, sobre todo en estas últimas horas, he cortado todo lo de mi agenda para dedicarme con esmero a la preparación de ese discurso; sin embargo, he querido interrumpir la preparación de ese mensaje para hacerme presente en esta actividad que la considero estratégica, muy importante y de la mayor relevancia para el futuro de la Patria.

Empiezo entonces por agradecer su presencia aquí esta mañana. Se que muchas y muchos de ustedes han venido desde muy lejos y agradezco que hayan hecho el esfuerzo y el sacrificio personal de acompañarnos. Representan ustedes a más de tres mil 600 compatriotas, hombres y mujeres, jóvenes y niños que se van conformando en esa columna vertebral de cinco mil educadores comunitarios de la salud que queremos llegar a tener en nuestra Costa Rica.

Son ustedes la comunidad organizada -¡qué importante!- la comunidad organizada volcada a defender, a mejorar y a acrecentar año con año, gobierno tras gobierno, nuestras conquistas en el campo de la salud. Eso los convierte ni más ni menos que en los verdaderos defensores y promotores de una buena y bien articulada política de salud en nuestro país; y para defender una política de salud hay que tener claro, y hacer un breve repaso, sobre cuál es nuestra historia en este campo y de cuál es nuestra proyección hacia el futuro.

* Pronunciado durante la apertura de la Convención de Educadores Comunitarios de Salud (ECOS). Teatro Melico Salazar, 30 de abril de 1997.

Entonces, un par de minutos sobre nuestra historia en salud. En los años cuarenta Costa Rica pasaba por un proceso de generar una intensa y muy bien intencionada cantidad de leyes, que conformaron con el paso de los años, un buen cúmulo de nuestra legislación social. Fue en 1943 que se fundó la Caja Costarricense de Seguro Social. El Dr. Rafael Angel Calderón Guardia fue un propulsor importante de aquellas leyes y de la fundación de la CCSS. Hoy podemos decir que gracias a Dios que tenemos la CCSS; que podrá tener algunos defectos y algunos problemas en su funcionamiento, al fin y al cabo abarca todo el país y tiene más de 27 mil funcionarios, pero cómo sería este país sin una institución como la CCSS. ¡Dios guarde no tenerla!

En los años finales de la década de los cuarenta, se registró el irrespeto al sufragio electoral, la pérdida de confianza en los valores de nuestro país y, en 1948, la Revolución del 48. Y con ella, la abolición del ejército y la posibilidad real de que nuestro país ahorrara en lo militar para invertir en la salud, en la educación, en instituciones como el ICE que nos dieran energía y telecomunicaciones, en infraestructura para propiciar y mejorar el desarrollo nacional.

En 1974, precisamente el 25 de julio, el Presidente Daniel Oduber, en su discurso por el aniversario de la Anección del Partido de Nicoya, en la ciudad de Nicoya, convocó al entonces Ministro de Salud, don Herman Weinstok a que se universalizara la extensión y la cobertura de los servicios de salud. Hasta ese momento no todas ni todos los costarricenses estábamos cubiertos por el servicio de salud de la CCSS; de manera que se inició entonces, a partir de 1974, en la Administración Oduber, otro gran impulso como el que le habíamos dado a la salud al principio de los años cincuenta, para que a partir de este impulso, a partir de la década de los setenta llegáramos a cubrir con los servicios de salud a un 100 por ciento de la población costarricense. Esa fue una tarea muy ardua y muy dura, de muchos años y de sacrificio de muchas y muchos compañeros que han trabajado siempre

en el sector de la salud.

Con la crisis de principio de los años ochenta, el país descuidó algunos de los aspectos más importantes de su desarrollo nacional; vino un decaimiento de los servicios de salud que en los últimos años se hizo más notable; vino un decaimiento de los servicios de la educación en donde el país, debe ser convocado a una verdadera revolución en la educación, para abrirle nuevas oportunidades a nuestras nuevas generaciones, y en fin, vino un conjunto de problemas a raíz de la crisis de los ochenta, que nos han convocado en estos años de este Gobierno a emprender profundas y grandes transformaciones, para volver a enrumbar el camino del desarrollo costarricense.

Quiero referirme especialmente a esta crisis en los servicios de salud, porque con el auge de la salud durante muchísimos años, desde los cincuenta hasta final de los setenta, llegamos a tener los índices mejores en salud en el continente americano, llegamos a contrarrestar y a eliminar enfermedades como la malaria y el dengue, y menciono esto porque fue a partir de la crisis de los ochenta y del descuido progresivo de seguir mejorando en la salud, que vemos en 1993, cincuenta y seis muertes por sarampión, enfermedad que había sido erradicada ya en nuestro país, que vemos al principio de nuestro Gobierno, en las primeras semanas más de mil casos semanales de dengue, enfermedad que también había sido erradicada de nuestro país. Esos problemas que encontramos, el descuido de la salud, nos llevaron en esta Administración, con la característica de entrarle de frente y al fondo de los problemas para corregirlos, a plantear un nuevo modelo en cuanto a la atención de la salud. Y aquí es donde dejo la historia de nuestro pasado para empezar a hablar de nuestro futuro, y del modelo de desarrollo con respecto a la salud, que estamos convocados todas y todos nosotros a defender de aquí en adelante.

¿Cuál es ese modelo del que estamos hablando? Pues bien, es un modelo que busca humanizar los servicios de salud, busca llevar los servicios de salud mucho más cerca

de donde está la gente, busca perfeccionarlos y busca sobre todo evitar que el costarricense se enferme. Está bien y necesario es curarse si uno se enferma, pero sería mucho mejor no enfermarse del todo, y entonces el modelo de salud que hemos desarrollado es un modelo que tiene dos pinzas, como las pinzas de una tenaza, que buscan unirse para combatir la falta de la salud y para mejorar constantemente la administración de salud en nuestro país.

Un brazo de esta tenaza es lo que hemos llamado la política preventiva y la atención primaria de la salud, es importantísimo, porque es evitar que el costarricense se enferme, los instrumentos de lucha en ese brazo de la tenaza, que es la atención primaria, la salud preventiva, son los programas de buena nutrición y ayer el Ministro Weinstok anunciaba que desde la última medición hecha en nuestro país a la realizada el año pasado, la desnutrición ha caído 8 puntos en nuestro país, eso es una gran conquista nacional. Eso significa que el esfuerzo en salud vale la pena y que esas niñas y niños con mejor nutrición van a aprovechar más íntegramente la profunda transformación del modelo educativo que hemos liderado.

Una parte importante a la par de los programas de buena nutrición es el establecimiento de los EBAIS, de los Equipos Básicos de Atención Integral en Salud; para establecerlos cogimos un mapa de Costa Rica en donde se marcara claramente cuántas personas viven en cada lugar y dividimos ese mapa en unas 800 pequeñas parcelas de territorio, con una población en cada una de ellas que va de los 2.500 a los 4.000 costarricenses; porque hemos detectado, que un EBAIS compuesto por el equipo humano y por el equipo que tiene en su instalación puede ver adecuadamente, dar un servicio muy humano, meterse y compenetrarse en las comunidades si tiene como su única responsabilidad de entre 2.500 y 4.000 personas. Eso significa un trato más personalizado.

De esos EBAIS llevamos más de 350 establecidos en nuestro país, cubren el 40% de la población costarricense, algunos no están completos, como todas las grandes

transformaciones de nuestro país necesitamos tiempo para consolidar esta verdadera revolución en la salud, pero hoy brindan una mejor atención en las comunidades en donde están trabajando. Esos EBAIS debemos seguirlos creando para llegar a cubrir todo el territorio nacional. Para trabajar en esos EBAIS, y más que para trabajar en la instalación física de esos EBAIS, sino que para proyectarse a la comunidad, hemos graduado a mil técnicos de salud preventiva de todo el país, que hoy prestan sus servicios en esos EBAIS a lo ancho y largo de Costa Rica.

Estos EBAIS, 800 o 900 de ellos que lleguemos a tener en todo el territorio, se juntan en grupos de EBAIS y a ese conjunto de EBAIS le llamamos un área de salud -y llevamos ya 44 áreas de salud- donde se vinculan los 350 EBAIS que tenemos. En el área de salud tenemos al personal que ha estudiado algunas especialidades, para que si es del caso remitir a un costarricense para una consulta especializada pueda ésta ser dada al nivel del área que agrupa a varios EBAIS, buscando siempre estar más cerca de la comunidad, prestar los servicios en la comunidad y con eso mejorar muchísimo la relación humana y el trato entre los que administran los programas de salud y todas y todos los costarricenses. Ahí se centra, principalmente, lo que es la atención de la política preventiva de la salud, de la atención primaria.

Pero otras cosas hemos restablecido en nuestro país para ayudar en este esfuerzo, cito nada más dos de muchos ejemplos, uno es la campaña renovada desde el primer día de gobierno contra el dengue y contra la malaria. Cité que al principio del gobierno tuvimos semanas en donde teníamos más de mil casos de dengue reportados, en lo que va de todo este año no llegamos a 50 los casos reportados; y este lunes que pasó iniciamos con las niñas y los niños, en todas las escuelas a lo ancho y largo de Costa Rica, el programa de que deben hacer una tarea con sus familias en sus hogares, en donde deben detectar los posibles criaderos de dengue para erradicarlos y para que seamos este año, todavía más agresivos y más efectivos en el combate del dengue en

nuestro país. Costa Rica no tiene por qué tener dengue, es una barbaridad que los descuidos hayan permitido que se nos volviera a meter, erradiquémoslo nuevamente, y esta vez con la ayuda y con la defensa del modelo de salud que ustedes, Educadores Comunitarios de la Salud, pueden hacer, esta vez la erradicación del dengue debe ser sostenible, es decir, debe ser para toda la vida.

Otro ejemplo que menciono de la política preventiva para mejorar la salud, son los programas de vacunación. Retomamos los programas de vacunación en todo el país, y para establecer los programas de vacunación tuvimos que empezar por restablecer la red de frío a lo ancho y largo de Costa Rica. ¿Qué significa la red de frío?, significa comprar las neveras para que estén en los puestos de salud y en los EBASIS, los termos para que los anden en el campo los técnicos de Atención Primaria que visitan hogar por hogar y para que en esos termos y en esas neveras pudiéramos tener las dosis de vacunas sin que se nos descompusieran.

El 14 del mes que recién pasó, iniciamos la campaña correspondiente a este año contra el sarampión, 150 mil dosis de sarampión se estarán administrando, se estarán poniendo en todo el territorio nacional con una inversión de 106 millones de colones.

En 1997, este año, tan solo cuatro años después de que el descuido nos llevó a tener 56 muertes por sarampión en el 93, este año deberíamos, Dios mediante, declarar a Costa Rica libre del sarampión. Con su defensa del modelo de salud, pidiéndole a los Gobiernos año con año que no abandonemos los programas de vacunación de nuestras hijas y de nuestros hijos; este logro debe ser sostenible, es decir, la erradicación del sarampión debe ser también para toda la vida en nuestro país.

Paso ahora, a hablar del otro brazo de la tenaza de las políticas de salud; si un brazo es el preventivo, el otro brazo es el curativo. Ahí, entonces queremos tener lo mejor de lo mejor para ofrecer el servicio de recobrar la salud que el costarricense se merece. ¿Qué hemos hecho para tener lo

mejor de lo mejor? Hemos iniciado un vigoroso programa de construcción de clínicas para que apoyen a los EBAIS y a las áreas de salud en donde en este Gobierno, a pesar de las dificultades heredadas y a pesar de los cambios emprendidos hemos construido una clínica por cada mes de gobierno. El viernes de la semana anterior, en Pital de San Carlos, inauguré la Clínica número 36 de esta Administración. Pero lo mismo hemos hecho en las siete provincias costarricenses. menciono especialmente la nueva generación de clínicas porque tienen un concepto mucho más avanzado de lo que ha sido una clínica en nuestro país.

Cuando hablo de la clínica del Valle de la Estrella, con una inversión de 257 millones de colones, cuando hablo de la ampliación de la Clínica de Cariari, cuando hablo de la Clínica de Aserrí que es la primera en el país en ofrecer sus servicios completamente computadorizados, como una muestra hacia lo que debemos avanzar, cuando hablo de la Clínica que estamos por inaugurar en Puerto Viejo, hablo de clínicas que tienen su laboratorio de microbiología, tienen sus rayos x, que tienen al menos un par de pequeñas salas de operación para cirugía ambulatoria, estoy hablando de clínicas, que adicionalmente a todo eso tienen sus camas de observación. ¿Para qué? Para que si una persona que vive en esa comunidad es remitida por el EBAIS a la clínica y el doctor piensa que tal vez hay que hospitalizarlo, podamos entonces primero hospitalizarlo en esa clínica, en una cama de observación en donde esté más cerca de su familia, más cerca de su comunidad, en donde sus familiares lo puedan visitar las 12 horas del día que está abierta la clínica, sin tener que restringirse a los horarios que son necesarios para las visitas en los hospitales y en donde, Dios mediante, con los servicios de salud que se administran en esa nueva generación de clínicas, podamos retornar esa persona a su hogar y no tener que pasarlo al hospital. Estas clínicas son de una nueva generación y de ellas el país necesita 10, de esas 10 llevamos ya cuatro inauguradas.

Cuando hablamos de lo curativo, en apoyo de estas clínicas que son ya más de 130 en el territorio nacional, tenemos la red hospitalaria compuesta por 29 hospitales y en esos hospitales estamos haciendo un gran esfuerzo por reequiparlos, por tener la mejor tecnología y por mejorar lo que es el trato, y de hecho que para cuando el país tenga la red completa de 800 EBAIS establecidos, la consulta externa que hoy se da en clínicas y en hospitales habrá bajado muchísimo por cuanto se estará atendiendo en el nivel de los EBAIS, y con eso, la solución sostenible de ese problema que tanto nos mortifica, que es el de las largas filas y los tiempos de espera.

Pues bien, en los hospitales menciono algunos ejemplos de algunas cosas que se han hecho por modernizar la prestación de los servicios. En el Max Peralta de Cartago, hoy en día contamos con una unidad impresionante de detección temprana del cáncer gástrico; uno de cada cuatro costarricenses muere por causas relacionadas con el cáncer, era hora ya que tuviéramos una unidad de detección temprana que nos ayudara a combatir esa enfermedad.

En el Hospital México, hicimos nuevos todos los quirófanos para que ese hospital pudiera efectivamente practicar el número de operaciones a que estaba llamado desde su fundación, y para que en ese sentido pudiéramos entonces empezar a cortar las largas filas para operaciones no de emergencia, precisamente porque los quirófanos no estaban funcionando cuando llegamos al Gobierno.

En el Monseñor Sanabria, hace un par de meses inauguramos la nueva unidad de cuidados intensivos, y en el Hospital San Juan de Dios estamos en las últimas pruebas de los modernos equipos, una inversión solamente en este caso de más de 350 millones de colones, de los modernos equipos para administrar medicina nuclear.

Pero además de eso, para conformar y compactar, y sobre todo mejorar la red de hospitales en todo el país, hemos iniciado la construcción de cuatro nuevos hospitales. El Hospital de Alajuela, donde solamente en el movimiento

de tierras, para garantizarnos que se vaya a construir con toda la última tecnología antisísmica, en ese movimiento de tierra hemos invertido ya más de 400 millones de colones; no hay un solo edificio en toda la región centroamericana que se haya construido sobre las mallas metálicas y plásticas y sobre los programas de compactación de terreno como los que tiene ese hospital, que va a ser, en definitiva, el más moderno de la región, cuidado si no el más moderno de América Latina.

El Hospital de Heredia: hace algunas semanas estuvimos en Heredia para la compra del terreno en donde se va a construir el Hospital, sólo el terreno, 11 hectáreas a tres cuadras de la avenida principal de Heredia, costó 600 millones de colones, y sobre ese terreno es que ya estamos iniciando la confección de los planos para que podamos entonces iniciar los procesos de construcción.

Un hospital de estos no se construye ni en Costa Rica ni en ningún otro país del mundo, en menos de seis o siete años. Nos ha tocado ponernos al día porque durante muchos años y gobiernos anteriores no se inició la construcción de ningún hospital, por eso, el gran esfuerzo para ir con estos cuatro que menciono que los necesita el país.

Hablo del Hospital de Liberia en donde ya pronto arrancamos porque se adjudicó la licitación con el primer módulo de seis módulos que tendrá ese hospital; el primer módulo es con una inversión de 400 millones de colones; y hablo del Hospital de Ciudad Cortés, porque ese hospital que se nos inundaba año con año hay que sacarlo de donde está y pasarlo a un terreno más alto para que dejemos de padecer esos males con las llenas que tenemos en nuestros inviernos.

Para seguir adelante, con el programa de modernización de equipos en los hospitales, independientemente de todo esto que les hablo, mandamos a la Asamblea Legislativa, hace ya varios meses, la solicitud para que se nos aprobara un empréstito, es decir, para que se nos aprobara la autorización para contraer un préstamo con España por 40 millones de dólares, casi nueve mil millones de colones, con

los cuales pudiéramos comprar todos los equipos de la última tecnología en todas las especialidades que necesita nuestra red hospitalaria nacional.

Esa es entonces, la política de salud curativa que cuando juntamos al otro brazo de la política que es la preventiva, nos asegura que nosotros, todas y todos los costarricenses vayamos a tener un modelo de salud no solamente actualizado y al día, sino con la posibilidad de darnos buenos servicios de salud por muchos años adelante.

Eso, es lo que tenemos que defender, ahora cuando hablábamos de estos programas, antes de iniciar el Gobierno y todavía en los primeros meses de Gobierno, en las conversaciones con Herman y con don Alvaro Salas, el Presidente Ejecutivo de la CCSS que nos acompaña esta mañana, le decía yo a don Herman y Alvaro: ¿cómo vamos a defender esto, el Gobierno dura sólo cuatro años, cómo vamos a defender este cambio en las políticas de salud, cómo vamos a hacer para que estas cosas sigan adelante con el mismo esfuerzo que le hemos imprimido en esta administración?, porque ya vimos cómo se cayó la red de frío, ya vimos cómo el país descuidó los programas de vacunación, el combate a la malaria, el dengue que se nos metió, el sarampión que nos mató; en fin, ya vimos cómo llegamos a tener un servicio de salud excelente en los 70 y al principio de los 90 se nos había caído. Cómo hacer que eso no se repita, y es ahí con Herman y con Alvaro que nace el concepto de este proyecto de Educadores Comunitarios de la Salud.

Es hacer un equipo con ustedes, comprometernos entre nosotros los que estamos en las instituciones en este momento, y ustedes que llevan una activa vida como dirigentes y como líderes comunales de que vamos a seguir luchando por la salud en nuestro país por muchos años y durante muchos gobiernos, que no vamos a dejar que el sistema caiga, que vamos a reclamar nuestros EBASIS, nuestras clínicas y que haya un mejoramiento constante de lo que es la prestación de servicios de nuestra salud, que no vamos a

dejar que en Costa Rica se malogre un gran esfuerzo humano y un gran esfuerzo de recursos de dotarnos de los mejores en el continente americano.

Eso es lo que estamos llamados a defender y hay que defenderlo mucho, porque podrán venir gobiernos que en algunos casos no lo entiendan y por lo tanto lo descuiden, o que en algunos otros casos intenten privatizarlo. Ninguna de esas soluciones es la que queremos los costarricenses, gracias a Dios tenemos a la CCSS que nos cubre a todas y a todos, defendamos esa institución, peleemos y luchemos por ella, peleemos y luchemos al interior de la CCSS don Alvaro Salas por mejorar los servicios de prestación que nos da la CCSS en sus hospitales y en sus clínicas, Dios guarde, ni siquiera hablar, mucho menos hasta pensar en privatizar los servicios de salud en nuestro país.

Pero también en el otro extremo, Dios guarde pensar que lo de la salud es una cosa que ahí va y que se puede dejar; para tener buena salud como queremos tener hay que mantener una permanente preocupación por la salud y eso es lo que estamos convocados a hacer.

Herman Weinstok habló aquí esta mañana de ese ejército que tenemos los costarricenses que son los educadores, 45 mil a lo largo y ancho del territorio nacional, están haciendo una extraordinaria tarea en reformular y modernizar la educación costarricense para que las nuevas generaciones sean bilingües, manejen computadoras, tengan acceso a mejores trabajos como los que está creando la empresa INTEL y otras que se han venido a establecer en nuestro país, dándonos confianza en cuanto a lo que estamos haciendo, pagando buenos salarios y creando oportunidades de trabajo; pues bien, ese ejército de maestras y maestros que tiene como su responsabilidad la educación y la preparación de las nuevas generaciones de costarricenses, no podía hacer su labor si esas niñas y si esos niños, si señoritas como Rebeca Méndez no llegaran a la edad de la escuela, o la edad de preescolar como ahora va a empezar obligatorio y gratuito en todo el país, con buenos niveles de salud.

Para aprovechar la educación uno debe tener buena salud, para rendir en el trabajo lo mismo y entonces, si el ejército costarricense es gracias a Dios, nuestras maestras y maestros, ustedes son una unidad élite, una unidad muy especial de ese ejército de maestras y maestros, porque sin su defensa del modelo de salud, ellos no le sacarían provecho y rendimiento a su trabajo.

Manos a la obra amigas y amigos, a retomar la importancia de la salud en cada comunidad, a hacer equipo con los EBAIS y a exigir a los EBAIS y a los puestos de salud que vayamos mejorando día con día la prestación de los servicios en toda Costa Rica, eso es lo que queremos, eso es lo que tenemos, excelencia y mejor que nadie en cuanto a la prestación de los servicios de salud.

Un sector agropecuario cada vez más pujante*

Hoy me siento verdaderamente feliz de poder celebrar el Día del Agricultor junto a todas y todos ustedes. Como Presidente lo celebro porque, con el trabajo de todos se ve que estamos obteniendo logros importantes de nuestra gestión. Y como amante de la agricultura también lo celebro porque me llena de satisfacción poder venir a compartir con ustedes algunas reflexiones, de lo que debemos seguir haciendo en el sector agropecuario, para fortalecerlo cada día más, frente a los cambios importantes que estamos viendo en el mundo.

Como todos nosotros sabemos, ser agricultor, y más aún, ser agroempresario como son los asociados a esta cooperativa, no es fácil; con frecuencia nos cuesta mucho alcanzar nuestras metas; por eso estoy seguro que esta mañana, cada uno de nosotros reconoce, el esfuerzo que hacen miles de pequeños y de medianos agricultores, a lo ancho y largo de Costa Rica, por ver prosperar a su familia con el diario fruto de su trabajo.

Hemos homenajeado a doña Celedonia Téllez Cubillo, pero hoy yo también quiero mencionar a otro agricultor connotado de esta zona, que en los años setenta dio luchas importantes por la conquista de las tierras para los agricultores; quiero llamar a don Bernardo Delgado que está aquí con nosotros; venga don Bernardo y se sienta en la silla mía, porque mientras usted está sentando ahí voy a contar un cuento suyo.

* Pronunciado en el acto de celebración del Día del Agricultor, en Coto Sur, Corredores, Puntarenas, 15 de mayo de 1997

De todos es conocido que en esta zona hubo que dar muchas luchas importantes para lograr los parcelamientos de tierra que hoy día dan la posibilidad de tener emporios de producción como es COOPEAGROPAL. En los años setenta, y antes aún, don Bernardo había iniciado esas luchas y andaba por ahí, para arriba y para abajo, gritando una consigna, que para nosotros los costarricenses acostumbrados a la paz y a la tranquilidad era un poquillo dura. Pero don Bernardo andaba para arriba y para abajo gritando "¡tierra o muerte, venceremos!", eso era lo que gritaba don Bernardo.

Un buen día, en 1972, mientras don Bernardo seguía gritando eso por todo lado, vino don Pepe a estos lugares. A don Pepe ya le había llegado el cuento de que don Bernardo andaba gritando "¡tierra o muerte, venceremos!". Don Pepe, que era de pocas y malas pulgas, cuando llegó por aquí y lo vio, se hizo el que no lo había visto y preguntó "¿dónde está el tal Coco?". Don Bernardo levantó la mano y dijo "aquí estoy, don Pepe. Don Pepe le dijo "venga para acá, ¿qué es ese cuento de tierra o muerte, venceremos?"

Entonces don Bernardo le contestó: "¡Idiay, don Pepe, que si no nos dan tierra, nos morimos de hambre!". ¿Es o no es cierto, Bernardo?

Ese mensaje sí lo entendió don Pepe claritico, y de ahí empezaron las grandes luchas de agricultores connotados de la zona como don Bernardo, a quien hoy agradecemos, porque es en realidad un baluarte y un fundador de la zona, para que aquí se pudieran empezar los fraccionamientos de tierras.

A partir de 1974 le tocó la buena dicha a don Daniel Oduber, de empezar a entregar los títulos de propiedad de las primeras parcelas que se daban aquí en el sur.

Este país, ha sido tradicionalmente agrícola. A lo largo de nuestra historia la producción agrícola y la producción agroindustrial, generaron la riqueza, para que pudiéramos ir mejorando cada día y para que pudiéramos gestar un importante desarrollo nacional, desde los años cincuenta hasta el final de la década de los setenta.

Esa fue una época especial, porque a la par de todo el esfuerzo nacional, del trabajo de hombres como Bernardo y de mujeres como Celedonia, venían por supuesto las ayudas, los préstamos blandos de países amigos y de instituciones del exterior que querían ver a Costa Rica surgir cada vez más, como un ejemplo de democracia en una Centro América ensangrentada por la guerra.

El año pasado, en una celebración como ésta, del Día del Agricultor, comentaba en mi discurso que en verdad me hubiera gustado tener la suerte que tuvo Daniel Oduber cuando, en su Gobierno, se pudo montar en un helicóptero y andar semanas y semanas, de un lado a otro, repartiendo frijoles por todas partes, para que el país obtuviera la cosecha más grande de frijoles que ha tenido.

O de tener que llegar a hacer lo que hizo Sergio Quirós Maroto, siendo en aquel Gobierno presidente del Consejo Nacional de Producción (CNP), que fue llegar a un acuerdo con el Ministro de Educación para que hasta en los corredores de las escuelas y los colegios se pudiera almacenar las cosechas de arroz, las más grandes que había cosechado nuestro país.

Pero los tiempos, desde principios de los setenta, hace más de 20 años, han cambiado. Hoy vemos en el mundo el proceso de la globalización económica y de la apertura comercial. Esas palabras significan que tenemos que ser cada vez más competitivos, pero también significan que se han acabado los préstamos suaves, que se han acabado las donaciones y que hoy contamos únicamente con nuestro esfuerzo para salir adelante.

Es el propio esfuerzo el que se ha empeñado aquí en COOPEAGROPAL, el esfuerzo que los ha llevado a que, después de haber levantado la planta con una inversión de más de 180 millones de colones, se montara la planta de coquitos para poder sacarle también el aceite al coquito, y entonces ser más productivo. Es el esfuerzo que ha llevado a esta cooperativa a ampliar sus instalaciones de 25 toneladas a 36 toneladas, que muy pronto entrará en producción esa etapa, para recibir fruta a más agricultores. Es el esfuerzo por

la planta de refinamiento de aceite para sacarle cada vez más valor a lo que produce la tierra aquí en el sur.

Eso es lo que significa el mundo competitivo, el mundo de la economía global: que este esfuerzo hecho aquí tenemos que hacerlo con respecto a cada uno de nuestros productos agrícolas.

Es importante que empeñemos ese esfuerzo porque, a este Gobierno le ha tocado desempeñarse en una época distinta a cualquier otra que hayamos tenido en nuestro país.

Mencioné los años cincuenta y el final de los setenta como la época de una gran bonanza, en la cual, a la par de nuestro trabajo, tuvimos los préstamos blandos del exterior. Hoy en día solamente contamos con nuestro esfuerzo, y este Gobierno ha tenido que enfrentar con valentía y con decisión, muchos problemas que se venían arrastrando desde hace mucho rato, y a los cuales nadie le había querido poner el cascabel, para que, una vez resueltos esos problemas tan viejos, podamos aspirar, en los inicios del nuevo milenio, a otros 50 años de progreso, de desarrollo y de bienestar para las familias costarricenses.

Muy similar a lo que nos ha tocado enfrentar en otras actividades, en esta época de grandes transformaciones y de grandes retos, en la agricultura nos ha tocado en este Gobierno enfrentar dos factores adversos muy importantes.

Primero, me refiero al conjunto de tormentas tropicales y huracanes que nos azotaron en el 95 y en el 96. Dejaron pérdidas en nuestro país por más de 60 mil millones de colones, en 40 cantones, muchos de ellos cantones en el sur del país. De esa pérdida todavía no nos recuperamos y seguimos haciendo un gran esfuerzo, porque esa plata no estaba en ningún presupuesto, no estaba en ningún banco, no estaba en ninguna guaca del Gobierno, y hemos tenido que ir ahorrando cinco y colones de otros programas, para poder reponer lo que las lluvias y los huracanes del 96 se llevaron.

Hemos tenido que enfrentar otro gran problema nacional que tiene gran incidencia sobre el sector agropecuario, y que es la deuda interna.

Lo menciono porque hoy, de cada colón que le entra a las arcas del Gobierno, 30 centavos se nos van en el pago de intereses, y mientras no bajemos la deuda interna no seremos tan exitosos como queremos ser, en coger más de esos colones para invertir en mejoras que apoyen a la producción nacional, para invertir más en mejores caminos y poder invertir más en escuelas y colegios, y para poder hacer las cosas que nuestro país necesita, que apoyen la producción de nuestra tierra.

Por eso es importante que sigamos buscando la manera de enfrentar ese gran reto, que no es un problema de este Gobierno, que es un problema nacional, del país, que nos afecta a todos y que se ha venido formando en el transcurso de los últimos 20 años, a partir de la severa crisis en que entramos a principios de los años ochenta.

Solucionando eso inclusive podríamos hacer otro gran esfuerzo por seguir bajando las tasas de interés, esfuerzo que por dicha y gracias a Dios ya se empieza a ver, porque las tasas de interés han bajado notablemente en los últimos meses; no hasta el grado en que queremos tenerlas, pero vamos en la dirección de bajarlas aún más, para que así también apoyemos a la producción y podamos ser mucho más competitivos.

Ante esas adversidades que hemos encontrado en el sector agropecuario, hemos querido lograr avances importantes; es decir, no nos hemos rendido ante esos problemas y por eso quiero mencionar tres formas en que nos hemos organizado para trabajar en este sector desde el puro principio.

Lo primero que quiero hacer referencia es a la reconversión productiva, es decir, volvernos productores más eficientes. Lo segundo es la integración de los servicios de las instituciones del sector agropecuario, o sea, de todos los entes que trabajan con el sector agropecuario: la integración de estas instituciones con los beneficiados, o sea con los agricultores; y lo tercero a lo cual quiero hacer referencia, es que el desarrollo en agricultura debemos hacerlo en armonía con el medio ambiente, es decir, sin descuidar la conser-

vación de nuestros recursos naturales a la hora en que busquemos ser más productivos y más eficientes.

El primer componente que mencioné, el de reconversión productiva del país, viene a ser, en estos tiempos que estamos viviendo, la mejor forma de incorporarse con ventaja en la economía mundial, mediante la elevación de nuestra competitividad nacional.

Abramos ese mercado de exportación a una región centroamericana de 40 millones de personas, o a un continente con muchos millones de habitantes, para que ahí podamos competir, ahí podamos vender, en un mercado mucho más grande, que nos permita seguir ampliando la capacidad de la planta y ampliando la capacidad de lo que se está sembrando de palma en nuestro país.

Eso significa que debemos seguir adelante, con un gran esfuerzo por mejorar la calidad, y es impresionante ver cómo COOPEAGROPAL ha venido mejorando la calidad. Vine aquí hace diez años, como Ministro de Agricultura y Ganadería; en aquel entonces hicimos un recorrido sobre este programa que apenas iniciábamos.

Después de diez años da gusto ver cómo, año con año se ha venido mejorando la calidad del proceso y con ello la calidad del producto, para que el producto que sale de aquí tenga el mejor precio, lo que se traduce en mejores precios de liquidación a quienes están produciendo la fruta de la palma. Pues bien, esto de elevar la competitividad nacional es el factor al que más tenemos que ponerle atención.

El segundo componente, sobre el cual hemos venido trabajando en el sector agropecuario, es el de la integración de los servicios que dan las instituciones. En ese sentido hemos conformado ya 580 Centros Agrícolas Básicos (CAB) a lo ancho y largo de todo el país.

¿Qué es el CAB? Es para la agricultura lo que el EBAIS es para la salud. El CAB es donde se juntan los funcionarios del sector agropecuario, para poder trabajar con las organizaciones de agricultores y donde se puede dar un efecto multiplicador a las ayudas, las asistencias y los

distintos programas de producción que se estén llevando a cabo en esa región.

Pero en los CAB no solamente hemos metido a las instituciones tradicionales del sector agropecuario, que son el Ministerio, el IDA y el CNP, sino que además, muy fuertemente, a Asignaciones Familiares.

Hemos metido también al programa de Desarrollo Rural y hemos metido también al IMAS, que viene haciendo un importante esfuerzo por coordinar los programas de ayuda, con las distintas instituciones del sector agropecuario.

Voy a mencionar dos ejemplos que ilustran aquello a que me refiero cuando hablo de la integración de los servicios: uno es un caso de allá, del otro lado del país, que es el Programa PRODAZA, en la Zona Atlántica, en donde las comunidades tienen el papel protagonista. A principios de este año se habían otorgado bajo el concepto y el programa de PRODAZA, créditos por un monto de 16 millones de dólares, a 168 agricultores de los cuales el 40 por ciento eran pequeños productores.

Además, con el programa de PRODAZA se le ha dado mantenimiento, se ha construido o se ha rehabilitado un total de mil kilómetros de caminos rurales, principalmente en área de producción con potencial para el desarrollo agropecuario. Es decir buscar la integración de las instituciones y de los programas para que alrededor de la producción agrícola converjan todos los distintos programas que pueden ayudar a hacernos un país de una producción mucho más eficiente.

El tercer componente que quiero mencionar es la importancia de que trabajemos en una estrecha vinculación con la protección del medio ambiente. Al respecto, quiero citar el otro ejemplo, que ha significado para 238 agricultores en la Zona Norte del país, el hecho de que Costa Rica haya firmado al principio de esta Administración, acuerdos de implementación conjunta con países como Estados Unidos, acuerdos que hoy nos permiten vender la capacidad de que nuestros bosques y nuestros árboles fijen los gases nocivos que hay en la atmósfera a través del

proceso de fotosíntesis, que es el proceso de crecimiento de los árboles.

Ese proceso nos está permitiendo darle valor agregado a la producción agropecuaria, nos está permitiendo darle valor al árbol ya no para talarlo, sino más bien para conservarlo y que nos estén pagando por la capacidad que tiene ese árbol de estar purificando el ambiente.

Esos 248 agricultores en la Zona Norte han recibido ya un primer desembolso de más de 208 millones de colones, dentro de una primera venta que hemos hecho de este tipo de nuevos servicios al Gobierno de Noruega.

Mejorando la productividad nacional como lo hace esta cooperativa, trabajando unidas todas las instituciones del sector agropecuario y los agricultores, para coordinar los esfuerzos y el cuidado del medio ambiente, es como podemos evolucionar para tener un sector agropecuario cada vez más pujante y cada vez más próspero.

Este país, tiene todo el potencial para seguir creciendo en la agricultura. Esta planta es un importante ejemplo de cómo se puede seguir creciendo en calidad y en cantidad, pero también en eficiencia y en mejores liquidaciones para los agricultores.

Don Ricardo Garrón habló de que el país debe volver a aplicar las mejores tecnologías en las zonas de café, para aumentar el rendimiento por hectárea, que se nos ha caído, y pues esa zona tiene potencial para que en la misma área sembrada de café saquemos cinco millones de fanegas en dos o tres años, en lugar de tres millones, o un poquito menos, que venimos sacando hoy. Eso sería aumentar la productividad, mejorar la liquidación del agricultor cafetalero.

En cuanto a banano, del que nuestro país produce cien millones de cajas, estamos con un promedio por hectárea de 2.100 cajas, muy inferior al promedio que se había alcanzado al final de 1989, cuando en el Ministerio de Agricultura dejamos un promedio nacional de 2.700 cajas por hectárea.

Necesitamos volver a aumentar la productividad nacional en cada uno de los campos, para que el agricultor sea cada vez más beneficiado, para que tengamos cada vez más familias que se dedican a la agricultura, que vean efectivamente un promisorio porvenir para sus hijas, para sus hijos y para todo su desarrollo.

El monopolio en la comunicación va en contra de la democracia*

Hoy les agradezco el esfuerzo que ustedes, los medios alternativos, hacen para comunicar lo que pasa en el país, para enterar a la opinión pública de lo que está pasando en parte de nuestro territorio, y en ese sentido, en ayudar a establecer no solamente nuestra democracia, sino también nuestros procesos de toma de decisiones y de atención a los problemas más trascendentales que se sienten en las distintas comunidades.

Aprovecho para comentarles tres temas que me parecen muy importantes: el primero tiene que ver con algo que ha salido esta mañana reiteradas veces, y es el tema de la publicidad, o del apoyo o la falta de apoyo a los medios pequeños, por medio de la publicidad gubernamental, en los tres años de gobierno. Creo que todo el sistema de la publicidad conspira contra los medios alternativos. Y eso es algo que, con mayor tiempo del que disponemos esta mañana, deberíamos de ponerle mucha atención. Y digo que todo el sistema conspira contra los medios alternativos, porque ello se advierte cuando hablamos de publicidad tanto del sector privado como del sector público.

Hablemos primero del sector público. Para empezar, ustedes saben que las instituciones y los ministerios sacan licitaciones para determinar quien va a manejar la publicidad. Eso nos hace caer muchas veces en agencias de publicidad que también manejan, paradójicamente, toda la publicidad del sector privado, y les voy a contar estas experiencias tal como las veo yo, deseando estar equivocado.

* Pronunciado durante el acto de entrega del Premio de la Comunicación Rural. 19 de Mayo 1997.

Como las percibo, a tres años de gobierno, esas agencias de publicidad tratan de recomendar que se coloquen la mayor cantidad de publicidad en los medios grandes, porque se apoyan en las encuestas de audición, o en las encuestas de otro tipo que miden a todos los medios de comunicación, y por supuesto, el jerarca y la junta directiva de la institución se siente muchas veces cohibidos de ir en contra de la recomendación técnica que le haga su agencia de publicidad. Esa agencia de publicidad no tiene ningún interés de democratizar los recursos que se gastan o que se invierten en publicidad, y no tiene por supuesto ningún interés especial en ayudarle a los medios alternativos; al contrario, me parecen que a veces a las agencias de publicidad se les hace más fácil la vida colocando las cuñas, los mensajes y los anuncios en los medios más grandes y más sofisticados, con los que inclusive pueden negociar un tipo de descuento adicional, si lo hay, o alguna facilidad en cuanto a los tiempos de pago; en fin, les queda todo mucho más fácil.

Allí hay parte de lo que conspira en contra de los medios alternativos, y yo menciono esto porque la verdad es que muchas veces hemos conversado sobre el tema, en reuniones de ministros, y de colegas en las instituciones autónomas.

¿Cómo hacemos un poquito más democrática la asignación de la publicidad? Ahí se pega uno contra todas las barreras. Ésta que les menciono, por supuesto que cada día va más en la dirección de convertirse de hecho aunque no de derecho, en monopolio de la comunicación.

¿Le conviene al sistema democrático? ¿Es eso lo que hemos buscado en Costa Rica?. Cada rato estamos preguntándonos cómo defender la pequeña propiedad, que ha sido el baluarte de nuestra democracia. Estamos buscando cómo defender al pequeño productor de caña, por ejemplo, con esta nueva ley de la Liga de la Caña, o estamos buscando cómo defender al pequeño productor de café, por ejemplo, con las reformas que se intentan llevar adelante en el ICAFE.

Así es como se protege al pequeño productor de café; así como tenemos un bono de vivienda como subsidio para aquellas familias que no pueden con sus propios recursos, adquirir casa propia, así cómo en distintas oportunidades hemos tenido tasas de interés privilegiadas para pequeños agricultores, que son todos mecanismos que tienden a ir en el camino de la democratización, porque el país ha considerado que eso le es conveniente y saludable.

¿Cuál es el mecanismo, cuál es la legislación, cuál es el sistema que protege al pequeño medio de comunicación? ¡Ninguno!.

Es una pelea bastante dura, un tanto injusta, en la cual, por más buenas intenciones y por más espíritu de querer ayudar y colaborar, las barreras de las agencias de publicidad y de sus recomendaciones, y de las encuestas de audición y de lectura, van siempre en contra de eso. Bueno, lo pongo así como lo veo. Ojalá que no sea así, pero si así es, también lo pongo con el ánimo de que, si podemos buscar la manera de darle vuelta a eso, que la busquemos.

Pero, repito, es todo un engranaje, es todo un sistema; y va a requerir mucho más de la decisión y de la voluntad del Presidente o de un Ministro, o del Jefe de una institución.

Son limitadas las cosas que se pueden hacer en esto, contra la voluntad de las grandes agencias de publicidad, y a mi me parece que el monopolio en que se está cayendo no le sirve a los intereses de este país. .

He cubierto el tema de la publicidad y de la falta de apoyo a que se refieren muchas veces, y también un poquito al peligro de que por eso vayamos a caer en el monopolio de la comunicación o de la información.

El otro tema, el tercer y último tema que quiero mencionar es la responsabilidad en la comunicación. Y es una responsabilidad por supuesto muy grande. Ustedes la conocen mejor que nadie porque aquí me da la impresión de que tenemos que luchar contra dos fenómenos, con los que a diario vivimos y que se van manifestando cada vez, con más y más fuerza.

Un fenómeno es que los problemas y los retos de este mundo moderno que vivimos son cada vez más complejos; cada vez hay menos explicaciones sencillas para comunicar un reto; cada una de las soluciones de esos retos son más complicadas o multifacéticas, requieren de esfuerzos de distintas instituciones o de distintas agrupaciones, o de distintos poderes, y por supuesto en comunicar un reto o un problema de toda la complejidad, requiere de un esfuerzo extraordinario, pero en ese mismo sentido, cada día me parece que son más los temas acerca de lo que hay algo que decir.

Pienso que hay una gran tendencia, una dirección que a la larga se generaliza, de lo que debe ser la comunicación, de cómo enfocar los temas, y cuál es la profundidad que merecen. Esto, por supuesto en los medios pequeños, que tienen menos personal por sus limitaciones económicas, es todavía un reto adicional. Es decir, que no se puede profundizar mucho en algunos de los temas, porque sencillamente no se tiene las posibilidades de hacerlo. Esto es un fenómeno que estamos viviendo.

El otro fenómeno que estamos viviendo es que la gente quiere enterarse de las cosas en términos más sencillos, que es contradictorio a lo que estamos diciendo, porque cada vez los problemas son más complejos, y hay que profundizar más en ellos para exponerlos en toda su dimensión, y para saber cuáles son las posibilidades y cuáles sus alcances a mediano y a largo plazo. Por otro lado, todos queremos informarnos de las cosas en menos tiempo y tal vez con menos esfuerzo, y se empieza a decir en algunos foros que lo que no se puede comunicar en un minuto no es noticia, o sea que si no se puede comunicar en 20 segundos, una idea que no se puede dar a conocer en su dirección y su fuerza en un tiempo muy limitado es una idea que probablemente se quedará sin explicar. Tal vez en eso, los que llevan la iniciativa en irnos formando esa idea, por lo limitado de la atención que le brindamos a una idea o a un problema, los que nos llevan más en esa dirección me parece que son algunos programas de televisión.

No quiero singularizar en los programas de noticias, aunque ustedes saben que en televisión una noticia de un minuto ya es una noticia excesivamente larga.

Entonces, poco a poco nos hemos ido acostumbrando, de manera que hoy nuestra atención es como de un minuto o menos, y en ese tiempo cuesta muchísimo, me parece a mí, poder explicar algunas cosas.

Yo pienso que eso ha tenido un efecto sobre la comunicación. Si uno ve las encuestas que usan las agencias de publicidad para repartir lo que es la publicidad pública y la publicidad privada, uno se da cuenta de que, por ejemplo, hay un número importante de costarricenses que, con respecto a la prensa escrita, solamente leen los títulos; nunca lee el contenido de la información.

De manera que, lo que no puede decirse en un título ya no se dijo; lo que no se puede decir en 20 segundos ya no se dijo. Bueno esa es una tendencia en la que vamos todos los humanos, y pienso que todos cometemos ese pecado y por eso vamos en esa dirección. ¿Serán los requerimientos del tiempo que tenemos sobre nosotros mismos, en estas sociedades modernas donde queremos hacer muchas más cosas en los pocos minutos que tiene el día? ¿Será que ya nos cuesta mucho más concentrarnos en algo, por un tiempo determinado?.

Ese conjunto de efectos a mi me parece que hace la labor de la comunicación mucho más difícil de lo que ha sido en el pasado. Bueno, a eso no le encuentro yo una solución. La tendencia en la que vamos es que parece que cada vez hay más información disponible, sobre más temas y más cosas, lo cual obviamente limita el tiempo que nosotros le pasamos a cada cosa en específico.

Me preocupa sobre todo desde el punto de la planificación, de comunicar el desarrollo del país, porque obviamente en ese sentido las cosas no son de 20 segundos ni de un titular. Tienen mucho fondo, y claro que no basta con informar sino que es necesario explicar. En ese esfuerzo por explicar, me parece que tenemos todos igual

responsabilidad compartida. Cuando digo todos por supuesto que incluyo a quienes estamos en el Gobierno, y a ustedes, que han tocado este tema, esta mañana.

Muchas veces, nosotros mismos en el Gobierno, cuando estamos involucrados en un problema, en un reto específico, por estar involucrados y estarlo manejando durante mucho tiempo pensamos que la gran cantidad de información que manejamos sobre ese tema es de conocimiento de la opinión pública, y por ello cometemos graves errores en la comunicación a la hora que nos referimos a él. De manera que este tema tampoco es nada sencillo.

Bueno, habiendo dicho estas cosas sobre el reto de la publicidad, para que se reparta más equitativa y justamente, y sobre los peligros que eso tiene para una democracia en cuanto a los medios de comunicación, y esos otros elementos de la responsabilidad, termino agradeciéndoles el tremendo esfuerzo y el trabajo que ustedes hacen, y ciertamente uno se encuentra en los medios escritos alternativos, medios de radio, y en algunos canales de televisión que empiezan a brotar en distintas partes del país, un genuino interés por informar y por explicar, o comunicar, y eso lo he podido apreciar en las distintas giras y en algunas oportunidades en las que hemos tenido que conversar con algunos de ustedes, que nos acompañan aquí esta mañana.

Me parece que una cosa que tienen a favor los medios alternativos es que en esta vorágine de información de todos los temas y todos los días, de todos los colores y de todos los sectores, la gente tiende a preocuparse cada día más por la información que más le concierne, y esa es la información de lo que está pasando en su comunidad, y de lo que está pasado en su cantón y de lo que está pasando en la región.

Bueno, puede ser que en la encuesta que se haga a nivel nacional la radio local no tenga la misma audiencia que tiene un programa noticioso de una radio nacional. Pero todos sabemos que si en la Zona Norte lo dice Radio San Carlos, como dicen los chiquitos, "póngale la firma", eso es santa palabra.

Y pienso que así nos podríamos ir uno a uno, en las distintas partes del país.

Cada uno de ustedes en su región conoce mucho más los problemas y las vicisitudes del diario vivir de la población. Yo siento que eso es algo que ustedes tienen muy a favor en esta pelea que hay que seguir dando.

Pienso que los medios más grandes empiezan a entender esto, y que por ello a veces nos encontramos en algunos medios nacionales noticias de interés local con titulares destacados. Eso lo hemos observado en dos o tres oportunidades, y a mi me parece que es de verdad positivo, pues empiezan a ver y a palpar la realidad del país. Hay una mayor preocupación por la noticia local.

Me parece que eso está a favor de los medios alternativos de comunicación, y puedo decirles que en este último año de Gobierno, si pudiéramos hacer un esfuerzo en la distribución de la publicidad, si tuviéramos algo de que agarrarnos en el Gobierno, para que no tengan que ser las agencias de publicidad con las benditas encuestas, las que determinen las recomendaciones técnicas, pues una recomendación técnica elevada a junta directiva, con opinión del auditor y el departamento legal, es muy difícil que sea desatendida, pero si ustedes se encuentran alguna manera en que nosotros le podamos entrar a eso, con muchísimo gusto nos compramos ese pleito con ustedes.

Es un pleito duro, es un pleito grande; pero, bueno, aquí nos hemos tenido que comprar los pleitos en esos tres años. Yo siento que en este tema, realmente no se hace justicia y que con los pequeños productores de la información y la comunicación no se sigue la misma pauta que hemos seguido con otros pequeños productores.

En otros campos hemos buscado la manera de defender la pequeña producción con diferentes organizaciones, o diferentes legislaciones, o diferentes medios. Esto no lo hacemos en el campo de la comunicación, que a mi me parece que es importante. Si en ese sentido ustedes tienen algunas ideas, con mucho gusto trabajamos juntos en este

último año, y les ayudamos a que eso quede mejor que como nos ha tocado vivirlo, y más que vivirlo sufrirlo en carne propia, en estos tres años que llevamos de Gobierno.

La modernización dentro del Estado de Derecho*

En este Gobierno hemos puesto un gran empeño en modernizar nuestro país. Sentimos que frente al nuevo milenio y frente a las grandes transformaciones que hemos venido observando en el mundo entero, Costa Rica no podía quedarse atrás. Este proceso de modernización que lideramos, en mucho de las diferentes áreas del acontecer nacional, debe por supuesto darse siempre dentro del mayor respeto por nuestro Estado de Derecho. Y me da muchísimo gusto que esta mañana, al sancionar las reformas de la Ley Orgánica de la Procuraduría General de la República, estemos dando un paso más en la modernización del marco jurídico de nuestro país y en ese gran esfuerzo por permanecer siempre actualizados.

La Procuraduría General de la República le ha servido para mucho bienestar al Estado costarricense durante los 49 años que hoy día cumple. Estoy seguro de que, con los procesos de modernización a los que estamos sometidos en el mundo entero, el papel de la Procuraduría será cada vez más estratégico y cada vez podrá decirnos con más certeza y con mayor alcance en los otros ámbitos en que va incursionando, cuál debe ser la forma en que el Estado debe conducirse, y digo esto porque en este acto, como parte de la reforma de la Ley Orgánica también estamos dándole contexto legal al Sistema Nacional de Legislación Vigente.

* Pronunciado durante el acto de sanción de la reforma a la Ley Orgánica de la Procuraduría General de la República, que creó el Sistema Nacional de la Legislación Vigente (SINALEVI). 27 de mayo de 1997.

Qué importante que los costarricenses tengamos acceso pleno a la legislación que nos rige, que cualquier costarricense pueda llegar a la Procuraduría General de la República y encontrar con seguridad y prontitud, la ley y el artículo con el cual tiene que ver, o con el cual, está teniendo inclusive conflicto.

Es importantísimo que nuestros juristas puedan, a ciencia cierta, en un país que ya tiene muchas leyes, saber cuáles están vigentes y cuál es el marco jurídico apropiado bajo el que deben tratarse los distintos asuntos de nuestro Estado.

En el sentido que avanzamos en este proceso de modernización, la Procuraduría debe ir cubriendo nuevos ámbitos, por ejemplo en el caso de la Procuraduría Ambiental de la zona marítima terrestre. Este es un campo nuevo, en el que Costa Rica ha innovado con creatividad, en lo que es la conservación del medio ambiente y de nuestros recursos naturales. Pero también es un caso complejo en el que no solo vamos a tener mayor cantidad de legislación interna, sino que también vamos a tener mayor grado de compromisos y acuerdos internacionales, en un tema como el medio ambiente, que ciertamente es de preocupación a escala mundial. En ese sentido es no solo muy importante, sino que también muy oportuno, que la Procuraduría General de la República establezca una procuraduría especial, como la que aquí se establece, en este campo en el que Costa Rica, ya tiene un liderazgo importante, para que podamos complementar nuestras acciones en defensa del medio ambiente y de nuestros recursos naturales, con el adecuado marco legal en que deban tratarse estos asuntos.

No solamente hemos sancionado la reforma a la Ley Orgánica de la Procuraduría, sino que también hemos firmado esta mañana un proyecto de ley que enviaremos a la Asamblea Legislativa, para establecer la Procuraduría contra la Corrupción, otro ámbito que debe asumir nuestra Procuraduría, pues hoy, los procesos de globalización y los procesos de modernización nos ponen como país, mucho más expuestos a la corrupción.

La Corrupción amenaza tanto al sector público como al sector privado, por lo que es apropiado y oportuno que la Procuraduría establezca una unidad especial que tenga que ver con estos asuntos, y que se convierta en un instrumento adicional de la institucionalidad costarricense, para poder luchar en todos y en cada momento contra la corrupción y contra los daños que a nuestra sociedad le puede producir.

Hace algunas semanas sancionamos la Ley que ratifica la Convención Interamericana contra la Corrupción, que previamente había sido aprobada por la Asamblea Legislativa, y hoy queremos dar un paso más en la lucha contra la corrupción, al pedirle al Congreso de la República que apruebe rápidamente el proyecto de ley que crea una Procuraduría contra la Corrupción.

Sin salud y educación no puede haber desarrollo*

A lo largo de estos 37 meses de Gobierno hemos empeñado cada día lo mejor de nuestro esfuerzo en preparar a la Patria, para que entre por la puerta grande, llena de oportunidades, hacia el nuevo siglo. El proceso de modernización no ha sido ni fácil ni sencillo, hemos tenido que acometer muchos problemas que se habían venido acumulando durante tanto tiempo, para poder resolverlos de manera sostenible. Y de igual manera hemos acometido de corazón, las tareas de la modernización y el fortalecimiento de nuestra política social.

Hoy venimos sumamente complacidos, a cumplir con un capítulo más de nuestra política social, que anunciamos con insistencia desde la campaña electoral y que incluimos en nuestro programa de gobierno.

Venimos a poner un ladrillo más en la construcción de una sociedad nacional que queremos ver fortalecida, y siempre integrada por las oportunidades para todas y todos, para acceder a un mayor bienestar.

La columna vertebral de esta política social en la que hemos puesto lo mejor de nuestro empeño y toda nuestra voluntad, ha sido la transformación, la modernización y el fortalecimiento de los sistemas de salud y de educación, porque es claro que sobre ellos se basan y levantan las verdaderas posibilidades del desarrollo de una nación.

Ningún país cuyos ciudadanos no gocen de buena salud y cuya educación no sea de excelencia, puede aspirar a un

* Pronunciado durante la apertura del programa "Ciudadano de Oro". Teatro "Melico Salazar", 2 de julio de 1997.

crecimiento en todos los campos, y sin este crecimiento los ciudadanos no podemos aspirar a tener acceso al bienestar que hoy nos puede proporcionar un mayor desarrollo.

Por eso me satisface mucho, compartir con ustedes algunos de los logros alcanzados en estos dos programas angulares de la política social. Por ejemplo, en el campo de la salud hemos construido 37 clínicas-hospitales, lo que equivale a hacer una por cada mes de Gobierno; hemos abierto más de 360 EBAIS que hoy reciben en la consulta externa a más de un millón seiscientos mil costarricenses, estamos descentralizando la administración de los hospitales para mejorar la atención en ellos. Indudablemente que con estos avances en la cantidad y la calidad de los servicios de salud, la población costarricense ha mejorado y mejorará sus condiciones de salud.

En el campo de la educación hemos abierto cien escuelas y 57 colegios nuevos en 37 meses de Gobierno; hemos repartido tres y medio millones de libros de texto y hemos alargado el año lectivo, de manera que también tenemos hoy más y mejores oportunidades para la educación de nuestra niñez y de nuestra población joven.

Para darle sostenibilidad a la modernización de la salud, hace un mes, en un hermoso acto como éste, saldamos las deudas históricas del Gobierno con la Caja, las que ascendían a la suma de 42 mil millones de colones.

De eso, diez mil millones de colones se usarán para fortalecer el régimen de Pensiones y el resto para fortalecer el régimen de Enfermedad, Vejez y Muerte. Y para darle sostenibilidad a la modernización de la educación nacional, presentamos desde el año pasado, a la Asamblea Legislativa, un proyecto de reforma constitucional que, a Dios gracias, fue votada en tercer debate hace diez días, y con la cual elevamos la inversión en educación al seis por ciento del PIB. Eso equivale hoy en día, a unos 125 mil millones de colones.

Nuestro empeño en mejorar la salud y la educación del país, como instrumentos principales para hacer de la nuestra

una sociedad más integrada, seguirá adelante hasta el último día de nuestra gestión. Este empeño no ha sido obstáculo, y no deberá serlo en el futuro, para lanzar programas adicionales que busque fortalecer e integrar a la vida nacional, a grupos más vulnerables, más marginados, y que se nos estaban quedando un poquito por fuera.

Con cada uno de estos grupos hemos trabajado en programas como éste, que enseñan a pescar, porque ya no queremos repartir pescado.

Menciono cinco ejemplos específicos con los cuales hemos trabajado. Nuestra población indígena, amigas y amigos, sabemos que durante muchísimos años se nos había quedado atrás de las oportunidades del desarrollo y del bienestar. Si las oportunidades del desarrollo y del bienestar empiezan por la salud, con ellos hicimos justicia en esta administración, al asegurar directamente a más de 30 mil indígenas, para que tuvieran su carné de asegurado, para que puedan acceder a la salud, al igual que todas y todos nosotros los costarricenses.

Para las nuevas generaciones de esa población hemos abierto escuelas y colegios que inclusive son bilingües, que enseñan el español y la lengua autóctona de la región, para que nunca se olviden de sus valores y de sus costumbres.

Otro ejemplo muy lindo es lo que hemos hecho con la niñez. Después de 33 años, logramos modernizar la Ley Orgánica del Patronato Nacional de la Infancia, para que hoy en día esa institución se pueda acoplar a los tiempos que vivimos; pero no contentos ni satisfechos solamente con eso, también presentamos a los señores diputados el proyecto de Código de la Niñez, que esperamos, Dios mediante, que sea aprobado pronto.

Trabajamos con un tercer grupo que tanta preocupación nos había causado durante mucho tiempo, y que es el grupo de las mujeres jefas de hogar, porque tienen una doble responsabilidad: la responsabilidad del trabajo, de llevar el sustento a la familia, y también la responsabilidad de tener el tiempo y la posibilidad de educar y sacar adelante a una familia.

Entonces fue cómo, con el apoyo de la Iglesia Católica, lanzamos un programa dirigido a las 45 mil mujeres jefas de hogar que tenemos en nuestro país. Me recuerdo cuando buscamos a Monseñor Arrieta, hace casi dos años, para contarle que teníamos esta preocupación, que queríamos lanzar esta iniciativa y que queríamos pedirle con respeto y con humildad, que la Iglesia Católica nos ayudara organizando las comunidades para saber quienes son las mujeres jefas de hogar que verdaderamente necesitaban la ayuda, para matricularlas en este programa.

Hoy, gracias a este esfuerzo conjunto, más de 20 mil mujeres jefas de hogar han recibido y están recibiendo cursos de autoestima, para subirles su valoración personal, y están recibiendo cursos que las capacitan para ingresar al mercado laboral. Pero además, mientras reciben estos cursos, reciben una ayuda económica por parte del IMAS, con el único compromiso de que mientras están en los cursos y reciben esta ayuda, tengan a sus hijos y a sus hijas matriculados en la escuela o el colegio, para que a ellas y a ellos les podamos dar las oportunidades de la modernización en lo educativo, que hemos planteado.

Un cuarto grupo con el que hemos trabajado es la población discapacitada. Por primera vez en la historia nacional, nuestra población discapacitada tiene una legislación que verdaderamente los incorpora a la vida nacional. No es una legislación que hicimos nosotros para ellos. Es una legislación respecto de la cual invitamos a la población discapacitada a que la hicieran ellos, para que en la legislación quedaran plasmadas las soluciones a muchos de los problemas, de las barreras con que estaban topando, y que no les permitían formar parte plena de esta sociedad.

Con la Ley de Igualdad de Oportunidades para Personas con Discapacidad, hemos promovido y sustentado legalmente, que cientos de estudiantes con alguna discapacidad se incorporen al sistema de educación regular, y también que muchísimos hombres y mujeres se inserten en el mercado de trabajo, incluso en las empresas más grandes del país.

Hoy venimos a cumplir con otro distinguido y muy respetable grupo de costarricenses que tanto ha contribuido a la construcción de nuestra sociedad, de la que tan orgullosos nos sentimos. Venimos hoy a cumplir con nuestros ciudadanos mayores de 65 años, a quienes a partir de hoy llamaremos con toda razón, nuestras ciudadanas y nuestros ciudadanos de oro.

Hoy venimos a cumplir con otra parte de nuestro reto: rescatar la dignidad humana de nuestros padres y de nuestros abuelos. Esto significa construir los mecanismos y los medios para que ellos puedan participar en la sociedad, y puedan hacer valer su condición de ciudadanos de primera. Partimos del convencimiento de que nuestros mayores tienen en la sociedad contemporánea, un papel fundamental para el progreso y el bienestar del país.

En el campo económico, ellos deben tener oportunidades de empleo, ambientes de trabajo adecuados y trabajos útiles, para que sigan dándonos cátedra con su ejemplo de laboriosidad y energía. Por eso, dentro del programa Ciudadano de Oro hemos creado una bolsa de trabajo. Imaginemos cuánto pueden aprender ciertas empresas con la asesoría de un experimentado profesional jubilado, y todo lo que aprenderán los jóvenes profesores, de la formación pedagógica de alguna maestra, un maestro o un profesor pensionado.

En el campo social, con el disfrute pleno de su jubilación, promovemos elevar la calidad de vida de nuestros padres y abuelos. Con los beneficios que contempla el programa Ciudadano de Oro para mejorar su capacidad de compra, tener más oportunidades de pasear o hacer turismo, asistir a actividades culturales y recreativas en general, o simplemente, saber que pueden hacer sus propios mandados con la tranquilidad de que lo van a atender como se merecen, estamos dándole a la población mayor los derechos de que son dueños.

El programa Ciudadano de Oro que hoy inauguramos verdaderamente llenos de emoción, es otro estandarte de

nuestra estrategia de desarrollo integral, sostenible, democrático y social. A la vez que mejoramos la capacidad de nuestros queridos abuelos y abuelas para acceder a bienes y servicios, honramos su inestimable aporte al desarrollo del país. Los grandes logros que hoy disfrutamos en nuestro desarrollo humano, en nuestro régimen de paz y democracia, son una herencia invaluable que todas y todos ustedes han contribuido a construir con su propio esfuerzo.

Resalto entre esos esfuerzos, el que ha desplegado nuestro querido expresidente don Mario Echandi, que tanto bien le ha hecho al país y que nos sigue honrando con su presencia, con su consejo muchas veces, con su sapiencia en lo que son los destinos de la Patria.

Pero también menciono a doña Victoria Garrón de Doryan, nuestra primera mujer Vicepresidenta de la República. Y qué decir de don Joaquín Gutiérrez, nuestro Premio Magón, con quien hace poco estuve en Casa Presidencial y me contaba que esta dedicado a dictarle sus remembranzas y sus memorias a una nieta. ¡Qué dichosa y afortunada esa nieta, que puede escuchar de don Joaquín, las múltiples facetas de su interesante vida.

Pero estoy seguro que cada nieta y cada nieto de nuestro país encontraría muchas e interesantes facetas en las vidas de sus abuelas y de sus abuelos.

Menciono además a don Guido Miranda, expresidente ejecutivo de la CCSS, y a don Edwin Méndez, vicepresidente actual de la Junta Directiva de la CCSS, por el trabajo que a lo largo de sus vida han hecho en favor de la salud y de la seguridad social de nuestro país.

También a doña María Eugenia Dengo, nuestra exministra de Educación, quien sigue siempre interesada por el avance de la educación en Costa Rica.

Y que decir, en el campo de las artes, de don Guido Sáenz, el padre de la Orquesta Sinfónica Nacional y de la Orquesta Sinfónica Juvenil, el creador del Parque de La Sabana y del Parque de la Paz, que hoy nos sigue acompañando activamente en transformar a Canal 13 en un

verdadero canal educativo y recreativo, para disfrute y deleite de todas y todos los costarricenses.

Carmencita Granados, a quien llevamos en nuestro corazón todas y todos los costarricenses. O doña Graciela Moreno, que como dice la canción "con total renunciación", ha entregado su vida al engrandecimiento del Teatro Nacional.

En el campo del deporte, para recordar a don Alfredo Cruz, miembro de la Galería del Deporte que hoy nos honra con su presencia. Por cierto, y don Alfredo me permitirá recordar que hace ya algunos añitos, estando yo más pequeñito de lo que todavía estoy, me llevaron don Pepe y doña Karen a que aprendiera a nadar en las piscinas de don Alfredo Cruz, allá por Sabanilla. Hoy viene muy a propósito recordar una cosa que siempre recordaré, porque como al mes del curso de natación, apenas empezando a medio nadar, don Alfredo organizó una competencia entre los que estábamos aprendiendo a nadar.

Me preparé con mucha ilusión y con la ansiedad que siempre despierta una contienda, la mañana señalada llegué acompañado de mi abuela. Cuando llegó el momento, se oyó el pitazo y empezó la lucha. Después de dos o tres piscinas, terminó la competencia y yo salí de la piscina con los ojos llorosos, no del agua, sino de no haber ganado. Nunca se me va a olvidar que me recibió el cariño y el abrazo lleno de amor de mi abuela, que me decía: "Mi hijito, pero por qué se preocupa tanto, dése cuenta que quedó de segundo". Claro, me tocó participar en una de esas competencias en que solamente nos enfrentábamos dos alumnos. En todo caso, ilustra esa manera tan especial en que solo las abuelas y los abuelos pueden ver las cosas.

Pues bien, hoy con el aporte, la experiencia y la sabiduría de todas y todos ustedes, es más indispensable que nunca para tomar las decisiones correctas para el presente y para el futuro. El programa Ciudadano de Oro, no solo empieza a pagar una deuda moral, es también una acción de justicia, de equidad y de solidaridad en nuestra sociedad;

dignificamos a un grupo de ciudadanos que, a la vez, deben y pueden mantener un papel protagonista en la economía y en la sociedad.

Por eso quisiera hacer un llamado nacional, en primer lugar a nuestras y a nuestros ciudadanos de oro, para que acojan este programa, para que lo hagan una vivencia diaria, para que poco a poco, con el paso del tiempo nos ayuden a fortalecerlo de tal manera que vaya cubriendo más el territorio nacional y vaya ampliando las oportunidades y las posibilidades de bienestar para nuestros ciudadanos de oro.

De ustedes también depende que este programa siga creciendo. Quiero hacer también un llamado a las familias para que los padres inculquen en los hijos y en las hijas el respeto por sus mayores, y para que los más jovencitos aprendan el valor de los abuelos y de las abuelas.

Aquí está mi abuelo, un jovencito de apenas 102 años, y que según creo, puede ser que le saque alguna ventajita a alguna o alguno de ustedes. Yo lo visito todos los domingos en la tarde para tomar el café que él todavía chorrea, y para comerme el queque que él todavía hace. La verdad es que yo no cambiaría ese domingo por nada en el mundo, y no lo cambio nunca a menos que esté fuera del país.

Yo pienso que mucho podríamos disfrutar en este país, si al menos una vez por semana buscáramos a nuestras abuelas y a nuestros abuelos, a nuestras madres y a nuestros padres, para compartir un ratito de calidad con ellas y con ellos.

Quiero extender este llamado nacional a los medios de comunicación, para que con la vehemencia y la responsabilidad con que siempre lo han sabido hacer, en los momentos grandes de la Patria, nos ayuden a propagar la verdadera dimensión de este programa Ciudadanos de Oro, y que con ellos podamos contar para que cada costarricense se entere de que lo tenemos, de que lo queremos fortalecer y de que queremos seguir trabajando juntos, para que sea cada vez más grande y abarque más.

Un llamado, por último, a toda la sociedad y al país en general, para que hagamos un esfuerzo por honrar el

programa Ciudadanos de Oro, para que en las instituciones públicas tengamos todas las comodidades que les podamos dar a los Ciudadanos de Oro.

También quiero hacer un llamado al sector privado, a todos los negocios y establecimientos de nuestro país, para que a los 600 que ya se han matriculado con este programa y que han suscrito convenios con la CCSS, se le unan muchos otros negocios en todos los rincones del país, a efecto de que este programa muestre verdaderamente la calidad humana de un país que en el pasado, y estoy seguro que lo sigue siendo hoy, ha sabido siempre ser solidario.

Por este camino, aseguramos que esta y las futuras generaciones de adultos mayores envejeceremos más dignamente, a la vez que continuaremos dando nuestro aporte al crecimiento de nuestra Patria, con mayores niveles de autonomía personal, con una vida más independiente, con más autoestima, y así podremos contribuir a que el país alcance su objetivo supremo: lograr una mejor calidad de vida para todas y para todos.

La columna vertebral de las oportunidades*

Nos ha tocado ser Gobierno en una época muy especial de nuestra historia. Nos ha tocado impulsar un programa muy importante de modernización en todos los sentidos de la vida nacional, para asumir nuevos retos, como siempre hemos sabido asumirlos los costarricenses, volver a abrir oportunidades para las futuras generaciones, volver a buscar la manera de vivir mejor entre nosotros y de que Costa Rica siga progresando.

Eso, el modernizar el país, la búsqueda de las oportunidades, el querer vivir mejor con nuestros trabajos, solo se puede hacer también con mucho esfuerzo, y estoy consciente de que ese trabajo y ese esfuerzo han estado presentes en muchos de los procesos de modernización, que han sido también procesos en algunos momentos duros y difíciles.

Nos ha tocado ser Gobierno en una época especial de nuestro país, porque la verdad es que atrás quedaron 40 ó 50 años en que nuestros gobiernos podían seguir progresando no solamente con el producto y el esfuerzo de nosotros los costarricenses, sino también con muchas donaciones y muchas ayudas que nos venían del exterior.

Aquí nos acordamos perfectamente de las guerras en Centro América, de los conflictos en El Salvador y en Nicaragua, por no mencionar los otros países, como Guatemala, que hasta diciembre pasado firmó su paz interna.

* Pronunciado en el acto de entrega de bonos de vivienda, compensación social y titulación. Gimnasio de la Sede Regional de la Universidad de Costa Rica. Limón, 17 de junio de 1997.

Mientras existieron esos conflictos, Costa Rica recibía muchas donaciones y muchos regalos para que siguiera siendo ejemplo de paz y de democracia en una región de guerra y de conflictos.

A la altura del conflicto centroamericano, Costa Rica recibía solamente en regalos, un millón de dólares por día, o sea, 230 millones de colones de hoy, regalados cada día. Hoy hemos venido aquí a celebrar éxitos en el campo social por un conjunto de casi 700 millones de colones. Esos 700 millones de colones son producto de nuestro esfuerzo y de nuestro trabajo.

En los tiempos anteriores podríamos haber financiado esta actividad con el regalo de tres días a nuestro país. Esos tiempos se acabaron. Con la paz en Centro América dejaron de venir ayudas para que siguiéramos siendo ejemplo de paz y de democracia, y desde entonces nos ha tocado en este Gobierno, acoplarnos a una nueva realidad, a la realidad de que hoy los costarricenses contamos únicamente con el producto de nuestro esfuerzo y de nuestro trabajo para seguir adelante.

Eso ha marcado un cambio muy importante en la manera de hacer las cosas y nos ha llevado también a plantearle al país el reto de la modernización, para no quedarnos atrás con respecto a otros países. Pero independientemente de las cosas que en ese sentido estamos haciendo en Costa Rica en este momento, no ha sido obstáculo para que estuviéramos acordándonos permanentemente de la responsabilidad que tenemos aquí en Limón, con algunos de los programas más importantes, para volver a abrir las oportunidades, el bienestar y las posibilidades de vivir mejor.

Por eso es, que hemos invertido mucho esfuerzo y trabajo aquí en Limón. Y quiero mencionar lo que hemos hecho en educación, lo que hemos hecho en salud y lo que hemos hecho en vivienda. Voy a empezar por la salud porque si se pierde la salud se pierde todo lo demás.

Un jovencito que no llega con buena nutrición a la escuela no va a poder aprovechar lo que nos empeñamos en

enseñarle. Un trabajador que quiere ganar mejor y que quiere esforzarse más en su trabajo no puede rendir lo que debe rendir si no llega también con buena salud. Hablando de salud, en este Gobierno hemos llevado adelante un programa muy ambicioso de inversiones en instalaciones, en equipos y en personal humano para poder brindar mejores servicios a todas y todos los costarricenses.

Solamente la CCSS lleva más de dos mil millones de colones invertidos. Dos mil millones de colones son el equivalente de dos mil viviendas. Dos mil millones de colones invertidos en las nuevas clínicas, algunas de las cuales, como la que tenemos en el Valle de la Estrella, son prácticamente pequeños hospitales, con cuartos para cirugía ambulatoria, con camas para observación y con todos los servicios que hoy en día tiene un pequeño hospital. Hemos construido aquí en Limón 18 clínicas, entre las cuales menciono la de La Rita, la de Cariari, la de Guácimo, la de Suretka, la de Home Creek, la de Matina y la del Valle de la Estrella que es, como mencionaba, un pequeño hospital.

Pero además de eso hemos creado setenta EBAIS en la región Huetar Atlántica, para acercar los servicios de salud a las comunidades y a las familias, y hemos invertido más de 66 millones de colones en un programa para modernizar el Hospital "Tony Facio".

Muy relacionado con la salud está lo que son los acueductos, y aquí estamos construyendo acueductos nuevos en Pococí, en Matina, en Siquirres y en Talamanca. Pero también aquí en el cantón central de Limón, donde por tantos años el problema del agua fue uno de los problemas principales que enfrentábamos.

Hoy en día ya le hace falta poco a ese acueducto de Limón, y confío en Dios y en los que están trabajando en él, que lo podamos terminar el próximo 12 de octubre. En total habremos invertido en ese acueducto, solamente en el acueducto de acá de Limón, más de 4.500 millones de colones.

En ningún Gobierno se ha invertido más en agua, en salud, en clínicas, en mejorar el hospital, en la provincia de

Limón que en el Gobierno actual. No porque lo diga yo. Si no vayan a ver los números, vayan a sacar los presupuestos de Gobiernos anteriores para que veamos que en ningún Gobierno se ha invertido más en mejorar la salud, que lo que hemos invertido en este Gobierno, en éste Gobierno que no ha recibido las ayudas ni las donaciones de afuera.

Hablo ahora de lo que hemos hecho en Limón, en el campo de la educación. Ahora que me bajé del helicóptero, a los primeros que saludé fueron unos jóvenes del Colegio Deportivo, el primer colegio deportivo en la república, establecido aquí en Limón, que recientemente lo inauguramos como parte de los colegios que hemos construido a lo largo y ancho del territorio nacional.

Pero antes de hablar de los colegios, hablemos de que aquí en Limón tenemos más de 50 mil jóvenes, en casi 400 escuelas y colegios en los que hoy operan comedores escolares, no con dietas de salchichón como los encontramos al principio de nuestro Gobierno, sino con una dieta bien balanceada, para ayudar en los programas de nutrición. Hablemos de 26 escuelas nuevas que hemos levantado en solo esta provincia, y de nueve terceros ciclos que le hemos inaugurado a otros colegios. Hablemos de seis mil niños y niñas en nueve escuelas incorporadas al Programa de Mejoramiento de las Escuelas Prioritarias, en las escuelas más pobres y con menos posibilidades.

Hablemos también de 13 escuelas y dos colegios en donde hoy funcionan laboratorios de un segundo idioma porque, sobre todo aquí en Limón, con nuestro acervo cultural y nuestras raíces culturales, queremos reforzar lo que es la enseñanza de un segundo idioma desde el primer grado de la escuela. Hablemos también, en ese sentido, del Liceo Bilingüe de Pococí, que aunque es un colegio que hicimos hace dos años, recién lo hemos inaugurado como un liceo bilingüe para seguir adelantando en esta meta nacional de que, en poco tiempo, Costa Rica sea un país donde todas y todos hablemos al menos dos idiomas, y con eso tengamos más y mejores oportunidades de trabajo y podamos

comprender mejor lo que está pasando en el resto del mundo.

Cuando hablamos de vivienda, esta mañana le hemos dicho sí a la urbanización de Pacuare, con el inicio de otras 700 viviendas para dar soluciones de viviendas adicionales aquí en el cantón central de Limón.

Ese proyecto venía dando tumbos y saltos desde la Administración de don Oscar Arias, hace diez años o más, y ha sido en esta Administración en la que lo vamos a sacar adelante, a pesar de que no contamos con los recursos ni las donaciones del exterior, con que contaron los otros Gobiernos en el pasado.

Salud, educación, vivienda: la columna vertebral de las oportunidades en nuestro país. Salud para vivir mejor y disfrutar la vida; educación para prepararnos, sobre todo las nuevas generaciones, para que puedan entender mejor este mundo en que vivimos y entrar al nuevo siglo mucho mejor capacitados para asumir las nuevas responsabilidades de un país que sí va para adelante y que sí sabe para dónde va.

Y también, por supuesto, vivienda, como la urbanización de Pacuare, en la cual iniciamos la construcción de 700 viviendas, como las otras viviendas que hemos construido para seguir cerrando esa brecha de la falta de techo, y lograr que cada familia costarricense llegue a ser dueña de su propio hogar. Eso que hemos hecho aquí en Limón, lo hemos venido haciendo en todo el país.

Cuando hablamos de salud, podemos hablar de que en esta Administración se han construido no solamente las 17 clínicas aquí en la provincia de Limón, sino en total 37 clínicas, la última de las cuales fue la clínica hospital que inauguramos en Puerto Viejo hace pocas semanas, y con la cual hemos construido una clínica por cada mes de Gobierno.

Llevamos 45 áreas de salud con más de 345 EBAIS, los cuales ya hoy atienden a más de un millón quinientos mil costarricenses, para descongestionar la consulta externa de las clínicas, y poder avanzar sobre la solución de las filas que nos habíamos encontrado.

En salud, el año pasado alcanzamos una vacunación del 95 por ciento, a lo largo y ancho del país, para combatir todas las enfermedades contra las cuales se pueden vacunar a nuestras chiquitas y chiquitos. Ustedes son testigos de la última campaña contra el sarampión, que iniciamos hace apenas dos meses, para aplicar 150 mil vacunas, a un costo de 106 millones de colones, y poder este año, Dios mediante, declarar a Costa Rica país libre del sarampión, pese a que hace apenas cinco años esa enfermedad cobró casi 60 vidas en nuestro país, porque se habían descuidado los programas de la atención preventiva de la salud.

Cuando hablamos de educación a nivel del país, así como hablé de las escuelas abiertas en esta provincia, les digo que hemos abierto más de cien escuelas en todo el país, lo cual equivale a abrir más de tres escuelas por cada mes de Gobierno. Además, llevamos 57 colegios, que son casi dos colegios por cada mes de Gobierno.

Cuando hablamos de vivienda les digo que hemos superado las 150 mil formalizaciones de soluciones, con lo cual vamos encaminados hacia la meta que nos fijamos desde el arranque de la administración, de llegar a las 200 mil formalizaciones.

Es mucho el trabajo que se ha venido haciendo, es mucho lo que hemos venido logrando entre todas y todos los costarricenses, y este esfuerzo que hoy vengo a compartir con ustedes no es un esfuerzo del Gobierno, es un esfuerzo de todas y todos ustedes, amigas y amigos, y de todos los costarricenses, porque es algo que hemos hecho con nuestro trabajo y con nuestro propio esfuerzo, lo cual debe llenarnos de orgullo y de satisfacción, de saber que si bien el trabajo ha sido duro, los resultados han sido muy por encima de las expectativas, y ciertamente, muy por encima de lo que haya hecho en cualquiera de estos campos, cualquier Gobierno en el pasado.

Para complementar el esfuerzo en salud, educación y vivienda, el IMAS, siguiendo una nueva filosofía, similar a la filosofía de las Sagradas Escrituras, no ha repartido pescados

sino que ha enseñado a pescar y ha repartido cañas para pescar. Así, se han montado proyectos productivos, como se vienen montando en muchas comunidades, y además el IMAS puede dar una subvención al trabajo, puede contratar gente en cada comunidad y que esa gente que estaba sin trabajo se pueda dedicar a hacer obras para la comunidad.

A uno de los grupos a que esta mañana le entregamos un cheque del IMAS, le pregunté qué van a hacer en su comunidad y me respondió que van a mejorar la escuela que ya tienen. A otro grupo al que le dimos otro cheque me respondió que van a hacer un salón comunal que sirva de salón multiuso, para todas las actividades que tiene la comunidad. Esa es la manera en que podemos seguir trabajando juntos, en ese gran esfuerzo nacional, entre las comunidades y el Gobierno, aprovechando cada cinco de nuestros recursos; esa es la manera en que podemos salir adelante.

Pero al IMAS, a la salud, a la educación y a la vivienda hay que pegarle algo que nos está haciendo falta. ¿Qué es?. Trabajo. Trabajo es lo que nos hace falta y por eso, debemos seguir dando una lucha por mejorar las condiciones de trabajo.

Esta mañana presenciamos aquí un lindo acto que va en la línea de brindar mejores oportunidades de trabajo, el acto de la entrega del 50 por ciento de las acciones de una empresa dedicada a la estiba a sus trabajadores.

Esa es la manera en que podemos seguir haciendo estas alianzas estratégicas entre trabajadores y empresas, para que cada vez seamos más productivos, para que sean los trabajadores los que se beneficien con el producto de su propio esfuerzo, al final de año cuando es tiempo de repartir las utilidades de las empresas, y que eso les toque también a los trabajadores porque aquí, la verdad sea dicha, en cuanto a los muelles, y éste es un asunto que nos llega a todos al corazón, aquí en el cantón central de Limón, aquí en cuanto a los muelles había cualquier cantidad de desorden.

Un monopolio de una o dos empresas que manejaban

las cosas a su antojo, una llamada dirigencia de los trabajadores en donde se decía que se apartara un montón de fondos de las liquidaciones de las empresas, fondo de vivienda, fondo de educación, fondo para retiro, fondo para prestaciones, y al fin y al cabo, de esos fondos no quedó nada más que el recuerdo.

Pero si vamos a hacer un estudio de registro de las propiedades y de los bienes inmuebles que tienen algunos de esos que se llamaban líderes de los trabajadores, vamos a encontrar que en el Registro de la Propiedad ocupan varios folios los bienes que tienen a su nombre.

Eso es una forma de corrupción, y este Gobierno ha luchado contra cada una de las manifestaciones de corrupción que hemos encontrado, dentro del marco de la ley y de un país de derecho que somos. Así, pues, sigamos batallando en esa lucha y sigamos abriendo oportunidades de trabajo.

Hoy quiero agradecerle a esta empresa que haya tomado este importante paso y quiero pedirle también a JAPDEVA que busquemos la manera para que dentro de nuestro ordenamiento legal, en pocos meses, cuando tengamos que revisar la situación de las empresas que tienen la licencia para hacer el trabajo de estiba, nosotros vayamos a premiar y vayamos a buscarle, como decimos los ticos, la comba al palo, para que sean las empresas que hayan repartido al menos el 50 por ciento de sus acciones entre sus trabajadores, las que tengan las mejores oportunidades de asumir el trabajo en los muelles de Costa Rica.

Necesitamos seguir sembrando confianza y necesitamos seguir trabajando juntos como lo venimos haciendo en este país. Necesitamos sembrar confianza para seguir promoviendo la inversión nacional y la inversión extranjera. La visita del Presidente Clinton a Costa Rica, hace pocos meses, que nos llenó de orgullo, no fue cosa de la casualidad. Fue cosa de mucho trabajo por parte de todas y todos en este país. Fue un reconocimiento también del Presidente del país más grande y más importante del mundo,

a los esfuerzos que estamos haciendo en Costa Rica, como país pequeño pero libre y democrático, que con la frente muy en alto se labra su porvenir con su propio esfuerzo y su trabajo.

Fue una muestra de confianza en el rumbo que lleva el país, porque no vendría el Presidente Clinton a avalar con su visita, a un país que fuera por el camino equivocado. Y así como el Presidente Clinton y su visita nos dan una garantía en el campo político, así también hemos contado con muchas empresas que en los últimos meses han venido a instalarse a Costa Rica, en el campo de la alta tecnología, porque reconocen el esfuerzo que estamos haciendo en la educación y en la inversión de preparar a las nuevas generaciones de costarricenses.

El viernes pasado, hace apenas cuatro días, pasé desde medio día hasta casi las siete de la noche, en el Instituto Tecnológico de Costa Rica, con el Ministro de Educación, con la gente del INA, con la gente del Ministerio, con los rectores universitarios, planeando la estrategia de la educación técnica, porque con las inversiones que hemos recibido debemos preparar 10 mil jóvenes de toda Costa Rica, para que en los próximos 24 meses asuman puestos bien pagados, en empresas que estarán produciendo en el campo de la alta tecnología. Ese es el reto que tenemos por delante.

Pero ese es un reto hermoso. Es el producto de nuestro esfuerzo, de la modernización en el campo económico, por ser un país más competitivo; por la modernización en el campo social, por volver a invertir en salud, en educación, en vivienda, y por volver a tener un IMAS fuerte como lo tenemos hoy en día. Ese es el esfuerzo que hemos realizado también en proteger nuestro medio ambiente, porque ninguna empresa que sea líder a escala mundial, va a venir a trabajar a Costa Rica si este país no tuviera también una buena política de protección al medio ambiente.

Ese es el camino que debemos seguir trabajando; es un camino de trabajo, pero es un camino en donde lo más duro

lo hemos dejado atrás; es un camino en donde hemos sembrado para después poder cosechar. La Biblia nos habla de que hay un tiempo para sembrar y de que hay un tiempo para cosechar. A este Gobierno le tocó sembrar, sembrar profundo para que la cosecha sea buena; y además, antes de sembrar nos tocó inclusive limpiar, porque algunos que deberían haber hecho eso en el pasado, ni siquiera tuvieron la voluntad política de hacerlo. Nos encontramos esto muy encharralado y muy enredado. Hemos puesto orden en la casa y hemos sembrado para que otros después puedan cosechar.

Pero estoy seguro que esa cosecha va a ser de mucho éxito y de mucho regocijo para todos los costarricenses; va a ser una cosecha con la cual tendremos mejores oportunidades de trabajo; va a ser una cosecha en la que ya estamos viendo más y mejores oportunidades de educación y mejor salud; va a ser una cosecha de un país solidario en donde más empresas irán repartiendo cada vez más, acciones entre sus trabajadores y entre todos vayamos construyendo paso a paso pero sin retroceder, un país mucho más solidario, un país mucho más lindo, mucho más hermoso, donde sigamos comprometiendo nuestro esfuerzo, nuestro trabajo y nuestro empeño, para que cada familia costarricense salga adelante y viva mejor.

Debemos competir con tecnología y conocimientos*

En nuestro programa de Gobierno se dice que dentro de nuestro país conformaríamos una sociedad integrada por las oportunidades. Lo que queremos decir con esa expresión es que debemos volver a crear los mecanismos de superación personal, y que cada costarricense, independientemente de donde viva e independientemente del hogar donde haya nacido, tenga o no medios económicos, debe tener esos instrumentos para su superación personal; eso significa salud, la cual hemos mejorado mucho; y eso también significa educación, volver a hacer realidad aquella sabia frase de nuestros abuelos y de nuestros padres: "estudie mi'hijito porque el mejor machetico que le puedo dejar es una buena educación".

Una sociedad integrada por las oportunidades, principalmente de estudio, para que podamos tener jóvenes, en todo el país, capaces de aspirar a las mejores posiciones a través de su formación y de sus estudios.

En nuestro programa también se dice que queríamos, con respecto al exterior, un país integrado inteligentemente en el mundo, es decir, un país que no se quedara atrás de los grandes cambios que estamos viendo en el mundo. Un país que tuviera las características para lograr atraer la inversión extranjera necesaria, de alta tecnología, para que a la par de la inversión nacional fuera creando las oportunidades de trabajo para las generaciones de costarricenses que están

* Pronunciado durante la firma del convenio con el Banco Interamericano de Desarrollo, para el financiamiento de la educación pública. Casa Presidencial, 30 de junio de 1997.

saliendo de nuestras escuelas y colegios, y de nuestros centros de educación superior como lo son las universidades. Entonces una sociedad internamente integrada por las oportunidades y en el exterior, integrada inteligentemente con el mundo, de tal manera que pudiéramos seguir avanzando y vivir mejor en nuestro país.

En nuestro programa de Gobierno no estaba que a pocas semanas de haber llegado al Gobierno tuviéramos que hacerle frente a un gran problema heredado de años anteriores, que fue la quiebra y el saqueo del Banco Anglo Costarricense. 40 mil millones de colones nos costó eso a los costarricenses; cuatro veces más que el monto de este préstamo que estamos aquí firmando. Y si con este crédito vamos a construir 40 colegios, con la plata que se perdió en el Anglo se hubiera podido hacer 160 colegios.

En el programa de Gobierno no estaba tener que hacerle frente, además, al mayor desastre climatológico que hemos enfrentado como nación, el huracán "César". Otros 40 mil millones de colones de pérdidas, de las que todavía nos hace falta por recuperarnos, el equivalente a otros 160 colegios que pudiéramos haber hecho con esos recursos.

Menciono ésto porque debemos tener bien claro que, si bien hemos sido consecuentes con nuestro programa de Gobierno, también nos ha tocado lidiar con adversidades que no se esperaban y que no se habían previsto. Aun así, vamos avanzando en el campo de la salud, que es el primer peldaño para que aprovechemos bien las clases, en la escuela y en el colegio, y para que en el trabajo seamos más productivos; y en el campo de la educación se ha hecho, en estos 38 meses de Gobierno, más que ningún otro Gobierno de la historia del país.

A lo que hemos hecho en comedores escolares, a lo que hemos hecho en construir 100 escuelas nuevas en 38 meses de gobierno, a lo que hemos hecho en construir más de 57 colegios adicionales, a los 150 mil niñas y niños que hoy reciben inglés desde el primer grado, a los tres millones 500 mil libros de texto que se repartieron a principios de este

curso lectivo, a este curso lectivo que en colegios es el más largo de la historia costarricense, a la enmienda constitucional que se aprobó el lunes anterior en la Asamblea Legislativa que nos lleva a elevar la inversión en la educación a un seis por ciento del PIB, a todo eso, hoy agregamos un aporte más, en términos de fortalecer una sociedad de oportunidades a través de la educación, para que no se nos quede nadie sin poder estudiar para ser mejor y para que le vaya mejor en la vida.

El paso que damos hoy es la firma de este préstamo por 28 millones de dólares con el BID, crédito al cual el Gobierno le va a poner, de recursos propios, otros 12 millones de dólares, para hacer un total de 40 millones de dólares, equivalente a casi nueve mil millones de colones, para invertir en educación preescolar y en colegios. En preescolar vamos a ampliar la cobertura; la cual, en 38 meses de Gobierno hemos elevado del 65 por ciento al 85 por ciento, y que ahora esperamos llevarla todavía más allá.

Y con los programas de construcción de aulas en áreas urbanas y rurales, con los programas de radio para llegarles a esas pequeñas comunidades que tienen 15 o 16 chiquitas en edad en preescolar, o a la familia individual que vive alejada, esperamos poder llegar al 100 por ciento de cobertura en educación preescolar. Nuestra meta es llegarle a ocho mil chiquitas y chiquitos, como estos que nos acompañan aquí, en sus lindos uniformes celestes, en edad de preescolar, para que cuando lleguen ellos a la escuela vayan mejor preparados.

En cuanto a los colegios, esperamos llegarle a diez mil jóvenes costarricenses adicionales, que tendrán la oportunidad de ir al colegio, a un colegio que quede más cerca de donde está su comunidad en el área rural pero que también va a ser de primera, porque serán colegios que también tendrán sus laboratorios de informática y de un segundo idioma, estarán conectados a Internet siempre que lo permitan las líneas telefónicas y, en fin, tendrán un conjunto de elementos que los harán colegios de primera,

para que los estudiantes puedan aspirar a ser de primera en un mundo cada vez más competitivo.

Firmado este préstamo, lo mandaré a la Asamblea Legislativa, donde deberá ser ahora aprobado por los señores diputados y las señoras diputadas, para que rápidamente lo podamos poner en ejecución.

Este préstamo tiene una característica adicional, a la que pido que le pongamos mucha atención. Se trata de que, cansados con esos engorrosos procedimientos de compra, de licitaciones, que tiene el Estado para poder hacer las cosas, en este préstamo hemos ensayado una nueva modalidad que es signo de la modernización que le queremos dar a nuestro país, y es que se faculta para que sean las juntas de educación las que lleven adelante mucha de la inversión que aquí queremos plasmar. Creemos que nadie sabrá hacerlo mejor que la Junta de Educación, que nadie podrá multiplicar mejor el recurso en la comunidad que la Junta de Educación, para comprometer la mano de obra de la comunidad, la mano de obra de las madres y de los padres de familia y hacer rendir estos 40 millones de dólares por lo menos por otro tanto, como lo sabemos hacer cuando trabajamos en el movimiento comunal y cuando involucramos a las comunidades en las cosas que son de nuestro desarrollo y de nuestro bienestar.

Lo que importa es que avancemos rápidamente, como siempre hemos querido avanzar. Lo que importa es que, para cuando inicie el curso lectivo el año entrante (que se iniciará en febrero, porque será un año lectivo más largo para las escuelas), estén esas aulas para preescolar, estén las 68 aulas adicionales en las escuelas urbanas, estén las 80 aulas en las áreas rurales, estén los 30 jardines para las vacaciones de verano, y también esté debidamente conformada la infraestructura, en algunos de los colegios que ya hemos iniciado con 28 millones de fondos propios. Sobre estos últimos, también esperamos poder complementarlos con sus laboratorios, además de que podamos construir los colegios que nos hacen falta, y los tengamos listos para mediados de febrero.

Esa es la tarea que tenemos todas y todos los que estamos acá. Es una tarea en la que no podemos fallar. Un año que perdamos serán diez mil jóvenes que no fueron al colegio; serán ocho mil jovencitas y jovencitos que no fueron a preescolar, y eso marcará las posibilidades de esos costarricenses durante el resto de su vida. La tarea que tenemos es esta y confío en ustedes para que la saquemos adelante.

Por eso, no solamente quiero pedirles a los diputados que saquemos ésto más rápido que ligero de la Asamblea Legislativa, sino que también les pido a las Juntas de Educación, a las Asociaciones de Padres de Familia, a los docentes y a los estudiantes de estas 40 comunidades que se van a beneficiar en las áreas rurales, que se organicen, que busquen a los y las diputadas que los representen, de todos los partidos políticos, que vengan a hablar con ellos durante la semana y que, llegado el momento, también nos hagamos presentes en la Asamblea para que esto camine rápidamente.

Una cosa tan linda y tan buena como ésta, no debería llevarle a los diputados más de 30 días en aprobarla, porque cuando hablamos del futuro de nuestras hijas y de nuestros hijos que son también nuestro futuro y el futuro de la Patria, no ocupamos más tiempo que eso para llevarlo adelante.

Una palabra más, solo para contarles que recientemente regresé de un viaje a los Estados Unidos, donde me reuní con muchas empresas de primer orden internacional, de alta tecnología. El reto que tenemos por delante en prepararnos para las oportunidades que tiene el país, es un reto grande. En los próximos 24 meses, el Ministerio de Educación y las instituciones de este país dedicadas a la educación, deberán preparar como mínimo, diez mil costarricenses, para asumir puestos de trabajo bien pagados, pero también bien calificados, en empresas de alta tecnología. Costa Rica está de moda en el resto del mundo, debido a lo que hemos hecho a lo largo de 50 años en paz, democracia y estabilidad, pero también por lo que estamos haciendo para y hacia el futuro. Tenemos que seguir mejorando la calidad

de nuestra educación; esta es una ventana de oportunidad que nos convoca al trabajo, que nos convoca a seguir perseverando, y que nos convoca a seguir invirtiendo en donde tenemos que seguir invirtiendo: en educación. Todo esto explica la necesidad de avanzar rápido en la aprobación de este crédito.

Tenemos la posibilidad de montarnos en un círculo virtuoso, en donde día con día mejoremos la educación, y donde ese mejoramiento de la educación le permita a las nuevas generaciones más y mejores puestos de trabajo. Estas inversiones nacionales y extranjeras nos permitan seguir mejorando en los conocimientos de la ciencia, la tecnología y la educación, y eso nos permita volver otra vez sobre el círculo, con más inversión, cada vez más sofisticada, cada vez más productiva, para competir sobre la base de lo que tengamos en el cerebro y que nadie nos lo puede quitar. Debemos de competir en el mundo de hoy, con base en tecnología, productividad, eficiencia, conocimiento, y no con base en salarios bajos; ese es el reto que tenemos como país.

No pasaremos inadvertidos en la historia*

Así como los antiguos griegos esperaban con ansia cada año la llegada de las competencias deportivas que originaron, con el tiempo, las modernas olimpiadas, así la cultísima polis griega se congregaba en el ágora para rendirle honores a sus artistas en las ceremonias de los poetas, donde el intelecto y las nueve musas se purificaban sobre el escenario.

Llevada a la Provenza por los trovadores, esta ceremonia se convirtió en los Juegos Florales del Renacimiento, donde se premiaba con una flor a los artistas.

La ansiedad y la agitación que nos produce cada domingo el deporte predilecto de los costarricenses, el fútbol, es una forma de rendirle culto al axioma griego de mente sana en cuerpo sano, y está bien que así sea: el hombre también es músculo y esfuerzo físico.

Pero la noche en que recompensamos a nuestros creadores, a nuestros mejores artistas, que se da solamente una vez al año, tiene que ser también una gran fiesta, plena de la ansiedad que despiertan los deportes y de un júbilo similar al que se desata en los estadios.

Debe ser así porque es la noche del espíritu, la noche en que nos juntamos en este centenario recinto para decirles gracias, muchas gracias, a los costarricenses que pusieron lo mejor de su intelecto en la conquista de las bellas artes, en la concreción de hallazgos científicos o tecnológicos, en el despliegue de la cultura popular, en el ejemplo del mérito civil.

* Pronunciado durante la ceremonia de entrega de los Premios Nacionales 1996. Teatro Nacional, 2 de junio de 1997.

Todos los años, la ciudadanía debería esperar con ansia este momento, por lo menos así lo sentimos, porque es uno de los pocos instantes en que la sociedad como un todo, rinde pleitesía al nunca bien valorado trabajo de la cultura.

Es el momento en que ustedes, distinguidos compatriotas premiados esta noche, sus orgullosas familias aquí presentes, y Costa Rica entera, tienen plena conciencia de que hemos valorado a cabalidad ese esfuerzo persistente de sus espíritus, que con grandes aportes en la música, el teatro, la danza, la literatura, la ciencia, el periodismo y la tecnología, sirvieron para solazarnos, para hacernos mejores, para indentificarnos como costarricenses en el cada vez más uniformado mundo de la globalidad.

El reconocimiento nacional de que esa tarea de ustedes nos involucra a todos, porque identifica lo costarricense, es lo que debe motivar ese ambiente de fiesta griega del que hablaba al principio.

Fiesta, porque quisiera aportar aquí el orgullo de todo costarricense cuando le rendimos culto a esa gran señora y amiga de las letras que es doña Julieta Pinto, creadora incesante de cuentos y novelas que ponen en primer plano su sensibilidad social, su preocupación por los niños, por los marginados. En fin, por diagnosticarnos y mejorarnos.

En otro extremo de la misma gloria, cómo no sentir admiración ante esa iniciativa musical que nos resume, cómo no sentir pleitesía a la vena popular que encierran las creaciones y adaptaciones de ese inolvidable trío Los Ticos, que hoy consagramos en la persona de don Mario Chacón.

Están también aquí los nerviosos empeños literarios y de animación cultural que como una tromba desató durante décadas, el poeta Alfonso Chase, premiado por una novela histórica que recoge momentos de nuestra naciente democracia allá por el fin de siglo.

El periodista y amigo Ignacio Santos, serio, formal, profundo, objetivo en su esfuerzo por una Costa Rica mejor informada, y también vemos a los poetas Guillermo Fernández y José María Zonta, dos innovadores en su campo.

Y a las admiradas actrices Ana Istarú y Ana Clara Carranza, auténtico producto de nuestro mejor arte escénico que podría cotizarse por lo alto, en cualquier mercado artístico del mundo.

Y vemos los nombres de artistas que en buena hora, como diría nuestro campesino, que en buena hora nos los echó Dios por este lado, porque han engrandecido al ser costarricense y hasta ellos mismos se han hecho costarricenses: Gladys Catania, Marcelo Gaete, Luis Carlos Vásquez, Alfonso Venegas, Amelia Rueda. Gracias a todas y a todos por su entrega.

En la música clásica, Vinicio Meza y Jacques Sagot,, nos purificaron el alma. En la ciencia y la tecnología Ricardo Estrada y Jorge Protti nos dieron certeza y nos proyectaron al mundo con sus investigaciones.

Pero, aunque la lista es inmensa, solo he querido salpicarla un poquito, aquí esta noche; por eso, permítanme decirles en nombre del pueblo de Costa Rica, que ustedes nos han dado gloria, han contribuido con sus aportes a que no pasemos inadvertidos en el duro cementerio de la historia, nos han hecho más grande y mejores, y por eso siéntanse esta noche como la gran fiesta con que la Patria los premia, los enaltece y los quiere volver inolvidables.

Todas las flores para ustedes, amigos y amigos premiados.

Nuestra mira debe fijares en objetivos más altos *

Este país se apresta, a finales de este año y a principios del entrante, a conmemorar el 50 aniversario de la Revolución de 1948, y para nosotros los costarricenses, eso marca un punto de inflexión en nuestro desarrollo patrio, porque es ahí donde, entre otras medidas, dimos un gran paso adelante al abolir el ejército para siempre, y así poder destinar lo que hoy podríamos llamar el dividendo de la paz, a una inversión sostenida que perdura durante las décadas que hemos vivido desde aquella fecha hasta el presente, inversión en salud, en educación, en infraestructura, en telecomunicaciones y, por supuesto, en la creación de muchas instituciones que nos dan la Costa Rica de la que hoy nos sentimos orgullosos.

Es una Costa Rica que, si analizamos sus indicadores en el campo social, a pesar de que tenemos un ingreso per cápita de solo 2.700 dólares por año, veremos que esos indicadores reflejan casi las características de un país desarrollado y no de un país en vías de desarrollo como somos.

Comparto con ustedes cinco de esos indicadores.

En el campo de la salud, Costa Rica tiene una mortalidad infantil del trece por mil, que es una mortalidad infantil muy aceptable para países desarrollados; pero también tenemos una expectativa de vida de 76 años al nacer, en promedio, que es tres años superior a algún país como los Estados Unidos, por ejemplo, que en salud está invirtiendo entre 13 y el 14 por ciento de su Producto Interno Bruto.

En el campo de la educación, mostramos una tasa de

* Pronunciado durante la inauguración del seminario-taller del IMAS. Hotel Europa Radisson. 7 de julio de 1997.

alfabetismo del 94 ó del 95 por ciento; pero, por supuesto, con la ilusión hacia el futuro de que todavía podamos mejorar eso, cuantitativa y cualitativamente.

En el campo de la vivienda, hemos logrado establecer como rutina y como norma, el otorgar crédito para vivienda a los sectores más pobres de nuestra población, cosa que es poco frecuente en otros países en vías de desarrollo.

En cuanto a indicadores de pobreza, somos el quinto país en el mundo, entre los países en vías de desarrollo con menor nivel de pobreza, de acuerdo con el índice de medición de las Naciones Unidas, pero somos el segundo país en América Latina en términos de desarrollo humano.

Estos indicadores, repito, los hemos alcanzado pese a que tenemos un ingreso per cápita de apenas 2.700 dólares por año.

Pues bien, esa es la Costa Rica de los años finales del siglo, que más o menos coinciden con 50 años que han transcurrido desde la abolición del ejército, a partir de la Revolución de 1948.

Ese es nuestro pasado y esos son los indicadores que ofrecemos en el presente. La pregunta que debemos hacernos es: ¿cómo enfrentar el futuro?. Bueno, el futuro empezamos a construirlo hoy, con la forma en que logremos revitalizar el conjunto de políticas que componen nuestro programa de inversión social. Pero hay que decir que este futuro es promisorio para toda América Latina, porque ciertamente en los últimos años, coincidentes también con el término de la guerra fría, hemos visto tres importantes transiciones en América Latina.

En el campo político, hacia democracias con gobiernos electos democráticamente y con un fortalecimiento de toda la institucionalidad democrática, que es, por supuesto, mucho más que elecciones cada cierto tiempo.

En el campo económico, una transición importante de economías muchas veces muy protegidas por el Estado, hacia economías en que se combinan de una manera más articulada, las orientaciones del Estado con las fuerzas del mercado.

La tercera transición, en el campo de nosotros las personas, una transición profunda, que sigue engrosando sus raíces hacia un respeto por la vida y por los derechos humanos de las personas.

Todo esto debe llenarnos de optimismo, porque ciertamente nunca hemos visto una transición tan profunda en toda la historia de la América, transición que nos da también la oportunidad de replantearnos nuestro estilo de desarrollo, de fijar nuestras miras mucho más alto de lo que las hemos fijado en el pasado, y de plantearnos en forma más inteligente y más acoplada, cómo vamos a conseguir las metas del bienestar de nuestros pueblos.

En ese sentido, aquí en Costa Rica, no queriendo quedarnos atrás de esta gran oportunidad que tenemos todos los latinoamericanos, hemos planteado en realidad lo que podríamos llamar un cambio en el paradigma de nuestro desarrollo, hacia un desarrollo que hemos llamado sostenible, en el cual queremos comunicar articuladamente las políticas ambientales que tienen tanto que ver con la calidad de vida y con las políticas económicas, esos balances macroeconómicos que hoy todos nuestros países de América Latina buscan con mucho trabajo y coraje, pero a la vez, con el conjunto de políticas sociales que hoy en día tienen mucho mayor relevancia, sobre todo en el momento que estamos viviendo.

Entonces, si en el pasado hemos hablado de que una moneda debe tener dos caras, la cara económica y la cara social, que vienen a ser siempre dos caras de una misma moneda, hoy en día, habiendo terminado la guerra fría y empezando el mundo globalizado, a las puertas del nuevo milenio, tenemos que inventar una moneda distinta, una moneda tridimensional, con tres caras en las que logremos equilibrar de una manera inteligente, las políticas ambientales con las políticas económicas y las políticas sociales.

En la interacción de esas tres áreas del quehacer nacional, deberemos encontrar por supuesto las

oportunidades para que nos vaya mucho mejor en el desarrollo y en las oportunidades de nuestra gente.

Concentrémonos en la cara social de esa moneda tridimensional. Nosotros nos referimos a esto como la inversión social estratégica, porque no se trata de un gasto. Se gasta en otras cosas; se invierte en lo social; y es una inversión estratégica porque, hoy más que nunca, la inversión social tiene que ver con la competitividad de nuestros países; tener buenas políticas de inversión en lo social contribuye significativamente a la competitividad.

Por eso, lo social es inversión y es estratégico. Por eso buscamos dos cosas: primero, el objetivo de siempre, que nunca se hace y que debemos seguir teniendo en nuestros corazones y en nuestras actuaciones, que es el objetivo de luchar contra la pobreza. No es un objetivo sencillo ni fácil. Si fuera fácil y sencillo ya no tendríamos pobres. Pero es el objetivo en el que debemos perseverar todos los días.

El segundo objetivo es que a través de la inversión social estratégica, logremos en el mundo de la economía globalizada, ser países mucho más competitivos. Pues bien, en nuestro país, esa política de una inversión social estratégica tiene una columna vertebral, conformada por tres programas: salud, educación y vivienda.

En salud, ya mencioné los indicadores que conquistamos en el pasado: expectativa de vida de 76 años; mortalidad infantil del 13 por mil; Costa Rica invierte hoy en día un ocho por ciento del PIB en salud; somos un país pobre y no tenemos la posibilidad de subir en mucho esa inversión; nos asusta ver que países como los Estados Unidos invierten un 13 ó 14 por ciento, y que están previendo una inversión del 16 por ciento en salud dentro de pocos años y tienen, por ejemplo, un 15 por ciento de su población no cubierta por los servicios de salud. Esto de invertir tanto en salud y tener tanta población descubierta es muy extraño; signo quizá de que buenos programas de salud no significan necesariamente toda la plata del mundo, sino que hay que hacer las cosas de una manera más inteligente.

Yo creo que aquí estamos queriendo hacer las cosas de una manera más inteligente y estamos redoblando los esfuerzos en cuanto a políticas de salud; estamos desconcentrando la administración de los hospitales a través de la creación de los Equipos Básico de Atención Integral en Salud (EBAIS); estamos desconcentrando la administración de una red de 29 hospitales en 52 mil kilómetros cuadrados, para que cada hospital llegue a tener su propia junta directiva, su autonomía en cuanto al manejo, en cuanto a las decisiones que toman, bajo por supuesto el liderazgo y la política universal de salud que dicta la CCSS.

Pero aquí hay mucho que todavía podemos mejorar en cuanto a la calidad de la prestación de los servicios de salud.

En cuanto a educación, mencioné una tasa de alfabetismo del 94 ó del 95 por ciento; pero en el mundo de la economía globalizada ya no basta con saber leer y escribir. El alfabetismo a las puertas del nuevo milenio cobra una dimensión nueva. Así como estamos inventando una nueva moneda tridimensional, el alfabetismo también necesita una nueva definición.

Leer y escribir claro que sí, pero por lo menos en dos idiomas según demanda un mundo de la economía globalizada, para que seamos de verdad unos ciudadanos del mundo. Alfabetismo también es manejar la informática. Por eso en la revolución educativa que llevamos a cabo en nuestro país, que la iniciamos hace tres años, incluimos las lecciones de un segundo idioma desde el primer grado de la escuela primaria, para llegar en muy pocos años a ser un país bilingüe, y estamos instalando laboratorios de cómputo en todos nuestros colegios públicos, en el 100 por ciento de ellos, además de que cubrimos un 50 por ciento de nuestras escuelas.

En fin, en educación, a pesar de nuestros actuales niveles educativos, también pensamos que podemos hacer mucho más; pensamos que en ese campo necesitamos hacer mucho más.

Y por supuesto, en vivienda, en donde hemos llegado hasta los más pobres para convertirlos en sujetos de créditos,

con programas de ayuda gubernamental apropiados, hemos logrado redimensionar y llevar más recursos a esa importante área, con programas de redescuento mediante algunos instrumentos financieros novedosos, como son los Bonos Tasa Real.

La importancia de la vivienda es muy grande porque ese sueño y esa aspiración y ese anhelo de toda familia de tener su propio techo, debe ser algún día más temprano que tarde, una realidad para todos los costarricenses. Algo nos pasa como familia, cambiamos si cambia nuestro entorno y nuestra perspectiva de la vida, cuando somos dueños de nuestra propia vivienda.

Esa es la columna vertebral de la inversión social estratégica. A través de salud, educación y vivienda, no solamente combatimos la pobreza con un enfoque integral, sino que además la combatimos creando oportunidades de superación, porque aquí no se trata de darles, se trata de que las personas tengan acceso a las oportunidades para que, con su propio esfuerzo, y esto es muy importante, puedan labrarse un mejor destino en los años que estamos viviendo y hacia el futuro.

Claro que hay algunos grupos que se nos quedan por fuera de esa columna vertebral, que hay algunos que por características muy particulares no logran agarrarse a los peldaños de la salud, de la educación o de la vivienda.

Entonces, esta columna vertebral no estaría completa sino le ponemos una especie de costillas, de programas adicionales que puedan alcanzar a grupos de la población que se nos han quedado por fuera, y lograr que les demos un empujoncito adicional para que puedan engancharse a la columna vertebral de las políticas de salud, educación y vivienda.

Menciono en seguida seis de esos programas que cubren a grupos específicos para ayudarles, y que estoy seguro que los días entrantes, mientras visitan nuestros campos, tendrán la oportunidad de encontrarse con uno o varios de esos programas específicos.

El primero, en cuanto a los niños que no han tenido la oportunidad por problemas en sus hogares, que por tantos distintos motivos no han podido meterse en los programas de salud y de educación. Para ellos estamos trabajando en los programas cuyos efectos se comprobarán durante estos días, cuando se midan los impactos de las políticas.

Pero también hemos trabajado en el marco legal. Así, nuestro Patronato Nacional de la Infancia, que desde hacía 33 años venía trabajando con la misma ley, hoy goza de una moderna legislación que le permite acercarse al problema de los niños y con eso ser mucho más humanos, pero también mucho más ágiles y eficientes en este problema de ayudarles a los niños.

Un segundo programa al que quiero referirme tiene que ver con las mujeres que son jefas de hogar, 45 mil de ellas en un país con una población de tres y medio millones de habitantes, porque esas mujeres tienen una doble responsabilidad. La responsabilidad de llevar el sustento a la familia y también la responsabilidad de ser jefas de familia. Bueno, es fácil comprender que con esas dos responsabilidades esa cuesta se pone muy "cuesta arriba".

Ahí necesitamos ayudar. Lo hemos hecho con un programa extensivo en que tiene mucha participación el IMAS; consiste en cursos de autoestima para subirle la moral a esa mujer que se siente golpeada por la vida, truncada de oportunidades; pero también cursos que le permitan acceder al mercado laboral para que, de ahí en adelante, se logre enganchar en el mercado laboral y siga con su propio esfuerzo.

Mientras recibe el curso recibe un pequeño subsidio en tanto que sus hijas o hijos estén matriculados en la escuela o en el colegio, porque esas niñas y niños tampoco se nos pueden quedar por fuera. Entonces, aquí tiene que venir la elaboración de los programas sociales y aquí le estamos ayudando a la madre con los cursos de autoestima y capacitación, más un pequeño subsidio, porque es justo que los hijos estén en la escuela y en el colegio, que es donde deben estar.

Además, dentro del programa de los niños, independientemente de que sus padres trabajen o no, hoy en día todos los niños matriculados en escuelas y en colegios de nuestro país, son asegurados directos de la CCSS; eso significa que con el solo hecho de que estén en la escuela tienen acceso a clínicas y al hospital para atender cualquier quebranto de salud.

Eso ayuda a mejorar la matrícula, y entonces aquí empezamos a ver ese mejoramiento en los programas: aseguramos a los niños en tanto que estén en el colegio; los aseguramos y les damos educación para ir quebrando los círculos de pobreza; les ayudamos a las madres con cursos de estima y formación mientras a los hijos los ponemos a estudiar y los aseguramos. Con esto estamos atacando el círculo de la pobreza desde la raíz, creando más oportunidades para las nuevas generaciones.

Un tercer programa es el de nuestra población indígena. Aproximadamente hay 30 mil costarricenses indígenas, a quienes también hemos asegurado directamente, e independientemente de si están trabajando o no, porque ellos tienen un modo diferente de acercarse al trabajo, y los hemos asegurado en forma directa para garantizarnos su salud.

Pero también las escuelas y los colegios que hemos construido en las zonas indígenas son bilingües, enseñan español y la lengua autóctona de la región donde esté, lo cual además ayuda en la autoestima, ayuda a la pluralidad cultural, y eso nos hace una mejor sociedad: si vamos a tener ahí mejores seres humanos debemos garantizar que se sientan más orgullosos de sus raíces.

Un cuarto programa inaugurado hace pocos días, el que hemos llamado el programa de "Ciudadanos de Oro". Todos los costarricenses mayores de 65 años, a quienes hoy en día se les expide una tarjeta de identificación que los nombra ciudadanos de oro, adquieren algunas ventajas que se merecen nuestros mayores, ventajas en cuanto a la atención en instituciones del Estado, y ventajas en cuanto a

descuentos en 600 establecimientos comerciales que se han matriculado hasta el momento, y que espero que lleguen a ser todos los establecimientos comerciales del país. Además, este programa permite que podamos ir adaptando mejor las políticas de salud a los requerimientos muy especiales de esta población que va creciendo en número, pues si hoy son 180 mil costarricenses, probablemente al final de siglo serán 200 mil.

Un quinto programa son los proyectos productivos. En estos proyectos, trabajando a la par el IMAS y el Ministerio de Agricultura y Ganadería, se identifican aquellos bolsones, por área geográfica o por grupos de productores, que se nos han quedado en situaciones de pobreza debido a condiciones especiales de la producción, casos en los cuales lo conveniente no es darles la ayuda por la ayuda, sino que es más bien pensar en un proyecto productivo de beneficio para la comunidad, proyecto en que recibe una ayuda del IMAS, a cambio de la mano de obra y el compromiso de la sociedad en realizar aquel proyecto, que puede ser de construcción, o de aprendizaje o de reeducación para reinsertarse en el mercado laboral en otra categoría.

Entre estos proyectos que quiero mencionar está aquel que lidera y lleva adelante doña Josette, de las 16 comunidades más pobres, con los peores niveles y con las menos oportunidades y que por ello requieren de un empujón adicional. Mediante el proyecto de las 16 comunidades prioritarias hemos logrado alcanzar un consenso de todas las iniciativas y de todos los programas del Gobierno, para que dentro de esa comunidad se genere una sinergia que permita avanzar en la reducción de los niveles de pobreza.

Pues bien, la columna vertebral de salud, educación y vivienda, con estas costillas que le ponemos y que son los programas especiales de la niñez, las mujeres jefas de hogar, la población indígena, los mayores de 65 años, los proyectos productivos y el programa de las 16 comunidades prioritarias, en su conjunto integran una política articulada

en lo social, que podemos llamar de inversión estratégica, porque está haciendo bastante por combatir la pobreza, por ampliar las posibilidades y por darnos un país mucho más competitivo en la economía globalizada.

¿Qué se necesita para articular ese conjunto de elementos que conforman la inversión social estratégica?. Cinco cosas.

Primero, voluntad política; hay que dejar de ver el sector social como la Cenicienta: En estos, años cuando todos andamos buscando cómo lograr los avances macroeconómicos, ya cansan los discursos en que se dice: "primero arreglemos lo económico y entonces tendremos los recursos para arreglar lo social. Primero arreglemos lo económico y entonces lo social se va a arreglar solo"; eso no es así. En esta Administración nos ha tocado arreglar lo económico, hemos reducido el déficit fiscal de manera importante, hemos tenido que cortar programas y cerrar instituciones, pero al mismo tiempo, hemos aumentado la inversión en lo social más que en ningún otro período de la historia de nuestro país.

Para garantizar la sostenibilidad de la reforma en salud, por primera vez en la historia, este Gobierno se puso al día con las deudas que manteníamos con el Seguro Social, además de que hemos presupuestado los dineros para seguir pagando las cuotas que se vayan produciendo, tal como corresponde.

Para garantizar la sostenibilidad de la reforma en educación sacamos una reforma constitucional que nos lleva a invertir no menos del seis por ciento del PIB en educación.

Para garantizar la sostenibilidad de los programas de vivienda, hemos reforzado los nuevos instrumentos, los recursos que estamos llevando a ese sector. Hemos asumido la voluntad política de priorizar la salud y de no pensar que primero hay que arreglar lo económico para que después se arregle lo social. Sabemos que si lo social no se arregla por lo menos al mismo tiempo, lo económico no se va a arreglar nunca.

Esa es la experiencia de nuestros países, porque si lo

social dependiera del desarrollo económico, ya el problema social y el problema de la pobreza en muchos países se habría arreglado desde hace mucho tiempo.

Segundo, cambiar esa mentalidad de que lo social es gastar. Lo social es inversión estratégica y eso es una connotación política pero también filosófica. Es una actitud ante los recursos que se llevan a lo social, se invierten en las personas, en la gente que es lo más importante, el objetivo primordial del desarrollo, de todas nuestras políticas, incluidos los balances macroeconómicos y lo ambiental. Todo tiene por objeto mejorar la calidad de vida, por lo que decimos que en lo social se invierte, no se gasta.

Nosotros que trabajamos en lo social, debemos dejar de hablar de gastos en lo social. Empecemos a hablar de inversión en lo social y sigamos mejorando esa actitud que debe ser una actitud dentro de nuestros gobiernos y de nuestras sociedades.

Tercero, el enfoque de lo social debe ser interinstitucional. Aunque actualmente hay varias instituciones que funcionan de la manera más coordinada posible para mejorar los programas de inversión en lo social, este es un campo muy difícil, cuesta coordinar entre las instituciones del Estado; tenemos una tendencia lógica a repetir los programas. Depende de la coordinación, la eficiencia de los recursos y la sinergia que podamos generar juntos, de manera que el enfoque interinstitucional es algo en lo que hay que batallar todo el tiempo, pero es la gran responsabilidad de las instituciones que participan en el campo social.

Cuarto, la coordinación entre sector público y sector privado es muy importante. No se pueden resolver todos los problemas únicamente con la coordinación interinstitucional, con tener la columna vertebral y las costillas, se requiere también el compromiso del sector privado, que a las puertas del nuevo milenio debe tener una concepción mucho más estratégica sobre la empresa y sobre el territorio en que funciona. Si al país le va mal a la empresa le va mal. Si al país le van bien a la empresa le va bien. Entonces,

necesitamos una nueva conciencia de responsabilidad social en el empresariado de nuestros países, de manera que podamos coordinar la inversión social entre ambos sectores, que al fin y al cabo la responsabilidad de lo que pasa en el país es una responsabilidad en la que todos tenemos nuestra cuota.

Quinto, se trata de la materia de este seminario, que es la evaluación del impacto de la cobertura, de la profundidad, de la eficiencia, de nuestras políticas de inversión social; se trata de la rendición de cuentas a que estamos obligados en cada uno de los campos de la sociedad nacional, pero sobre todo en el campo social, donde son bien importantes las oportunidades de las personas, el punto al que queremos llegar, la fuerza con que queremos llegar y, por supuesto, las oportunidades que debemos abrir para que se garantice romper estos círculos de la pobreza en la raíz y se creen otras nuevas y mejores oportunidades.

Pues bien, si entonces juntamos estos puntos, vamos a estar cada vez con programas de inversión social estratégica más importantes y más eficientes, y con mayor inversión, van a ser más efectivos y al ser más efectivos vamos a combatir la pobreza con nuevos instrumentos, y combatiendo la pobreza de esa manera vamos a tener una mejor calidad de vida, que al fin y al cabo es el ejercicio y el objetivo final de la política y de cada una de nuestras actuaciones.

La sostenibilidad del recurso máspreciado*

Uno de los clásicos del Derecho Constitucional, Manuel García Pelayo, definía a una constitución como “un sistema, una ordenación normativa con vocación de simplicidad, con sentido funcional; pero la constitución no se reduce simplemente a normas, es un complejo de tradiciones, de dogmas, de estructuras, de relaciones de poder” .

Efectivamente, esta importante modificación al artículo 78 de la Constitución Política, crea al final del siglo XX una profunda reforma educativa en nuestro país, que logra varios objetivos de los cuales compartiré tres esta mañana.

Primero, recoge las tradiciones del pasado, que han aspirado siempre a un financiamiento justo para la educación y no se había logrado plasmar con toda la fuerza que ahora se hace, al incorporar en nuestra Carta Magna, la norma que dispone que la inversión pública en educación no será inferior al seis por ciento del esfuerzo anual colectivo de todos los costarricenses en la producción de bienes y servicios, expresados en nuestra moneda, o sea el Producto Interno Bruto (PIB).

No es el seis por ciento del presupuesto nacional; es el seis por ciento del producto interno bruto (PIB), con lo cual se crea un incentivo adicional para que todos nos intereseamos por el buen funcionamiento de la economía y su crecimiento, en tanto que, entre más crezca más aporte

* Pronunciado durante el acto de sanción y promulgación de la reforma al artículo 78 de la Constitución Política. Colegio Superior de Señoritas, 23 de julio de 1997.

tendremos por reforma constitucional, a la educación en nuestro país.

Segundo, esta reforma crea un nuevo dogma, pero un dogma de los buenos. Hay dogmas que paralizan los cambios y hay dogmas que unen los esfuerzos de una nación. Este es de los segundos.

El hacer un esfuerzo nacional extraordinario para tener una educación pública de primera, de excelencia, es nuestro dogma positivo para la entrada al nuevo milenio, es poner al conocimiento como eje principal del esfuerzo nacional, es estar a tono con la era de la información, es tener desarrollo con la gente, por nuestra gente de ahora y de las nuevas generaciones.

Construye además esta reforma, una nueva estructura social sobre la cual catapultar los esfuerzos nacionales hacia la sostenibilidad del máspreciado, estratégico y cuidadoso recurso que tiene nuestra Patria: los y las costarricenses.

Es consolidar una estructura que empieza haciendo obligatoria la educación preescolar, pero sin descuidar cada uno de los niveles de nuestra estructura educativa, hasta la educación superior.

Es una estructura pública incluyente, para que el de menos recursos y el de más recursos, el del campo y el de la ciudad, el del norte y el del sur, el del Caribe y el del Pacífico, sean parte de un mismo país integrado por las oportunidades en la educación.

Tercero, esta reforma constitucional es una nueva relación de poder, ya que esta reforma es una señal contundente al resto del Estado y a la sociedad costarricense como un todo, que el acuerdo nacional logrado con esta reforma es cambiar las aguas tibias, el zigzagado tradicional de los últimos lustros en materia de financiamiento educativo, para decir claramente "presente" con el financiamiento a la educación pública nacional.

Esta reforma constitucional, amigas y amigos, jóvenes estudiantes, es uno de esos puntos de cambio y a la vez un generador de cambio; es un punto de cambio porque en

momentos en que el eje del desarrollo debe basarse en la inteligencia, en ponernos todos a pensar con creatividad, en discernir información y en navegar por la globalidad, este es un cambio refrescante, necesario y estratégico para el país.

Pero esta reforma también genera a la vez nuevos cambios, revitaliza a la educación pública como un punto de encuentro entre todos los sectores sociales, vuelve a hacer de la educación el principal vehículo de ascenso social, legítimo, honesto y a partir del esfuerzo y del trabajo bien pagado.

Varios años, varios lustros, varias décadas de una inversión inteligente en educación, generarán desde hoy, el primer día, una ancha avenida para el desarrollo de una nueva clase media, pujante, informatizada, educada y llena de oportunidades.

El encuentro del sistema educativo con nuevas empresas nacionales y globales que ya están y vendrán en mayor número a nuestro país, consolidará a Costa Rica no solo como la capital de la tecnología de la América Latina, sino también como la capital del mejor sistema educativo y de la más alta calidad de vida, todo ello basado en una histórica decisión en que no se ha visto la más mínima mezquindad política, sino de la más plena búsqueda de un gran acuerdo nacional como el que queda plasmado en esta reforma constitucional.

Abolir el ejército marcó nuestra vocación democrática*

No ha sido fácil desde el punto de vista del Gobierno, continuar con la labor de profesionalización de una policía civilista. Y lo digo porque, por un lado, hemos tenido que combatir los dogmas, y por otro lado hemos tenido que combatir la mala fe. Los dogmas de que con una policía profesional estábamos volviendo a años atrás, más atrás de hace 50 años cuando tuvimos la sabia decisión de abolir el ejército, y por supuesto que ese dogma siempre ha asustado a muchos en el país, pero ese dogma también es en buena parte el responsable de que durante tantos años y tantos gobiernos, no hubiéramos iniciado un verdadero esfuerzo por profesionalizar a los cuerpos de nuestra policía.

Y digo que también hemos tenido que combatir la mala fe, porque si bien el clamor por mejorar la seguridad ciudadana es una cosa de todos los días, y es un empeño del Gobierno de la República, por el otro lado, en cuanto a equipamientos, a condiciones de trabajo y a condiciones que le permitan a la fuerza pública desempeñarse, hemos tenido que combatir muchísimo la mala fe en nuestros esfuerzos por superar una situación financiera de mucha austeridad, para dotar a nuestros cuerpos de policía con los medios y con los instrumentos necesarios para que puedan llevar adelante mucho mejor sus tareas y acometer sus responsabilidades.

Aparte de eso, un cuerpo de policía profesional no se levanta de la noche a la mañana, se requieren varios años, varios gobiernos para que logremos compenetrar a una

* Pronunciado durante la cuarta graduación de policías profesionales. Teatro "Melico Salazar". 28 de julio de 1997.

policía profesional de sus nuevas responsabilidades en el mundo en que estamos viviendo, para que logremos un espíritu de cuerpo, para que sintamos el orgullo que debemos de sentir, de pertenecer a los cuerpos de policía, y en donde estemos siempre buscando ese afán de superación. Ustedes llevan esa semilla bien enraizada, cultivada con mucho cuidado y con mucho esmero a través de los seis meses en que han recibido su curso Básico Policial. Yo espero que ustedes la sigan cultivando, que se queden muchos años en el servicio de los cuerpos de la policía profesional en nuestro país, que nos ayuden a ir mejorando continuamente el servicio que se espera de la policía, que nos continúen ayudando a mejorar las condiciones de trabajo que queremos darle a la policía, para que su trabajo sea cada vez más productivo.

La carrera policial conlleva beneficios; los conocemos en términos salariales, en términos de estabilidad laboral. Conlleva derechos, los conocemos por lo que hemos estudiado de la legislación en este curso básico profesional, pero también conlleva obligaciones, y sobre estas quisiera extenderme un poquito, porque la verdad es que nos toca conformar los primeros cuadros de la policía profesional en un tiempo muy especial en la historia de nuestro país.

Hace 50 años, que estamos celebrando precisamente para esta época, que nuestro país adoptó la extraordinaria decisión, gracias a Dios, de abolir para siempre el ejército, y eso nos marcó con una clara vocación por la democracia, por la paz, por el Estado de Derecho y por la civilidad. En ese sentido, la policía profesional que queremos conformar tiene un carácter eminentemente civilista, pero su carácter civilista no debe interpretarse como la falta de algún elemento como el buen orden, la disciplina, el respeto a la cadena de mando, las jerarquías y la eficiencia con que deben trabajar los cuerpos de policía.

La abolición del ejército nos ha permitido ahorrar una gran cantidad de plata que se hubiera gastado en armas y en militarismo, para invertirla en salud, educación,

infraestructura, y en instituciones como el ICE, que son muy queridas, y que estos programas y estas instituciones en su conjunto, a lo largo de los últimos 50 años nos produjeran una Costa Rica de la que hoy nos sentimos en extremo orgullosos; una Costa Rica que si la vemos en términos económicos tiene un ingreso promedio por habitante que es tres o cuatro veces mayor al del ingreso por habitante de la región centroamericana; una Costa Rica que si la medimos en términos sociales vemos que tiene una expectativa de vida de 76 años en promedio, lo que supera los promedios de los países desarrollados; que tenemos una tasa de alfabetismo del 94 por ciento, que es igual a los países desarrollados, y que si la medimos en términos ambientales hemos logrado que los parques nacionales sean aproximadamente un 30 por ciento del territorio nacional; tendríamos que caer a cuenta, y lo hacemos a menudo con mucho orgullo, de que a pesar de nuestros retos y nuestras dificultades internas, cuando comparamos a Costa Rica con muchos otros países, vemos que hemos hecho bien las cosas.

Pues bien, hablaba de un tiempo especial, porque la pregunta que nos debemos hacer es, si en los últimos 50 años nos fue bien, ¿qué tenemos que hacer hoy para que en los próximos 50 años nos vaya mejor?. Y es que los próximos 50 años están marcados desde hoy por un mundo en donde las cosas han cambiado muchísimo: se terminó la guerra fría pero empezó la economía globalizada; en Centro América pasamos de una guerra y un conflicto que tuvimos por siempre, a hoy tener paz y democracia, y más que en ninguna otra época de la vida de la humanidad, hemos visto avances importantísimos en el campo de la ciencia y la tecnología, en donde no queremos quedarnos atrás y en donde si los podemos aprovechar podremos avanzar en la búsqueda de esa sociedad mucho más llena de oportunidades.

Entonces, la pregunta que nos hacemos en estos tiempos es: ¿cómo replanteamos nuestro modelo de desarrollo para que, si a partir del 48 estos 50 años fueron exitosos, a partir de lo que hagamos hoy, a la entrada del nuevo milenio, los

próximos 50 años sean todavía más exitosos?. En la respuesta a esa pregunta ha estado la actividad del Gobierno, incluyendo el gran esfuerzo por profesionalizar la policía, que durante los últimos 50 años no se hizo.

Lo que hemos venido planteando en este tiempo tan especial que nos toca vivir en la historia del país, es en realidad un cambio en nuestro modelo de desarrollo. En otros países, cuando se quiere cambiar el modelo de desarrollo en una forma importante tienen hasta revoluciones, o tienen dictaduras. En Costa Rica nuestro reto está precisamente en cambiar el modelo de desarrollo en paz y en democracia, y en seguir adelante por ese camino que marcamos hace 50 años, para no quedarnos atrás de los cambios, y con los cambios impulsar mucha modernización. Ahí es donde hemos venido haciendo cosas en tres campos que hoy quiero recalcar.

En el campo económico, en donde el equipo económico han venido liderando una importante batalla por sanear la economía, una batalla que ha sido dura y difícil y que empieza a rendir sus frutos en tasas de interés mucho más bajas, y en una inflación también mucho más baja, y la inflación como todos sabemos, está relacionada con el costo de vida. De ahí la importancia de los programas económicos, que dije han sido difíciles y duros. La verdad es que en el mundo de hoy no hay nada gratis y si queremos progresar, si el país quiere abrirse nuevas oportunidades de bienestar, debe mantener una economía cada vez más sana, que ha sido nuestro objetivo.

En el campo social hemos hecho mucho en términos de seguir avanzando en la salud, y sobre todo en la educación. Y así como hemos invertido mucho en la educación, hemos invertido en la educación de los cuerpos de la policía, con este curso básico profesional policial, porque es casi que únicamente a través de la capacitación, de la educación, que vamos a poder seguir surgiendo y mejorando las condiciones de vida en nuestro país y aprovechando las oportunidades de una economía globalizada.

Las empresas de alta tecnología que están viniendo al país y que están creando miles de empleos calificados y bien pagados para las nuevas generaciones, y las actuales también, están actuando precisamente por el gran esfuerzo que el país ha hecho en cuanto a la educación y la capacitación. Pues bien, nos hemos concentrado en lo económico y en lo social, pero también nos hemos concentrado en lo ambiental, porque hoy en día estamos convencidos de que un país que no cuida su medio ambiente no está cuidando la calidad de la vida a futuro, y la calidad del aire y la calidad del agua, que tanto tienen que ver con el bienestar en que podamos vivir y al que aspiramos los costarricenses.

Bueno, en este momento tal vez algunos se estarán preguntando: bueno y en un curso en donde nos estamos graduando como policías, ¿porqué el Presidente viene a hablarnos de lo económico, de lo social y de lo ambiental, porqué nos habla del desarrollo del país en lugar de hablarnos únicamente de la policía?.

Lo hago porque parte de las condiciones de este tiempo especial en que vivimos es que si de verdad queremos ayudarle a nuestro país y si de verdad queremos cumplir bien nuestras funciones, debemos de tener una visión clara del entorno en que nos movemos, porque el entorno en que nos movemos muchas veces cambia las posibilidades de actuar que tenemos, para bien o para mal; y en este mundo de hoy, con los procesos de cambio y las modernizaciones, estamos viendo en nuestra sociedad presiones adicionales en el ámbito familiar o del barrio, dentro de la comunidad, o en los centros urbanos, pero también en los centros rurales; presiones adicionales que en otras épocas no habíamos conocido, y esas presiones nos ponen a actuar y a comportarnos a veces de una manera distinta, todo lo cual debemos entender con claridad, a la hora de garantizar la buena seguridad ciudadana.

Pero también en el mundo de hoy, con los cambios que estamos experimentando, vivimos en una Costa Rica mucho

más abierta en el sentido de que somos mucho más susceptibles a las influencias culturales, y a algunas otras influencias tal vez nocivas, que nos vienen de algunas partes del mundo, eso está teniendo un impacto sobre nuestra población nacional y hay que estar consciente de dónde vienen esos impactos, de dónde vienen esas corrientes, esas modas que están teniendo algún efecto, para poder entenderla mejor, saber si las tenemos que contrarrestar de alguna manera especial y con eso contribuir también a mejorar el clima de seguridad ciudadana.

El hecho de ser una sociedad más abierta nos lleva a que hoy estemos enfrentando una cantidad de delitos adicionales a los que conocíamos; algunos de esos delitos mucho más complejos, mucho más difíciles de perseguir, como el lavado de dinero por ejemplo, en donde inclusive el país tal vez ni tenga todo el arsenal legal para poder combatir ese nuevo tipo de delito. Pues bien, nuevos delitos requieren también nuevas leyes y esto hace que el trabajo del policía de hoy sea mucho más complejo que en el pasado.

Ustedes, amigas y amigos que se gradúan en la policía profesional, deben tener, una clara visión del desarrollo nacional, de cómo se está insertando Costa Rica en la economía mundial, de cuáles son los impactos positivos y negativos sobre nuestra sociedad, para que eso les ayude cada día en su trabajo.

Ese nuevo entorno que he querido describir con el cambio del modelo de desarrollo en nuestro país, y con estos ejemplos que he mencionado, requiere de un policía profesional. Un policía profesional es aquel que sigue estudiando toda la vida.

Un policía profesional es un policía ético; ético en su trato con los demás policías; cortés, caballeroso, disciplinado; ético con sus subalternos y también con sus superiores; pero ético en el sentido de que, cuando algunos de ustedes lleguen a sus respectivas unidades, si esas unidades no están conformadas sólo por policías graduados, y en las cuales ustedes, policías profesionales, a lo mejor

estarán en minoría, ustedes ayuden a levantar el nivel ético de esa unidad. Si se han graduado de este curso es para que ustedes vayan a ser líderes y gestores del cambio hacia una policía profesional, y para que nunca se vayan a olvidar de lo que han aprendido en estos meses, y para que, si ven algunos ejemplos de cosas que no son de la mejor manera, ayuden a corregirlas y sigan sin claudicar, aferrados a lo que hemos aprendido en este curso.

Una policía profesional también tiene una actitud moral en cuanto a sus actuaciones y eso, en el día de hoy cobra una especial dimensión en el combate a la corrupción, que debe ser frontal, que debe ser de todos los días y en cada una de sus diferentes manifestaciones. No vamos a decir que no existe; lo que hay que hacer es denunciarla en donde se encuentre, y seguir peleando contra ella. Tristemente es uno de esos problemas que tienen las sociedades modernas, pero necesitamos entonces más hombres y más mujeres que dentro de la policía estén siempre dispuestos a seguir peleando contra la corrupción; y una policía profesional es disciplinada en todo sentido, para poder ser eficiente en el desempeño de sus labores. Esas características nos van a dar un grado adicional de capacidad, y esa capacidad adicional nos va a permitir con mayor nivel de éxito, enfrentar los retos que tiene un policía en el mundo moderno de hoy, en el tiempo especial de cambio y modernización que estamos viviendo en nuestro país, y entonces poder servirle y retribuirle a nuestra sociedad como estoy seguro que ustedes lo saben hacer.

¡Qué triste sería Costa Rica sin la CCSS!*

Este es el programa más ambicioso de la historia nacional en cuanto al equipamiento y modernización de nuestros centros hospitalarios.

Cuarenta millones de dólares, casi nueve mil millones de colones que cubren las inversiones necesarias, desde la dotación de modernas unidades de ambulancias, pasando por las centrales telefónicas de los centros hospitalarios, hasta todos los equipos modernos y sofisticados que necesitan nuestros hospitales, para estar a la altura de la excelencia de nuestro cuerpo médico, de nuestras enfermeras y nuestros enfermeros, y para desplegar todo lo que somos capaces de brindar en atención a los costarricenses.

Podrá tener nuestra institución querida, la Caja Costarricense de Seguro Social, retos todavía por resolver, y en eso está nuestra obligación y nuestro diario cumplimiento, en resolverlos, como lo estamos haciendo con respecto a su equipamiento, mediante este empréstito con España.

Porque, qué triste sería Costa Rica sin la CCSS; qué tristeza que todos los países del mundo no tengan una institución tan buena y tan noble como ésta, a pesar de las muchas cosas que todavía le podamos perfeccionar con nuestro trabajo, nuestro entusiasmo y nuestra dedicación diaria.

En el orden de los agradecimientos quiero agradecerle al Reino de España, porque, desde el Rey Juan Carlos hacia abajo, muchos españoles y españolas han tenido que ver con

* Pronunciado durante el acto en que se sancionó el Convenio de préstamo con España. Hospital México, 4 de agosto de 1997.

el otorgamiento de este préstamo en condiciones tan favorables para nuestro país, en cuanto a plazo y a tasa de interés, que puedo aseverar sin temor a equivocarme, que es el préstamo más blando y a más largo plazo que haya encontrado y que haya ejecutado jamás la CCSS.

No se puede dejar pasar una oportunidad como ésta, tan importante en la historia de la CCSS, sin sacar por lo menos un par de minutos para que situemos este acto dentro del contexto del desarrollo nacional y de nuestra política de seguridad social, y para que además nos lancemos un reto adicional.

Este préstamo se cita en el siguiente contexto: el país está haciendo un tremendo esfuerzo por modernizarse en todos los ámbitos y los campos del acontecer nacional.

En el campo económico, por consolidar nuestras economías, bajar las tasas de interés y los niveles de inflación, ser una economía mucho más competitiva que estimule el ahorro y propicie mayor inversión extranjera, como la que esta mañana, a través de Microsoft se confirma que es otro gran éxito nacional.

El país hace un gran esfuerzo en cuanto a la política social, no solamente mejorando los programas de la salud, sino que revolucionando nuestros sistemas de educación, para prepararnos en el sentido de que la estrategia de competitividad nacional se base en el intelecto y la buena salud de las y los costarricenses, y que con eso podamos ser exitosos en los próximos 50 años.

Hacemos un tremendo esfuerzo nacional también en seguir adelante con una bandera de liderazgo en el campo del medio ambiente, en donde grandes capítulos ha escrito Costa Rica en los últimos veinte años.

A estos tres ejes de acción: lo económico, lo social y lo ambiental, le hemos llamado desarrollo sostenible, que algunos han interpretado como simplemente un planteamiento en lo ambiental, cuando en realidad lo que hemos buscado es cambiar el paradigma del desarrollo nacional, para que podamos con mucho éxito, con más

oportunidades para todas y todos, hacerle frente a los retos del nuevo milenio.

Cuando hablamos de renovar las políticas sociales hablamos también de fortalecer nuestro sistema de seguridad social, y en esta Administración lo hemos hecho en cuanto a la salud, con un programa que como dos brazos busca recoger a la familia costarricense con solidaridad, con esmero y con cuidado.

Un brazo de la política de salud consiste en retomar la prevención de la enfermedad, y ahí los EBAIS y la inversión que en ellos se ha hecho, el fortalecimiento de las clínicas, muchas en áreas rurales, a más de una clínica nueva por mes de Gobierno, que ha entrado en funcionamiento.

Los programas de vacunación que el año pasado cubrieron al 95 por ciento de la población infantil y el extender inclusive los programas de vacunación de la hepatitis B, nos hace el primer país en América Latina en tener eso incorporado dentro del grupo de programas de vacunación.

El otro brazo, el brazo de la salud curativa, que hemos querido reforzar mejorando instalaciones, aumentando el número de plazas como inclusive se ha estado haciendo este año, de manera significativa, a partir de la negociación que se llevó a cabo entre el Ministerio de Hacienda y la CCSS, cuando saldamos todas las deudas que el Estado durante muchos años y muchos gobiernos tuvo con la Caja. Pero también se ha querido mejorar la política curativa de la salud con la descentralización hospitalaria, la cual va muy adelantada en algunos hospitales, y con este préstamo que busca equiparlos y ponerlos al día en tecnología de punta, para que ofrezcan más y mejores servicios de salud.

Mediante esas medidas de retomar el brazo preventivo y de fortalecer y modernizar del brazo curativo, hemos erigido una política de seguridad social robustecida, renovada, con todas las posibilidades de hacerle frente a las demandas que en el campo de la salud tengamos los costarricenses durante las próximas décadas.

Por eso este préstamo es estratégico, porque nos permite terminar de conformar adecuadamente una renovada política de salud en el campo de la seguridad social.

Ahora me referiré al reto adicional. Cuarenta millones de dólares es muchísimo dinero; equivale a nueve mil millones de colones. Mucho dinero en cualquier país, mucho más en un país de recursos tan limitados que, cuando decide invertir 40 millones de dólares en la salud, como lo estamos haciendo, sabe que por el otro lado no va a poder invertir esos mismos recursos en muchas otras áreas del desarrollo nacional.

Creo que nosotros, aquí en la CCSS, debemos de ir adelante con el pensamiento, la gestación y ojalá las acciones de programas ambiciosos que nos permitan sacarle el máximo rendimiento a esos 40 millones de dólares en nuevos equipos, que nos permitan mejorar la capacidad resolutive de nuestros hospitales, que nos permitan brindar más y mejores oportunidades de empleo en la CCSS, y levantar los ingresos para quienes trabajan en la institución.

Pero que al mismo tiempo nos permita generarle recursos adicionales a la CCSS, por encima de las contribuciones que hoy en día hacemos mediante el pago de las planillas, para que el día de mañana tengamos fondos suficientes para seguir financiando la compra y la adquisición de más, y mejores, y más modernos equipos, con lo cual podamos montarnos, a partir de estos 40 millones dólares en inversión, en un ciclo virtuoso en donde nunca más se nos lleguen a desactualizar nuestros hospitales, en cuanto al equipo, como lo están haciendo hoy.

Me parece que mucho ayudaría en esa dirección, que le entremos de lleno y con toda seriedad, a pensar en la exportación de servicios médicos a la región centroamericana, e inclusive al resto de América Latina y, por que no, al resto del mundo.

La exportación de servicios médicos no es la institucionalización del "biombo", es la exportación de servicios que se presten, por ejemplo, en nuestros quirófanos

trabajando 24 horas, por turnos, como trabajan en muchos otros países, porque con una inversión millonaria en quirófanos no es para que trabajen solo ocho horas.

Es así que nuestros equipos más sofisticados, que conforman una buena parte de esta inversión de 40 millones de dólares, van a estar trabajando las 24 horas del día. Estoy seguro que un costarricense que espera una gastroscopía, o un TAC, prefiere venir el próximo sábado a las 11:30 de la noche, a que le digamos que tiene que hacer fila porque la cita que le podemos dar es hasta dentro de seis meses.

Esto porque todos en Costa Rica tenemos la responsabilidad, los costarricenses y la CCSS, de sacarle el mejor provecho a lo que tenemos, a lo que tanto nos ha costado, a una inversión multimillonaria, y entonces donde podamos trabajar de esa manera e ir adelante.

Pienso en las oportunidades de formación profesional para miles de profesionales en el campo médico: enfermeras, enfermeros, microbiólogos, doctores, especialistas, que podríamos estar capacitando en nuestras universidades, para que nuestros hospitales trabajaran tres turnos.

Pienso no solamente en el beneficio que eso tiene para la sociedad costarricense en términos de mejorar el servicio en tiempo y calidad, sino también en la exportación de servicios médicos, en donde ojalá un Instituto Nacional de Seguros (INS), que lo podría hacer perfectamente, venda pólizas de seguros en el exterior y vaya más allá de nuestras fronteras, y con eso acompañemos la exportación de servicios médicos con la exportación de servicios financieros, para lo cual estamos perfectamente capacitados en el INS.

Y que entonces, esto que ha empezado apenas como un poquito de un turismo médico, que son pocos los que se están beneficiando, sea una cosa masiva, que vengan muchos miles de ciudadanos de otras partes del mundo a tratarse en Costa Rica, y que podamos tratarlos de tal manera, que la CCSS obtenga un ingreso adicional por prestar sus instalaciones, y nuestro personal que trabaja en la seguridad social obtenga también un ingreso adicional por

estar brindando una exportación de servicios médicos.

Desde el momento en que el país revigora, actualiza y moderniza su política de salud, para tener un brazo preventivo muy fuerte y equipado, los EBAS y algunas de las clínicas, y para tener un brazo curativo con esta inversión y con el nuevo hospital de Alajuela, para estar en la avanzada tecnológica de la prestación de servicios de salud, estamos preparados para entrar exitosamente a lo que es la prestación de servicios médicos.

Desde lo más sencillos como, por ejemplo, que cada turista que venga (este año vendrán 750 mil turistas a Costa Rica), le diéramos la posibilidad de hacerse un chequeo médico a un precio muy inferior al de Estados Unidos o Europa, y que por eso alargue su estadía en Costa Rica dos días, que le sirva la compañía de seguros con que él se aseguró en Alemania, o en Francia, o en los Estados Unidos, pero que también para nosotros signifique un ingreso adicional muy importante, desde lo más sencillo como eso, que significaría un ingreso incalculable para los que trabajan en la seguridad social y para los que trabajan en la CCSS.

Y esto sin hablar del trasplante de órganos, de las operaciones más sofisticadas, de los procedimientos más complejos. Ese es el potencial, amigas y amigos, que se encierra en esta benemérita institución de la CCSS.

Lo mejor es que con esta inversión ya no tenemos que estar preocupados pensando en que si vamos a tener los equipos o no los vamos a tener. Mi preocupación ahora es que nosotros nos sentemos a trabajar desde hoy, para que, cuando nos lleguen los equipos, los primeros de los cuales empezarán a llegar en diciembre, comencemos con el programa montado para la exportación de servicios médicos sin que eso signifique un deterioro en las posibilidades de ofrecer los más y mejores servicios de excelencia, en una forma solidaria, a las y a los costarricenses.

Este es el reto. Me parece que es un concepto novedoso, es una idea que debemos de impulsar y en la cual debemos de caminar.

Si el exportar servicios médicos lleva inclusive a la flexibilización de algunas leyes o al trámite de algunas leyes adicionales, señores diputados, por favor, con el mismo cariño con que ustedes emprendieron esta lucha en el Congreso, emprendamos esta otra lucha por maximizar lo que tenemos en nuestro país, por darle nuevas oportunidades a los que trabajan en la seguridad social, por aprovechar al máximo las instituciones costarricenses de la Caja y, en ese sentido, por entrar en un campo nuevo, distinto, novedoso, así como hemos entrado con mucha fuerza en el campo de la alta tecnología, debemos entrar también en el campo de la prestación de servicios en donde Costa Rica se puede distinguir en el concierto de las naciones.

Y eso ya no son recursos que tenemos que conseguir, depende de los que estamos aquí y de algunos otros que nos hacen falta, pero es cuestión de que perseveremos, que pongamos nuestro empeño y mucho trabajo para que lo logremos.

Unidos con sangre al sufragio popular*

Me llena de satisfacción y orgullo asistir como Presidente de la República a este acto mediante el cual los costarricenses manifestamos nuestro profundo respeto por los valores y las tradiciones de la vida democrática de nuestro país, y nuestra confianza plena en el Tribunal Supremo de Elecciones.

Venimos a ratificar la convicción del pueblo costarricense, de que el desarrollo de un país sólo puede darse cuando su sistema político es estable, y lo es porque se respetan y se mantienen como sagrados los procesos electorales. Desde hace casi 50 años, con importantes esfuerzos económicos, legislativos y organizativos, además de un alto sentido de responsabilidad y patriotismo, hemos fortalecido las elecciones nacionales como el mecanismo civilista idóneo para decidir quiénes accederán al poder político y conducirán el rumbo de la nación.

Hemos perfeccionado nuestro sistema electoral al punto que hoy sirve como un verdadero ejemplo de participación ciudadana y de pureza en el sufragio, un modelo de convivencia pacífica y de desarrollo democrático. Mientras la gran mayoría de los países latinoamericanos se debatían en cruentas luchas bajo regímenes militaristas y autoritarios, nosotros aprendimos a resolver nuestras diferencias por la vía del diálogo, la legalidad y el respeto a la voluntad de la mayoría, manifestada en el voto popular.

* Pronunciado en el acto de convocatoria a las elecciones de 1998 y traspaso del mando de la Fuerza Pública al Tribunal Supremo de Elecciones. Teatro Nacional, 1º de octubre de 1997.

La abolición del ejército permitió a Costa Rica dejar de gastar en armas para invertir en más viviendas, mejor salud y educación. Pero los visionarios hombres y mujeres que fundaron la Segunda República, los hombres y mujeres que en 1948 tomaron las armas para luchar contra la pobreza, contra la corrupción y contra la violación del sufragio, sabían que para hacer sostenible el desarrollo económico y social, se debía garantizar los medios democráticos para la toma de decisiones. El camino no ha sido fácil, pero ha sido el mejor camino.

Hace casi 50 años, al interpretar el sentir nacional de los costarricenses, don Pepe Figueres dijo: "Creemos en el principio de la soberanía popular y en el Gobierno ejercido por delegación de la ciudadanía... estamos unidos con sangre al principio del sufragio popular... El ejercicio del Gobierno suele consistir en una continua selección ante el gran dilema de la reforma social de nuestro tiempo: o tomar la vía expedita, aparentemente fácil de la coacción, o seguir el camino pedregoso de la lucha democrática. Nosotros hemos escogido la libertad".

Hoy, nuestra sociedad, como todas las sociedades del mundo, se enfrenta con tiempos de dificultad. El dramático cambio en el panorama político del planeta, las nuevas maneras en que se relacionan los países en el ámbito económico, la acelerada marcha de la revolución de las comunicaciones, hacen necesario una defensa y un fortalecimiento de esos valores que nos distinguen a todos los costarricenses.

A la par de las mejoras que debemos continuar impulsando en nuestro sistema electoral y que tan eficientemente conduce el Tribunal Supremo de Elecciones, debemos recordarnos a nosotros mismos, y enfatizarlo así a todos nuestros interlocutores, que la fiesta cívica de nuestras elecciones nacionales es la mejor oportunidad para que todos los ciudadanos manifestemos nuestro apoyo irrestricto al camino democrático y libre, que nos heredaron nuestros padres y abuelos, y que debemos legar a nuestros hijos e

hijas, para que tengan la oportunidad de desarrollarse plenamente en una patria digna.

Es un verdadero honor y motivo de orgullo para el Gobierno que presido, poner la Fuerza Pública a disposición del Tribunal Supremo de Elecciones. Con este acto renovamos nuestra adhesión permanente a la vida democrática.

Con solidaridad y patriotismo, cada uno de los y las costarricenses debemos convertirnos en verdaderos miembros de la Fuerza Pública, una fuerza pública civilista que combata con responsabilidad y valentía, cualquier malsana intención que siembre la duda o atente contra el valioso instrumento que representa nuestro sistema electoral, para el fortalecimiento de nuestra cultura política.

Con la telemedicina viaja la información y no el paciente*

Indicadores de 76 años en promedio al nacer como expectativa de vida, indicadores de mortalidad infantil que ahora bajaron del 12 por mil, al 11,8 por mil, me parece que son parámetros que nosotros podemos mejorar, y pienso que con lo que hemos venido invirtiendo en la salud, podemos todavía aspirar a mejorar esos indicadores, a seguir mejorando la calidad de los servicios que le podemos brindar a los costarricenses, es ahí entonces, en donde es importante que para complementar el gran esfuerzo que realizan todos y todas ustedes en nuestros hospitales, en las clínicas y en los EBAIS, tengamos mucha claridad en cuanto a cuál es la política de salud que tiene nuestro país. ¿Cómo es que la podemos mejorar hacia el futuro?.

En esta Administración hemos hecho un esfuerzo muy consciente por invertir mucho más en la salud del costarricense, porque estamos completamente convencidos de que solamente un país más saludable puede aprovechar mejor las oportunidades de educación y de preparación y con eso aprovechar mejor las oportunidades de una economía globalizada.

Daniel Oduber, nuestro querido expresidente decía que en las tareas del desarrollo de un país, primero está la salud y después todo lo demás, y mucha razón tenía don Daniel al ponerlo de esa manera tan bonita. Un país que no se preocupa por su política de salud, es un país que no tiene un rumbo claro hacia dónde quiere ir en el futuro.

* Pronunciado en la inauguración de la Unidad de Medicina Nuclear del Hospital San Juan de Dios, 21 de enero de 1998

Es por eso que en esta Administración hemos querido retomarla, fortaleciendo dos grandes brazos de la salud, que se puedan unir y que uniéndose en un abrazo solidario recojan y abracen a la familia costarricense para poder darle una mucho mejor salud.

Uno de esos brazos es la acción preventiva; es mejorar la atención de la salud en esos primeros niveles en donde podemos ser muy efectivos, ahí es donde hemos creado las plazas para los técnicos de atención primaria, en donde hemos vuelto a componer, a restituir, a tener la inmejorable calidad de la red de frío, un elemento tan importante para dar una buena atención primaria y tener una buena política preventiva en cuanto a la salud.

Ahí es donde hemos fortalecido el programa de las vacunaciones, retomándolo de nuevo, no solamente con la incorporación de la Hepatitis B a partir de hace dos años, convirtiéndonos en uno de los primeros países de América Latina en hacerlo, sino que este año y a poco tiempo de terminar la Administración, haciendo el esfuerzo adicional de incorporar la vacuna contra la Hemófeles Influenzae, con lo que somos el primer país de América Latina en brindar este nuevo paquete de vacunación, a más de 80 mil niñas y niños costarricenses que habrán de nacer este año.

Es ahí también donde hemos querido descentralizar todo lo que podamos, los servicios de la salud, al constituir los EBAIS y que ellos respondan a las áreas de salud, con una responsabilidad geográfica en cuanto al número de población que vive en cada uno de los territorios por los cuales tienen la responsabilidad cada uno de estos EBAIS. Ser mucho más específicos, mucho más concretos, mucho más eficientes en la prestación de los servicios, es mejorar la calidad de los servicios de la salud y evitar que estén llegando a las clínicas y a los hospitales casos de costarricenses con algún padecimiento que deberían de haber sido resueltos en un nivel más bajo, en cuanto a la prestación de los servicios, dejando por supuesto más espacio y más oportunidad para que los casos más complejos

de los quebrantos de salud sean atendidos en estas instalaciones, en donde tenemos la posibilidad de hacerlo así. Eso en cuanto al esfuerzo por retomar una buena y vigorosa política en lo preventivo de nuestra salud.

El otro brazo es por supuesto lo que hemos hecho en lo curativo; ahí tendríamos que mencionar más de 40 clínicas que se han levantado, una por mes de Gobierno, muchas de ellas con toda una nueva metodología en cuanto a la prestación de los servicios que podemos dar en una clínica, por ejemplo la que tenemos en el Valle de la Estrella, inclusive ya con posibilidad de cirugía ambulatoria, para que no tuviéramos que traer al Hospital "Tony Facio" de Limón casos de cirugía ambulatoria que se pudieran hacer en la misma comunidad, la gente mucho más cerca de su casa, bajando costos pero siendo mucho más efectivos en la prestación del servicio.

Podríamos mencionar también las mejoras en los hospitales, el "Tony Facio" que mencioné, las nuevas facilidades de cuidados intensivos que inauguramos en el Monseñor Sanabria, en Puntarenas; o los programas rejuvenecidos como éste de Medicina Nuclear, en el San Juan de Dios, o los nuevos programas como el que inauguramos en el "Max Peralta" para la detección temprana del cáncer gástrico, esa terrible enfermedad que sigue siendo una de las primeras causas de muerte en nuestro país, y en donde mucho podemos seguir adelantando a partir de los conocimientos y de las experiencias que se están acumulando en la unidad de detección temprana del cáncer.

También podríamos citar en lo curativo, los esfuerzos que hemos hecho para ampliar la capacidad hospitalaria en nuestro país, los 400 millones de colones que se han invertido ya en el nuevo hospital de Alajuela, consolidando las bases sobre las cuales se pueda construir, o inclusive cosas que ni siquiera se empiezan a apreciar, como la inversión de 600 millones de colones en la compra de los terrenos en donde al futuro se podrá construir el nuevo hospital de Heredia.

Me entusiasma muchísimo que finalmente y después de muchos años de negociación, pudiéramos cerrar con el Gobierno de España un empréstito por 40 millones de dólares, más de 10 mil millones de colones que se utilizarán en su totalidad para reequipar los 29 hospitales que tenemos en el país, pudiendo adelantarlos tecnológicamente con la incorporación de los últimos procesos, de los últimos equipos, y así poder ampliar la posibilidad de brindar mejor atención con respecto a la salud en nuestros centros hospitalarios a lo largo y ancho de Costa Rica.

Dos cosas adicionales menciono, que me generan también una gran ilusión con respecto a la salud, uno es este nuevo programa en donde en el San Juan de Dios vuelven a sentar un ejemplo, que tiene que ver con la descentralización de la operación de los hospitales, que ya cada hospital no tenga que seguir en el futuro reportando y dependiendo de una junta directiva nacional en la Caja Costarricense de Seguro Social, sino que cada hospital pueda evolucionar hacia su propia junta directiva; que conozca, se compenetre y lo pueda hacer de una manera mucho más efectiva, junto con todas y todos ustedes que trabajan en el hospital, de cuáles son las carencias, las vivencias, las posibilidades, de cuál es el norte, cuál es el rumbo que queremos darle a este hospital en el futuro.

Menciono éste pero igual ocurre con los otros hospitales, para que cada uno de ellos tenga mayor autonomía, mayor independencia, no estamos hablando de una autonomía o de una independencia; con respecto a la política de la salud, la política en la salud no se debe descentralizar, es decir, no es independencia para que entonces a algunos años plazo las juntas directivas de los hospitales puedan decidir que en esa región vámos a aflojar el programa de vacunación porque los indicadores nos están diciendo que nos podemos dar ese lujo. No, ese tipo de políticas que tiene que ver con la formulación de los programas de salud a nivel nacional, deben ser centralizados en un ministerio rector que debe ser cada vez más estratégico, más fuerte, más comprometido con

la política de salud como la mejor política de salud de América Latina, pero la administración de los servicios, que es lo que estamos hablando, sí se pueden descentralizar muchísimo para mejorar la gestión.

Ahí quiero hacer un reconocimiento muy especial a lo que se ha hecho en cuanto a la descentralización, en cuanto a los compromisos de gestión y en cuanto al mejoramiento de la eficiencia en general de este hospital.

Termino entonces con una pequeña nota, sobre telemedicina, el programa que estaremos inaugurando pronto con una cobertura del 50 por ciento de los hospitales y que deberíamos ampliar rápidamente a cubrir un 100 por ciento de los hospitales, y luego empezar a cubrir las clínicas.

La telemedicina es la posibilidad de que viaje la información y no el paciente, por una lado, y por el otro lado, es la posibilidad de que aumentemos en mucho el conocimiento práctico y las posibilidades de superación personal a través del compartir casos que se ven en nuestros hospitales, de todas y todos quienes trabajan en la CCSS. El ejemplo típico, una persona que ingresa al hospital en Liberia y que después de ser examinado por el médico llega a la conclusión que lo debe revisar un cardiólogo, eso significa si no tenemos cardiólogo o si no tenemos el equipo apropiado en Liberia, que esa persona se tenga que desplazar un día a San José, tener su cita, un día de vuelta, con todos los costos, con todas las complicaciones adicionales en cuanto a fijaciones de citas y cosas de esas que conocemos; la telemedicina nos da la posibilidad de que ese médico con el paciente ya revisado pueda llevarse al cuarto que se haya apartado para la telemedicina y que desde uno de los hospitales nacionales, el San Juan de Dios o el México, lo revise un cardiólogo con el médico en Liberia, el cardiólogo acá y el enfermo en Liberia, y que el cardiólogo pueda a través de los aparatos de telemedicina ver todo lo que hay que ver, si son radiografías, si es un electrocardiograma, que pueda escuchar las palpitaciones del corazón y que entre los

dos puedan ver si amerita que ese paciente sea traído o si de una vez hay que meterlo para cirugía o para algún tratamiento especial, pero que podamos entonces avanzar. Todo eso en una dirección.

La otra dirección, quisiera usar un ejemplo del Hospital de Niños, porque tengo entendido que en el Hospital del Niños la tradición ha sido, que a alguna hora todos los días o casi todos los días se juntan los doctores y doctoras para revisar un caso especial y con eso poder compartir sobre ese caso y ampliar sus conocimientos, eso nos da la posibilidad de que ese caso sea analizado no solamente en el salón de conferencias del Hospital de Niños, sino que a través de los aparatos de telemedicina en todos los hospitales del país.

Tenemos un reto por delante todavía importante en cuanto a lo que son los servicios de pediatría en los hospitales de nuestro país, sobre todo en las regiones fuera de la Meseta Central, ahí podríamos ampliar el conocimiento de quienes están trabajando en esos hospitales en el campo de la pediatría.

Poner el conocimiento y la información a viajar en lugar del paciente, volvernos mucho más eficientes en la prestación de servicios de la salud con la incorporación de la alta tecnología que estamos recibiendo en muchos campos, en el campo de la salud, en el campo de la educación, en el campo de la inversión externa, que el año pasado superó los 520 millones de dólares lo que convierten a Costa Rica en capital de alta tecnología de América Latina, con sólo que sigamos por ese camino y sigamos haciendo un esfuerzo por modernizarnos y ponernos al día con el adelanto científico, y tecnológico que estamos viendo hoy en el mundo.

CAPÍTULO 2

Sobre economía, producción y ambiente

Nuestras ventajas comparativas son nuestras ventajas competitivas*

Hoy por hoy el turismo representa la primera fuente de divisas que tiene nuestra economía, y este año esperamos una afluencia de unos 750 mil turistas, con un aporte que anda en el orden de los 750 millones de dólares. Esto se ha logrado gracias a un gran esfuerzo de muchos, en el sector público y el sector privado.

En estos años hemos buscado cómo mejorar ese trabajo conjunto entre ambos sectores, y algunas y algunos de ustedes recordarán cómo celebramos, inclusive con ocasión de Expotur, un conjunto de mesas redondas en las que participaron mayoristas que nos visitaban y ministros de Estado de nuestro Gobierno, para conocer mejor sus puntos de vista y trabajar sobre los retos que encontrábamos, y así poder mejorar las condiciones en que se recibiría al turista año con año.

Este año se suma a todo este esfuerzo, una contribución importante que consideramos estratégica; se trata de la ayuda de Michael Porter, el catedrático de la Universidad de Harvard con quien hemos venido trabajando en los últimos meses, con el fin de resaltar las ventajas comparativas y competitivas de nuestro país, mediante la técnica de identificar aquellos desarrollos nacionales en que Costa Rica tiene mejores posibilidades de competir en una economía globalizada. Rápidamente, tras un análisis de la economía nacional y de sus potencialidades, Michael Porter llegó a la conclusión de que en turismo Costa Rica tiene ventajas

* Pronunciado durante la inauguración de EXPOTUR. Hotel Cariari, 27 de mayo de 1997.

comparativas y competitivas importantes, para la buena fortuna de este sector.

En ese esfuerzo también hemos venido trabajando con el INCAE, que es el centro de estudios de postgrado para la región centroamericana, fundado hace muchos años en Costa Rica por la Universidad de Harvard y la Universidad de Fletcher, y que hoy tiene el campus principal a pocos kilómetros de donde nos reunimos esta noche.

Pues bien, con ellos hemos venido trabajando en un esfuerzo tripartito, entre el sector público, el sector privado y la academia, incluyendo al sector público que sigue comprometido con el desarrollo del turismo, y que es por supuesto nuestro principal aliado.

El 12 de junio entrante tendremos una reunión grande para compartir la información que hasta el momento hemos sacado, y para alinear mejor nuestros planes de acción en los meses que tenemos por delante. Pero quisiera aprovechar la presencia de todas y de todos ustedes para comentarles las cuatro áreas en las que hemos venido trabajando en este esfuerzo tripartito.

El primero de esos campos es para que nuestro turismo desarrolle lo que hemos llamado ventajas competitivas propias adicionales. Reconocemos que en un mercado con una economía globalizada, con el turismo considerado a escala mundial, no podemos dormimos en nuestro laureles, en algunos éxitos que hayamos coronado anteriormente, sino que siempre debemos estar a la búsqueda de aquellas cosas, de aquellos eventos y de aquellos aspectos que nos hagan un país con características únicas. En ese sentido hemos querido desarrollar con más vigor y con más fortaleza, el turismo que tiene que ver con el medio ambiente y con nuestros recursos naturales.

En esa dirección hicimos un gran esfuerzo por llevar a un turista que nos visitó hace pocas semanas, y a quien por dicha siguen las cámaras de televisión del mundo entero, a uno de nuestros parques nacionales. La visita del Presidente Clinton al Parque Nacional Braulio Carrillo ciertamente puso a Costa Rica en el mapa del mundo, como país con una

política ambiental proactiva, y con gran respeto por nuestros recursos naturales.

Hemos querido buscar cómo mejorar, incentivar y aumentar las condiciones del turismo que busca aventuras diversas, y siendo Costa Rica un país pequeño pero con una geografía y un clima que se presta para el turismo de aventuras, es uno de los campos en donde hemos querido mejorar las condiciones que ya se ofrecían al turismo.

El segundo campo en que hemos venido trabajando es en el propósito de romper los cuellos de botella que histórica o tradicionalmente han limitado las posibilidades de que siga creciendo la industria turística.

Muchos de estos campos tienen que ver con la infraestructura, y en ese sentido, uno de los puntos álgidos sobre los cuales hemos venido trabajando es la infraestructura de nuestros aeropuertos.

Recientemente hemos firmado con los Estados Unidos, un convenio de cielos abiertos, pero la nueva política del Gobierno costarricense es poder firmar convenios de cielos abiertos con otros países del mundo, y actualmente venimos facilitando las condiciones en cuanto a libertades adicionales que durante algunos años habían venido solicitando distintas aerolíneas, sin que hasta el momento se hubiera otorgado. En ese sentido, auguro que para Expotur del año entrante contaremos al menos con tres o cuatro líneas adicionales, que habrán iniciado sus vuelos regulares a Costa Rica.

En cuanto a la inversión, el Gobierno ha otorgado ya los permisos para que el Consejo de Aviación Civil empiece una primera remodelación del Aeropuerto "Juan Santamaría", por muchos años esperada y muy urgente. Esas obras significan una inversión de aproximadamente 15 millones de dólares, y se harán bajo la modalidad de obra por concesión, para que podamos rápidamente, abrir esto a la inversiones del sector privado, y con ello satisfacer los requerimientos e invertir en una infraestructura aeroportuaria, no solamente internacional, sino también nacional, para atender los destinos del interior del país.

Un tercer elemento en que venimos trabajando en este esfuerzo tripartito es un conjunto de actividades con las que se pueda crear una fuerte sinergia entre los distintos grupos de actividades en que el país tiene ventajas comparativas.

Costa Rica ha sido tradicionalmente un país muy abierto a la inversión internacional, y en ese sentido hemos gozado de una buena cantidad de inversión extranjera, que ha venido principalmente atraída por nuestra estabilidad y por la productividad del trabajador costarricense.

Hemos venido trabajando durante el último año en la formación de un núcleo de empresas de alta tecnología. Hoy en día, Motorola produce en Costa Rica, el cien por ciento de los cristales de cuarzo que usa en todos los equipos de comunicación a escala mundial.

Aquí también están las plantas de DSC Comunicaciones, produciendo tableros electrónicos para centrales telefónicas que se exportan a todas partes del planeta. Con nosotros desde hace casi dos años está también la empresa fabricante de las computadoras ACER, que sirve a través de una línea 800 a sus clientes en casi todas partes de nuestro continente, y esa empresa ha entrado ahora en una alianza estratégica con el grupo Microsoft, para poder servir desde Costa Rica, a los usuarios de Microsoft de todo el continente.

En este campo, la más reciente inversión de un conjunto de empresas importantes es la de Intel, que aproximadamente es de 300 a 500 millones de dólares en plantas, las cuales ya se están construyendo en Belén, a pocos kilómetros de San José. Se estima que esta empresa va a generar con sus exportaciones, un valor agregado igual al de toda nuestra cosecha cafetalera, más las exportaciones de azúcar, carne y bananos. Es decir, representará un tremendo impulso para la economía nacional.

La sinergia de este conjunto de empresas de alta tecnología, con el conjunto de actividades relacionadas con el turismo, es número uno, pues son inversiones limpias, con un gran respeto, con un gran cuidado por el medio ambiente y por nuestros recursos naturales. Estas empresas, además,

incentivan el tráfico a través de la aviación, no del turista sino de la persona de negocios, pues las líneas aéreas buscan no solamente al turista sino también a la persona que viaja en "business class", que viajan hacia los países donde está, para ellos, la rentabilidad.

Por eso también buscamos incentivar lo que es ese tipo de visitas a nuestro país, visitas que obviamente exigen una sofisticación natural en cuanto a nuestros sistemas de comunicación internacional, y en cuanto a nuestra inversión en infraestructura en el país. Por supuesto que mejorar comunicaciones, infraestructura y servicios en general, para este tipo de industria de alta tecnología, es mejorarlos también para el sector turismo que la usa por igual.

Un cuarto elemento sobre el que venimos trabajando en este esfuerzo tripartito entre el sector público, el sector privado y la academia, es en el esfuerzo de mercadeo, y en ese sentido valoramos muchísimo lo que podamos hacer conjuntamente entre el sector público y el sector privado.

Después de unos años de ausencia en cuanto a mercadeo, hemos retomado esta responsabilidad dentro del Instituto Costarricense de Turismo (ICT), con una campaña, modesta tal vez en términos internacionales, pero grande en cuanto a nuestras responsabilidades económicas. En ese sentido, hoy queremos reforzar esa campaña de mercadeo con un proyecto nacional de crecimiento en el turismo, que nos tiene muy entusiasmados y nos genera grandes ilusiones, y que es el potencial de Centro América en su conjunto, como un destino turístico, en donde el turista que viene de largo, pueda combinar los diferentes aspectos, los diferentes escenarios que proveen los distintos países centroamericanos, y podamos con eso crecer en toda la región en cuanto a turismo, y crear un turismo mucho más sinérgico en términos de apoyar lo que son las ambiciones de desarrollo y bienestar en toda la región.

Durante los últimos años hemos contado más y más con una participación activa de nuestras hermanas y hermanos centroamericanos, tanto como expositores en Expotur, como

también representando al sector público, los que tienen las responsabilidades del turismo en cada una de las naciones centroamericanas, y por supuesto que con ellos queremos seguir trabajando para que Centro América se convierta cada vez más en un único destino turístico con potencialidades adicionales que todos podemos imaginar.

Debemos convertirnos en una sociedad informatizada*

La modernización del país es algo especialmente importante, porque al igual que todas y todos ustedes quiero mucho a mi país, quiero lo mejor para él y pienso que más que una gran cantidad de cambios en la época en que vivimos, estamos viviendo en realidad un cambio de época; no se trata de muchos cambios dentro de la misma época, sino de un cambio de época, un cambio de paradigma de desarrollo, un cambio de paradigma en cuanto a nuestras posibilidades y, por supuesto, eso nos lleva también a poner por delante un gran esfuerzo en las transformaciones, pues los procesos de modernización no son sencillos.

Pienso en ese esfuerzo que ustedes despliegan todos los días en este campo tan lindo, tan revolucionario, tan lleno de cosas nuevas, en el que están y del que yo todos los días quisiera saber mucho más; pienso las cosas extraordinarias que podemos hacer con la ayuda de la informática y la computación.

Apenas podemos imaginar lo que se puede hacer hoy en día, con talento humano, con creatividad y con esas computadoras que van a ser efectivamente cada vez más poderosas. Las grandes transformaciones que como país, como sociedad y como planeta entero estamos viviendo, transformaciones nunca antes esperadas, nunca antes imaginadas.

* Pronunciado durante la inauguración de la Semana del Profesional en Informática y Computación. Hotel Radisson Europa, 28 de mayo de 1997

En ese sentido de las transformaciones, hoy ha sido un día muy bonito. Obra de la casualidad tal vez, me tocó empezar en la escuela Estados Unidos de América, en San Joaquín de Flores, donde habíamos venido trabajando con los estudiantes y con las maestras y los maestros, porque ellos tienen 54 años de ser escuela y nueve años de tener su laboratorio de cómputo. Entonces, siendo esa escuela la que lleva el nombre de los Estados Unidos y estando tan cerca del aeropuerto, cuando estuvo en nuestro país el Presidente Clinton, hicimos un gran esfuerzo por llevarlo a que visitara esa escuela, él que tanto viene hablando de la educación, de la informática y de Internet, en su política interna.

Queríamos llevarlo para que visitara la escuela, para que compartiera con nosotros lo que estamos haciendo en Costa Rica; pero no fue posible porque estuvo aquí menos horas de lo que todos hubiéramos querido que estuviera. En todo caso, hoy quise ir a la escuela para agradecerle a los alumnos y al personal docente el gran esfuerzo que hicieron en la preparación, por si acaso podíamos visitar la escuela.

Pasé un ratito con ellos, en la escuela, viendo los distintos programas que tienen. Por supuesto me quedé un gran rato en el aula de informática para ver a unos jovencitos de diez y de once años, que ya están programando, y que al estar programando esas computadoras, están aprendiendo a aprender.

También vi a una joven estudiante del colegio de San Joaquín de Flores, que había realizado el año anterior, cuando estuvo en cuarto año, un programa interactivo sobre El Quijote de la Mancha, programa en el cual uno interactúa para leer algunas partes del Quijote, para pedir referencias adicionales, para acceder a algunos refranes muy populares de El Quijote de la Mancha. En fin, es un lindo trabajo que liga la educación con la informática, y que claramente demuestra el tremendo potencial del principal recurso que tenemos y que somos las personas de este país. Si esto ocurre en 1997, yo me imagino qué harán nuestros programadores del año 2015, por ejemplo.

Pues bien, empezar esta mañana con los futuros programadores de este país, los del año 2015, y terminar esta noche con ustedes que están dedicados al campo de la informática y de la computación, es realmente una experiencia muy especial.

Es que no hay duda de la gran importancia que día con día adquiere el campo en que están ustedes, en cada uno de los aspectos de la vida nacional: cómo nos puede ayudar a ser un país mucho más moderno; cómo nos puede beneficiar con servicios mucho más rápidos y accesibles; cómo, a través del trabajo diario y del empeño que pongamos en este campo, podemos lograr que día con día viaje más la información y menos las personas.

En ese sentido pongo algunos casos de aplicaciones prácticas que ya tenemos en nuestro país, que son sin lugar dudas un ejemplo muy lindo de lo que hemos hecho, pero que son apenas un primer peldaño de algo mucho más grande, respecto de lo cual yo quiero invitarlos, de una manera muy respetuosa, a que pongamos nuestro mayor esfuerzo en lograr.

Decía que estamos tratando de que cada día viaje más la información y menos las personas, especialmente en el campo de la salud con la Telemedicina. Hace dos años empezamos a hacer algunas pruebas con el hospital de Liberia; ahora, hace dos meses, hicimos algunas pruebas con el Hospital "Tony Facio" de Limón.

El día en que tengamos nuestra red de 29 hospitales conectados a través de Telemedicina, ese día un especialista en el Hospital México, podrá a través de los equipos, efectuar la consulta externa a un costarricense que se haya presentado en el hospital de Coto Brus, o en el hospital de Ciudad Neily, o en el de Upala, con síntomas que podrían ser de un problema de corazón, y que el médico generalista no pudiera dictaminar a ciencia cierta. Entonces podríamos rápidamente conectarnos con el Hospital México para que el especialista en cardiología lo pudiera revisar.

¿Cuánto le habremos ahorrado a ese costarricense que

ya no tendría que venir desde Upala o desde Coto Brus hasta el Hospital México?. Tiempo, esfuerzo, transporte, recursos, visitas de familiares, en lugar de poner la información a viajar que es lo lógico y que es lo que nosotros podemos hacer porque, gracias a Dios, también contamos con una institución como el ICE, con una red de fibra óptica, como la que estamos instalando aceleradamente en nuestro país. Eso es una importante aplicación de la informática.

Una segunda aplicación muy práctica, que realmente inauguramos en estos días, tiene que ver con un nuevo servicio de la Procuraduría General de la República, que es el Sistema Nacional de la Legislación Vigente (SINALEVI). En un país con esa gran afinidad que tenemos todas y todos los costarricenses por querer resolver todo con una ley, con un reglamento, o con un decreto, tenemos ya no sé cuantos miles de leyes, reglamentos y decretos. La Procuraduría ahora ha hecho un gran esfuerzo por documentar toda la legislación vigente y reunirla en una sola oficina, para que ahí podamos saber siempre cuáles son los reglamentos y las leyes vigentes, cuáles contradicen a cuáles, cuales dejaron caducas a cuáles otras, y de esa manera, pueda el costarricense acceder rápidamente a los artículos de una ley, o a una ley con la cual tiene un problema, o con la cual está siendo juzgado, o con la cual él puede hacer respetar sus derechos.

El paso que sigue en el SINALEVI es conectar eso de tal manera que a través de computadoras en todo el país, cualquiera pueda a través de la red de computación, a través de los cables telefónicos, conectarse con el SINALEVI y buscar la ley o el artículo que le interesa. Esto es otra importante aplicación de la informática en el campo legal.

¿Cuánto le cuesta a un costarricense, en tiempo, dinero y esfuerzo, venir desde Puntarenas a la Procuraduría, para buscar unas disposiciones legales, cuando podría hacerlo a través de una computadora?.

Un tercer ejemplo que menciono es la velocidad con que estamos evolucionando hacia lo que podríamos llamar

una oficina virtual. Realmente, una computadora, especialmente si tiene todos los módem, enchufes y demás cosas cuyos nombres no recuerdo, ya es realmente la oficina de hace apenas cinco años.

Inclusive en el software tiene un organizador, tiene acceso a la guía telefónica, inclusive las Páginas Amarillas está sacando la Guía Telefónica, que podría sustituir a aquel libro que crece año con año, y que al final del año va al basurero o se recicla. Por ahora lo está sacando en un disquete, con un programita para acceder a la información. A propósito, este material me parece que es un reto para nuestros programadores costarricenses, porque es hecho en República Dominicana y lo encontré un poquito lento; estoy seguro que nosotros, con las empresas que tenemos y que ya están exportando software de alta calidad, podríamos desarrollar programas para buscar números telefónicos en una forma más rápida.

En todo caso, la oficina virtual es ya nuestra computadora, ya no necesitamos trasladarnos a una oficina, a un espacio formal, sino que más bien pienso que de cualquier lugar en donde estemos podemos muchas veces realizar nuestro trabajo y estar en contacto con el resto del mundo.

Si eso es lo que estamos viendo en cuanto a la salud, en cuanto al formato jurídico legal, en cuanto a nuestras posibilidades de trabajo ¿cuáles son las limitaciones de esta tremenda revolución informática con la que ustedes trabajan todos los días y que todos estamos viviendo. ¿Cuáles son las limitaciones? ¿Hasta donde va a llegar?

Me parece que nadie se atreve a decir a ciencia cierta hasta dónde va a llegar y cuál es el verdadero potencial, porque esto está revolucionando tan rápidamente que hay que desplegar un verdadero esfuerzo nada más para permanecer al día.

En todo caso, e independientemente de esas preguntas generales, pienso que una pregunta que sí podríamos hacernos en nuestro pequeño país, y sobre todo en este grupo de profesionales, es hasta dónde podemos llegar

nosotros, hasta donde podemos llegar con todo esto que cambia tan rápidamente.

Quisiera proponerles, con todo respeto, que hagamos un gran esfuerzo para que muy pronto tengamos en Costa Rica una sociedad informatizada, una sociedad en donde, para definirlo de alguna manera, algunas de las cosas que he mencionado y muchas otras, pudieran ser de acceso general de la población costarricense.

¿Lo podemos hacer? ¡Claro que lo podemos hacer! ¿Tenemos algunas ventajas comparativas con respecto a otros países para convertirnos rápidamente en una sociedad informatizada? ¡Claro que las tenemos!. Somos un país que ya tiene, en educación y cultura general, un grado que muchos otros países tardarán 30 ó 40 años para alcanzar. Somos un país pequeño y en esto, tener 3,8 millones de habitantes nos beneficia. Somos un país con muy buenas redes de comunicación que debemos seguir mejorando, porque eso es otra gran inversión que hicimos en el pasado y que ahora debemos maximizar en términos del rendimiento que pueda dar a nuestra sociedad.

En términos de construir rápidamente esta sociedad informatizada, que venga a redundar en una muy alta calidad de vida de cada costarricense, quisiera proponerles cinco pasos que estoy seguro que ustedes, con su conocimiento en este campo, podrían mejorar mucho. Son cinco pasos que tal vez nos ayuden a caminar en la dirección de convertirnos en una sociedad informatizada.

El primer paso es que no podemos descuidar algunos programas que son estratégicos en cuanto a nuestro bienestar y a nuestro desarrollo. Con ello me refiero, en primer lugar, a los programas de salud y en segundo lugar, a los programas de educación. No es que la educación esté en segundo lugar porque sea menos importante que la salud; es que para aprovechar la educación necesitamos tener buena salud, una cosa muy lógica pero que a veces se nos olvida, y como hablar de la salud es algo que a veces no nos preocupa hasta que la perdemos, hay que estar haciendo un esfuerzo

nacional por estarnos recordando que tenemos una responsabilidad patria de estar mejorando nuestros sistemas de salud día con día.

Ello explica el esfuerzo que hacemos con los EBAIS, muchos de los cuales, por ejemplo los 17 EBAIS de Turrialba, con carácter de experimento, cada uno tienen ya una computadora.

Por eso, el esfuerzo en mejorar la red de hospitales y en reequiparlos con un préstamo de 40 millones de dólares que acabamos de firmar con España. Por eso el esfuerzo de que tengamos mejor salud, que nos permita aprovechar mejor nuestras vidas y, en general, vivir mejor.

Como dije, además de la salud, tenemos que seguir haciendo un gran esfuerzo en educación. En educación hemos invertido no solamente una gran cantidad de recursos sino una gran cantidad de tiempo, para mejorar la calidad y la cantidad de la educación en nuestro país.

La aprobación por parte de la Asamblea Legislativa, de una reforma constitucional que nos permite invertir como mínimo, el seis por ciento del Producto Interno Bruto, que este año será superior a los 124 mil millones de colones, es algo que nos va a permitir sostener el esfuerzo que hemos realizado durante estos años en el campo de la educación.

Estamos avanzando hacia ser un país bilingüe. Ya tenemos a 150 mil jóvenes estudiando un segundo idioma, y creo que por ahí del año 2015 habremos alcanzado la meta de ser una sociedad bilingüe, y deberemos empezar a ser un país trilingüe. Si vamos a seguir por el lado de comunicarnos e informarnos cada vez mejor, es decir, por el lado de desarrollar el poder del intelecto, necesitaremos ser un país trilingüe, porque el verdadero poder, el poder del intelecto en el nuevo mundo hacia el cual vamos, ya no será el poder material ni el poder de las otras formas que conocemos hoy.

La verdad es que, aún antes de que seamos un país bilingüe, es decir dentro de muy poco tiempo, deberíamos ser un país en que cada persona tenga su casillero electrónico, y si el año entrante vamos a tener laboratorios

de cómputo en todos los colegios y en la mitad de las escuelas, es el momento oportuno que para conectemos esos laboratorios de cómputo a Internet, y le demos un casillero electrónico a cada estudiante de secundaria y a la mitad de los estudiantes de primaria cubiertos por esta red de laboratorios de cómputo, para que empiecen a comunicarse con sus amigas y con sus amigos, pero también con el resto del mundo, para que empiecen a recibir información y para que desde temprana edad puedan acostumbrarse a un mundo completamente distinto al cual vamos.

Esto es perfectamente posible, pues al hacer la inversión en los laboratorios de cómputo, con pocos recursos adicionales se puede dotar de un casillero electrónico a la gran mayoría de los estudiantes. El costo marginal es mínimo en tanto que las ventajas y los beneficios son innumerables, en términos del avance intelectual de las nuevas generaciones, teniendo 500 mil costarricenses, 300 mil en secundaria y 200 mil en primaria, con acceso permanente a las redes mundiales de información.

Ese es el primer paso de los cinco que quiero compartir con ustedes, para evolucionar rápidamente hacia una sociedad electrónica.

A propósito, el fin de semana anterior estuvo por acá Shimon Peres; hablamos sobre la educación, y lo invitamos a una charla con un grupo de 50 catedráticos universitarios y los tres rectores de las principales universidades del país, acerca del papel de la educación en el mundo hacia el que vamos. Shimon Peres decía que hoy en el mundo hay dos tipos de ciudadanos: los que están conectados a Internet y los que no lo están. Los que están conectados tienen al alcance de sus dedos y de sus mentes la información, y los que no están conectados se están quedando atrás vertiginosamente. Bueno, Costa Rica en ese sentido no puede quedarse atrás.

El segundo elemento en que no debemos aflojar es continuar creando las oportunidades y las posibilidades de desarrollo en nuestro país, de manera que vengan más y más

empresas, no solamente por la inversión que significan algunas de ellas, sino por el valor agregado. Estoy hablando de empresas estratégicas en esto de convertirnos en una sociedad informatizada, en abrir más trabajos en este campo, en abrir más oportunidades, en agregar conocimientos a lo que estamos haciendo y en nutrirse de los conocimientos de los costarricenses en este campo.

Es muy positivo el hecho de que Motorola esté produciendo en Costa Rica el cien por ciento de los cristales de cuarzo que emplea en todos los equipos de comunicación que fabrica a escala mundial.

Es muy positivo el hecho de que DSC Comunicaciones esté produciendo aquí, tableros electrónicos para computadoras de centrales telefónicas y que el presente año esté ampliando su inversión.

Es muy positivo el hecho de que ACER tenga en Costa Rica un amplio servicio de atención al cliente mediante llamadas, y es también muy positiva la nueva alianza estratégica entre ACER y Microsoft.

El hecho de que Intel esté ahora invirtiendo en Costa Rica, es no solamente un sello de confianza, un sello de aprobación del rumbo que lleva el país, sino que además nos abre las posibilidades de que vengan a instalarse a Costa Rica muchas otras empresas. A finales de junio próximo voy a estar en Circone Valley, California, en una actividad que organiza Intel con sus proveedores, con los proveedores que Intel quiere que también se vengán para Costa Rica, para que nosotros podamos seguir propiciando un núcleo de empresas de alta tecnología, que además paguen buenos salarios, que vengán a aprovechar esa tremenda inversión que hemos hecho en el campo de la educación durante tantas décadas. Pero, además, que vengán a potenciar y a crear una verdadera sinergia, que nos ayude a caminar rápidamente hacia esta sociedad informatizada, que les propongo deberíamos de lograr a corto plazo; y en ese sentido es importante lo que sigamos haciendo en términos de modernizar nuestro país.

He traído unos faxes que nos llegaron hoy procedentes de Chile, y en los cuales, el Director Ejecutivo del Instituto de Libertad y Desarrollo, de aquel país, celebra la categoría que se le adjudica a su país, en el ranking mundial de libertad económica, como un atractivo para las inversiones. El titular del periódico chileno "La Tercera" dice: "Chile mejora en ranking mundial de libertad económica, ocupa el lugar 25 a nivel del mundo junto a Argentina, Bolivia y Alemania".

Pero, ¿en qué lugar creen ustedes que está Costa Rica de acuerdo con ese ranking?. ¡Costa Rica está en el lugar número nueve del mundo y en el lugar número uno de América Latina, en cuanto a libertad económica!. ¿Detrás de quiénes estamos a escala mundial?. Estamos detrás de Hong Kong, de Singapur, de Nueva Zelandia, de Estados Unidos, de las Islas Mauricio, de Suiza, del Reino Unido y de Tailandia. Todos los demás están detrás de nosotros.

Me parece muy importante que sigamos por un camino y un proceso de modernización, y que éste sea el tipo de noticias que le ayude a nuestro país a crear el entorno para nuevas inversiones en este campo en que están ustedes y en el cual estamos queriendo atraer.

El tercero de los elementos que mencioné (el primero fue la salud y la educación; el segundo, promover las inversiones), es un tema en relación con el cual me parece muy importante que nos pongamos al día aunque ello sea como ponerle el cascabel al gato, y es lo referente a la propiedad intelectual.

Si aspiramos a ser un país de primer orden, si aspiramos a ser una sociedad informatizada, si aspiramos a poder defender a nuestras empresas productoras de software, no podemos seguir pirateando software. No tenemos que acusarnos todos aquí, pienso que en alguna época todos lo hemos hecho. En fin, es una cuestión de posibilidades, de recursos y de tipos de cambio, y de cosas y amistades. Pero en todo caso, a mí me parece que en ese sentido tenemos que ponernos al día.

Hace tres semanas que viajé a Miami, a una reunión con don Bill Gates, de la empresa Microsoft. Uno de los cuatro planteamientos que le hicimos es que abordáramos el tema de la propiedad intelectual y que empezáramos con un arreglo de licencias para todo el sector educativo nacional y para todo el sector de salud. Ahora queremos ampliarlo a todo el sector público, pero mi ambición y mi ilusión es que, en algún sentido pudiéramos llegar a un acuerdo con Microsoft, de una licencia para todo el país, una licencia a escala de Costa Rica, y sobre mi escritorio tengo desde hace 48 horas, una propuesta de Microsoft para firmar una licencia en condiciones muy ventajosas para el sector educación, cubrir todos esos laboratorios en las escuelas, los colegios y las universidades, y el uso de los docentes. Y también para lo que estamos queriendo hacer en el sector salud.

Bueno, ahora tenemos que ver cómo lo podemos concretar, después de que lo estudien algunos compañeros en el Gobierno, que saben más de eso que yo, que lo estudien, que lo podamos formalizar y que lo podamos seguir ampliando en el sentido de que Costa Rica tenga el reconocimiento internacional como un país que está al día en cuanto a los temas de propiedad intelectual. Esto es muy importante para el establecimiento de las empresas, muy importante para que estemos al día, muy importante también para producir y para tener nuestra propia producción de programas.

El cuarto elemento que quiero mencionar es la idea de que debemos crear una especie de "círculo virtuoso" entre el proceso de la educación, y la computación y la informática en el sentido de que las herramientas de la computación, de la informática y de la información nos ayuden a mejorar aceleradamente el proceso de aprendizaje.

Quizá estemos llegando a los tiempos en que, un día cuando nos despertemos a la realidad, veamos que todo lo que hemos estudiado en las aulas y lo que siguen estudiando nuestras hijas y nuestros hijos, que se refieren sobre todo a la historia de las cosas, a cuanto ha ocurrido en el pasado, tiene

menor importancia y menor relevancia con respecto al futuro y al presente de ellas y ellos.

Pienso que entonces el sistema educativo va a tener que evolucionar rápidamente, para que, en lugar de creer que tenemos en nuestra vida, una etapa para educarnos, y otra etapa para aplicar en el trabajo aquello que aprendimos en el aula, nos acostumbremos a una nueva forma de vida en la que, en todo momento aprendamos y apliquemos lo aprendido, en que nos eduquemos todo el tiempo, y eso por supuesto, va a cambiar drásticamente las formas de la educación, porque no vamos a pasar todos nuestros días en un aula, ni la educación formal será como la conocemos hoy, sino que la educación tomará distintas formas, y se realizará a través de instrumentos diferentes a los que conocemos hoy en día.

Lo cierto es que, para ser exitosos y no quedarse atrás en ese mundo hacia el cual vamos, va a ser necesario que el proceso de educación sea permanente y constante, y que nosotros más bien ayudemos a las nuevas generaciones de costarricenses a que, en lugar de aprender sobre cosas específicas, que es lo que nosotros hemos hecho, ellos aprendan a aprender, aprendan a razonar, aprendan a interpretar mucho más que lo que nosotros aprendimos a hacer esas cosas en nuestros primeros años de vida.

Este último elemento es para que sigamos trabajando juntos, en el círculo virtuoso de la educación, la informática y la información, para que en ese sentido, tengamos un proceso interactivo en que estemos, cada vez más, empujando el proceso educativo en un sentido que les deje más oportunidades y más libertades a las nuevas generaciones de costarricenses.

Si llevamos adelante esos cuatro pasos, y a mí me parece que varios de ellos los llevamos ya encaminados, es cuestión de aplicarnos un poquito más, de emplear un gran esfuerzo nacional, un sentimiento de unión, de patria, de país, en el propósito de convertirnos en esa primera sociedad informatizada del mundo.

Permítanme, en eso de la sociedad informatizada, compartir con ustedes mis sueños acerca de las tres características de lo que yo veo como los símbolos de la sociedad informatizada. Si nos ponemos a pensar en ellos, veremos que están muy al alcance de nuestras posibilidades, con solo que hagamos un esfuerquito adicional.

Un triunfo de esa sociedad informatizada que veo en cuanto a la educación es que, desde el ingreso al kinder de nuestras hijas y nuestros hijos, ya estén expuestos a este mundo de la informática, de la computación como hoy la conocemos, desde kinder, y de que su acceso sea mucho más libre a ese tipo de información.

Le preguntaba a Shimon Peres cuántos estudiantes tienen por computadora en Israel. Me dijo que tienen diez. A nosotros nos hace falta mucho por llegar a tener diez. Ya somos el país número dos en nodos de Internet en América Latina, pero todavía nos hace falta mucho por llegar a tener diez estudiantes por computadora. Me parece que eso sería un símbolo de la sociedad informatizada, para empezar a amarrar el proceso de la educación con el de la informática.

Un segundo símbolo de eso sería que, cuando un agricultor allá en La Suiza de Turrialba vaya al EBAIS, porque tiene algún malestar, lo atiendan y después le devuelvan un disquete en que esté el historial médico de su familia, y si le dicen que debe reportarse al día siguiente al hospital de Turrialba, pues que él pueda llevarse el disquete, y que el doctor en el hospital de Turrialba lo meta en su computadora y vea el historial médico, para facilitar el diagnóstico.

Toda esa información puede ir en el disquete, en lugar de esos cuartos que tenemos hoy en el Seguro Social, que son inmensas bodegas con volúmenes y volúmenes de esos archivos o expedientes médicos, que duran tres horas en buscarlo, y cuidado si no está perdido.

El que cada familia costarricense pudiera tener su historial médico en un disquete sería otro asunto muy propio de nuestras vidas, de nuestro bienestar: un símbolo de esa sociedad informatizada.

Un tercer ejemplo, sería que en Costa Rica dejáramos de usar el dinero como lo conocemos, como medio de pago, para pasarnos a un medio de pago electrónico. Hace algún tiempo me criticaron muchísimo porque me decían que don Pepe había nacionalizado la banca y que yo la había desnacionalizado con la apertura de las cuentas corrientes.

Nadie para cambiar las cosas en su tiempo que don Pepe. En todo caso, en 1996, con 3,8 millones de habitantes, si solo 250 mil costarricenses tuvieran cuentas corrientes, obviamente sería un servicio que no estaría llegando a la gran cantidad de costarricenses. Mientras tanto, solo el Banco Popular tiene 180 mil tarjetas de débito. Otra muestra de esta sociedad informatizada sería que todas y todos los costarricenses tuviéramos tarjetas de débito, y que nos pasáramos a los pagos electrónicos, cosa que también hoy podemos hacer.

Es más, nuestras tarjetas de débito podrían tener un "chip" para incorporarle también un monedero. Con ese "chip" podríamos hacer retiros de la cuenta de ahorros o de la de cheques, o del pago que nos depositaron hacia el monedero, y ese dinero del monedero hacerlo efectivo en una pulpería.

Es cuestión de tener más de esos lectores, que puedan leer las tarjetas con "chips". En fin, este tipo de cosas que menciono aquí como ejemplos de lo que significaría en términos financieros, sería un ejemplo de una sociedad informatizada.

Aquí ya estaríamos hablando de educación, de salud y de finanzas, no de finanzas públicas, sino de finanzas personales, de finanzas familiares, completamente informatizadas. Eso lo podemos hacer a corto plazo, es cuestión de poner un poco más de esfuerzo nacional, de ese mismo esfuerzo que hemos desplegado durante estos dos años, que reconozco que ha sido muy grande, muy duro, para darle nuevos visos de modernidad a nuestro país, para corregir un sinnúmero de cosas que no se habían corregido en el pasado, y que necesitaban corregirse si Costa Rica

quería seguir siendo un país pujante y lleno de oportunidades, y cada vez más moderno.

Los invito, amigas y amigos, con todo respeto, a que trabajemos en un gran esfuerzo nacional por tener a una sociedad informatizada y que ello tenga como objetivo, no un ejercicio científico tecnológico abstracto, sino un mayor bienestar de cada costarricense, una mayor eficiencia de cada una y cada uno de nosotros, de nuestras familias y de nuestro país. Con eso también tendremos un mayor grado de integración ventajosa con la colectividad internacional, para que ello se traduzca en más bienestar para los costarricenses.

Un esfuerzo forestal sostenible *

Este acto es uno de los más trascendentales del Gobierno, en el sentido de garantizar la sostenibilidad de los fondos para los esfuerzos forestales nacionales.

Mil 700 millones de colones, por encima de los otros dos mil millones de colones, con que ya se venían atendiendo las siembras establecidas en el pasado. Es un aumento de casi el cien por ciento, que refleja no solamente la importancia que le damos a esta actividad, sino también el enorme esfuerzo que se ha hecho para que, en este tiempos en que venimos produciendo gastos en otras áreas del acontecer nacional, hayamos podido juntar estos recursos y dedicarlos a la inversión en la siembra de árboles.

Quince millones de árboles que sembraremos este año: el programa más ambicioso que hayamos tenido en año alguno en nuestro país; y me atrevo a decir que, con respecto al tamaño de la nación, este es el programa más ambicioso de siembra de árboles en el mundo entero, para beneficiar a cinco mil de las ocho mil familias que se dedican en forma constante a esta actividad, es decir, al 60 por ciento de las familias que ya están enrumbando en este buen camino, para manejar siete mil hectáreas de bosques naturales, lo que me parece fundamental; pero también para cuidar 50 mil hectáreas de los bosques nuevos, que con el esfuerzo de todas y todos ustedes se han venido cultivando en nuestro país.

Cuando las cosas cuestan mucho, como ha costado este acuerdo, hay que empeñar el esfuerzo, y entonces, cuando al

* Pronunciado durante la firma del Convenio de las Organizaciones Forestales. Santa Ana, 19 de junio de 1997

final logramos el triunfo, ese triunfo nos sabe mejor.

Gracias a este acuerdo, de aquí en adelante tendremos horizontes claros en términos de la financiación para la materia forestal, y eso lo sabemos y lo reconocemos, porque sabemos que los CATs, al igual que otros incentivos que en el pasado hemos desarrollado, eran golondrinas de varios años, pero que tarde o temprano iban a desaparecer, y que más bien teníamos que buscar una fuente permanente de financiamiento, como la que encontramos al inicio de esta Administración, cuando promulgamos la Ley N°7575, en la cual se estableció que si vamos a gastar combustibles como lo hacemos en nuestros vehículos cada día que andamos en carro, o en autobús, o en lo que sea, pues ahí estamos contaminando el ambiente con las emisiones de la gasolina o del diesel, y que por ello, parte del precio de venta de ese combustible debe ir a la siembra de árboles, para financiar la limpieza del ambiente y el aire que respiramos, a través del proceso de la fotosíntesis, que es el proceso de crecimiento de la biomasa o sea de los árboles.

Esta ha sido una larga lucha, con momentos duros. Muchas veces así es la ruta cuando se planea el desarrollo de una nación, y sobre todo así es la ruta cuando más que planear el desarrollo de una nación se hace un gran esfuerzo por cambiar el paradigma de desarrollo en un país, por adecuarlo a un nuevo mundo de economía globalizada, y por prepararlo para que entre con mucho vigor y con muchas oportunidades al nuevo siglo que tenemos a las puertas, en muy pocos meses.

Este evento es parte de una larga lista de eventos, algunos más publicitados y otros menos publicitados; algunos muy concurridos y otros apenas firmados entre representantes de la sociedad civil y del Gobierno, pero que en conjunto simbolizan la construcción de una Costa Rica diferente, de una Costa Rica mucho más moderna, de una Costa Rica que ya no va a depender, como lo hicimos en el pasado, de los regalos, de las ayudas y los prestamos blandos del exterior, sino que hoy en día tenemos que costear nuestro

desarrollo con nuestro propio esfuerzo y nuestro propio trabajo. Simbolizan una Costa Rica que busca articular más inteligentemente sus políticas en el campo económico, en el campo social y en el campo ambiental; que busca cambiar el paradigma de su desarrollo hacia un modelo mucho más sostenible. Significa también una Costa Rica más sostenible, que ya no piensa solamente en el hoy, en el corto plazo, sino que piensa a mediano y a largo plazo.

Menciono apenas los últimos eventos en esta larga cadena de acuerdos que tienen esta simbología. En mayo firmamos un histórico acuerdo con todos los gremios del magisterio nacional, para que dentro del marco legal vigente pudiéramos solucionar todas nuestras diferencias con los 45 mil profesoras y profesores, a lo ancho y largo del país, y con 25 mil pensionados. Algunas de esas diferencias venían arrastrándose desde hacía más de diez años. Con ese convenio vamos adelante en darle mayor sostenibilidad a la gran transformación que hemos emprendido en el campo de la educación, porque en esos convenios todos aportamos algo. En ese convenio a que me refiero, si bien solucionamos los problemas que venían desde el pasado, también se comprometió el magisterio a seguir adelante, con el Gobierno, impulsando más mejoras en el sistema educativo.

Hace dos semanas firmamos otro documento histórico. Con él saldamos al sistema de seguridad social, todas las deudas que por muchos años y por muchos gobiernos se habían venido acumulando con la Caja Costarricense de Seguro Social. Pero además, incluimos en el presupuesto de este año, y lo estamos haciendo para el año entrante, los dineros necesarios para que la deuda no se vuelva a acumular, y de esa manera tener cuentas claras en el manejo del país a la vez que fortalecemos el sistema de pensiones de la Caja y fortalecemos el régimen de maternidad y enfermedad.

Con ese acuerdo, la Caja de Seguro Social no solo recibe, sino que también da a favor del desarrollo nacional, se compromete a colaborar con el Ministerio de Hacienda,

en el mantenimiento de los balances macroeconómicos y se comprometieron con el Gobierno, a que una buena parte de esos recursos se van a invertir en mejorar la calidad de los servicios que se ofrecen en los hospitales y clínicas.

Hoy, en este evento, también todos nos comprometemos: el Gobierno se compromete a buscarles fondos con características de sostenibilidad, para que ya no estemos con la angustia de si se acaban o no los CATs, porque de aquí en adelante ya los montamos en un mecanismo sostenible de financiamiento; y ustedes se comprometen con el país a sembrar 15 millones de árboles y a cuidar el hectareage de bosques naturales. De esta manera, seguimos construyendo sobre bases más sólidas y más firmes, la Costa Rica que todos queremos.

Pienso en la interacción de lo económico con lo ambiental como la vemos aquí; en la interacción de lo económico con lo social como lo presenciamos hace dos semanas, al saldar las cuentas con el sistema de seguridad social; y en la interacción de lo social con lo ambiental como lo hemos visto al eliminar el plomo en la gasolina, para que bajaran los niveles de plomo en la sangre de los costarricenses. De esta manera, ya estamos viendo resultados concretos de lo que es el desarrollo sostenible, de lo que es pensar con una visión de mediano y de largo plazo, hacia dónde queremos avanzar en esta Patria, aunque el avanzar nos lleve mucho esfuerzo y mucho trabajo, pero es que hoy en día solo con esfuerzo y con trabajo se logran las cosas.

Trabajar para mejorar los recursos del Ministerio de Ambiente y Energía, que los necesita mucho, es una cosa de todos los días, tratando de conseguir fondos internacionales. En estos tiempos que están muy escasos, lo que estamos haciendo es convertir la deuda con Holanda en fondos para la reforestación y para los cítricos.

Necesitamos también hacer un gran esfuerzo para que rompamos el ciclo político. Vengo hablando de esto desde el discurso del 1º de mayo. Costa Rica no puede darse el lujo que nos hemos dado en todas las administraciones

anteriores, de que, en el último año, el Gobierno cerraba las puertas y decía: "aquí arrancó la campaña, ya no se puede hacer más nada, saquemos un poco de publicidad para salir de la mejor manera, y dejemos los problemas al próximo Gobierno".

Eso es una posición con la que no comulgamos en este Gobierno. Hemos sido responsables desde el primer día. Le hemos entrado a los problemas por la raíz comprándonos grandes dosis de incompreensión, muchas veces en sectores muy grandes de la población que no nos comprendían, o a quienes no supimos explicar lo que queríamos, ni la necesidad de las transformaciones, para que hoy podamos cosechar logros concretos como los que estamos cosechando. Si hemos hecho ese esfuerzo y ese sacrificio, no podemos estar por "tirar la toalla" en este último 25 por ciento del tiempo que le corresponde a este Gobierno.

Rompamos el ciclo político, compañeras y compañeros. Aquí debemos seguir trabajando hasta el último día, acometiendo cada responsabilidad por su raíz, planteando soluciones sostenibles, y con ello, abriéndole más futuro y más porvenir a la Patria.

En ese sentido, cuando anunciamos que a los ocho mil reforestadores nacionales, les vamos a entregar tres mil 700 millones de colones de inversión este año, eso significa que estamos recortando tres mil 700 millones de otros ministerios y de los presupuestos de otros programas, para premiarlos a ustedes, en este esfuerzo. Ante ello, pienso pedirles que nos ayuden para que avancemos en resolver el problema de la deuda interna.

Aquí estamos hablando de que este año aumentaremos en mil 700 millones de colones el fondo para la arboricultura; pero lo que vamos a pagar este año en intereses sobre la deuda interna es 70 veces esos mil 700 millones, es decir, los intereses que pagaremos por la deuda serán mil 700 millones por 70. Con todo ese dinero, cuántos árboles más podrían sembrar ustedes por encima de los 15 millones, cuántos agricultores más, por encima de los ocho

mil quisieran cambiar sus actividades menos rentables y menos productivas, para dedicarse a la arboricultura; cuánto no podríamos sembrar de cedro y de nogal, y de algunas otras especies, entre las 100 mil hectáreas de cafetales que tenemos en nuestro país, para tener cafetales de doble propósito, en donde la madera le añadiera a la rentabilidad del café, prácticamente con el mismo costo de mantenimiento. Cuántas cosas más podríamos hacer en este país, sino tuviéramos ese problema de deuda interna así como lo tenemos, y es que recordemos que es un problema heredado de muchos gobiernos, de muchas administraciones anteriores.

Las oportunidades se abren en salud y educación*

ACER es una típica empresa globalizada. En apenas 21 años de existencia ha alcanzado más de seis billones de dólares en ventas, lo que supera por más de un billón de dólares las exportaciones totales de nuestro país. Originalmente establecida en Taiwán, con centros de operaciones en 38 países en todos los continentes y con su servicio de apoyo al cliente, a través de las llamadas telefónicas que hagan los clientes, aquí en Costa Rica, pienso que representa el tipo de empresa, nacional e internacional que vamos a estar viendo, y esa es más la dirección en que va el mundo y para la cual nos deberíamos preparar.

ACER que es, entre otras cosas, la cuarta empresa a escala mundial, en cuanto al mercado de computadoras personales, ha sacado recientemente un nuevo modelo, el modelo *Aspire*, tremendamente exitoso en todos los mercados, y así como ha sacado ese modelo, yo pienso que nosotros los costarricenses deberíamos de sacar un modelo de "aspiración nacional" en el sentido de precisar a dónde queremos llegar en nuestro país, cuál es la Costa Rica de los próximos 50 años que estamos trabajando duro para conformar y cuál es la calidad de vida que le vamos a dar a los costarricenses que aquí vivan durante los próximos 50 años. En este nuevo conjunto de aspiraciones nacionales que como *Aspire* tendrán algunas cosas del pasado, como lo tiene *Aspire* de los modelos anteriores, pero que también

* Pronunciado en el acto de celebración del segundo aniversario de la Corporación ACER en Costa Rica. La Aurora de Heredia, 11 de julio de 1997.

tendrán muchos argumentos y muchas facetas novedosas y creativas como lo tiene el modelo de la computadora Aspire respecto de los modelos anteriores.

Las ventajas de este tipo de creatividad apenas las sentimos en nuestro país, apenas las empezamos a ver, en términos de empleo, el hecho de que esta empresa está contratando en promedio con su ritmo actual de crecimiento a dos costarricenses cada tres días, nos da una semblanza muy clara de la oportunidad, pero también de la responsabilidad de seguir preparando a los costarricenses para que justamente puedan aspirar a este tipo de posiciones.

El hecho de que en lo económico podamos aumentar salarios por encima de lo que es la media o el promedio con este tipo de actividades, nos da una idea muy clara de que podemos también adelantar en el beneficio económico de la nación, pero nos da también la responsabilidad de que si queremos seguir creciendo en cuanto a salarios, por el otro lado debemos trabajar más duro y ser más eficientes para mantenernos a niveles competitivos en términos internacionales, frente a los otros países. Competitividad basada no en salarios, que queremos mejorar, sino en muchos otros elementos en donde debemos ser cada vez más eficientes.

Pienso que ACER está en Costa Rica por dos elementos grandes, un elemento es lo que Costa Rica ha hecho en los últimos 50 años, pero el otro elemento que lo lleva a seguir creciendo en Costa Rica, como lo está haciendo, es lo que estamos planeando para los próximos 50 años; el hecho de que durante los últimos 50 años, a partir de la Revolución del 48, hayamos decidido ser un país sin ejército, gracias a Dios, para poder invertir en salud, en educación, en telecomunicaciones, en infraestructura, en un conjunto de instituciones que son la base de ese desarrollo vertebral que hemos tenido a lo largo de esos 50 años, es lo que nos permite tener una Costa Rica como la que tenemos hoy, con indicadores en salud, en economía, en ambiente muy parecidos a los de un país desarrollado, pero por supuesto

que a ACER como empresa globalizada le preocupa no solamente de dónde venimos, sino que hacia dónde vamos, qué es lo que Costa Rica está haciendo para los próximos 50 años.

Entonces, para hablar un poquito en términos y con ejemplos de este mundo fascinante de la alta tecnología, en donde Costa Rica puede convertirse en la capital de la alta tecnología para este continente, diría que en los últimos 50 años Costa Rica fue muy exitosa en su modelo de desarrollo, y que todos esos éxitos se ven como un conjunto de transistores, en donde empleamos lo mejor que se podía en los transistores durante estos últimos 50 años, para que con todos ellos conformáramos el país que hoy tenemos, pero lo que estamos viendo para adelante, es que los transistores que tanto nos sirvieron en los últimos 50 años ya no tienen nada que ver con los "wafers" u obleas, que son los que nos van a servir durante los próximos 50 años.

Lo que debemos formar en Costa Rica son las obleas para los próximos 50 años, porque los transistores ya no nos van a dar para el desarrollo al que aspiramos los costarricenses, y todos sabemos que una oblea tiene como su base silicio, nuestro silicio, es en este caso, para los próximos 50 años, nuestra paz, nuestra democracia, nuestra estabilidad y lo que hemos logrado en 50 años de trabajo; sobre eso, ahora debemos ser muy eficientes en colocar un gran conjunto de capas, sobre esa oblea para que pueda hacer todas las conexiones y dejarnos todas las oportunidades que nos permitan mayor desarrollo, la primer capa a ser colocada sobre esa oblea es lo que hemos venido haciendo en términos de modernizar nuestro sistema de salud en el país, porque si perdemos la salud perdemos todo lo demás; ahora que estamos invirtiendo mucho más y mejor en educación, de nada serviría esa inversión si los jóvenes costarricenses están llegando con problemas de nutrición a recibir sus primeras lecciones; sobre el silicio una primera capa de un revitalizamiento de los servicios de salud, en donde también podemos tener un alto componente tecnológico como lo es

la incorporación de la telemedicina, lo que nos permite hacer diagnósticos desde centros especializados a lo ancho y largo de todo el país.

La primer prueba de telemedicina la hicimos hace dos años. La prueba involucró al Hospital de Niños, la UNED, y el Hospital "Dr. Enrique Baltodano" en Liberia, y gracias a ella, con la modernización de nuestro sistema de compras en la administración pública, para diciembre de este año ya tendremos instalados equipos de telemedicina en ocho de los 29 hospitales nacionales; pero esto es apenas un pequeño comienzo de lo que podría llegar a ser la telemedicina instalada en 29 hospitales y 131 clínicas a lo ancho y largo del país, con lo cual, gracias a una relativamente baja inversión y gracias a la tecnología y al conocimiento de los costarricenses, terminaríamos de elevar las oportunidades en cuanto a una salud verdaderamente de excelencia.

Después de esta capa de salud sobre la oblea, necesitamos recolocar una buena capa de educación, y ahí vienen los esfuerzos de los que hablamos inclusive antes de llegar al Gobierno; en este punto, necesitamos generalizar el estudio del inglés para ser un país bilingüe en poco tiempo. Los 500 costarricenses que hoy trabajan con ACER no trabajarían ahí sino tuvieran su inglés. Y por ahí del año 2015 a algún otro ministro de educación le tocará emprender la enseñanza de un tercer idioma desde el primer grado de la escuela, para que pasemos a ser al menos trilingües, y con eso sigamos aprovechando las oportunidades de un mundo que está cambiando vertiginosamente.

Pues bien, el inglés, las computadoras en los colegios y las escuelas nos llevan entre muchas otras cosas, a reformular esta capa de educación sobre la oblea del desarrollo nacional, para que podamos abrir las oportunidades de la educación a muchas y muchos jóvenes.

Para finales de 1998 cada uno de los 300 mil jóvenes de la secundaria debe tener su casillero electrónico, a través de los laboratorios de cómputo que tendremos instalados en un 100 por ciento de los colegios; esto significa al menos un

casillero electrónico en cada familia costarricense. No sé qué haremos en el año 99 con el Correo, me parece que se volverá obsoleto, pero estaremos dando un gran paso en cuanto a la modernización en el ámbito de cada familia costarricense; estaremos dando posibilidades para que cada familia pueda acceder al resto del mundo a través de Internet, y ampliar sus posibilidades y sus conocimientos.

Podemos colocar y debemos colocar otra capa sobre la capa de educación, que es la modernización del Estado. Sobre ella quiero hacer algunas referencias adicionales, porque una de las cosas que necesita una sociedad moderna como pretendemos ser, son servicios bancarios o financieros de primera, muy eficientes, con bajos costos de intermediación. En esto hemos venido trabajando también desde el principio, rompiendo dogmas, en este caso el de los bancos, abriendo las cuentas corrientes que antes estaban solo en los bancos estatales, al resto de los bancos en el sistema financiero del país.

Pero hoy en día debemos dar otro gran paso en términos de que cada costarricense vaya manejándose con una tarjeta de débito, y de que pasemos de ser una sociedad con mecanismos de pago en efectivo a una sociedad con mecanismos de pagos electrónicos, que reduzca los costos de intermediación, que nos permita hacer las transacciones con más comodidad, desde un teléfono, y que en ese sentido nos brinde servicios adicionales. En esa dirección venimos trabajando cuando conectamos la red de cajeros de los principales bancos, cuando hemos eliminado el pago a 136 mil trabajadores en el sector público, con el giro tradicional que exigía pagadores que cada 15 días repartían 136 mil giros a lo ancho y largo del país, para que hoy en día cada funcionario público tenga una cuenta bancaria en la cual se le deposita su salario, y él tiene una tarjeta de débito en el banco que escoge, para disponer de esos recursos. Son muchas más las posibilidades que podemos seguir llevando adelante, en términos de contar con un sistema financiero cada vez más ágil y moderno.

Y sobre esta capa de modernización de los sistemas financieros debemos seguir los costarricenses actualizando nuestras aspiraciones y colocando nuevas capas que nos permitan cada vez más, ir mejorando la calidad de vida con acceso a más oportunidades y poniendo en práctica los últimos avances de la tecnología. Ese es un buen proyecto de desarrollo nacional, es un desarrollo sostenible en lo económico, en lo social y en lo ambiental, que en su intersección nos lleva a que vivamos mejor, a que no nos deje el tren de la modernización y de la economía globalizada, y a que permanezcamos ahí donde queremos estar, adelante en cuanto a las oportunidades para los costarricenses.

En uno de los principales medios de comunicación impresos, se hablaba precisamente de las grandes oportunidades que tiene este país, pero al mismo tiempo nos llamaba la atención sobre la necesidad de seguir mejorando la educación. Tenemos que mejorar las telecomunicaciones, tenemos que organizar un Estado cada vez más moderno y ágil y tenemos que mantener un balance macroeconómico estable. Esa llamada de atención es para que, sobre todo en un año político, sigamos adelante con la posición del Gobierno de romper el ciclo político: un país no puede darse el lujo de que en el cuarto año del Gobierno se pare todo lo que significa planeamiento, desarrollo, progreso, sencillamente porque hay un evento paralelo que es la campaña electoral.

Rompiendo con otro dogma del pasado, en esta Administración también hemos dicho que vamos a romper el ciclo político, vamos a hacer gobierno hasta el último minuto del último día, vamos a seguir tomando las decisiones que el país necesita para seguir abriendo oportunidades hacia el futuro, decisiones que nos llevan en la línea de seguir sembrando para que otros cosechen, pero de seguir estableciendo las bases que Costa Rica necesita.

Vamos adelantando en cuanto a las tareas de la educación, y el viaje que haremos a Taiwán en el próximo

mes de agosto, tiene precisamente como uno de sus puntos altos, el revisar lo que ellos han logrado en cuanto a su educación técnica, porque estoy empeñado en que en Costa Rica evolucionemos hacia lo que podríamos llamar un sistema de educación técnica que eslabone a los colegios técnicos con el INA, con los colegios universitarios y con el Tecnológico de Cartago, y que de esa manera tengamos una alternativa a la educación académica en la educación técnica, mediante la cual podamos preparar en los próximos 24 meses, unos diez mil costarricenses para puestos de alta tecnología, que son los requerimientos de mano de obra que ya se han establecido en el país.

En el campo de las telecomunicaciones tenemos una densidad de 18 teléfonos por 100 habitantes, pero necesitamos mejorarla, necesitamos modernizar muchísimo. A propósito, en estos días estamos tratando de atraer otras empresas que podrían venir a Costa Rica, en una competencia muy fuerte con República Dominicana, porque allá ya tienen cable de fibra óptica, mientras que nosotros todavía estamos con los satélites.

Pues bien, si ahí tenemos una desventaja temporal, temporal porque deberíamos tener cable en dos años, tenemos que competir con más esfuerzo, con más voluntad y con más eficiencia y productividad en nuestros trabajos, porque esos trabajos deben venir también para Costa Rica.

En el campo de la modernización del Estado mucho tenemos que hacer, sobre todo en cuanto al funcionamiento diario de las empresas públicas. Por ejemplo, el ICE necesita esa agilidad que le queremos dar a través del proyectos de ley que hace ya casi un año presentamos a la Asamblea Legislativa, y sobre el cual quisiéramos ver más movimiento, porque es injusto criticar al ICE si por los procedimientos actuales dura entre cuatro y cinco años para comprar y adjudicar una licitación de 125 mil líneas telefónicas. Necesitamos la flexibilidad de la nueva legislación que entregamos al Congreso desde hace un año.

En el campo de la política económica, en donde hemos

revisado recientemente nuestras políticas de exportaciones y nuestras cifras, y en donde vamos para una nueva meta nacional de ocho mil millones de dólares al año 2000, en lugar de la meta originalmente prevista al principio de la administración de sólo cinco mil millones, porque esa cifra la vamos a alcanzar, a Dios gracias, para el año entrante. Ahí también vamos consolidando cada vez balances macroeconómicos más firmes, con inflación más baja, este año del 12 por ciento, y tasas de interés más bajas y estables que nos ayuden a mayor inversión y por supuesto, lo que es un conjunto de medidas que ayudan al clima de inversiones en lo nacional y también en lo internacional.

Eso es también, si se quiere, otra capa de esta oblea que es el desarrollo de los próximos 50 años, la visión compartida por los costarricenses de hacia donde queremos llevar nuestro país, aprovechando al máximo las oportunidades, sigamos trabajando y sigamos perseverando en este esfuerzo; ya hemos demostrado en este campo también, en el de la alta tecnología, que cuando los costarricenses queremos, los costarricenses podemos. Si hemos abierto un camino, procedamos a hacerlo cada vez más ancho para que por él puedan transitar las nuevas generaciones de costarricenses viviendo mejor en nuestro país.

Construyendo una capital de alta tecnología*

La revista Forbes del 16 de julio de este año, cataloga a la economía costarricense como la número uno en libertad económica, en el ámbito de América Latina, y la número nueve a nivel de todo el mundo. Y la última encuesta de las Cámaras de Comercio Norteamericana, establecidas en cada uno de los países de América Latina, cataloga a Costa Rica como el país donde el trabajador, o sea, el costarricense, es el más eficiente y el más productivo.

Esos dos parámetros, para no seguir con otros, no son obra de la casualidad; son el producto de mucho esfuerzo, trabajo y concentración en el desarrollo nacional de las últimas décadas. La pregunta que surge es ¿cómo lograremos mantener esos parámetros de competitividad, dentro de una economía cada vez más abierta y más competitiva como es la economía globalizada, al mismo tiempo que seguimos mejorando la calidad de vida y las oportunidades, para que sean todas y todos los costarricenses los que se beneficien de los grandes cambios que estamos viviendo en el mundo?.

Me parece que parte de la respuesta a esta pregunta es que, al igual que en el pasado, debemos otra vez hacer un gran esfuerzo nacional, trabajar muy duro, de una manera concentrada, con una clara visión de hacia dónde queremos ir, qué tipo de país queremos y cuál es el tipo de sociedad que queremos conformar.

Si estamos viviendo una época de cambios, o más bien un cambio de época, pienso que estamos llamados, en nuestro país, a ver el desarrollo que hemos tenido en los

* Pronunciado durante el acto de inauguración del telepuerto, Zona Franca Metropolitana, 4 de setiembre de 1997.

últimos 50 años, que sin lugar a dudas ha sido un modelo exitoso si medimos a Costa Rica por sus indicadores económicos, sociales o ambientales; y a ver qué reformulamos para que nos siga sirviendo en los próximos 50 años que tenemos por delante.

Es ahí donde esta Administración, la primera administración costarricense de postguerra fría y la primera que le ha tocado lidiar con una Costa Rica que ya no recibe donaciones, ni los regalos y los préstamos blandos que siempre recibimos, para fomentar nuestro desarrollo durante los años de guerra fría. Es ahí, donde esta Administración ha querido hacer un esfuerzo grande por cambiar el paradigma de nuestro desarrollo, y a ese cambio en el paradigma y a esa modernización de las tareas del desarrollo para seguir creando bienestar hacia el futuro, le hemos llamado "desarrollo sostenible".

Muchas y muchos han entendido esto como un planteamiento únicamente ambiental, y eso no es así. La sostenibilidad del desarrollo reúne al menos elementos que tienen que ver con nuestra economía nacional y su comportamiento; con una fuerte inversión social estratégica para potenciar al costarricense, de tal manera que aproveche los cambios que estamos viendo en el mundo; y tiene que ver también con la preservación, cuidado y utilización racional de nuestro medio ambiente.

Muchos de los cambios que hemos liderado en el campo económico son, precisamente, para tener una economía mucho más sana y más competitiva, para poder llegar a ese primer lugar en cuanto a libertad y apertura económica en que se nos catalogaba en el mes de julio, por parte de la revista Forbes. Y sé que muchos de estos cambios no han sido fáciles, pero la verdad es que un cambio en el paradigma del desarrollo tampoco es una cosa sencilla.

En cuanto a la inversión social estratégica pienso que, como un segundo componente del desarrollo sostenible que es, tiene mucho que ver con la competitividad de nuestro país. Sin invertir más y mejor en educación, y sin

revolucionar nuestros procesos de educación, no estaríamos construyendo las bases para que nuestro país sea verdaderamente competitivo en el mediano y en el largo plazo. Si hemos sido exitosos en el programa de atracción de empresas de alta tecnología, no es solamente por lo que Costa Rica ha representado en el pasado, sino por lo que está haciendo hacia el futuro y por la forma en que estamos invirtiendo en educación, que es la capacitación de las nuevas y de las futuras generaciones, y en adiestramiento y elevación de la eficiencia, para aprovechar las oportunidades de trabajo que abren esas nuevas inversiones de alta tecnología.

Y cuando hablamos de preservar y cuidar mejor nuestro medio ambiente, lo hacemos no solamente con una clara conciencia nacional, sino que también, con una clara conciencia de ciudadanos del mundo, queriendo contribuir de esa manera a la calidad de vida, no solamente aquí en Costa Rica, sino en todo el planeta.

Sobre la base de un país mucho más competitivo, gracias a una articulación y combinación inteligente de políticas económicas, de políticas de inversión social y de cuidado del medio ambiente, es que podemos aspirar, entre otras cosas, a convertirnos en una capital de alta tecnología de la América Latina.

Ciertamente que la calidad de la inversión que hemos recibido en los últimos tiempos, nos lleva en esa dirección; pero si queremos seguir avanzando por ese camino, también tenemos que hacer algunas otras cosas.

Me refiero principalmente al tema de la infraestructura, en el sentido más amplio de la palabra: en cuanto a energía, Costa Rica con un crecimiento de la demanda de energía del cinco y del siete por ciento anual, tiene una gran necesidad de que podamos seguir invirtiendo de una forma racional, lógica, coherente, tanto con recursos públicos como del sector privado, en generación de energía, no solo para tener la cantidad que requerimos, sino también la calidad de la energía que se requiere en nuestro país, y para que Costa

Rica pase a ser un exportador importante de energía en la región centroamericana.

El potencial hidroeléctrico que tiene Costa Rica es muchas veces la cantidad de 1.400 megavatios que estamos produciendo en este momento, y una estrategia de energía hacia el año 2010 apunta a que, para esa fecha, estemos basándonos únicamente en energías renovables, es decir, producidas de forma ambientalmente amigable, pero producida a precios competitivos, no solo para la industria establecida en el país, sino para poder exportar a Centro América.

Cuando hablamos de comunicaciones es bien importante que en ese sentido no aflojemos el ritmo de avance. Alianzas estratégicas como las que permiten la instalación de este telepuerto, deben ser más y más la manera que usemos para que, sin perder el control de las cosas, y en una coordinación eficiente entre nuestras instituciones estatales, podamos abarcar mucho más terreno y mejorar la calidad de los servicios para la inversión nacional y la extranjera, como se hace aquí con la instalación de este telepuerto.

En ese sentido, es muy importante que vayamos adelante con un nuevo marco legal para el ICE y sus subsidiarias, que nos permita, internamente, reorganizar la institución y sus subsidiarias por centros de costos, y externamente, le permita una mayor agilidad y flexibilidad para ser una institución siempre competitiva y estratégica en el nuevo entorno mundial.

En términos de las otras cosas que consideramos infraestructura, como son aeropuertos, carreteras y puertos, es necesario que podamos avanzar en el problema de la deuda interna del país, si queremos llevar más fondos públicos de inversión hacia estas cosas tan importantes. Pero si queremos canalizar recursos privados, que también lo queremos hacer, es necesario que avancemos con un nuevo marco legal en cuanto a obra por concesión, que nos permita abrir campos para la inversión en aeropuertos, carreteras y

puertos, y con esto, tener la infraestructura más competitiva de la región, ayudar a una plataforma de servicios ágiles y eficientes, que debe tener nuestro país, y contribuir a crear más bienestar, más oportunidades de trabajo y más oportunidades de inversión extranjera.

En exportaciones superamos la meta del año 2000*

Nos ha tocado vivir un momento muy especial de la historia de nuestro país, porque como nunca antes y como a ninguna otra generación le ha tocado, estamos presenciando grandes cambios.

Pienso que en esos grandes cambios estamos llamados, las nuevas generaciones, a jugar un papel muy importante, porque estamos convocados a ser agentes de cambio.

Pienso que en una época de cambios como la que estamos viviendo, tenemos que tener muy claro también, cuál es el panorama hacia el cual queremos ir y cómo vamos a aprovechar los cambios que estamos viendo en el mundo, a favor de Costa Rica y a favor de la región en que vivimos.

Pero si también queremos saber con claridad hacia dónde vamos, me parece que tenemos que tener muy claro de dónde venimos, qué hemos hecho en los últimos 50 años, dónde estamos en este momento del concurso de muchas generaciones, con el trabajo valioso de muchas y muchos costarricenses, y cuál es la responsabilidad que nos toca a todos quienes estamos acá, de coger el Estado actual y catapultarlo con fuerza y con vigor, abriendo oportunidades para las nuevas generaciones hacia el futuro.

En ese orden de ideas, empezaría señalando que hace casi 50 años, en 1948, con el establecimiento de la Segunda República, dimos un gran salto adelante cuando decidimos abolir para siempre el ejército, y consignarlo luego en nuestra Constitución.

* Pronunciado durante la inauguración del VI Congreso de Estudiantes de Ingeniería Industrial. Hotel Cariari, 1º de setiembre de 1997.

Gracias a Dios ese paso tan fundamental y tan singular, sobre todo en ese momento, saliendo el mundo de la Segunda Guerra Mundial, fue lo que nos permitió entrar en cinco décadas de inversión sostenida en salud, en educación, en infraestructura, en muchas instituciones muy grandes como el ICE, por ejemplo, que nos llenan de orgullo porque han sido grandes facilitadores del proceso de desarrollo nacional.

Si hoy vemos hacia atrás y tratamos de evaluar lo que ha sido el desarrollo del país en estos 50 años, tendríamos que llegar la conclusión de que el modelo ha sido tremendamente exitoso. No digo perfecto, no digo sin fallas, no digo sin haber cometido errores; al fin y al cabo todas y todos somos apenas humanos. Sí digo tremendamente exitoso, porque hoy podemos medir el resultado de ese modelo de desarrollo de los últimos 50 años, a través de los indicadores en el campo económico, en el campo social y en el campo ambiental, y compararlos con el resto del mundo para comprobar que hemos sido exitosos.

En el campo económico Costa Rica tiene hoy un ingreso por habitante promedio por año de 2.700 dólares. No es el ingreso promedio por habitante por año de Singapur, que es de 30 mil dólares. Pero ciertamente el de Costa Rica es tres o cuatro veces el promedio de la región en que está nuestro país. Esa es una primera muestra de éxito.

Si medimos a Costa Rica en el campo social, nos damos cuenta de que tenemos una expectativa de vida al nacer de 76 años en promedio, que es tres años superior que el promedio de los Estados Unidos. Que tenemos una mortalidad infantil del 12 por mil que es el equivalente a cualquier país industrializado, y que tenemos un grado de alfabetización del 94 por ciento. Nos damos cuenta de que a pesar de que tenemos un ingreso por habitante de solo 2.700 dólares, comparado con los países industrializados, nuestros indicadores sociales son del mismo nivel que los de cualquier país del mundo desarrollado.

Y si comparamos a Costa Rica con parámetros

ambientales, nos damos cuenta de que un país con recursos limitados, con muchas necesidades, ha sido capaz durante los últimos 25 años, de apartar un 30 por ciento del total de su territorio nacional para salvaguardarlo como reservas biológicas, componentes del Sistema Nacional de Areas de Conservación y Reservas Forestales. Y eso ningún otro país en el mundo lo ha logrado.

Entonces, Costa Rica en términos económicos, en términos sociales y en términos ambientales, producto del esfuerzo de los últimos 50 años, que nace a partir del establecimiento de la Segunda República, no hay duda de que ha tenido éxito en cuanto a su modelo de desarrollo.

Ahora, para ser justos también tendríamos que reconocer que en estos últimos 50 años, en los cuales trabajamos tan duro muchas y muchos costarricenses, nuestras madres, nuestros padres, nuestros abuelos, coincidieron también en los mismos 50 años en que el mundo había abierto una gran sombrilla en el mundo, que en mucho gobernaba los estilos de desarrollo.

La sombrilla a la que me refiero fue guerra fría. Arrancó después de la Segunda Guerra Mundial, que terminó en 1945, más o menos en la misma época en que nosotros en Costa Rica establecimos la Segunda República, en 1948. Bajo la sombrilla de la guerra fría, Costa Rica desarrolló lo que podríamos llamar ventajas comparativas muy importantes para un país que compite con éxito en el concierto de las naciones.

Esas ventajas comparativas fueron precisamente la democracia, que no muchos la tenían y que nosotros la consolidamos; la paz, probablemente como factor principal a partir de la abolición del ejército; y por consiguiente la estabilidad.

Paz, democracia, estabilidad, y con eso, tranquilidad en un mundo convulsionado por la guerra fría. En una región de dictaduras militares y en un conflicto de violencia, precisamente generado por la guerra fría.

Esas ventajas comparativas o competitivas permitieron

atraer a Costa Rica una buena parte de la inversión extranjera que dominó la región, porque preferían esas condiciones sobre lo que veían en el resto de la región, y también nos permitieron obtener préstamos blandos, donaciones, recursos con intereses muy suaves para que nosotros siguiéramos siendo un ejemplo de paz, democracia y estabilidad.

A la altura de 1985 que es la altura del conflicto centroamericano, Costa Rica recibió en cada día de ese año, solamente en el rubro de donaciones, un total de un millón de dólares.

Si lo comparamos con la actualidad, vemos que en todo el año pasado no recibimos 20 millones; contra 365 millones de dólares de hace apenas doce años. Ahora nos está tocando presenciar en estos días que vivimos, que después de 50 años, el mundo cerró el paraguas de la guerra fría, y que entre todas y todos en el planeta estamos abriendo una nueva sombrilla, un nuevo paraguas, que ya está gobernando las relaciones entre los países, las formas en que se relacionan los pueblos, el comportamiento económico, la forma en que nos manifestamos políticamente. Ese nuevo paraguas es el del mundo de la economía globalizada.

Son reglas completamente nuevas, distintas. Nunca antes en la historia de la Humanidad hemos visto un cambio tan importante producirse en tan poco tiempo y con tanto avance tecnológico.

Hace muy pocos años veíamos en la televisión a los ciudadanos de las dos Alemanias literalmente dismantelar el muro de Berlín bloque por bloque. Eso ni siquiera lo hubiéramos soñado apenas unos años antes.

Nos ha tocado presenciar también el colapso de la Unión Soviética y ver la democracia surgir en Europa del este, y también en América Latina, donde hemos pasado de un continente donde la norma eran las dictaduras, a un continente donde, a excepción de uno, todos los países tienen un régimen democrático electo con los votos de las urnas.

Pues bien, la pregunta que nos debemos formular aquí

en nuestro país y en nuestra región, es entre otras, la siguiente: ¿son suficientes las ventajas comparativas que desarrollamos durante los últimos 50 años: paz, democracia y estabilidad? ¿Son suficientes como ventajas comparativas para catapultarnos con éxito, abrir más y mejores oportunidades de bienestar durante los próximos 50 años?

Yo diría que son elementos fundamentales, esenciales, pero que por sí solas esas ventajas ya no son suficientes, para el desarrollo y el bienestar a que aspiramos en Costa Rica y en la región centroamericana.

Nos está tocando vivir una etapa histórica que más que una época de cambios, es un cambio de época; nos está tocando presenciar una etapa de transición, de construir nuevas ventajas comparativas para Costa Rica y para la región, con las cuales podamos entonces avanzar.

Porque durante los últimos 50 años nuestra paz, democracia y estabilidad fueron lo que podría llamarse en el mercado una especialidad, no una generalidad. Fueron una especialidad, solamente nosotros los teníamos. Hoy en día, gracias a Dios, todos los países lo tienen, pero entonces hoy en día también es motivo de que nosotros reaccionemos a construir ventajas comparativas adicionales.

Y es ahí donde, a 50 años del establecimiento de la Segunda República, necesitamos un cambio en el paradigma del desarrollo nacional, para que nos permita enfrentar con éxito los retos de una economía globalizada, un mundo completamente distinto al mundo de la guerra fría.

Pues bien, en esta Administración, que es la primera después de que se cerró el paraguas de la guerra fría, después de que dejamos de recibir los regalos, las donaciones y la ayudas porque se terminó el conflicto en Centro América, y porque hoy día todo el mundo tiene paz, democracia y está consolidando su estabilidad, en esta primera Administración estamos empeñados en encabezar un proceso de transformación y de modernización que no ha sido fácil, que ha tenido etapas muy duras pero que está empeñado en que, a través de esta modernización, le

construyamos a Costa Rica las ventajas competitivas adicionales que necesitamos para ser exitosos en el mundo de la economía globalizada, que nos permita enfrentar con más oportunidades los 50 años que tenemos por delante.

El 9 de mayo de 1994, el primer día de nuestro Gobierno, convocamos a un gran foro que llamamos "Del bosque a la sociedad: desarrollo sostenible". Y hemos venido hablando mucho sobre el desarrollo sostenible, y yo diría que en la gran mayoría del ámbito internacional el desarrollo sostenible se entiende como un planteamiento únicamente en lo ambiental.

Por ello, algunos se preguntaban: ¿qué le pasa al Gobierno, que solo nos habla de lo ambiental cuando tenemos tantos otros retos que resolver? Tal vez no lo hemos podido explicar con claridad, tal vez no lo hemos podido comunicar, pero desarrollo sostenible no es solamente un planteamiento ambiental, lo que intenta es un cambio en el paradigma del desarrollo, para que la sostenibilidad del desarrollo nos garantice que en lugar de los altos y bajos, tengamos una línea de bienestar creciente en donde vayamos construyendo sobre bases sólidas, ladrillo por ladrillo, esas nuevas ventajas comparativas que hacen al país tener más oportunidad.

Desarrollo sostenible es un llamado a que reenfoquemos el estilo de desarrollo en tres áreas fundamentales: en el campo económico, en el campo social y en el campo ambiental.

En el campo económico, para que el país vaya interiorizando la ventaja de lo que algunos economistas llaman los balances macroeconómicos. Bueno, son palabras muy rimbombantes para decir que la economía debe andar bien y si queremos una economía que camine bien para que sea competitiva en una manera muy especial, con valor agregado, con tecnología, con eficiencia, porque no queremos competitividad con base en bajos salarios, y con un ingreso per cápita que es cuatro veces el de la región, necesitamos competir con otros instrumentos que no sean

precisamente bajos salarios.

Balances macroeconómicos que significan un presupuesto balanceado, que el Gobierno no gaste más de lo que tiene, y nosotros en el país veníamos acostumbrados a gastar no solamente más de lo que teníamos, sino gastar también lo que nos regalaban de afuera, y ahora que nos está tocando hacer las cosas únicamente con el producto de nuestro propio esfuerzo, por supuesto que estamos sintiendo el cambio.

Qué pasaría con cada una y cada uno de ustedes en sus estudios universitarios que son, digamos, subvencionados por el Estado, así como el Estado costarricense fue subvencionado por regalos de afuera y por el crecimiento de la deuda interna. Qué pasaría si el día de mañana se acaba esa subvención en la universidad, y la universidad le pasara a cada una y cada uno de ustedes una notita diciéndoles: "lo sentimos mucho pero ya no recibimos transferencias de afuera, en la Universidad de aquí en adelante tenemos que pagarnos nosotros mismos nuestros gastos y por tanto la matrícula suya es tanto".

¿Se sentiría eso o no se sentiría? Verdad que sí. Es exactamente el proceso económico a través del cual ha venido el país. En un esfuerzo por reducir el déficit, porque al reducir el déficit bajamos las tasas de interés que fomentan la inversión nacional y extranjera, porque al reducir el déficit podemos controlar mejor la inflación y así tener una economía mucho más competitiva, y lo que andamos buscando es una economía mucho más competitiva, y ha sido en ese propósito de bajar el déficit donde se originan muchos de los retos que nos hemos tenido que comprar.

Cuando cerramos el ferrocarril, el INCOFER, una encuesta posterior a la decisión del cierre decía que un 75 por ciento de los costarricenses no estaba de acuerdo con el cierre, pero la misma encuesta decía que solo un seis por ciento de los costarricenses usaba el ferrocarril.

Un ferrocarril usado por el seis por ciento de los costarricenses, que duraba cuatro horas para ir de San José a

Puntarenas, mientras que el bus dura hora y media y con aire acondicionado, que le estaba costando al Estado costarricense, que somos todas y todos nosotros, dos mil millones de colones en subsidios por año.

A la hora de gobernar, esos dos mil millones que nos ahorramos en el ferrocarril los podemos meter en el presupuesto de educación, que incluye el Fondo Especial FEES, del que se nutren las universidades; o seguimos teniendo un ferrocarril que nos cuesta dos mil millones de colones, altamente ineficiente, que utilizaba apenas el seis por ciento de los costarricenses.

Yo pienso que la decisión acertada era cerrar esa institución, ahorrarse los dos mil millones de colones y cogerlos para otras cosas en que el país sí necesita invertir. Y aquí hemos hecho con gran esfuerzo de transformación, de cerrar algunas instituciones, de recortar el gasto para bajar el déficit y con eso bajar las tasas de interés, pero también para poder invertir en las otras cosas que sí queríamos invertir.

Dentro de lo que es tener una economía mucho más competitiva, también estaba el objetivo de exportar más, y al principio de la Administración nos pusimos una meta que llamamos "5.000 al 2000", y que significaba exportar 5.000 millones de dólares para el año 2000.

Sin embargo, vamos a alcanzar 5.000 millones de dólares para el año entrante, y la nueva meta que hemos puesto este año es 8.000 al 2000; o sea 8.000 millones de dólares al año 2000. Hoy por hoy somos ya el tercer país en exportaciones por habitante de la América Latina. Adelante de nosotros están Chile y Venezuela, pero nosotros no tenemos ni el cobre de Chile ni el petróleo de Venezuela.

Pienso yo que eso lo podemos sustituir con: nuestro intelecto, con lo que estamos invirtiendo en educación para exportar con más y mejor valor agregado, y convertimos en poco tiempo, en el primer país en exportaciones por habitante de la América Latina.

Esa ha sido algunas de las transformaciones en el campo económico. En el campo social también hemos buscado

cómo transformar lo que tenemos. Hoy en día se escuchan algunas quejas sobre la Caja Costarricense de Seguro Social, las quejas son principalmente con respecto a la consulta externa, es decir cuando el paciente llega a hacer fila a una clínica o a un hospital, para que se le atienda. Pero los servicios, una vez que el paciente se interna, generalmente son de primera.

Pues bien, podrá tener la institución algunos retos y problemas, y cosas que se le quieren mejorar. Yo pienso que no hay ninguna institución en el mundo que no se pueda mejorar, ese debe ser un esfuerzo permanente de todos los días. Pero a Dios gracias que tenemos a la CCSS, porque Estados Unidos, que es el país más poderoso del mundo, tiene un servicio de medicina privada, y tiene a 15 millones de habitantes sin seguro médico y sin poder acceder a la medicina.

Nosotros tenemos una cobertura del 96 por ciento con el Seguro Social. Y estamos trabajado muy duro para descentralizar la atención médica, para que no tengamos que llegar los tres y medio millones de costarricenses a las 131 clínicas y los 29 hospitales, para la consulta externa. Estamos descentralizando la atención en 800 Equipos Básicos de Atención Integral en Salud (EBAIS), de los cuales ya tenemos más de 400 establecidos, habiendo empezado por las áreas rurales y periféricas para luego venir a la Meseta Central.

Con un sentido de justicia hemos empezado en las áreas rurales que es donde más se necesitaba una pronta descentralización de la salud, y el empréstito que firmamos hace un par de meses con España, por 40 millones de dólares, es la inversión más alta que se haya hecho en la historia de la CCSS, que viene desde los años 40, para reequipar los hospitales con los instrumentos más modernos.

Si hablamos siempre de la revigorización de la política social de inversión estratégica, vamos entonces al campo de la educación. En 1994, primer año de Gobierno, el país invirtió en educación (notemos que digo invertir y no gastar, porque se puede gastar en muchas cosas, hasta en chicles,

pero en educación se invierte, que es una cosa muy distinta), el 4,2 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB). El año entrante, 1998, la inversión en educación va a ser del seis por ciento del PIB, y para que nunca más gobierno alguno pueda ajustar las finanzas públicas recortando el presupuesto de la educación, pasamos este año una reforma constitucional para que nunca se pueda invertir menos del seis por ciento del PIB en la educación.

Eso nos permite invertir en el costarricense, volver a abrir oportunidades a través de la educación, pasar rápidamente a ser un país bilingüe, ser un país con una sociedad informatizada, llevar el nivel de preescolar a todo el territorio nacional, alargar el curso lectivo a 200 días efectivos de clases, como lo hicimos este año en colegios, mejorar la calidad y la cantidad de la educación, porque estamos viendo entre los cambios que presenciamos en el mundo, un cambio también en la forma de la riqueza del mundo.

Hasta el momento, la riqueza que hemos conocido ha sido riqueza material; ahora el mundo está empezando a ver y a generar un nuevo tipo de riqueza que es la riqueza intelectual, como nunca antes se está premiando el intelecto, el conocimiento, la educación y el potencial de usar eso en el trabajo diario. De ahí la importancia de invertir más y mejor en la educación de nuestro país. Eso en cuanto a la política social

Y si hablamos de la política ambiental, no solamente estamos consolidando la sostenibilidad financiera del Sistema Nacional de Areas de Conservación, del 70 por ciento del territorio que tenemos apartado, sino que además estamos abriendo brecha en campos nuevos. En biodiversidad, Costa Rica tiene un cinco por ciento de las especies del universo, por lo que se trata de un tremendo potencial nacional.

La biotecnología va a ser probablemente, en el siglo venidero, lo que la electrónica fue en este siglo, y hoy tenemos una gran posibilidad de utilizar elementos de

nuestra biodiversidad, elementos activos que tienen algunas de nuestras plantas, de nuestras especies, en el campo de la farmacéutica, en el campo de los productos agroquímicos para producirlos biológicamente y orgánicamente, en fin, para generar un gran cúmulo de posibilidades de inversión, de gestión empresarial y de aprovechar lo que tenemos. Además, estamos incursionando en campos como el de cambio climático, en donde Costa Rica hoy es un líder a nivel mundial y en donde tenemos no solamente una responsabilidad nacional, sino también una responsabilidad mundial, de ser miembros o ciudadanos de nuestro planeta y ayudar positivamente en solucionar los problemas del cambio climático.

En los Parques Nacionales, en las Reservas de Costa Rica que ya tienen una larga tradición de renombre a nivel del mundo, podemos absorber carbono y otros gases de las atmósfera a través del proceso de la fotosíntesis y transformarlos en biomasa, o sea, en crecimiento de los árboles.

El absorber ese carbono es limpiar la atmósfera, es ir contra del calentamiento del planeta, y por eso estamos empezando a cobrar, estamos empezando a vender la capacidad de nuestros Parques Nacionales de ayudar a limpiar la atmósfera.

Cambios en lo económico, cambios en lo social, cambios en lo ambiental, parecen muchos cambios en todas partes con el gran reto de llevarlos adelante de manera exitosa, en paz y en democracia.

Los ejemplos que nos ponen -y aquí abro un paréntesis- de ciertos países que han logrado milagros, como Singapur en el sudeste asiático, tienen importantes diferencias; Singapur tiene un concepto de democracia un poco distinto del que tenemos en Costa Rica. Allá, desde la independencia han tenido solamente un partido, y el último gobierno que pasó muchas de las reformas estuvo en el poder 16 años.

Cuando nos hablan de algunos ejemplos exitosos en América Latina nos hablan de Chile; yo tengo gran respeto y

admiración por lo que ha hecho Chile, pero muchas de las reformas de que hoy disfruta Chile las pasó en el tiempo de Pinochet, y no fue precisamente un régimen democrático a como nosotros y los chilenos mismos lo concebimos.

Entonces, nuestra oferta está en transformar la sociedad y construirle al país nuevas ventajas comparativas en paz y en democracia. Ese no es un reto más, hemos pasado momentos muy duros y muy difíciles, pero ante un cambio como el que estamos viendo en el mundo, Costa Rica no puede quedarse de brazos cruzados, dormido sobre los laureles pensando que las ventajas comparativas de los últimos 50 años van por sí solas a sacar las tareas del desarrollo en los próximos 50 años.

Ahí es en donde precisamente calzan como anillo al dedo aquellas palabras de que los ingenieros e ingenieras industriales debemos ser verdaderos agentes de cambio.

Tenemos una gran oportunidad de contribuir de una manera positiva a nuestro país; Costa Rica con estos cambios en lo económico, lo social y lo ambiental no hay duda de que se está transformando en un país mucho más competitivo. La revista Forbes, en su edición del 16 de julio, califica a Costa Rica como la economía con mayor libertad económica en América Latina, la número uno, y la número nueve a nivel del mundo.

De acuerdo con el índice de desarrollo humano de las Naciones Unidas, Costa Rica ocupa el segundo lugar en América Latina y el lugar número 33 en el concierto de las naciones.

En número de nodos de Internet somos el segundo país de la América Latina, lo cual dice mucho del esfuerzo que se está haciendo en el campo de la informática, y yo pienso que aquí, de verdad, tenemos la posibilidad de contribuir de una manera importante, a que estemos cada día mejor, con una gran ética y mística del trabajo porque ya nadie nos va a regalar nada.

Con una clara visión de que queremos tener el país que por un lado sea mucho más competitivo, pero que por el otro

lado no le cierre oportunidades a ninguna ni a ningún costarricense, independientemente del lugar de la Patria en que haya nacido o del hogar en que se haya criado.

Esa es la Costa Rica que aspiramos a tener, por la que hay que comprarse los pleitos ahora, aunque cueste mucho capital político, aunque cueste mucha popularidad, pero hacer los cambios que las épocas requieren para que sigamos teniendo por delante décadas de porvenir y de bienestar.

Ahora bien, ante todo esto que he comentado, cambios en lo económico, en lo social y en lo ambiental, me podría decir alguna o alguno de ustedes, que eso es mucho Estado, que se ve al Estado haciendo muchas cosas, todos estos cambios de que hemos hablado, y la orientación hoy en el mundo es que el Estado haga menos cosas, y que al sector privado, o el mercado como le dicen algunos, haga más.

Ante ello, podemos caer en aquellos argumentos en que hemos caído siempre, que si el que hace mejor las cosas es el Estado, o que si el que las hace mejor es la iniciativa privada y el mercado. Bueno, los neoliberales dirán que es mucho mejor el mercado, los socialdemócratas dirán que es mucho mejor el Estado.

Yo estoy ya en eso medio fregado porque para algunos socialdemócratas yo me convertí en neoliberal y para los neoliberales, sigo siendo socialdemócrata, entonces estoy como en el centro, en todo caso me parece que los tiempos que vivimos, más que ser tiempos para que nos etiquetemos con esos dogmas que pertenecen también al pasado, son tiempos para que seamos prácticos y que implementemos lo mejor de lo mejor, de donde quiera que venga.

Pues bien, la solución a como la veo no está ni en mucho Estado y poco mercado, ni en mucho mercado y poco Estado; la solución está en mucho Estado con todos estos cambios y mucho mercado.

La solución está en una nueva relación entre sector privado y sector público, que no nos veamos como enemigos, que nos veamos como colaboradores en las tareas

del desarrollo nacional. Mucho Estado promoviendo los cambios que necesita la sociedad para abrirse oportunidades; mucho mercado, mucha inversión nacional, mucha inversión extranjera para consolidar los tejidos empresariales, o costos como le dicen algunos, en donde el país tiene ventajas comparativas importantes, como la agroindustria mezclada con biotecnología, campos en los cuales el país tiene una gran ventaja comparativa, como ocurre con el ecoturismo, en el cual, el país tiene activos que no tiene ningún otro en la región y en donde podemos competir muy bien.

También vale como ejemplo el nuevo tejido empresarial que se empieza a crear en el campo de la alta tecnología, con las inversiones de Motorola, ACER, DSC Comunicaciones, que está ampliando su planta al doble a solo 18 meses de haberla inaugurado; con Intel y por lo menos dos empresas parecidas a Intel que podemos anunciar, Dios mediante, de aquí a diciembre.

En esas cosas es donde veo las posibilidades de mucho mercado, que vengan a construir oportunidades sobre una plataforma de un país extremadamente competitivo y con oportunidades que ha creado el mucho Estado, y que de esa manera entonces Costa Rica logre siempre seguir adelante abriendo más y mejores oportunidades para cada una y cada uno de los ciudadanos.

La inversión en tecnología necesita la inversión social*

Nos ha tocado una época muy especial en nuestro país, una época en la cual, como en ninguna otra, estamos presenciando cómo cambia el mundo de una forma mucho más acelerada que en ninguna otra época de la historia de la humanidad. Hemos visto cómo se terminó de un momento a otro la guerra fría, y con ella se acabaron las ayudas y las donaciones, y los préstamos blandos que recibía nuestro país del exterior; y cómo entre todas y todos, tal vez algunos sin darse cuenta, entre las naciones del mundo se está construyendo un nuevo planeta, con una economía globalizada, que es una nueva forma de relacionarse los países, con base en mayores intercambios, con mayores flujos de información, mayores flujos de inversión y, por supuesto, con la exigencia de un grado de mayor eficiencia y de mayor competitividad.

Esos cambios a nivel del mundo tienen un impacto sobre nuestro país y sobre nuestra responsabilidad. Como primer Gobierno costarricense después de la guerra fría y comenzando la economía globalizada, debemos adecuar las cosas y el estilo de desarrollo nacional para que Costa Rica siga siendo un país exitoso, que nos siga llenando de orgullo.

Algunos de estos cambios no han sido fáciles. Estoy seguro que algunas de las transformaciones para el INS tampoco han sido sencillas de llevar a su buen cometido; pero la verdad es que con trabajo, con esfuerzo, con cariño y coraje se pueden hacer las cosas, cuando hay voluntad de hacerlas.

* Pronunciado durante la inauguración del complejo hospitalario del INS. La Uruca, 15 de octubre de 1997.

Esta mañana, algunos medios de comunicación reportan cómo el BID dice con respecto al futuro que Costa Rica, que tiene la posibilidad de obtener niveles de crecimiento de entre el siete y el ocho por ciento, colocándonos como número tres entre 34 países en el continente latinoamericano. Con solo que terminemos de hacer algunas cosas que nos quedan por hacer, y todo esto como un proceso de profundas transformaciones que han buscado hacer un país mucho más moderno, mucho más ágil, más eficiente y, por supuesto, según hemos tenido que hacer estas transformaciones, contando únicamente con nuestro esfuerzo, con el producto de nuestro trabajo, porque como mencioné, en el mundo de la economía globalizada ya no vienen al país esas donaciones y préstamos blandos que nos venían antes.

En ese contexto, hemos puesto un interés especial en tener una economía cada vez más sana y más competitiva, que también estimule una nueva ola de inversión extranjera, de mucha más alta calidad, que viene a crear oportunidades de trabajo bien pagado, más estable y con eso, oportunidades de bienestar adicional para la familia costarricense.

Las inversiones en alta tecnología que está recibiendo el país no son producto de la casualidad, ni de un golpe de suerte, son el premio al esfuerzo nacional de estos años de ir logrando una economía más abierta y más competitiva.

Las inversiones en turismo que reportaban algunos medios de comunicación en estas mismas semanas, seis proyectos de más de 30 millones de dólares cada uno, que son más de 180 millones de dólares, tampoco son producto de la casualidad, sino que son el resultado de un esfuerzo por seguir creando un mercado especial de ecoturismo, en donde Costa Rica pueda competir con calidad, con eficiencia, y pueda distinguirse con una característica especial del turismo a nivel del mundo.

Pero no nos hemos quedado solamente en el campo económico, sino que hemos querido premiar la inversión social, y nótese que digo inversión y no gasto. Se gasta en

otras cosas, se invierte en lo social, porque cuando invertimos en salud, en educación, en combatir la pobreza, y en vivienda, estamos invirtiendo en mejorar las condiciones para la familia costarricense y estamos entonces invirtiendo en nosotros mismos, que es con lo que en verdad podemos ser un país más eficiente, más productivo, más competitivo y de mayor bienestar.

En salud la inversión pública ha alcanzado ya el 8 por ciento del PIB, recogimos el rezago de muchas administraciones y de muchos años, y saldamos las cuentas del Estado con la CCSS, retomamos la política preventiva de la salud a través de los EBAS, pero también formalizamos un préstamo con el Gobierno de España por 40 millones de dólares que significa la inversión más importante en reequipar con el instrumental más moderno a los 29 hospitales del país.

En educación es mucho lo que se ha hecho, y por supuesto, eso tiene mucho que ver también con la manera en que el país se prepara para recibir las inversiones de alta tecnología y convertirnos en la capital tecnológica de América Latina.

Pero en salud también es importante lo que ha hecho el INS, y todo su esfuerzo de modernización. Dos tipos de servicios ofrece esta institución, por un lado los seguros comerciales, los seguros de vida, de incendio, muchas de las otras pólizas, en fin, todo eso en donde han buscado acercarse al cliente más y mejor que en ninguna otra época; y el otro tipo de servicio que nos da el INS, son los seguros que yo llamaría de tipo social, que tienen una característica de solidaridad que es lo que caracteriza a nuestra sociedad, estos son algunos de los seguros de riesgo del trabajo que, a Dios gracias, los tenemos y que debemos seguirlos defendiendo y conservando: esos son los servicios que nos ofrece el benemérito Cuerpo de Bomberos que financia el INS.

Pues bien, en estos dos grupos de seguros, los comerciales y los de tipo social, tipo solidaridad, el INS ha emprendido procesos importantes de transformación interna

para acercarse más al costarricense. Lo han hecho de muchas maneras y menciono algunos ejemplos específicos para no quedarnos en lo abstracto, inauguramos muy al principio de la Administración, el servicio 1-800 mediante el cual el costarricense puede acceder al Instituto por teléfono, sin costo, para averiguar sobre el pago de sus pólizas, si están al día, y además puede acceder a una gran cantidad de servicios sin tener que desplazarse hacia las oficinas del INS; se trata de un acercamiento al costarricense, pero también un uso mucho más inteligente de lo más valioso que tenemos, que es nuestro tiempo.

Inauguramos también lo que son los grandes adelantos en cómputo, las compras importantes de software que han hecho que el INS tenga hoy correo electrónico, Internet, y que además tenga uno de los sistemas de cómputo más avanzados que cualquier institución en nuestro país.

Hemos inaugurado muchas clínicas y muchas facilidades a lo ancho y largo de Costa Rica, para descentralizar los servicios, para acercarnos más a las comunidades y para que el costarricense no tenga que viajar tanto para poder recibir los servicios que le da el INS. Llevamos adelante la apertura de la venta de las pólizas que ofrece el INS, una medida que tampoco dejó de ser difícil como muchas otras, pero que está rindiendo buenos frutos para la institución y que está logrando una mucho mayor cobertura a los costarricenses en cuanto a las distintas pólizas y los nuevos productos que está lanzando el INS.

Y por fin, como quinto ejemplo específico de la modernización de la institución, hoy venimos a inaugurar este complejo, con una inversión de 1.500 millones de colones, y 500 millones de colones adicionales en los otros módulos que se están empezando a construir, este complejo que representa un paso importante en el adelanto tecnológico del país.

El hecho de que tenga un sistema de computación o de informática que trabaje en línea, conectado con dispensarios del Seguro en muchos puntos cardinales de nuestro país,

permite que el doctor que va a atender a un costarricense aquí pueda jalar en su pantalla de la computadora el expediente médico y revisar cuál es la forma en que se le atendió allá en Liberia, o en alguna otra parte del país, y de esta manera brindar una mucho mejor calidad de servicio; también le permite al médico que atendió al paciente en Liberia, poder desde allá sacar la cita con el especialista para cuando corresponda, en San José, y lograr con eso eficiencias también adicionales y una mejora importante en cuanto a los servicios que presta la institución.

Estas cosas no son de un país en vías de desarrollo, son de una país completamente desarrollado; nada tienen que envidiarle a los países más adelantados y más sofisticados; pero son el producto del esfuerzo del pensamiento, de tener un plan y una estrategia de desarrollo de la institución; y son el producto del seguimiento diario, del coraje y el trabajo de un gran equipo humano para que se logre sacar la tarea, y en este sentido hay una lección importante para todas y todos nosotros en nuestro querido país.

Verdaderamente ya existen muy pocas condiciones para que en Costa Rica se siga pensando como un país en vías de desarrollo, la verdad es que con un poquito más de trabajo y de coraje podríamos convertirnos en un país completamente desarrollado. Eso requiere de cambios mentales y los cambios mentales son los más fuertes de vencer; eso requiere que combatamos todos los días la mediocridad y aprovechemos la celebración del mes patrio, el mes de setiembre para decir, entre otras cosas, que teníamos que buscarle significados adicionales a la palabra independencia.

Independizarnos de la mediocridad debe ser un objetivo nacional; preguntarnos todos los días si estamos haciendo las cosas de la mejor manera posible, con la información que tenemos disponible y con los recursos que tenemos a mano, para que entonces tengamos un ánimo permanente de superación constante, como lo tiene el INS cuando inaugura estas modernas instalaciones.

Hacer las cosas sabiendo hacia dónde va el mundo*

Hace poco más de nueve años me tocó, como Ministro de Agricultura y Ganadería, venir a estas mismas instalaciones, para que pudiéramos asumirlas en el sector agropecuario, y con eso reforzar la capacidad instalada del Gobierno, para almacenar granos y pudiéramos entonces instalar un proceso mucho más moderno para secar y almacenar, sobre todo frijol, con lo cual estábamos sufriendo mucho problema en aquel entonces.

Hoy en día esas necesidades en mucho se han superado, como parte de los mismos esfuerzo que hemos liderado en este Gobierno; la responsabilidad en cuanto a la cosecha, el acopio, el almacenamiento y el tratamiento de frijol está básicamente en la Corporación Frijolera que se ha creado en esta administración y, por lo tanto, es hora de que vayamos un paso más adelante, en términos de seguir aprovechando estas instalaciones de la mejor manera, poniéndolas en manos de ustedes, agricultores asociados a través de la Corporación Hortícola Nacional.

A partir de aquí tenemos la posibilidad de seguir, cada vez con mejores programas de organización de los agricultores, perfeccionando cada día los sistemas de asistencia, innovando y aprendiendo las nuevas técnicas de producción, mejorando constantemente las variedades de semillas, buscando tener semillas cada vez más productivas y que, por lo tanto, también podamos ayudar a mejorar los canales de mercadeo, acercándonos con una mejor

* Pronunciado en el acto de traspaso de la Planta El Molino a la Corporación Hortícola Nacional. El Molino, Cartago, 13 de noviembre de 1997.

presentación del producto, no solamente al mercado nacional, sino también al mercado internacional.

La semana pasada estuve en República Dominicana, en una reunión de Presidentes de Centro América, con el Presidente de República Dominicana. Y quiero decirles que aquel país y en el resto de las islas del Caribe, hay más de 20 millones de habitantes que reciben a más de ocho o diez millones de turistas, y que importan más de un 80 por ciento de todos sus productos hortícolas, por lo que es un gran mercado potencial para el agricultor costarricense, y en el mundo de hoy ya no hay que pensar en pequeño sino que hay que pensar en mucho más grande.

Precisamente, en eso de pensar mucho más en grande es que se llegó a diseñar la Ley de Reconversión Productiva. Yo quisiera entonces hablar un poquitito sobre la ley, pero quisiera hablarlo asemejando la figura de tres paraguas, sobre los que quiero conversar hoy.

El primer paraguas sobre el que quiero hablar, es un paraguas a nivel del mundo; hay que hacer un esfuerzo por entender que durante los últimos 50 años hubo un gran paraguas que cobijó las relaciones en el mundo, entre todos los países, que era el que algunos llaman el paraguas de la guerra fría, era esa relación constante y permanente de mucha tensión y de mucha pelea, que había entre los Estados Unidos por un lado, como líder de un grupo y la Unión Soviética por otro lado, como líder de otro grupo, y entonces eso fue permeando la relación política, la relación económica y todas las formas en que nos relacionábamos.

Dentro de ese gran paraguas, Costa Rica escogió el camino de la democracia, Gracias a Dios que así lo hicimos, también dentro de ese mismo paraguas muchos otros países escogieron el camino del comunismo y se desarrollaron en el comunismo durante esos 50 años. Cada quien con su sistema, pero al final de estos 50 años, el mundo llegó a cerrar ese paraguas, se desintegró la Unión Soviética y ustedes han visto en la prensa y han escuchado en la radio, de cómo es que muchos países que antes eran comunistas ya

no lo son, que están dando grandes pasos para cambiarse por sistemas democráticos.

Pues bien, ese paraguas se acabó, y con ese paraguas acabado, el mundo se está relacionando de una manera distinta, hoy en día estamos abriendo otro gran paraguas que llamamos el de la economía globalizada, en donde nos estamos relacionando de una manera económica, mucho más importante, con tratados de libre comercio entre todos los países; en ese sentido, hay que entender que los cambios bajo ese gran paraguas tienen un efecto en Costa Rica.

Si tienen un efecto en Costa Rica, la responsabilidad del Gobierno no es seguir haciendo las cosas de la misma manera, como si estuviéramos viviendo en el paraguas de los últimos 50 años, sino de hacer las cosas de una manera diferente, teniendo una clara idea de hacia dónde va el mundo, de cuál es el nuevo tipo de paraguas que estamos empezando a abrir, y aquí es donde nos ha tocado, liderar y llevar adelante un conjunto de cambios, importantes en todos los quehaceres de la vida nacional.

Uno de esos cambios importantes ha sido en el sector agropecuario, y entonces paso a hablar del segundo paraguas. En el sector agropecuario hemos querido enfrentar las cosas de una manera completamente distinta, y entonces imaginémosnos un paraguas dentro de Costa Rica que cubre toda la actividad del sector agropecuario, ese nuevo paraguas se llama la Ley de la Reconversión Productiva, de las piezas de legislación más hermosa y más beneficiosa de los últimos tiempos en nuestro país. Es tan grande su impacto y su importancia, que como toda gran transformación nos llevará muchos años terminar de entenderla y de utilizarla en todo su contexto, pero bajo esa ley, nos permite que nos volvamos a recomodar en el sector agropecuario, para enfrentar el nuevo mundo que estamos viviendo, las nuevas circunstancias y para que bajo ella tengamos mejores oportunidades.

Bajo esa gran ley está la Corporación Hortícola que consolidamos en esta Administración con otra ley, y aquí

venimos a entregar instalaciones por mil millones de colones; está la Corporación de Granos Básicos, que está metida dentro de esa ley y que tiene la responsabilidad moderna de asumir muchas de las funciones que en otros tiempos asumió el CNP; está la lonja del pescado que se está desarrollando en el CENADA, con apoyo de MERCASA, de España, para poder organizar un poquito mejor lo que es el mercado del pescado; está la Corporación de Fomento Ganadero, que es uno de los pocos proyectos que nos quedan todavía pendientes; está la reconversión del Instituto Costarricense del Café; está la reorganización de las instituciones del sector agropecuario debido a que hoy en días las organizaciones del sector agropecuario buscan trabajar más y más hermanadas en los mismos programas.

Está también, por ejemplo, el Centro Nacional de Capacitación en Agricultura Orgánica, que con una primera inversión de 45 millones de colones inauguramos hace unas dos o tres semanas en la Cuesta de la Chinchilla, y que ya va adelante el INA con una segunda etapa de otros 40 millones de colones. Y por cierto, que ayer inauguraba en el Hotel Herradura la tercera edición de una muestra que es única en el mundo, la Feria de Productos Orgánicos, porque los productos orgánicos están empezando a cobrar mayor demanda y mucho mayor precio en los mercados nacionales e internacionales. El Centro Nacional de Capacitación en Agricultura Orgánica, que se creó en la Cuesta de la Chinchilla es para que podamos trabajar con los agricultores y diseñar las formas en que podemos producir orgánicamente para mejorar los rendimientos, mejorar las calidades, superar los precios y encontrar mercados más abiertos.

Pues bien, dentro de este paraguas que cubre hoy en día al sector agropecuario, que es la Ley de Reconversión Productiva, están todas estas otras leyes que hemos pasado y todos estos otros apoyos y programas.

Paso entonces a hablar del tercer paraguas, que son los otros procesos de reconversión; así como tenemos una Ley

de Reconversión Productiva para el sector agropecuario, así tenemos un tercer paraguas que son los otros procesos de reconversión que hemos llevado adelante en este Gobierno, para amoldar a Costa Rica a las nuevas oportunidades que se ven en el mundo del futuro.

Hablo de la reconversión que hemos llevado adelante en el campo de la salud, enfocada sobre todo en mejorar la cobertura de los programas de salud en las áreas rurales, porque aquí encontramos los índices más bajos de cobertura de la salud, ahí es donde a la familia y al agricultor le estaba costando más llegar a la clínica, para recibir atención, y en el cantón de Los Chiles, por ejemplo, una comunidad completamente agropecuaria, nos encontramos que la mortalidad infantil era más del doble del promedio nacional. ¿Por qué estaba ocurriendo eso en esta Costa Rica, donde aspiramos, como aspiraron nuestros padres que fundaron la Segunda República, a que todas y todos tengamos las mismas oportunidades?. Ahí es dónde, en la reconversión de los programas de salud hemos ido adelante con el establecimiento de los EBAIS.

Más de 400 EBAIS llevamos ya establecidos en el país. Hace 15 días abrimos 12 EBAIS conformando el área de salud del cantón de Alajuelita, porque este programa de los EBAIS lo empezamos, desde el inicio del Gobierno, de afuera hacia adentro, buscando las áreas rurales que más necesitaban la atención en salud, para luego ir avanzando hacia las áreas más pobladas en el centro del país, donde también hace falta esa ayuda pero hay más facilidad de llegar a una clínica o a un médico, o llegar a un hospital.

Los índices de salud van a subir, la mortalidad infantil, por primera vez en la historia de este país, bajó de 12 por mil para colocarse en el 11 y pico por mil, con sólo retomar las políticas preventivas que se han retomado, y en la medida en que estos logros se vayan consolidando vamos a ir viendo mejor salud en todo el país. Con mejor salud, nuestras niñas y nuestros niños, las nuevas generaciones, van a llegar mejor equipadas como personas para aprovechar las grandes

transformaciones que hemos emprendido en el campo de la educación.

Hablo de la reconversión en el campo de la educación, como también tenemos una ley de reconversión productiva para el sector agropecuario. ¿Cuál ha sido esa ley de reconversión en la educación?. Ha sido el crear en este Gobierno más de 100 escuelas, ha sido el crear casi 60 colegios (aquí el Colegio Bilingüe Experimental de Cartago es uno de esos colegios que hemos creado); ha sido haber establecido las clases de inglés desde el primer grado de la escuela primaria, programa que debe expandirse, que el año entrante pasará de tener 150 mil jovencitas y jovencitos a 200 mil chiquitas y chiquitos que reciben clases de inglés. Esto para que dentro de pocos años este sea un país bilingüe, podamos mercadear mejor los productos en otros países, sepamos todos dos idiomas y con eso las nuevas generaciones tengan nuevas oportunidades de mejor y más bienestar.

El programa de la reconversión en la educación también lo constituyen los laboratorios de cómputo que, gracias a Dios, ya empezaron a llegar y que estarán instalados para cuando arranquen las clases el 11 de febrero entrante; reconversión en la educación es haber pasado de un período de clases en donde sus hijas y sus hijos iban a la escuela durante 165 días del año, a un período de clases en donde sus hijas y sus hijos, si están en el colegio, este año tuvieron 200 días de clases, y a partir del año entrante, si están en la escuela, tendrán también 200 días de clases; 35 días más de clases para educarse mejor y para capacitarlos frente a las oportunidades del mundo que estamos vislumbrando en el año 2000 de la era Cristiana.

Pues bien, reconversión también en la vivienda. Vamos a superar, con los bonos de vivienda y con las operaciones formalizadas en vivienda, que ya superan los 160 mil, vamos a superar las metas de gobierno de 200 mil soluciones al principio del año próximo; pero el 62 por ciento de ellas son en el área rural. Qué importante que mucho más de la mitad

de las soluciones habitacionales se den en el área rural, porque ahí es donde teníamos la mayor necesidad.

Si empezamos a juntar aquí lo que hemos hecho en el sector agropecuario con estos programas de reconversión, lo que se hizo en salud empezando de las áreas rurales hacia el centro; lo que se hizo en la educación, porque los colegios y las escuelas que hacían falta estaban más en las áreas rurales que en el centro y lo que se ha hecho en vivienda con el 62 por ciento de las soluciones en las áreas rurales, podemos ver que ha habido un esfuerzo muy importante por llegar más a las áreas rurales, con los programas de Gobierno, para facilitar las tareas del desarrollo y mejorar las oportunidades.

Reconversión en la parte económica, algo que nos ha costado mucho, de lo que todavía sentimos algunas chimaduras, pero es que casi no hay gruperá que no chime, y la verdad es que muchas cosas en la economía nacional, venían desacomodadas desde hace mucho rato y nos ha costado mucho ponerle el cascabel al gato, ya que muchos gobiernos no se lo quisieron poner porque sabían que costaba, pero hemos tenido la valentía y la comprensión entre todas y todos los costarricenses para hacerlo.

Producto de eso, se están empezando a ver los resultados a la vuelta de la esquina, los intereses hoy días están más bajos que en ninguna otra época de su historia, pero no están bajos porque se han bajado artificialmente, sino porque la economía, el comportamiento de una economía mucho más sana los ha bajado, y deberán seguir bajando hacia el futuro, porque así están dadas las condiciones económicas del país.

Acordémonos de lo que eran las tasas de inflación cuando entramos al Gobierno. Es que tenemos también memoria muy corta, pero las tasas de interés andaban 20 puntos por encima de lo que están hoy en día, y saquen la cuenta de lo que en ahorro significan 20 puntos en la tasa de interés; eso es lo que han caído las tasas de interés en 40 meses de Gobierno, gracias al esfuerzo que entre todas y todos hemos hecho en el campo económico.

La inflación, que es el índice de precios, al mes de octubre había subido un 8,44 por ciento, con lo que vamos para una de las inflaciones más bajas en la historia del país, y no hemos reprimido precios, mucho menos en el sector agropecuario, los productores de palma y de aceite pueden dar constancia de eso; en esta semana los productores lecheros pueden dar constancia de eso; o sea, no hemos conseguido una inflación menor reprimiendo los precios del sector agropecuario como se ha hecho en otras oportunidades, sino que se ha hecho gracias a un manejo económico bien articulado, bien sano, que como toda cosa en la vida cuesta mucho llevarlo adelante, pero que al final de 40 meses de Gobierno está dando sus resultados y sus frutos.

Por eso es que me lleno de optimismo cuando podemos llegar a un lugar como este y ver que se entrega una instalación de más de mil millones de colones en manos de los agricultores, por eso me sentí satisfecho cuando pudimos inaugurar un centro de capacitación para la agricultura orgánica, aquí mismo, en la zona norte de Cartago, en donde mejor potencial tiene la agricultura orgánica en nuestro país; por eso me siento contento de que entre todas y todos vayamos avanzando. ¡Claro que ese avance no es fácil!

Siempre me recuerdo que don Pepe me decía, "mire mi hijito si el desarrollo fuera fácil, todos los países seríamos desarrollados", y esa es la pura verdad. Las cosas no son fáciles, mucho menos en el mundo de hoy, pero con trabajo y con tenacidad, buscando acuerdos y consensos se puede dar muchos pasos adelante. Rompiendo el ciclo político electoral se puede dar muchos pasos adelante, y este Gobierno está empeñado en seguir rompiendo el ciclo político electoral.

¿Qué es esa costumbre del pasado de que en los últimos meses de gobierno, el Gobierno se cruzaba de brazos, ya no hacía nada, viendo a ver cómo se desarrollaba la campaña electoral? Aquí lo estamos rompiendo, seguimos tomando decisiones, seguimos impulsando el progreso para nuestro

país; seguimos impulsando el acuerdo que con gran esfuerzo estamos tratando de lograr en la Asamblea Legislativa para que se aprueben casi 20 proyectos de ley muy importantes, entre los cuales vienen dos o tres estratégicos para el sector agropecuario; 20 proyectos de ley que incluyen también un nuevo reglamento para el funcionamiento de la Asamblea Legislativa, para que en el futuro tengamos una Asamblea Legislativa menos entrabada y podamos también hacer las cosas de una manera más ágil.

Este tipo de acuerdos políticos como el que hoy se pretende lograr en la Asamblea Legislativa, es lo que hemos venido buscando impulsar desde el principio, acuerdos políticos a la luz del día, con total y absoluta transparencia, como una familia, que tal vez no está de acuerdo en todo, pero que en lo que es importante para la familia se pone de acuerdo para seguirlo impulsando y para seguir luchando por las cosas que son buenas para esa familia.

CAPITULO 3

Sobre temas de política exterior

Vamos hacia el ALCA sin prisa pero sin pausa*

Convocados por el destino a inaugurar una nueva etapa en nuestras relaciones, estamos en San José animados por un espíritu optimista y franco, constructivo y fraternal.

Fue precisamente pensando en el camino que hoy iniciamos desde esta orilla del río de la historia, que adoptamos la designación "Puente Siglo XXI" para este encuentro.

Necesitamos puentes que unan nuestras naciones; puentes que unan nuestras economías; puentes que unan nuestras gentes; puentes que unan nuestros niños; puentes capaces de unir los aspectos sociales del desarrollo; puentes con la naturaleza; puentes que permitan cerrar la brecha entre los que menos tienen y los que más prosperan.

Puentes para ampliar las oportunidades; puentes, en fin, para enlazar nuestro pasado con el futuro. Puentes que nos permitan ir más allá del tradicional esquema asistencialista internacional, para transportarnos a una nueva era de colaboración mutua, caracterizada por un necesario nuevo entendimiento del mundo y de nuestra sociedad, y por las nuevas oportunidades y desafíos que se nos abren con las nuevas tecnologías.

Un puente que, tendido en el tiempo, esperamos resplandezca siempre en el horizonte de América como un

* Pronunciado durante la inauguración de la reunión de Jefes de Estado y de Gobierno de Centro América, República Dominicana, Belice y Estados Unidos, "Cumbre Puente Siglo XXI", en la Plaza "Juan Mora Fernández", 8 de mayo de 1997.

recordatorio de que todo es posible cuando se reúnen hombres y mujeres de buena voluntad.

Estamos bien dispuestos para enfrentar, con ideales comunes e inspirados en un compromiso inequívoco con la democracia, el gran reto que significa construir, en el umbral del próximo siglo, un hemisferio unido por la paz, el pluralismo, el crecimiento económico, la integración de los mercados, el pleno respeto a los derechos humanos y la utilización racional de los recursos naturales.

Esta compleja tarea podemos realizarla conjuntamente, en el marco de nuevos esquemas de integración y cooperación cada vez más intensos y más equitativos. Esquemas en donde el aporte de cada una de las partes multiplique el beneficio común y en donde la hermosa diversidad de América dé a la región coherencia y vigor en el mundo crecientemente competitivo.

Durante las próximas horas, deliberaremos sobre un conjunto de cuestiones que se recogen en una agenda rica y llena de interesantes matices. Es una agenda integral; abarca temas políticos, económicos, sociales y ambientales.

Es la agenda del desarrollo sostenible. Con ella, Centro América, la República Dominicana, Belice y los Estados Unidos, pueden crecer juntos en torno a un concepto compartido que tiene como horizonte las oportunidades y los desafíos del siglo venidero.

Esta reunión abre brecha en el hemisferio. Pocas regiones de América se encuentran tan cercanas en lo geopolítico y en lo económico, como la cuenca del Caribe y los Estados Unidos. Esa circunstancia facilita un encuentro de voluntades tanto en la esfera pública como en los sectores privados, que haga viable nuestra decisión de avanzar sin prisa pero también sin pausa, hacia un Área de Libre Comercio de las Américas, para el año 2005.

Por eso es que estamos convencidos de que la relación comercial asimétrica, que a través de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe nos ha unido en los últimos años, debe dar paso ahora a iniciativas de mayor reciprocidad y más

largo plazo, que faciliten la atracción de inversiones a nuestros países.

Esto sería un reconocimiento al gran esfuerzo que los países de menor desarrollo relativo hemos realizado, en aras de no quedar rezagados del carro del progreso.

Señores Jefes de Estado y de Gobierno, señoras y señores, iniciamos esta reunión con optimismo, con entusiasmo y con la entera certeza de que estamos avanzando en la senda del progreso hemisférico. Es una ocasión memorable, pero sobre todo, es una oportunidad extraordinaria para dar contenido al sueño de tantos próceres que vislumbraron a una América unida por la paz, el progreso material, el bienestar social y la integración.

Para Costa Rica, pequeña nación que se enorgullece de su larga tradición civilista y democrática, constituye un privilegio ser anfitriona de esta cita que se recordará por muchas generaciones.

Producir como capitalistas para invertir como socialistas*

Creo que ha sido una acertadísima decisión del Instituto, dedicar a don Fernando Volio este curso que tiene como tema central el Estado Democrático Social de Derecho en nuestra América Latina.

El análisis y la discusión sobre este tema, tienen una particular relevancia en el proceso histórico actual. A pesar de que en 1992, la Conferencia de Viena sobre Derechos Humanos ratificó que estos atributos inherentes a todo ser humano están caracterizados por su universalidad e integridad, en muchos lugares del mundo aún persisten discrepancias sobre estos temas. Todavía se discute en varias latitudes, si cabe negar ciertas libertades debido a patrones culturales o religiosos. Se argumenta a veces que es válido violar unos derechos para proteger otros. Se cuestiona si los derechos humanos son un asunto de exclusividad interna de los Estados.

Satisface constatar que en la mayoría de los países de América Latina, este tipo de discusiones ya se han superado, por lo menos en el plano de la teoría. Nuestros debates y polémicas se refieren a interpretaciones y no sobre si estos valores y principios deben respetarse. Aunque subsisten importantes diferencias en nuestras constituciones, hemos avanzado sustancialmente en garantizar, en ellas, la vigencia de los derechos humanos.

Sin embargo, esta muy positiva situación no debe hacernos olvidar los horrores que se cometieron en el pasado en muchos países de nuestro continente, ni provocar que nos

* Pronunciado durante la inauguración del Curso Interdisciplinario de Derechos Humanos. San José, 16 de junio de 1997

engañemos con una situación bastante lejana de una práctica efectiva de respeto a los derechos del ser humano.

Hemos alcanzado importantes logros por incorporar los derechos humanos a nuestras luchas por la libertad y la democracia representativa, pero falta trabajo que hacer para llegar a la meta de que en todos los países latinoamericanos se pase de la teoría a la práctica en materia de derechos civiles y políticos. Nos falta aún camino por andar para alcanzar el ideal de que nuestra América sea verdaderamente democrática, y apenas empezamos a dar los primeros pasos en la ruta de llegar al entendimiento y hacer efectiva la práctica de la integridad de los derechos humanos. Nunca serán reales los derechos civiles y políticos si no tienen vigencia los derechos económicos y sociales. Nunca será democrática nuestra América si no luchamos contra la pobreza de nuestros pueblos, si les negamos el derecho al desarrollo.

Sin duda el Estado de Derecho es el escenario natural de los derechos humanos. Y sin duda también la instauración del estado liberal de derecho fue una de las grandes conquistas de la humanidad. Dentro de él germinó y creció la democracia. Pero estamos claros hoy que la democracia no se limita a la posibilidad de votar y discernir. El estado democrático implica, por su propia esencia, un profundo componente de índole social. El estado liberal debe ceder naturalmente su paso al estado social. El reto histórico, nuestro reto histórico, consiste en fortalecer el estado democrático social de derecho y en llevar a la realidad la vigencia universal e integral de los derechos humanos.

Los costarricenses hemos sido afortunados porque desde los años cuarenta hubo quienes comprendieron que la democracia en Costa Rica solo podía subsistir si había más compatriotas educados, sanos, bien alimentados y dueños de una vivienda digna, y que la verdadera democracia debe fundamentarse en el bienestar de las grandes mayorías.

Hace casi 50 años, José Figueres, nuestro querido don Pepe, el hombre que abolió el ejército para consolidar la

democracia en Costa Rica, expresó: "Mientras solamente una minoría disfrute de educación, nutrición adecuada y medios de salud, no pueden captarse los recursos espirituales de un pueblo, y la mayor parte de su capacidad humana se desperdicia. Esta es la tragedia de los pueblos subdesarrollados".

La abolición del ejército permitió que, en estos 50 años nuestro país pudiera hacer inversiones importantes en salud, educación y vivienda. Permitted que nos adelantáramos en la lucha contra la pobreza. Sin embargo, jamás podríamos decir que estamos enteramente satisfechos con nuestros logros. Alcanzar el mayor bienestar para el mayor número, que es la estrella que nos dejó don Pepe como guía para nuestras actuaciones, requiere de un esfuerzo nacional en el que todavía debemos invertir mucho trabajo. No siempre los gobiernos logran que la política social y la económica se lleven a cabo paralelamente, como las dos caras de la misma moneda.

Por otra parte, los tiempos que vivimos imponen nuevas consideraciones para la actividad del Estado, las organizaciones no gubernamentales y la sociedad civil. El daño que el desarrollo ha causado al ambiente, el concepto de la globalización, la revolución en el campo de las comunicaciones, por citar tres elementos solamente, llevan necesariamente a un replanteamiento del concepto de desarrollo que en nuestra opinión se debe basar en esa concepción universal e integral de los derechos humanos. Es el concepto de desarrollo sostenible el que ha guiado a mi Administración.

Este concepto quiere decir, por ejemplo, que si debemos atraer inversión extranjera para hacer crecer nuestra economía, es necesario que se haga no sobre la base de mano de obra barata, sino sobre la base de una mano de obra calificada y pagada con salarios que permitan a nuestros trabajadores, acceder a los beneficios del desarrollo. Por eso, la inversión en salud y educación debe seguir siendo una prioridad del Estado, que nuestros niños y jóvenes

tengan acceso a las maravillas de la computación y a un segundo idioma, para que puedan comprender mejor el mundo de hoy.

Desarrollo sostenible quiere decir que el crecimiento del presente no lo haremos a costa de perjudicar el ambiente que deben disfrutar nuestras hijas y nuestros hijos. La protección del ambiente no puede considerarse un gasto sino una inversión. Y rechazamos las transformaciones productivas de la revolución tecnológica si no están concebidas y diseñadas para evitar mayores niveles de contaminación.

Desarrollo sostenible implica también que el sector público y el sector privado deben entrar en alianzas estratégicas, en coordinaciones fundamentales que integren de manera efectiva, los esfuerzos de la nación para alcanzar sus propósitos más altos de desarrollo. La unión del trabajo estatal y del de la sociedad en general facilitará la solución de los problemas y el crecimiento sano de nuestras democracias.

Desarrollo sostenible significa que la competitividad que nos impone la globalización será real si partimos de la calificación, la creatividad y la productividad de nuestra fuerza de trabajo, y si nuestras ventajas comparativas se basan en la protección del ambiente.

Para disfrutar de paz, democracia y estabilidad, se debe pensar en el desarrollo económico con visión de largo plazo, en términos de seres humanos y no solo de utilidades y dividendos.

Amigas y amigos, inician ustedes una jornada de reflexión sobre los Derechos Humanos en el Estado Democrático Social de Derecho, en un momento en que la pugna por un crecimiento económico pareciera ser el norte único de muchos estados y de muchos gobernantes. Pero en un momento también en que estamos todavía a tiempo para aportar lo mejor de cada una y cada uno de nosotros, con el fin de que en nuestros países se haga realidad aquel sueño, difícil de alcanzar pero no imposible, de incrementar la

producción tan abundantemente como nos sea posible, en armonía con la naturaleza y para beneficio del mayor número de ciudadanos.

Hoy más que nunca, necesitamos economías de mercado pero no sociedades de mercado. Hoy más que nunca necesitamos producir como capitalistas, pero invertir como socialistas para crear más y mejores oportunidades para cada una y cada uno de nuestros ciudadanos, y así seguir siempre y cada día, luchando por todos sus derechos humanos.

Un nuevo liderazgo con una nueva utopía *

Cinco años después de celebrada la Cumbre de Río, vengo a cumplir un compromiso con el bienestar al que aspiramos en nuestro planeta.

Durante la segunda mitad de este siglo, nuestro estilo de desarrollo estuvo marcado por la guerra fría. Eso ya es historia. Hoy, cuando construimos el nuevo mundo, el de la economía globalizada, que además coincide con el comienzo del nuevo milenio, tenemos una guía para mejorar nuestro estilo de desarrollo pasado. Es la Agenda XXI, aprobada hace cinco años.

Pregunto entonces ¿estamos cumpliendo la Agenda XXI?

Hoy doy fe de que en Costa Rica, con esfuerzo y con tenacidad, sí la estamos cumpliendo.

El mandato de Río nos invita a ir más allá de un esfuerzo en conservación. Propone un cambio en el paradigma de nuestro desarrollo. Por eso, el 9 de mayo de 1994, primer día de nuestro Gobierno, convocamos a connotados costarricenses y expertos internacionales, para compartir con ellos nuestra propuesta íntegra. Cansados del cortoplacismo y de los esfuerzos desarrolladores aislados, que no responde a los desafíos reales del futuro, planteamos un desarrollo sostenible, que coordinara esfuerzos simultáneos en lo económico, lo social y lo ambiental:

En lo económico, para consolidar balances macroeconómicos, que aumenten los niveles de ahorro y las posibilidades de inversión.

* Pronunciado ante la sesión especial de la Asamblea General de La Organización de Las Naciones Unidas (ONU). Nueva York, 24 de junio de 1997.

En lo social, para invertir en el bienestar de nuestras gentes y que puedan potenciar todas sus capacidades, por medio de una red social con un sistema de servicios que garantizan cobertura y calidad para todos los costarricenses, y

En lo ambiental, para construir una alianza con la naturaleza que nos permitiera utilizar hoy, pero también conservar e incrementar para mañana, nuestros recursos naturales.

Hoy reconozco y agradezco el esfuerzo de mis compatriotas, y menciono algunas realizaciones logradas con sus aportes:

Desde los primeros meses de Gobierno creamos el Consejo de Desarrollo Sostenible, formado con organizaciones no gubernamentales, para impulsar con la ayuda de la sociedad civil, el cumplimiento de la Agenda de Río.

La Asamblea Legislativa aprobó, desde el principio de su gestión, las convenciones internacionales sobre Cambio Climático y Biodiversidad. En cuanto a cambio climático somos país fijador neto de emisiones, y en biodiversidad llevamos adelante un inventario total de lo que tenemos.

Partiendo del uso actual del suelo, con la ayuda de Naciones Unidas se prepara una propuesta de ordenamiento del territorio nacional con cuatro categorías:

la agrícola

la forestal

la de áreas urbanas e industriales

la de parques y reservas

La revisión de la política energética nos lleva a utilizar, exclusivamente, fuentes renovables y limpias, para el año 2010. Pero además, ejecutamos programas de conservación y administración de la demanda, con reducciones logradas de más del cinco por ciento del consumo total de electricidad.

Eliminamos el plomo de la gasolina y, en consecuencia, bajaron los niveles de plomo en la sangre de mis compatriotas. Ahora, seguiremos con el azufre en el diesel, y además, iniciamos ya un programa de transporte de vehículos eléctricos.

Introducimos mejoras importantes en el sistema de educación, dirigidas a elevar la calidad y la cobertura de la educación pública. Para finales de 1997, un 50 por ciento de la población de escuelas primarias y un 100 por ciento de los jóvenes que van al colegio tendrán acceso a laboratorios de cómputo en sus escuelas y colegios. Educamos hoy en dos idiomas, desde el primer grado de la escuela, para convertirnos en país bilingüe y competir mejor en la economía globalizada.

Hace muchos empezamos a destinar partes de nuestro territorio nacional para parques nacionales y reservas biológicas. Hoy, estas áreas equivalen al 30 por ciento del total de nuestro territorio y conforman nuestro Sistema Nacional de Areas de Conservación. En años recientes, nuestro país ha desarrollado la expresión "ecoturismo". Hoy recibimos 700 mil turistas por año, atraídos principalmente por nuestros parques y reservas.

Con sólo 52 mil kilómetros cuadrados, Costa Rica es hogar para más de 500 mil especies de plantas, animales y microorganismos, equivalentes al cinco por ciento del total de la biodiversidad del mundo. Por eso, empezamos a bautizar nuestras áreas de conservación como nuestras fábricas de biodiversidad, y nuestro Instituto de Biodiversidad recibió hace dos años el Premio Príncipe de Asturias, por su labor pionera en ciencia y tecnología.

Hoy estamos aprovechando el potencial de nuestros árboles para eliminar carbono de la atmósfera, mediante el proceso de fotosíntesis. Al vender este servicio de limpieza atmosférica en los mercados de valores, los costarricenses estamos cumpliendo con nuestra responsabilidad de ser buenos ciudadanos del mundo.

Hace 50 años, en mi país dimos un gran paso adelante cuando decidimos abolir el ejército. Hoy estamos dando otro gran paso adelante al combinar los aspectos económicos, sociales y ambientales de nuestro desarrollo, con una visión de largo plazo, para garantizarle un futuro más promisorio y de bienestar sostenible a las nuevas generaciones.

En estrecha coordinación con nuestros hermanos centroamericanos, trabajamos más integrados que nunca por el bienestar de la región, unidos por nuestra Alianza para el Desarrollo Sostenible.

La Agenda XXI, y dentro de ella, nuestro Desarrollo Sostenible, rescata la imaginación y la creatividad de una nueva generación de ciudadanos con mayor conciencia de los temas que nos conciernen, un nuevo liderazgo que ha construido una nueva utopía, un nuevo ideario y una nueva agenda política.

Costa Rica está cumpliendo con la Agenda XXI.

Ya se perfilan los repuntes de la cosecha *

Quiero decir lo muy bien que me he sentido y lo digo con sinceridad y de corazón, con la bonita relación que hemos logrado establecer a través de los años entre este servidor de ustedes y AMCHAM. A lo largo de estos tiempos, específicamente los últimos años, he tenido la oportunidad de tener frecuentes contactos con muchas y con muchos de ustedes que veo congregados en este salón. Hace cuatro años en campaña política me dieron la oportunidad para que como candidato compartiera con todas y con todos ustedes algunas reflexiones sobre el desarrollo nacional.

Hace dos años nos vimos nuevamente para hacer un repaso sobre esas reflexiones, dónde estábamos como país, cuáles eran los retos importantes que teníamos por delante, y hoy nuevamente nos vemos como hace cuatro años en campaña. Esta vez no la campaña política, esa es otra, sino la campaña en que siempre he visto matriculada a esta Cámara y a todas y a todos sus asociados, que es la campaña por el bienestar del país. La campaña por el desarrollo nacional, la campaña porque a Costa Rica le vaya cada vez mejor.

Y los premios que han dado ustedes esta mañana a las empresas miembros de la Cámara llamados "Contribución a la Comunidad", que este es el primer año que la Cámara inicia esta linda práctica que ojalá año con año se vuelva tradición, son un reflejo más de esa perseverante campaña de AMCHAM, de estarse identificando y resaltando las cosas buenas que se hacen en nuestro país.

* Pronunciado durante el almuerzo con la American Chambers Commerce. Hotel Marriot, 25 de noviembre de 1997.

Ojalá que podamos seguir teniendo en los años venideros el mismo intercambio frecuente de opiniones, de criterios, sobre los temas del desarrollo nacional como lo hemos tenido hasta el momento.

Ahora, en virtud de los años que tiene de fundada esta Cámara, en virtud de que ustedes han estado presentes en muchas de las luchas por el desarrollo nacional, deseo invitarlos a que durante algunos minutos hiciéramos un alto en el camino, tratáramos de salirnos del día a día, cosa que no es fácil, hiciéramos un esfuerzo por salirnos del presupuesto anual con que probablemente diaria o semanalmente tenemos que luchar en las empresas en que ustedes trabajan, para que diéramos un paso atrás y viéramos el cuadro grande, adonde vamos hacia el futuro, adonde podremos estar en cinco o en diez años, y que en estos minutos hiciéramos tal vez una especie de ejercicio de reflexión, de planeamiento estratégico, en donde al igual que hemos compartido muchas ilusiones y muchas ambiciones buenas, con respecto al corto plazo y al día a día del país, compartiéramos una visión de mediano y de largo plazo, hacia dónde va Costa Rica, cómo se posiciona hacia el nuevo milenio, en este mundo que estamos conformando, de una economía globalizada.

Dentro de este vistazo, si nos remontamos un poquito afuera, a como lo ve muchas veces nuestro querido astronauta Franklin Chang, veremos que el mundo tiene una configuración completamente distinta a lo que hemos sido durante los últimos 50 años. No tengo que recalcar en eso; estamos todos conscientes del país en que vivimos y cada vez vamos cobrando mayor conciencia sobre la situación universal, de que se acabó el mundo de la guerra fría, y de que entre todas y todos, sin saberlo o sabiéndolo, tal vez estando de acuerdo o no, estamos conformando una economía globalizada, que como proceso y como fenómeno, es lo más grande, lo más ambicioso que se ha planteado en la Humanidad, y que por supuesto no tiene comparación con ninguna época de nuestra historia.

Así como esta es una época nueva, los retos de hoy son muy distintos a los retos del tiempo de la guerra fría. Hoy los enemigos que debemos derrotar ya no son ideológicos, ya no son ideologías, ya no son dogmas, los enemigos que debemos derrotar son, entre otros, la falta de salud eficiente, la falta de buenos programas de salud en nuestros pueblos; debemos derrotar la educación mediocre en que muchos hemos venido cayendo; debemos derrotar la corrupción y debemos derrotar la ineficiencia como dos males que se han querido entronizar y que atentan contra todo lo bueno de la sociedad, y por supuesto debemos ser mucho más conscientes de la forma en que nos vinculamos con el medio ambiente.

Si esos son los nuevos retos, yo pienso que entonces también estamos dentro de este ejercicio de reflexión estratégico sobre el país, para caer en la conclusión de que, si bien durante los 50 años de la guerra fría nosotros logramos consolidar un criterio o unas ventajas comparativas para el país, hoy necesitamos consolidar otras ventajas comparativas adicionales.

Haré un esfuerzo por explicarme en ese sentido. Bajo esos años de la guerra fría, nuestras ventajas comparativas principales respecto de la región y del continente fueron de que teníamos paz, democracia y estabilidad. Sin embargo, cuando vemos hacia el futuro, el país necesita conservar esas ventajas del pasado y consolidar nuevas ventajas competitivas y comparativas, con las cuales podamos seguir financiando nuestro desarrollo nacional y seguir ejerciendo una posición de competitividad en la economía globalizada.

En fin, es ahí donde este Gobierno ha entendido que reside su reto principal. Este Gobierno es el primer Gobierno costarricense postguerra fría, es el primer Gobierno que nos toca enfrentar un nuevo mundo mucho más competitivo, es el primer Gobierno al que le toca encontrar una situación en que se acabaron por siempre los regalos, las donaciones, los préstamos blandos del exterior, que fueron un aliciente para mostrarnos como un modelo de democracia que pudieran

seguir los otros países en la región.

Y en ese contexto nos ha tocado un tiempo que ha sido más de sembrar que de cosechar, de sembrar esas ventajas competitivas y comparativas que hacia el futuro nos dan la base de seguir contando con una Costa Rica cada vez de mayor bienestar, cada vez de más oportunidades.

La forma en que hemos emprendido ese reto, esa transformación, que además nos toca, gracias a Dios, hacerla en paz y en democracia, es llevando adelante un cambio en el paradigma de nuestro desarrollo nacional, porque si distintos son los tiempos, distintas las circunstancias, distintos los efectos del resto del mundo, y distintos los tiempos que tenemos hacia adelante, pues también debemos cambiar nuestro enfoque del desarrollo nacional, y a ese nuevo concepto del desarrollo nacional le hemos llamado "desarrollo sostenible".

Muchas veces, cuando oímos esas palabras pensamos que aquí estamos haciendo un planteamiento ecológico, que estamos hablando únicamente de lo ambiental y que nos volvimos más verdes de la cuenta. En realidad nada más alejado de la verdad. Desarrollo sostenible no es un planteamiento solo en el campo ambiental, es una plataforma de desarrollo nacional.

Lo que busca es una nueva manera de enfocar y conjugar las políticas en el campo económico, con las políticas de inversión social, mezclándolas de manera inteligente, y a la vez tener un mucho mayor cuidado con respecto al medio ambiente y nuestros recursos naturales. Ahí es donde ha estado la acción del Gobierno.

Repasémoslo por favor un poquito. En lo económico nos hemos concentrado tanto en lo fiscal como en la materia comercial, porque queremos una economía mucho más competitiva hacia el futuro, y eso requiere un Estado más ágil, más flexible, y eso es una lucha de todos los días y será de todos los gobiernos en todas las épocas; pero también requería que nos metiéramos en cintura y no siguiéramos viviendo de prestado.

El déficit fiscal de este año será menos de la mitad de lo que fue en el 94 con respecto al PIB, y si al déficit de este año le sacáramos la suma que estamos pagando por concepto de intereses, estaríamos más bien ya con un superávit en cuanto al presupuesto de la república.

Lo que esto nos dice es que tenemos una tarea importante que hacer con respecto a esos intereses, y al final tocaré ese tema en específico. Hicimos un esfuerzo a la par de lo fiscal en la balanza de exportaciones, y ustedes recordarán las primeras metas que establecimos trabajando con muchas y con muchos de ustedes al iniciar el Gobierno. Cinco mil millones de dólares exportados para el año 2000, que gracias también a muchas y muchos de ustedes se superarán para el año entrante, lo cual nos llevó desde principios de este año a fijar una nueva meta de ocho mil millones de dólares y ello nos convertirá en un país mucho más exportador de lo que ya somos, porque en términos de promedios por habitante, hoy en día Costa Rica es el tercer exportador por habitante de la América Latina. Pero eso es una cifra que inclusive podemos superar, logrando nuestra meta, nuestro cometido de ocho mil millones de dólares a exportar en el año 2000.

Pues bien, a la par del campo económico hemos venido trabajando en reformular los programas de inversión social, porque al preguntarnos cómo queremos competir en este mundo de una economía globalizada, pienso que llegaríamos todos a la conclusión de que no debe ser sobre la base de salarios bajos en lo cual debemos basar nuestra estrategia de competitividad.

De ahí que lo importante es retomar los programas de inversión social que potencien al ser humano, a la persona costarricense, para que cada vez sea más saludable, más inteligente, mejor preparado, pueda aprovechar mejor las oportunidades de una economía globalizada y disfrutarlas mucho más.

También el desarrollo sostenible significa contribuir mucho más al bienestar nacional. En salud hemos

descentralizado los servicios de una manera importante, pero también hemos iniciado el proceso más vigoroso de inversión en los 29 hospitales nacionales, con una inversión de 40 millones de dólares en equipo de la más sofisticada tecnología, gracias a un empréstito contratado con el Gobierno de España.

En educación ustedes conocen de nuestros esfuerzos para que pronto seamos un país bilingüe: 200 mil chiquitas y chiquitos de una población escolar de 500 mil que tendrá nuestro país el año entrante, recibirán clases de inglés y las estarán recibiendo desde el primer grado, y dentro de muy pocos años deberemos pasar a ser un país bilingüe.

Por ahí del 2015 ó 2020, el Presidente y el Ministro de Educación deberían de implantar en las escuelas de nuestro país la enseñanza de un tercer idioma, desde el primer grado, para que pasemos entonces a manejar tres idiomas en esta aldea globalizada.

Mientras tanto, el año entrante el curso lectivo en las escuelas también será ampliado a 200 días efectivos de clases; comparados con los 165 días lectivos que encontramos al inicio de nuestra Administración, que habían sido la norma en este país, se nota un incremento importante en el tiempo en que estamos educando a las nuevas generaciones en las aulas de estudio.

Eso apunta a la verdadera competitividad del país a mediano y a largo plazo. No es una competitividad espuria, basada en algunos incentivos fiscales que no serán para siempre, o sobre algunos otros esquemas similares, sino que será una competitividad basada en una persona mucho más educada y, por lo tanto, mucho más capaz para emprender tareas de trabajo altamente sofisticadas y mucho más articuladas.

En este mismo esfuerzo de la educación, hemos completado la compra de las últimas 7.500 computadoras y 20 mil licencias a Microsoft, con lo cual damos un paso adelante en otro tema que es de mucha importancia, que es el de ir poniendo orden en el campo de la propiedad

intelectual, porque queremos ser respetuosos de esa propiedad intelectual, que es parte de las reglas del juego del nuevo entorno globalizado que tenemos, y aquí lo estamos haciendo de esa manera. En fin, podremos dar un paso mucho más grande en cuanto a la informática, cubriendo un cien por ciento de los colegios del país.

En el campo del medio ambiente también hemos sido muy activos. A finales de la semana entrante estaremos en Kyoto, donde una delegación centroamericana, con un planteamiento único, estará debatiendo de igual a igual con otros países del mundo, sobre el futuro del cambio climático y de lo que podemos hacer bajo los Programas de Implementación Conjunta, que desde que los firmamos a finales del 94 han significado inversión directa en este país, por más de 50 millones de dólares, ya que Costa Rica tiene la mitad de los proyectos de implementación conjunta aprobados a nivel global. Pero ese potencial es enorme y ahí debemos seguir haciendo un esfuerzo.

Pues bien sembrar no es fácil y yo soy el primero en reconocer que hemos tenido muchas dificultades en explicar la estrategia de desarrollo nacional de mediano y largo plazo, que intenta remediar los males que han venido dando vueltas por muchos años y con muchos gobiernos, sin que se resolvieran en forma definitiva, y que también intenta plantear las nuevas bases sobre las cuales el país debe competir en el futuro.

Pero si bien este es un tiempo de sembrar, yo agradezco la cooperación de todas y todos mis compatriotas, porque la verdad que este ha sido un esfuerzo colectivo nacional. Habrá oportunidad para cosechar en el futuro. Algunos repuntes de esa cosecha los empezamos ya a perfilar. En el campo económico, las cifras de la inflación acumulada al mes de octubre anda en el 8,44 por ciento, lo cual nos garantiza que se va a cumplir la meta que había fijado el Gobierno desde el principio de año, de no llegar al 12 por ciento, y que muchos pensaban inalcanzable.

Pero los intereses hoy en día andan 20 puntos en

promedio por debajo de las tasas de interés que tuvimos durante los primeros meses de Gobierno y, lo que me ilusiona todavía muchísimo más, es que la inversión extranjera directa ha aumentado como en ninguna otra época de la historia de nuestro país.

En 1994 la inversión extranjera directa no alcanzó llegar a 300 millones de dólares, este año estaremos cerrando por encima de los 540 millones de dólares de inversión directa extranjera, y con los compromisos de inversión que se tienen en cartera para el año entrante, estamos hablando de entre los 650 y los 700 millones de dólares. Eso pone los niveles de inversión externa en Costa Rica entre el cinco y el seis por ciento del PIB nacional, y esos niveles de inversión externa son precisamente los mismos que lograron los países del sudeste asiático en sus épocas de despegue y de empezar su gran auge de inversiones y su gran potencial de crecimiento económico.

En el campo social y en el campo ambiental también empiezan a despuntar algunos perfiles de lo puede ser la cosecha. Por primera vez en la historia del país la mortalidad infantil bajó del 12 por mil, para colocarse en un 11 y pico por mil, y todos sabemos lo difícil que es trabajar ya en esos márgenes y a esos niveles en que estamos hablando. En el campo ambiental también hoy quisiera anunciar que en las últimas horas Costa Rica y Brasil han llegado a un importante acuerdo con respecto a la Convención de Cambio Climático, que mencioné que se realizará en Kyoto en las próximas dos semanas, con lo cual logramos una alianza muy importante entre los países grandes y los países pequeños en vías de desarrollo, y con lo cual estamos logrando que vayamos a tener por lo menos un "éxito moderado" que salga de la reunión de Kyoto, gracias a una posición conjunta entre Brasil y Costa Rica, a la cual se suman los países grandes del Grupo de los 77 más China, y por supuesto todos los países pequeños con costas.

De manera que así como empezamos a ver algunos despuntes de la cosecha, pienso que en el futuro podremos

seguir viendo algunas cosas que son producto de las transformaciones que tanto nos han costado en estos tiempos.

Me parece que es importante que estando en Costa Rica, nos vean desde fuera ya no tanto como país pequeñito sino como una gran plataforma competitiva en servicios, en productividad, como un centro estratégico entre el norte y el sur, como un entendimiento de los patrones culturales del norte y del sur, para lo cual me parece que debemos de hacer algunas otras cosas adicionales en que mucho me hubiera gustado avanzar durante este período de Gobierno. Son tareas que sin embargo nos quedan hacia el futuro, en términos de fortalecer estos nuevos elementos de competitividad nacional, y menciono cuatro de esos elementos. En el campo interno quisiera que reflexionáramos un poco sobre el peso de la deuda interna, este es un tema que el Gobierno viene planteando desde hace casi dos años, respecto del cual, después de deliberaciones, de estudios, inclusive de foros en que se recogieron más de 50 opiniones independientes y distintas, se le hizo un planteamiento al país, el 16 de diciembre pasado.

Con respecto a ese planteamiento se ha avanzado en todas las medidas administrativas en algunos de los proyectos de ley, pero nos queda una gran tarea por realizar. Hoy en día, 35 centavos de cada colón que le ingresa la fisco se va en el pago de los intereses de nuestra deuda. Si comparáramos eso con el estado de ganancias y pérdidas o lo metiéramos en calidad de caja de nuestra empresa estaríamos, pienso yo, en serios aprietos cuando el 35 por ciento de las ventas brutas se tuviera que dedicar al pago de los intereses de la deuda financiera.

Esa es la realidad nacional. Cuando hablé de que tenemos un déficit que es la mitad de lo que fue en el 94, que si no fuera por intereses tendríamos ya un superávit, hacía referencia a que este año ya estaríamos pagando más de cien mil millones de colones por concepto de intereses y ese es un tema sobre el cual debemos de buscar un consenso

político, para que podamos actuar rápida y decididamente y podamos quitarnos ese peso de encima.

El segundo tema que quiero mencionar como un reto hacia el futuro es el reto de la infraestructura. Hoy hemos visto en los medios de comunicación buenas noticias en lo que es el otorgamiento de un primer proyecto bajo la modalidad de obra por concesión. Tanto que nos ha costado acostumbrarnos a la idea de tener una legislación de obra por concesión y todavía, por supuesto, son muchas las reformas que le esperan en la Asamblea al proyecto de Ley de Obra por Concesión, porque este es un campo relativamente nuevo, en donde debemos nutrirnos de las experiencias, algunas positivas y otras negativas, de otros países, y de ahí extrapolar lo mejor y de ello aplicar al caso costarricense.

Pero hacia el futuro deberíamos de ver mucho más de esto en el terreno de la infraestructura porque realmente el país merece tener una infraestructura de primera línea.

Pues bien, un tercer reto que pienso que debemos de acometer con responsabilidad es el de romper el ciclo político; en eso hemos estado muy empeñados y hemos venido haciendo mucho hincapié. Esto significa ser Gobierno hasta el último día que nos corresponde; es seguir con las transformaciones, con los proyectos, con las responsabilidades de gobernar y del desarrollo que le toca al Gobierno, y en ese sentido vemos con agrado que hay algunos esfuerzos adicionales que han surgido inclusive de la Asamblea Legislativa, en donde en las últimas semanas se han dado importantes esfuerzos entre las fracciones de los principales partidos políticos, para ponerse de acuerdo en un programa que nos permita avanzar con al menos entre 15 y 20 importantes proyectos de ley, y que además nos permita darle al Congreso un nuevo reglamento para su operación.

Ese nuevo reglamento, amigas y amigos, a como han sido las cosas a veces en nuestro país, viene dando tumbos y saltos desde el Gobierno de don Daniel Oduber. Lo que pasa es que ningún Gobierno saliente se lo quiere dejar al

Gobierno entrante, porque dice: "si a mí no me tocó, que le toque al próximo".

Y por supuesto, cuando entra el nuevo Gobierno, la oposición se lo quiere dejar porque quiere hacerle la vida imposible todo lo que se pueda. En fin, es nuestra responsabilidad pensar en el país y darle a la Asamblea en tiempos de cambio un reglamento mucho más moderno, que sin quitarle al Congreso su carácter de parlamento en donde se discuten los proyectos de ley y se debate sobre ellos, no permita que la discusión y el debate se prolonguen para siempre, que puedan meterle mil ó 1.500 mociones a un proyecto de ley, como nos ha sucedido en esta Administración cuando no se ha querido votar un proyecto, y que por lo tanto se empañe lo que es el funcionamiento de nuestra Asamblea.

Estamos decididos y empeñados en darle a la administración entrante un Congreso mucho más ágil y mucho más flexible. Por eso es también que hemos tomado la decisión en el Poder Ejecutivo, tras revisarlo nuevamente esta semana, de que rompiendo el ciclo político convoquemos a sesiones extraordinarias de la Asamblea Legislativa hasta el 18 de diciembre, del 1º de diciembre al 18 de diciembre.

Espero que esto no cause mucha molestia ni mucha roncha. Yo quisiera más bien que en esta oportunidad viéramos a nuestras diputadas y diputados trabajando hasta el 18 de diciembre, sacando este conjunto de proyectos de ley entre los cuales vienen algunas obras y algunas transformaciones importantes que requiere el país, para que ahí podamos adelantar, dar una señal de que hay un gran compromiso nacional en términos de romper el ciclo político y seguir dando las luchas que hay que dar por las transformaciones importantes en Costa Rica.

El cuarto elemento que quiero mencionar aquí como un reto adicional, para que sigamos siendo siempre una plataforma más competitiva, que eso es lo que buscamos con todas esas transformaciones, es el reto de la inversión

extranjera, incluyendo en ello el papel que Costa Rica puede jugar este año al presidir el ALCA. Esa es una gran responsabilidad.

Como ustedes saben, hemos estado inmersos en un proceso intenso de negociaciones queriendo jugar un papel como siempre lo ha jugado Costa Rica, mucho más grande que su tamaño geográfico, pero basándonos en nuestras tradiciones de buscar el consenso a través del diálogo, buscando un diálogo y un consenso entre el norte y el sur, para que podamos avanzar lo más rápidamente posible con el inicio de las negociaciones dentro del entorno del ALCA. Las dos reuniones a nivel viceministerial que hemos sostenido en Costa Rica han sido buenas. Pienso que tenemos, una de seguro, pero tal vez dos más, a nivel de viceministros, antes de que en marzo del año entrante nos encontremos aquí con los Ministros de Comercio Exterior del continente, además de unos mil a 1.500 empresarios del continente que se nos deberán sumar para el Foro Empresarial.

Además, pienso que deberíamos ir un poco más allá. Este es el foro apropiado también para hablar de esa ilusión y de esa ambición que hemos compartido en otras oportunidades, que tiene que ver con la posibilidad de un tratado comercial y de inversiones que vaya mucho más allá de lo que hoy tenemos con los Estados Unidos, nuestro principal socio comercial y la principal fuente de nuestras inversiones que vienen del sector privado. Hemos tenido distintos encuentros con ejecutivos de la Administración norteamericana, que siempre han estado muy comprometidos con el concepto de paridad, un concepto de paridad que ha sufrido distintas transformaciones y modificaciones en el transcurso de los tiempos. Realmente donde nosotros quisiéramos ir mucho más allá es en el concepto de paridad, que hasta el momento se ha venido conversando y que, dicho sea de paso, no ha topado con buena suerte como todas y todos sabemos.

En las últimas semanas se cerrarán las sesiones del

Congreso en los Estados Unidos. Pienso que ésta es una responsabilidad principal, colectiva y nacional; debemos hacer un esfuerzo con nuestro principal socio, ir mucho más allá de lo que hemos podido hacer en términos de acuerdo en lo comercial y un acuerdo en cuanto al tema de las inversiones.

Esos cuatro retos, la deuda interna, la infraestructura, romper el ciclo político y el ALCA, a nuestra manera de ver las cosas, están ligados también con las posibilidades comerciales y de inversiones a futuro en el país, porque añaden a la competitividad del país, a que nos veamos como esa plataforma en el contexto de una economía globalizada; pienso que tenemos entonces la responsabilidad de aprovechar esa plataforma para que sobre ella pueda seguirse consiguiendo muchas posibilidades para el sector privado.

Y eso requiere, por supuesto, que sigamos en un esfuerzo que también es de siempre, que es el de mejorar y el de trabajar en forma conjunta entre el sector privado y el sector público, por mejorar el clima de inversiones, por mejorar las posibilidades de producir competitivamente en el país, para que en conjunto le vayamos dando un entorno mucho más positivo a Costa Rica.

Mención especial merece aquí el esfuerzo que se viene realizando a través del Centro de Competitividad y Desarrollo Sostenible, del INCAE. Los gobiernos centroamericanos contrataron a través del Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), con el INCAE, la participación activa de la Universidad de Harvard, para que pudiéramos ir desarrollando los tejidos empresariales en donde el país ofrece mayores ventajas competitivas o comparativas, y que al mismo tiempo pudiéramos ir creando esas articulaciones que no solamente propicien mayor inversión extranjera, sino que también nos vayan dando una plataforma nacional mucho más competitiva.

Creo que todos hemos visto ya los esfuerzos que se han

venido realizando en el campo del turismo, entre CANATUR y el INCAE, con una participación directa del sector académico, del privado y del público, que nos permitirá este año superar la meta de los 800 mil turistas, que contribuirán con 735 millones de dólares a la economía nacional, pero también ahí podemos hablar de los esfuerzos que se han venido haciendo en términos de consolidar un tejido empresarial de corporaciones o empresas, que estén dedicadas a lo que hemos denominado el campo de la alta tecnología.

Y en este punto quiero hacer un paréntesis para reflexionar en el sentido de que al país le conviene que la palabra tecnología no la usemos únicamente para referirnos a estas empresas que están en el campo conocido como alta tecnología, sino que hagamos un esfuerzo por que la palabra tecnología nos vaya definiendo a todas y a todos en lo que hacemos cada día, en cada una de nuestras empresas.

Producir con mucho mayor tecnología en la agricultura, trabajar con mucho mayor tecnología con cada tipo de industria, es decir, potenciamos en lo que estamos haciendo en el país, incorporando las últimas posibilidades tecnológicas a cada uno de nuestros procesos productivos.

Cerrando ese paréntesis, como definición, me parece que es importante el esfuerzo que se ha hecho en el campo de la atracción de inversiones y en el campo de ir creando ese tejido empresarial que nos permita a corto plazo, de seguir así las cosas, consolidarnos en una especie de capital de alta tecnología de la América Latina.

En esa misma dirección, para facilitar las cosas y las gestiones, para ir creando procesos más articulados dentro de la producción nacional en el campo de la alta tecnología, que el próximo lunes 1º de diciembre inauguraremos oficialmente un Centro Nacional de Alta Tecnología, que tendrá como su sede el antiguo edificio de la AID, en Pavas.

Muchos distintos usos se han pensado para ese edificio que ciertamente reúne las condiciones y todas las características, construido adicionalmente en un tiempo mucho más moderno, con todas las posibilidades de

comunicaciones y de informática. La verdad es que el mejor uso que podríamos hacer de él, es pensando en un Centro Nacional de Alta Tecnología, que reúna a tres elementos de nuestra sociedad: que estén representadas las universidades, a través del Consejo Nacional de Rectores (CONARE), para que podamos vincular cada vez más el esfuerzo que hacen las universidades a lo que requiere el sector privado y para que esté más enterado y participe más en la formulación del planeamiento de los estudios a nivel superior que se realiza en las universidades.

Un segundo grupo que esté representado es el sector privado, muy importante para que podamos dirigir mejor los esfuerzos, todavía pequeños, pero que deberán crecer en el futuro, de manera que el país destaque en el campo de la investigación y en el aprovechamiento de los laboratorios y los recursos humanos que hoy tenemos, para que ahí se forme una sinergia mucho más cohesionada entre lo que se está haciendo en el sector privado. También deberá estar representado el sector público, de manera que ahí, en ese Centro de Alta Tecnología, también esté el Gobierno, en lo que pueda ayudar, que es en la formulación de políticas, en establecer el marco jurídico legal a través de los proyectos de ley que se envían a la Asamblea, en la normativa y en la reglamentación que tiene que ver con la consolidación de ese tejido empresarial de alta tecnología.

En fin ese es un aporte adicional a la consolidación de este tejido empresarial. Menciono los ejemplos de tejidos empresariales que he mencionado, porque en todos ellos noto una característica común, y es un esfuerzo combinado y conjunto entre el sector privado y el público; por supuesto que ahí no estamos descubriendo nada nuevo, pero lo menciono porque muchas veces no lo empleamos a fondo o no lo aprovechamos en toda su dimensión, y el país si quiere ser mucho más competitivo, debe hacia el futuro aprovechar mucho mejor las sinergias posibles que existen y que siempre existirán entre el sector privado, las cámaras y el sector público.

Bien, de esa manera tendríamos un país mucho más competitivo, con ventajas adicionales a las que hemos establecido y fortalecido en el pasado, con las cuales Costa Rica pudiera entrar al nuevo milenio mucho más preparado para seguir dándonos oportunidades de desarrollo y bienestar.

Y eso, por supuesto, es el sueño y la ilusión que compartimos todas y todos los que hemos nacido en este país, los que han venido a trabajar con nosotros, a invertir, a confiar en Costa Rica, en el sentido de que entre todas y todos sigamos trabajando para que Costa Rica siempre sea mucho mejor.

Unidos por un puente de valores compartidos*

Hemos sido emocionados testigos, hace apenas pocos días, de la histórica visita de su Santidad, el Papa Juan Pablo Segundo a Cuba. La presencia del Santo Padre en aquel país ha sido una clara demostración del poder del amor sobre la división y la opresión; la palabra siempre cariñosa y sensata del Santo Padre, que nos ha recordado que no puede haber discrepancia entre la construcción de la justicia y el pleno ejercicio de la libertad, ha inspirado nuevamente al corazón del mundo.

Con esa misma inspiración, que además evoca sentimientos de profunda hermandad, hoy Costa Rica se regocija por la presencia del señor Presidente de la República del Paraguay y de su honorable delegación en suelo centroamericano. Desde hace algunos años, y hoy desde hace algunas horas, he tenido la oportunidad de compartir con mi colega y amigo, Juan Carlos Wasmosy, nuestras aspiraciones y anhelos comunes sobre el futuro de América.

Esas aspiraciones presuponen la existencia de democracias sólidas y participativas, de ciudadanos educados y saludables, de hombres y mujeres dignamente capacitados para construir en el umbral del próximo milenio y más allá, naciones donde impere la solidaridad y la justicia, la prosperidad y la equidad; sociedad caracterizadas por la responsabilidad ambiental y respetuosas del más importante de todos los derechos humanos, el derecho a la vida.

* Pronunciado en el acto en que fue condecorado por el Presidente de Paraguay, Ing. Juan Carlos Wasmosy. Hotel Herradura, 28 de enero de 1998.

Ha resuelto el Presidente Wasmosy distinguirme con una presea que evoca la heroica y legendaria historia de la hermana república del Paraguay, una historia signada por la sangre, pero también por la esperanza; una historia de guerras pero también de bienestar y de progreso, una historia en fin, que culmina en una patria democrática y que gracias a la determinación, al liderazgo y al coraje también democrático de Juan Carlos Wasmosy, ha llegado a formar, como proclama su himno nacional, una "patria sin opresores ni oprimidos".

Me conmueve profundamente el hecho de que la orden que hoy se me impone haya sido instituida en recuerdo del mariscal heroico, soldado del martirio quien enfrentado a huestes mucho más numerosas que las propias, supo guardar como fosa sagrada la dignidad de todos los hijos de América, porque si hay un pueblo que comprende el significado de la palabra altivez, es el pueblo del Paraguay: altivez frente al imperio despiadado; altivez frente al enemigo desmedido; altivez ante la dictadura nefasta; altivez ante la afrenta democrática. Esa actitud gallarda puesta a prueba por Yegros, en el Cerro Corán, en el Chaco y en el Paraná, es recordatorio permanente de que los pueblos libres no se doblegan y de que las patrias cuando son grandes permanecen, incluso ante los más grandes desafíos.

Recibo la distinción que hoy se me confiere, como un homenaje de la amistad que une a Costa Rica y al Paraguay, una amistad que es larga y fructífera y que alcanza con esta cita del Presidente Wasmosy, nuevas cumbres desde las cuales podemos otear nuevos y promisorios horizontes para nuestros pueblos.

En el tiempo de la globalidad y de la pulcritud macroeconómica nos queda a costarricenses y a paraguayos el reto de consolidar la democracia, mediante el desarrollo sostenible con solidaridad humana. Confío, en este sentido, que los esfuerzos integracionistas que protagonizan nuestros países en el seno de sus respectivos procesos regionales, continúen fortaleciéndose y entrelazándose.

Confío que en los albores del siglo XXI se materialice la aspiración de que toda la América sea una gran zona de libre comercio, pero que más aún sea esta una zona de pueblos cada vez más hermanados, más creativos, más libres y más dueños de sus propios destinos. Una zona marcada por más escuelas y menos cuarteles; por más clínicas y más fábricas, y menos arrabales y tugurios, una zona de pueblos que vivan en paz y que progresen seguros de que sus hijos y los hijos de sus hijos tendrán acceso permanente a más y mejores oportunidades de bienestar.

Señor Presidente, amigas y amigos del Paraguay, Costa Rica les ha recibido hoy como amigos y los despedirá mañana como hijos; con su presencia entre nosotros, una vez más, el Paraguay y Costa Rica se sabrán naciones hermanas, unidas en la larga geografía de América, por un puente de valores compartidos, fundados en la verdad y en la libertad. A usted, amigo Presidente, en guaraní quiero decirle: "cataí tendotá wasú, don Juan Carlos Wasmosy; y además quiero reiterarle mi más profunda gratitud por esta condecoración que siempre llevare con orgullo, junto al recuerdo del Gran Mariscal.

Hago votos por el bienestar y la prosperidad del gran pueblo del Paraguay, para que en cada momento de su existencia, como dice el poeta en la Civila paraguaya, "levante la noble frente y mire el sol refulgente de un nuevo y hermoso día".

En nuestros costarriqueñismos propios de un país pequeño, sin condecoraciones que otorgar, pero con un corazón y con palabras llenas de emoción, hoy podemos decir como dice nuestro campesino "que Dios se los pague y los lleve con bien".

CAPITULO 4

Sobre el concepto de desarrollo sostenible

El ajuste económico asegura la inversión social*

Este teatro que ya ha cumplido los cien años, durante la segunda mitad de su vida ha sido testigo diario del crecimiento de la seguridad social en nuestro país, la que hoy como un frondoso roble nos protege con su sombra, a todas y a todos los costarricenses.

Esa es nuestra seguridad social. Las semillas de este roble las sembraron Monseñor Sanabria, el Dr. Calderón Guardia y don Manuel Mora Valverde. Hoy los recordamos con cariño, con afecto, con agradecimiento y con respeto por su visión en este campo.

Pudo crecer el roble rápidamente porque evolucionó con generosidad desde el principio, cuando en 1948 don José Figueres decidió abolir el ejército; dejamos de gastar en armas para iniciar la inversión social que, sostenida durante varias décadas, nos ha constituido en ejemplo de desarrollo humano ante los ojos del mundo.

Fue también a partir de la fundación de la Segunda República que nuestro país construyó, año tras año, una infraestructura institucional, un conjunto de instituciones que dan aporte y apoyo al crecimiento vigoroso del roble de la seguridad social.

En 1974, el presidente Daniel Oduber instruyó al Ministro de Salud de entonces y de hoy, don Herman Weinstock, para que abonara el roble de la seguridad social, para que creciera más, y así llegó a cubrir a todos los costarricenses, sin distinguir si tenían la felicidad del trabajo

* Pronunciado durante la firma del Decreto Ejecutivo para el Fortalecimiento de la Seguridad Social. Teatro Nacional, 4 de mayo de 1997

o no, como lo dijo el propio Daniel. Fue así como avanzamos rápidamente, durante la década de los setenta, en la universalización de la seguridad social.

Pero todo este crecimiento se vio algo truncado a partir de la crisis que sufrimos a principios de los años ochenta; adicionalmente a ese hecho, durante la primera parte de la década de los noventa, dejamos como país de recibir créditos blandos y donaciones, porque la nueva realidad centroamericana y las circunstancias políticas mundiales, hicieron cambiar las prioridades de ayuda por parte de los países desarrollados.

Esta es la realidad con que nos encontramos en este Gobierno, el primer Gobierno costarricense en enfrentar las nuevas condiciones del mundo, después que terminó de la guerra fría. Hoy contamos únicamente con el producto de nuestro esfuerzo y de nuestro trabajo para volver a cuidar el roble de la seguridad, para que vuelva a crecer al mismo ritmo con que creció durante la década de los setenta, con el objetivo de que las nuevas generaciones de costarricenses puedan disfrutar de los beneficios de nuestra seguridad social.

Todas y todos sabemos que retomar el cuidado de un roble durante algunos años dejado de lado no es sencillo, hay que podar algunas ramas que ya no crecerán y hay que abonar fuertemente el árbol para que otras crezcan vigorosamente. Nos ha tocado en esta Administración hacer esto, no solo con respecto al roble de la seguridad social, sino con respecto al bosque que representa el desarrollo nacional.

Tres responsabilidades principales hemos asumido:

La primera, de cumplir con un programa de Gobierno cuyo objetivo era y sigue siendo preparar al país para 50 años más de desarrollo, con oportunidades por igual para todas y todos, es decir, realizar las cosas necesarias en un bosque para renovarlo y que pueda seguir creciendo hacia el futuro.

La segunda es acostumbrarnos a hacer esto con nuestros propios recursos porque se terminaron las ayudas del

exterior; y la tercera responsabilidad, la de resolver paralelamente a este proceso, los problemas que durante muchos años se han acumulado, para que las nuevas generaciones de costarricenses puedan volver a disfrutar de más oportunidades y de más bienestar.

Cumplir con estos tres objetivos es precisamente lo que hemos hecho en el campo de la seguridad social. Hoy damos otro gran paso en esa dirección. Con este acto el roble de la seguridad social se renueva y vuelve a crecer gracias al conjunto de cuatro acciones.

Primera: hoy cancelamos 32 mil millones de colones que el Estado le debía al régimen de Enfermedad y Maternidad. Este es un régimen que a lo largo de este Gobierno hemos fortalecido. Para hacerlo, retomamos desde el principio las políticas abandonadas de la atención primaria y de la prevención de la enfermedad; lo hemos hecho preparando a mil jóvenes como técnicos de atención primaria. También lo hemos hecho creando 349 EBAIS, o sea, casi diez por cada mes de Gobierno, que hoy atienden a más de un millón quinientos mil costarricenses.

Lo hemos hecho construyendo 37 clínicas, o sea, una por cada mes de Gobierno, a lo largo y ancho del país. Y al mismo tiempo que retomamos lo preventivo también fortalecimos la infraestructura de salud curativa, con los nuevos quirófanos del Hospital México, la nueva Unidad de Cuidados Intensivos del Hospital Monseñor Sanabria, la Unidad de Detección Temprana de Cáncer Gástrico del Hospital "Max Peralta" de Cartago. Estas son apenas algunas de las muestras de este fortalecimiento de la infraestructura para la salud curativa.

Pero lo seguimos haciendo con el programa de la descentralización hospitalaria en que tanto esfuerzo debemos desempeñar, y lo hacemos también con la aprobación del préstamo por 40 millones de dólares, equivalentes a nueve mil millones de colones, que servirán para reequipar, con lo mejor y lo más moderno, a la red nacional de hospitales.

Por encima de estos inmensos esfuerzos en lo preventivo y en lo curativo, que no tienen igual en ningún gobierno a lo largo de cinco décadas de seguridad social, hoy pagamos la deuda que he mencionado, 32 mil millones de colones para reforzar y mejorar aún más los programas de salud en nuestro país.

La segunda acción que emprendemos esta mañana, y que tiene que ver con renovar y darle posibilidades de crecimiento al roble de la seguridad social, consiste en cancelar las deudas del Estado con el Régimen de Invalidez, Vejez y Muerte, por una suma superior a los diez mil millones de colones. Reforzamos así financieramente nuestro régimen solidario de capitalización.

Cada vez que hablamos de pensiones -y hemos hablado mucho de pensiones en esta Administración, con el objetivo de fortalecer nuestro régimen- me recuerdo de un ser muy querido, de una persona muy especial en mi vida, que es mi abuelo, de 102 años de edad, Fafa, como le decimos en la familia. Tenía dos años cuando se empezó a construir este Teatro Nacional. Muy joven, a principio de siglo emigró de Dinamarca hacia los Estados Unidos, buscando oportunidades de trabajo, un joven sin profesión alguna cuyo primer trabajo en Nueva York fue lavar platos en un restaurante, a cambio de la comida y la dormida. Con su esfuerzo personal se convirtió en pintor, no pintor como Fausto Pacheco o como alguno de nuestros renombrados artistas, sino en pintor de brocha gorda, y pintando paredes y edificios supo crear una familia y darle educación a sus dos hijos.

En 1963, a la edad de 69 años bien trabajados, pegó el último brochazo y se pensionó, y ha vivido en nuestro país con dignidad, gracias a una pensión a la cual cotizó durante toda su vida de trabajo.

Aspiro para Costa Rica no una expectativa de vida de 76 años como la que tenemos, tres años superior a la de Estados Unidos, sino una expectativa de vida más parecida a los años que tiene Fafa, y aspiro a un sistema de pensiones que le brinde a cada costarricense, sin distinción de las oportunidades

de educación y de trabajo que haya tenido, porque todo trabajo dignifica a la persona; aspiro para cada uno un sistema de pensiones como el que pudo cotizar Fafa, para que puedan los costarricenses vivir con dignidad durante sus años después de su vida de trabajo.

Las reformas emprendidas en nuestro sistema de pensiones, los arreglos financieros de esta mañana, el fortalecimiento con más de diez mil millones de colones a nuestro régimen de capitalización, van en esa dirección, nos garantizan un régimen de pensiones de capitalización, sin problemas hasta el año 2040, y eso apunta en la dirección correcta de un país que no solamente busca modernizarse, sino que lo hace dentro de un marco de solidaridad.

La tercera acción de esta mañana, que también renueva y facilita el crecimiento del roble de la seguridad social, consiste en traspasar al Fondo de Invalidez, Vejez y Muerte de la CCSS, los recursos necesarios para que a partir de ahora todos los miembros del magisterio nacional que así lo prefieran, puedan pasarse al régimen de la CCSS, sabiendo que se pasan de un régimen de reparto a uno de capitalización. Esta es una decisión personal de cada educador. Para facilitar esta escogencia y apoyar a nuestros docentes, el pasado mes de mayo firmamos otro histórico acuerdo, en esa oportunidad con el magisterio nacional, para saldar todas nuestras discrepancias dentro del marco legal vigente, algunas de las cuales tenían más de diez años de existir, y hoy traspasamos a la CCSS los fondos que hacen posible el traslado a este régimen de los miembros del magisterio que así lo elijan en el futuro.

Este importante arreglo financiero, el conjunto de la deuda que saldamos con el Régimen de Enfermedad y Maternidad, el fortalecimiento con la deuda que saldamos del Régimen de Invalidez, Vejez y Muerte y los fondos necesarios para cubrir las pensiones de los educadores que se trasladen al Régimen de la CCSS, un arreglo financiero por la suma de más de 47 mil millones de colones, entre otras cosas, es también poner la casa en orden.

Al mismo tiempo que ponemos la casa en orden, esto no constituye un aumento de la deuda interna por encima de los niveles de endeudamiento existentes, anunciados al país desde el 16 de diciembre pasado en nuestra propuesta para reducir la deuda interna, y en esa oportunidad se tomó en cuenta la conveniencia de este arreglo financiero formalizado el día de hoy, con este pago, en Bonos del estado, fortalecemos económicamente los regímenes de enfermedad y maternidad y de invalidez, vejez y muerte por cuanto no sólo se reconoce una deuda existente, se documenta y se pone a ganar interés, sino que la tasa de interés que devengan estos bonos es fluctuante, garantizándole a los regímenes cuatro puntos sobre el nivel de la inflación, con lo que se protege el valor real de estos instrumentos financieros en todo momento.

Desde el inicio de nuestra gestión hemos reiterado que la solución de los problemas nacionales debe ser sostenible, es decir, cada solución debe perdurar en el tiempo, no pegar parches y no volver a convertirse en un nuevo problema. Esto es desarrollo sostenible. Consecuentes con este planteamiento, hoy no solamente celebramos la cancelación total de las deudas del Estado con la CCSS, sino que además, podemos anunciar una cuarta acción que renueva el roble de la seguridad social. Esta cuarta acción consiste en la inclusión del presupuesto y de la programación de gasto del Ministerio de Hacienda correspondiente a este año a 22 mil millones de colones, con lo que se cancelarán puntualmente las cuotas que al Estado le corresponde pagar a los dos regímenes, durante lo que resta de este último año.

No es solamente el esfuerzo de ponernos al día, es por encima de eso, seguir pagando la deuda del Estado para que, Dios quiera, nunca más se nos vuelva a acumular.

Vemos así, con estos logros, convertirse en triunfos y en posibilidades adicionales de inversión social, los logros y los éxitos producto de un gran esfuerzo en el campo económico; ese es el camino que debemos seguir en el futuro, la política económica y la política social deben ser siempre, como lo

han sido y como lo son esta mañana, dos caras de la misma moneda. Ajustamos lo económico para poder invertir en lo social, queremos una economía de mercado, lo digo sin sonrojarme y sin tapujos, pero no queremos una sociedad de mercado, y ahí hay una gran diferencia entre esos dos conceptos. Hemos trabajado para lograrlo, los logros lo confirman, Costa Rica, como lo han dicho los medios de comunicación en estos días, es hoy el primer lugar de América Latina en cuanto a libertad económica, y es hoy también el segundo lugar en la América Latina, en cuanto al índice de desarrollo humano.

Queremos generar recursos como verdaderos capitalistas, para poder invertirlos como verdaderos socialistas, y que no se confunda la palabra socialismo con comunismo, es decir, el Estado debe fortalecer cada vez más su papel como rector del desarrollo nacional creando por un lado las condiciones de competitividad que estimulen al sector privado, generen más ahorro interno, más inversiones nacionales y extranjeras, e invirtiendo por el otro lado los recursos que el Estado capta de la producción nacional, con un sentido solidario, creando oportunidades para todos por igual, sobre todo en las áreas tan estratégicas y tan fundamentales como parte de nuestros derechos humanos, como lo son la salud, las pensiones, la educación y la vivienda. Estas son algunas de las bases sólidas que venimos consolidando y que propiciarán más bienestar durante los próximos 50 años.

No se han logrado estas bases con facilidad. Grandes dosis de estudio, de trabajo, de esfuerzo y de coraje en su ejecución, han sido necesarias para consolidar los cambios.

La Biblia nos habla de un tiempo para sembrar y otro para cosechar. A nosotros en este Gobierno nos tocó podar y volver a sembrar, la cosecha que se vislumbra será abundante porque hemos sembrado hondo y con amor por la Patria.

Sigamos entonces, amigas y amigos, todos juntos hacia adelante, pensemos en nuestras hijas y en nuestros hijos, y

terminemos de podar y terminemos de sembrar, derrotemos el ciclo político electoral; estoy empeñado en hacerlo y no me canso de repetirlo; resolvamos entre todas y todos el reto de la deuda interna para liberar recursos que hoy se nos van en pagar intereses, y que más bien debieran invertirse en más y mejores servicios de salud, escuelas y colegios excelentes y en una vivienda para cada familia.

Consolidemos un sistema nacional de pensiones con tres niveles de contribución solidaria pero también individual, que fomente el mercado de capitales tan necesario en nuestro país, y garantice pensiones dignas, mucho más allá del año 2040.

Consolidemos un nuevo esquema para planear, diseñar, financiar y construir la infraestructura de primera calidad que merecemos los costarricenses. Con la misma voluntad política con que hoy firmamos este histórico acuerdo, debemos enfrentar también estos otros retos.

Los costarricenses podemos estar seguros de que en este Gobierno, esa voluntad la mantendremos hasta el último día de nuestra gestión.

Estamos realizando el concepto de bioalfabetización*

Hoy celebramos el Día Mundial del Ambiente, y estoy seguro de que este día habrá muchas celebraciones en el planeta, referidas a este tema. Pienso al menos en tres tipos de celebraciones que se darán en los diferentes países. Algunos no lo celebrarán del todo, habrá pasado completamente desapercibido; me atrevo a decir con tristeza que esto ha ocurrido en los países más pobres y más retrasados en cuanto a su desarrollo, que siguen viendo el asunto ambiental como una cosa de lujo, a la que únicamente se pueden dedicar los países ricos y poderosos.

Digo esto con tristeza, por que son precisamente los países más pobres y más retrasados los que más necesitan cambiar el paradigma de su desarrollo, los que más necesitan tomar en cuenta las variables ambientales, si de verdad aspiran a darle vuelta a su situación, para que puedan progresar rápidamente en los años que tenemos por delante.

Pienso que hay otra categoría de países que habrán celebrado o que celebrarán este día con discursos y con actos protocolarios, probablemente muy bonitos, lindamente orquestados, meticulosos en cuanto a la forma, pero tal vez vacíos en cuanto al fondo y al contenido.

Habrà una tercera categoría de países, entre los cuales está Costa Rica, en donde hemos querido celebrar con un conjunto de actividades, con responsabilidad, mostrando ante todos nuestro compromiso con el ambiente y los recursos naturales, lo cual es algo que cada vez llevamos

* Pronunciado durante la ceremonia de entrega de premios y reconocimientos a las empresas que cuidan la capa de ozono. Auditorio de Fundatec, Zapote, 5 de junio de 1997.

mejor situada en nuestros corazones.

Menciono tres actos con que hemos celebrado este día en Costa Rica. Esta mañana, en el Centro Nacional de Cultura (CENAC), con niñas y niños de nuestras escuelas. Esto ha sido muy importante porque, al fin y al cabo, involucrar el tema ambiental dentro de nuestro desarrollo no deja de ser un asunto cultural, siempre que entendamos cultural, no en el sentido estrecho de la apreciación de las bellas artes, sino en el sentido amplio de lo que es nuestra vida, de como nos relacionamos entre nosotros, en nuestra sociedad, de como producimos, en fin, de como vamos labrando nuestro desarrollo.

Con los niños, porque es importante que dentro de nuestra educación, donde hemos puesto tanto esfuerzo, vayamos acuñando el concepto costarricense de bioalfabetización, es decir, dándole una dimensión adicional a la palabra alfabetismo, para que de aquí en adelante signifique también la incorporación del tema ambiental, desde muy temprana edad, en las nuevas generaciones, a través de la educación tanto formal como informal. Y en ese sentido, vayamos teniendo nuevas generaciones de costarricenses que no solamente esperamos que sean bilingües, para que sean verdaderos ciudadanos del mundo, sino que sean también bioalfabetizados, con una clara conciencia de nuestra responsabilidad con respecto al medio ambiente y a nuestros recursos naturales.

La segunda celebración que apunto es la que llevó a cabo el Ministro de Ambiente y Energía, en la zona sur del país, en el Parque Nacional de Corcovado, uno de los parques que tiene una parte impresionante de ese cinco por ciento del total de la biodiversidad del mundo, que tenemos en Costa Rica.

Este acto se realizó con la inauguración de un nuevo centro administrativo que más que centro administrativo implica ya las instalaciones para que científicos costarricenses y extranjeros puedan visitar Corcovado y estudiarlo, y que incluye también algunas aulas para que se

pueda empezar a desarrollar dentro del parque, una actividad educacional que mucho hace falta en ese sitio.

La tercera actividad a la que quiero hacer referencia es ésta, a la que asigno una gran importancia porque liga dos conceptos que nos ha costado mucho conciliar, no solamente en nuestro país sino en el mundo entero. Tal vez por la forma en que fuimos educados, es muy difícil ligar los concepto de economía, desarrollo económico y producción, con el concepto ambiental del cuidado a los recursos naturales.

Por alguna extraña razón nos hemos educado en un mundo donde por muchos años hemos pensado que la producción nada tiene que ver con el medio ambiente, y que podemos ser desordenados en cuanto a la producción, porque las variables ambientales y ecológicas van a estar ahí para siempre, y no se nos van a gastar nunca. Hasta ahora empezamos a tener algunas preocupaciones, por ejemplo en el tema de la capa de ozono.

Me parece que donde más podemos avanzar en el campo del medio ambiente es través de estas relaciones entre el sector productivo nacional y las variables ambientales, con las políticas de conservación y lo que hagan las empresas por ayudar a las variables ambientales.

Por eso quiero reconocer y agradecer a las empresas que han sido galardonadas. No ha habido una ley que las obligue a ir adelante con los cambios que en su interior y en sus procesos de producción han realizado; no ha existido un incentivo fiscal especial como lo existe en algunos países más desarrollados y que tienen esa posibilidad, para que estas empresas pudieran deducir del impuesto sobre las ventas en un rubro específico, las inversiones que han hecho para mejorar sus procesos productivos en relación con el medio ambiente y con los recursos naturales.

Lo han hecho porque sin lugar a dudas cada una de estas empresas es líder en su campo, y siendo líderes entienden el sentido de la responsabilidad nacional y de la responsabilidad global; entienden que ser líder no es

solamente tener el mejor producto, o reportar las mejores oportunidades a final de cada año, sino que ser líder también implica una responsabilidad ambiental, que poco a poco, en un mundo con consumidores más educados, se va transformando también en una gran ventaja de mercadeo. Estoy seguro que eso ocurre con muchos de los productos de exportación, fabricados por algunas de las empresas galardonadas.

Además de estos reconocimientos, quiero agradecerles a muchas y a muchos de ustedes, que nos acompañan y que representan a distintas organizaciones de la sociedad civil, pequeños grupos que se ha organizado sin fines de lucro, organizaciones no gubernamentales preocupadas por contribuir a un mejor cuidado del medio ambiente. En fin, una gran expresión de una sociedad civil que demuestra su creciente preocupación por el tema ambiental.

También quiero agradecer a los funcionarios de Gobierno que han venido trabajando a lo largo de estos años, para que Costa Rica tenga una política cada vez más destacada con respecto al medio ambiente, y que sea la expresión más fiel del camino responsable que en este campo queremos recorrer.

Menciono en este sentido tres ejemplos. Costa Rica fue el primer país del mundo en firmar un Acuerdo de Implementación Conjunta con los Estados Unidos, desde octubre de 1994. Ese acuerdo nos ha permitido lograr inversiones cercanas a los 50 millones de dólares, y significa un hito en el entendimiento entre los países, para tratar con responsabilidad planetaria el asunto del medio ambiente.

Un segundo esfuerzo que quiero reconocer es el cambio respecto de las políticas energéticas, para que dejáramos de vender combustibles con plomo en nuestro país, y nos pasáramos únicamente a combustibles sin plomo. Aquí otra vez, algunos países podrán haber cuestionado esa política nacional, podrán inclusive haber preguntado para qué hicimos eso si la gasolina con plomo cuesta menos que la gasolina sin plomo.

La respuesta evidente y contundente está, entre otras cosas, no solamente en la calidad del aire que hoy en día respiramos los costarricenses, sino en el nivel de plomo que ha bajado en un 76 por ciento con respecto al nivel de plomo en la sangre de los costarricenses, según la última medición científica.

Pienso que esto tiene un ligamen directo con la calidad de vida, con la salud. Que una reducción de costos en la inversión social que realizamos a través de los programas de la CCSS, tiene un ligamen directo con un conjunto de enfermedades, y en ese sentido se liga la política ambiental con la política social.

El tercer esfuerzo que menciono y que agradezco a los funcionarios que han venido trabajando en eso, es el esfuerzo de vender la capacidad nacional de fijar gases de la atmósfera a través del proceso de la fotosíntesis. Esto es la segunda etapa del Acuerdo de Implementación Conjunta a que ya hice referencia, pero hoy en día, por ejemplo, hay ya 238 pequeños agricultores en Costa Rica que han recibido un primer desembolso de 208 millones de colones, por conservar aquella parte boscosa que tienen en su finca, porque esa parte boscosa está fijando gases de la atmósfera, y Costa Rica tiene una gran capacidad de convertirse en un exportador de este servicio, por así decirlo, de limpiar la atmósfera, mediante nuestros parques nacionales, que son casi el 30 por ciento del territorio nacional, y mediante los programas de reforestación que hemos montado con todo éxito.

Venimos trabajando sobre un instrumento financiero que pueda ser colocado en las principales bolsas de valores del mundo, un instrumento que hemos llamado CTO, "certificate travel off set", que se convierta en un títulovalor, o un certificado de depósito, que represente una transacción en que se paga por la capacidad de Costa Rica de fijar gases, de manera que con ese documento podamos aumentar los flujos de inversión a nuestro país y podamos también convertirnos en líder en este campo.

Ciertamente que hay mucha expectativa en cuanto a la emisión de este títulovalor por parte de grandes empresas internacionales, que al igual que nuestros empresarios galardonados aquí, han encabezado cambios importantes en sus esfuerzos productivos, allá las grandes corporaciones internacionales buscan un instrumento como éste para poder terminar de limpiar sus propios procesos productivos; es decir, compensar las emisiones que están teniendo en otros países en sus procesos productivos, con la capacidad de Costa Rica de fijar esas emisiones con sus bosques y sus parques nacionales.

Pues bien, me parece que estas claras señales de que tenemos unas políticas proactiva en el campo del medio ambiente, y el hecho de que junto con la Cámara de Industrias hayamos concordado en este premio a la excelencia, nos debe motivar a que busquemos un premio a la excelencia, no solamente a nivel empresarial con respecto a las políticas de medio ambiente, sino también que busquemos como país un premio a la excelencia con respecto a nuestro desarrollo, a nuestra calidad de vida y a nuestro potencial.

Dejemos esa noción que a veces tenemos los costarricenses, de que, por que somos un país pequeño en territorio y pequeño en población, no podemos jugar un papel de liderazgo entre los grandes países del mundo.

Digo esto porque el mundo ha cambiado. Tal vez era cierto que un país pequeño en territorio, y sin ejército ni fuerzas armadas, no podía jugar un papel de liderazgo en el mundo de la guerra fría, pero en el mundo de la economía globalizada, que es el mundo que estamos formando, sí tenemos esa posibilidad.

El hecho de ser un país pequeño, con una población pequeña, con niveles de salud y de educación que ya son en algún sentido un premio a la excelencia, aún entre los países desarrollados, nos permite jugar ese papel, el de liderazgo.

Es aquí que quisiera compartir con ustedes, algunas reflexiones sobre lo que hemos llamado desarrollo

sostenible. Si le fuéramos a preguntar a los costarricenses qué quiere decir "desarrollo sostenible", estoy seguro que la casi totalidad diría que eso tiene que ver con la política ambiental, con el cuidado del medio ambiente, de nuestros recursos naturales.

Pero eso es una definición muy estrecha de desarrollo sostenible, y yo pienso que nosotros tenemos que irnos acostumbrando a una definición propia para nuestro país, que nos haga sentirnos orgullosos de los logros que poco a poco vayamos cosechando.

Una definición que tenga que ver mucho más con nuestra vida diaria, y en ese sentido, desarrollo sostenible más que un asunto meramente ambiental busca el progreso sólido y sostenible en el campo económico, en el campo social y en el campo ambiental, y que en la interacción de esos tres ejes del desarrollo: lo económico, lo social y lo ambiental, logremos una mejor calidad de vida para cada costarricense.

Es un cambio en el paradigma de nuestro desarrollo, desarrollo que en los últimos 50 años ha sido exitoso, porque si nos comparamos como país, con lo que han logrado otros países en la región o en el continente de América Latina, o en el mundo, tenemos muchas cosas de las cuales poder sentirnos orgullosos.

Claro, somos un país que tiene particularidades muy especiales. Un instituto chileno muy prestigioso y muy renombrado, hizo una evaluación de los países en el continente y en el mundo, y llegó a la conclusión de que, en cuanto a grados de libertad económica, Costa Rica es número uno en América Latina y número nueve en el mundo.

Siempre nos ponen a Chile como ejemplo, pero resulta que Costa Rica es número uno a nivel latinoamericano, y número nueve a nivel del mundo, y si se busca esta información en los medios de comunicación escritos de este país, se encontrará en una pequeña columnita de una pulgada y media de ancho por dos pulgadas de largo, que

dice "económicos" y que apareció en las página interna de los periódicos.

En Chile, por el contrario, fue noticia de primera plana en los principales periódicos. Digo entonces que dentro de todo lo especial que somos tenemos algunas pequeñas particularidades como ésta que menciono y que ojalá podamos poco a poco ir compensando.

En todo caso, volviendo a lo que es el desarrollo sostenible, pienso que en Costa Rica debemos aspirar a la excelencia en cada una de las cosas en que nosotros compitamos.

Debemos tener una nueva actitud dentro de una política de desarrollo sostenible, de no tolerar la mediocridad, sino de ser cada vez más exigentes en cuanto a nosotros mismos, más trabajadores, y en ese sentido vayamos siendo un ejemplo de desarrollo a nivel del mundo entero.

En cuanto al campo económico, que es la tercera parte de la definición del desarrollo sostenible, pongo un ejemplo. Como se dijo, hoy por hoy, estamos en el primer lugar en cuanto a libertad económica, en la América Latina; somos el segundo país en exportaciones por habitante en la América Latina, únicamente después de Chile, pero Chile involucra en esas cifras la producción de sus minas de cobre, mientras nosotros no tenemos ningún equivalente. Sin embargo, nuestros índices van a superar a los de Chile con la inversión de INTEL, que va a duplicar las inversiones del país en poco tiempo. Pero aún así, habiéndolo hecho un gran esfuerzo durante estos años, por sanear la economía, por bajar las tasas de interés para poder crecer, aumentar el ahorro interno y ser todavía más productivos, nos queda todavía un área que debemos de cubrir, y en la que estamos todavía como medio insatisfechos; me refiero a la deuda interna.

Los costarricenses sabemos que eso nos está chupando, por ponerlo bien gráficamente. Hoy en día, de cada colón que le ingresa al fisco, 35 centavos se van nada más que en el pago de los intereses de la deuda interna.

El presupuesto del Ministerio de Educación este año son

110 mil millones de colones. Eso es una maravilla y estoy muy contento con lo que estamos logrando en educación. Pero el pago de intereses son 120 mil millones de colones, mucho más que el presupuesto del Ministerio de Educación.

¿Cómo estarían nuestras familias si del giro que recibimos cada quincena, automáticamente le quitaran más de la tercera parte, solo para pagar los intereses de lo que debemos?. Me parece que estaríamos viviendo muy, pero muy ajustados. Y es así como está viviendo el país.

Necesitamos bajar la deuda interna, no por una cuestión filosófica, no por una cuestión de dogmatismo, no porque uno sea neoliberal. Necesitamos bajar la deuda por un asunto de lógica, de conveniencia, de competitividad nacional, para que entonces si seamos número uno en libertad económica y número dos en exportaciones, y que también seamos número uno en crecimiento económico y en posibilidad de nuevas inversiones, y en más y mejores trabajos para los costarricenses que se están graduando, y en ese sentido tengamos una economía mucho mejor balanceada que la que tenemos hoy en día.

Si ya tenemos esas características que mencioné, en exportaciones y en libertad, me parece que estaríamos mucho mejor haciendo un esfuerzo por bajar la deuda. Pero aquí el Gobierno viene batallando en ese campo para realizar un cambio importante, romper el ciclo político que significa no solamente no gastar más en este año, para querer influenciar las elecciones, sino que también significa que el Gobierno trabaje en el último año de su administración, porque la costumbre nuestra es que en el último año no se trabaja, se palanganea mientras todos están en las elecciones.

Romper el ciclo político significa ir adelante, buscar una solución entre todas y entre todos, que nos permita mejorar nuestra economía; y que busquemos excelencia en cuanto a lo social.

Ayer, haciendo un gran esfuerzo, y siendo fieles a lo que habíamos dicho, de que la política social debe ser siempre

una cara de la misma moneda de la política económica, le reconocimos y saldamos la deuda histórica de muchos gobiernos con la CCSS, por la suma de 42 mil millones de colones.

Pero no solamente saldamos la deuda, sino que la saldamos con instrumentos financieros que en su tasa de interés reconocen cuatro puntos sobre la inflación, porque en el pasado, hace diez y quince años, cuando se hicieron arreglos con la Caja, se le entregaron títulos valores que devengan como un tres por ciento de interés, y eso es más o menos como echarle agua al balance de la Caja. Los títulos valores que ahora le hemos entregado a la CCSS reconocen cuatro puntos sobre la inflación, para que en el tiempo nunca se pierda el valor de los instrumentos y para que más bien podamos fortalecer una institución que es eje y motor de la política social costarricense.

Y no solamente hicimos eso, sino que también, en el presupuesto de este año, con miles de esfuerzos y sacrificios, hemos incluido dentro de la programación de gastos, 22 mil millones de colones para que el Estado le siga pagando puntualmente a la Caja, lo que le debe pagar por concepto de patrono y de las cuotas a que está comprometido como Estado.

La solución de este problema que veníamos arrastrando desde tantos años es sostenible, es decir, no se volverá a convertir en un nuevo problema para el próximo Gobierno. Es decir, está el arreglo de pago sobre la deuda antigua, y está el dinero para seguir al día, pagando las cuotas futuras, y no volvamos a meternos en ese callejón sin salida.

Pues bien, con esos recursos tenemos que ser cada vez más eficientes en la prestación de nuestros servicios sociales. Tenemos una universalidad del servicio de salud que cubre el cien por ciento de la población, pero yo pienso que podemos ser más eficiente en cuanto a la prestación de los servicios, y esa es una cosa en que también quisiera avanzar para optar a algún premio de excelencia, que tuviéramos premios de excelencia en cuanto a la eficiencia de la

inversión social que estamos realizando en el campo de la salud.

En cuanto a la educación no nos queda más que seguir invirtiendo e invirtiendo más, porque los cambios que estamos viendo en el mundo nos dicen que al contrario de lo que hemos visto en el pasado, cuando la riqueza se representaba con cosas materiales, bienes de producción, la riqueza del futuro dependerá de nuestro intelecto. No dependerá de que tengamos materias primas, no dependerá de que tengamos procesos sofisticados, bien articulados, y muy complicados de producción.

Dependerá de lo que cada una y cada uno de los costarricenses tendrá en el cerebro. En ese sentido, para aprovechar las oportunidades de un mundo globalizado, necesitamos seguir invirtiendo más en la educación.

Esto explica la reforma constitucional para que no se invierta menos del seis por ciento del Producto Interno Bruto en la educación. Para el año próximo, ese seis por ciento ascenderá a 124 mil millones de colones, contra 110 mil millones de colones que estamos invirtiendo en el presente año. Si hubiera tenido esa norma constitucional este año, estaríamos invirtiendo 14 mil millones de colones más, con lo cual estaríamos recortando gasto de 14 mil millones de colones en otros programas de gobierno, o nos estaríamos endeudando en 14 mil millones de colones. De ahí la importancia de los 120 mil millones de colones que estamos pagando en intereses, recursos que podríamos destinar a temas tan importantes como la educación.

Seamos excelentes también, compañeras y compañeros, en los temas de inversión social, porque es invertir en el bienestar de cada costarricense y es invertir en la verdadera competitividad sostenible de nuestra nación.

Por último, como parte del desarrollo sostenible, seamos también excelentes en cuanto al medio ambiente, y aquí pienso que ya vamos con excelentes calificaciones. Claro que podríamos tener algunas cosas mejor, pero yo pienso que en eso vamos trabajando. Roma no se construyó en un

día. Lo que importa es tener la vista fija en el horizonte y no solamente en el hoy y el día de mañana. Esa es otra característica del desarrollo sostenible, pensar en el mediano y en el largo plazo, la solución de nuestros problemas, y no quedarnos en el cortoplacismo en que hemos caído con tristeza muchas veces.

Sigamos, con la mirada fija en el horizonte, con objetivos muy claros en que Costa Rica puede y quiere ser un país que merezca premio de excelencia, en cada uno de los campos: en el campo económico, en el social y en el ambiental. Y estoy seguro que entonces sí seremos un país de excelencia y que, como producto de eso, cada costarricense será mucho mejor que, al fin y al cabo es la aspiración de todo desarrollo, sobre todo de nuestro desarrollo nacional.

Construimos el puente hacia el nuevo milenio *

Dos cosas nos traen a Cartago, la inauguración del puente y la inauguración de esta inversión. Voy a hablar primero de la inversión en la industria del cemento y después quiero compartir con ustedes algunas reflexiones sobre el puente, porque me parece que simboliza algunas cosas nacionales.

Primero, sobre esta inversión de casi 3.500 millones de colones, que invierte la Industria Nacional de Cemento, para pasar de 500 mil toneladas métricas de capacidad por año, a 800 mil toneladas métricas, y dejar prevista la futura expansión a un millón de toneladas métricas, la verdad es que hay que agradecerle a la Industria Nacional de Cemento, y hay que felicitarlos por su pujanza, por su visión, por estar planeando a mediano y a largo plazo, y por estar siempre innovando en ese proceso conforme va avanzando la tecnología que hay disponible en el mundo, para la producción de cemento.

Aquí no se ha escatimado en recursos; tampoco en conseguir lo más moderno y lo más eficiente; prueba de ello es que INCSA es la primera empresa productora de cemento a escala mundial (no digo a escala de América Latina, sino en el ámbito de todo el mundo) que instala un analizador de rayos gamma que, conforme va preparando la producción del cemento, analiza instantáneamente la composición de los distintos materiales que se requieren, para sacar un cemento de excelente calidad y, entonces, reformula la

* Pronunciado en el acto de inauguración de la ampliación de la fábrica INCSA; Cartago, 10 de julio de 1997.

mezcla de acuerdo con el análisis que va haciendo el analizador de rayos gamma; y la verdad es que éste es otro motivo de sentirnos orgullosos de lo que somos capaces en nuestro país, cuando nos ponemos un poco de empeño y esfuerzo, de mística y de mucho trabajo para seguir superándonos en cuanto a la producción nacional.

Gracias también a INCSA por su ejemplo, que a lo largo de tantos años ha sentado en términos de responsabilidad con respecto al medio ambiente. Una de las personas que nos acompaña me decía que él ha visitado muchas empresas fabricantes de cemento en distintos países, y encuentra que ésta es una de las más limpias,. Ello, por supuesto, habla muy bien del esfuerzo que ha puesto por delante INCSA, con los nuevos filtros que ha instalado con un costo de más de mil millones de colones, los cuales reducen las impurezas a 40 partículas o menos por metro cúbico, cuando la norma internacional en cuanto a la producción de cemento anda alrededor de 110 partículas por metro cúbico, o sea, casi un 30 por ciento de la norma internacional, con lo cual esta industria también se coloca muy a la avanzada de lo que es el cuidado del medio ambiente.

Gracias también a INCSA por el ejemplo que nos da, como una empresa con una gran conciencia social, buscando las mejores condiciones de trabajo y la capacitación permanente de la fuerza laboral, ha empeñado a lo largo de muchos años. Por eso venimos y los acompañamos con mucho gusto en esta importante inauguración.

Ahora sobre el puente, gracias a la INCSA y a la empresa Praxer porque ese puente ha sido anhelo desde hace muchos años y muchos gobiernos. En ese puente que es el ejemplo de una adecuada coordinación entre el sector público y el sector privado, hay una inversión de aproximadamente 30 millones de colones del MOPT y unos 30 millones de INCSA, y unos 30 millones de Praxer, y se construyó en un tiempo récord de cuatro meses. Por cierto que aquí hay una anécdota interesante: el proceso de licitación duró ocho

meses, gracias a esa maraña legal en que poco a poco nos hemos ido metiendo en este país, y hoy estamos en una situación en la cual, para hacer un puente como éste que se ocupa cuatro meses para colocarlos, necesitamos el doble de tiempo para el proceso de licitación.

Me parece que eso nos está diciendo que necesitamos abocarnos con seriedad y responsabilidad a replantearnos la maraña legal que poco a poco hemos ido creando en el país, porque Costa Rica necesita y sí puede adelantar y avanzar mucho más rápido de lo que estamos haciendo en este momento.

Ese puente es una esperanza, es el doble de ancho de lo que teníamos con el viejo puente, es mucho más cómodo, ese puente simboliza la oportunidad que tenemos de seguir construyendo un puente hacia el nuevo milenio, para entrar con mucho más esperanza y para entrar, por una vía mucho más ancha en cuanto a oportunidades para los costarricenses, al nuevo siglo que está a la vuelta de la esquina. Me parece que si coincidimos con eso, estamos obligados a hacer una corta reflexión acerca de dónde venimos como país, dónde estamos en nuestra historia patria, y hacia dónde tenemos la oportunidad de avanzar rápidamente.

Venimos de ser un país tremendamente exitoso en su modelo de desarrollo. Durante los últimos 50 años de la guerra fría, a partir de 1948 cuando se abolió el ejército, se instauró la independencia de los poderes, se creó el Tribunal Supremo de Elecciones, se abrió la posibilidad de invertir en salud, en educación, en infraestructura, en telecomunicaciones, en la creación de muchas instituciones. Con todo ello, llegamos a través de los años a coronar con mucho éxito esa etapa del desarrollo, prueba de lo cual son los indicadores que logró Costa Rica tras 50 años de mucho esfuerzo y trabajo.

En el campo económico, un ingreso por habitante por año de 2.700 dólares en promedio, lo que es por lo menos cuatro veces el promedio de ingreso por habitante por año

de todos los países restantes en la región.

En el campo social, una expectativa de vida de 76 años al nacer en promedio, tres más que el promedio de los Estados Unidos, y una mortalidad infantil de apenas 13 por mil comparable con la de los países más avanzados de Europa, y una tasa de alfabetismo del 95 por ciento, que nada tiene que envidiarles a los países más desarrollados.

En el campo ambiental, una Costa Rica con apenas 52 mil kilómetros de territorio logró establecer Parques Nacionales y Reservas Biológicas en un 30 por ciento del total del territorio, para cuidar con responsabilidad de ciudadano global, nuestros recursos naturales y nuestra biodiversidad.

Eso son los indicadores de 50 años de trabajo a partir de la revolución de 1948. Habría que decir que nuestra paz, nuestra democracia y nuestra estabilidad en una región que era solo guerra, solo dictadura y solo conflicto, mucho nos ayudó porque de alguna manera se convirtió en nuestra ventaja comparativa como país, para que el mundo fijara los ojos en Costa Rica, como ejemplo precisamente de paz y democracia y entonces nos diera una manita y nos ayudara en nuestro objetivo de mejorar la calidad de vida.

De ahí es donde venimos y ahí es donde estamos; pero, después de estos 50 años de venir desarrolládonos en un camino que teníamos claramente marcado, o de querer usar términos futbolísticos, de venir jugando el partido del desarrollo con una cancha claramente marcada, después de 50 años nos han cambiado la cancha, nos han cambiado el juego y nos han cambiado las marcas, porque se terminó el mundo de la guerra fría y empezó el mundo de la guerra globalizada.

Y si cambian la cancha, las marcas y el juego, nosotros en Costa Rica tenemos la responsabilidad ciudadana de acoplarnos a los nuevos tiempos, haciendo un gran esfuerzo por modernizar nuestro país, para seguir jugando de acuerdo con las nuevas reglas, para seguir jugando en la nueva cancha, para seguir abriendo oportunidades a estos jóvenes

que hoy nos acompañan y a sus compañeras y compañeros de generación.

¿Cuál esfuerzo nacional hay que hacer para obtener éxitos en el nuevo mundo de la economía globalizada que está coincidiendo con el nuevo milenio próximo a, arrancar.

Primero, replantearnos con responsabilidad nuestro modelo de desarrollo, exitoso en los últimos 50 años, pero que ya no pretendemos que siga cosechando éxitos en el futuro si las reglas del juego cambiaron.

Debemos revisar el modelo de desarrollo, que precisamente a lo que en esta Administración nos hemos abocado, a cambiar el modelo de desarrollo por otro que hemos llamado sostenible, el cual contiene una visión de mediano y largo plazo acerca de hacia dónde queremos llevar este país, qué tipo de sociedad queremos tener, cuál es el ciudadano que queremos formar y cuáles oportunidades le queremos dar.

Muchos de los programas de nuestra Administración van mucho más allá de los cuatro años de Gobierno, por ejemplo, el programa de Educación al año 2005, que implica una profunda reforma en lo educativo para volver a abrir las oportunidades con un plan de mejoramiento y de inversión sostenida, inclusive a través de una reforma a la Constitución, para elevar la inversión en la educación a un seis por ciento del PIB, lo cual permitirá mejorar la calidad durante diez años. Otro ejemplo de programas que hemos trazado y que van más allá de nuestra Administración es el programa de exportaciones al año 2000, que recientemente hemos revisado, y que podríamos y deberíamos de planear en más áreas del desarrollo nacional, a más largo plazo, para aprovechar mejor nuestro propio esfuerzo.

Hablo de nuestro propio esfuerzo porque una de las diferencias de los últimos 50 años, con respecto a los próximos 50 años, es que en los últimos 50 años por ser los únicos con paz, democracia y estabilidad en la Centro América de las guerras civiles, mucha ayuda recibimos de afuera. En los próximos años, teniendo todos paz y

democracia, con lo único que contamos es con nuestro propio esfuerzo y nuestro propio trabajo. Por ello debemos replantearnos nuestro modelo de desarrollo e ir adelante modernizando nuestra economía, como lo hemos hecho, resolviendo problemas que durante muchos años ningún Gobierno había querido entrarle, invertir más y mejor en lo social.

La reforma de salud, los EBAIS y la descentralización de los hospitales es parte de las políticas en lo social; pero la enseñanza de un segundo idioma en las escuelas, las computadoras en los colegios y en las escuelas, que nos está permitiendo entre otras cosas, atraer esas multimillonarias inversiones de alta tecnología, debemos seguir profundizándola e invertir más y más en la educación, y en el campo del medio ambiente, también, con la misma responsabilidad con que lo ha hecho esta empresa al colocar los nuevos filtros.

Dentro de ese replantearse el desarrollo, es importante alzar un poco la mirada, fijar la vista en períodos más largos que cuatro años, porque las cosas no se hacen todas en cuatro años, y porque el desarrollo de una país no se puede ver frenado por estos períodos que marcan el comienzo y el final de una Administración; hay que ir mucho más allá en plantearnos algunos de los retos y las soluciones a que nos debemos de abocar.

Esta mañana quiero plantearme algunos retos en que necesitamos avanzar con una visión de mediano y largo plazo.

Necesitamos seguir adelante con esta profunda reforma que hemos iniciado en el campo de la educación; ahí hay buenas noticias para la comunidad de Agua Caliente, porque para el inicio del curso lectivo del año entrante, aquí a la par del puente que acabábamos de inaugurar va a estar el Colegio "Daniel Oduber".

Pero necesitamos también seguir impulsando, en el campo de la educación, lo que llamamos la creación de un sistema nacional de educación técnica. Se trata de coordinar

los colegios técnicos, con los colegios universitarios y el INA, y con el Tecnológico de Cartago, para que entonces tengamos, no solamente el sistema académico, sino también el sistema técnico, porque estos colegios tienen la responsabilidad nacional de preparar, en los próximos 24 meses, a diez mil costarricenses para trabajar en empresas de tecnología de punta. Además, esas empresas más sofisticadas, también van a necesitar de muchas otras empresas pequeñas y medianas que les suplan, y que les ayuden, y que les vendan materias primas y productos semielaborados. Y estas pequeñas y medianas empresas también requerirán de muchos trabajadores.

Pues bien, debemos seguir adelante calando cada vez más hondo en la reforma educativa, preparando a estas nuevas generaciones para estos puestos de trabajo sofisticados y bien pagados que estamos abriendo con el programa de atracción de empresas de alta tecnología.

Otro campo en que debemos avanzar es en resolver el problema de la deuda interna. No tiene sentido que hoy en día estemos pagando 35 centavos de cada colón en intereses de lo que debemos, y al próximo Gobierno le tocará todavía una carga más dura si no la empezamos a resolver desde ya.

Desde el 16 de Diciembre pasado, el Gobierno propuso un plan de solución. Esa deuda no la creamos en este Gobierno; es heredada de muchos gobiernos y de muchos años anteriores, pero sí sentimos la responsabilidad de empezar a resolverla aunque tampoco pretendamos que se resuelva en un solo Gobierno.

Debemos empezar a entrarle a esa deuda porque cada centavo que liberemos es un centavo adicional que podemos coger para la educación, o para un puente, o para una obra en una comunidad, y yo quisiera coger más de esos 35 centavos que hoy se van solo en pagar intereses, para construir cosas que sean de más provecho para nuestras comunidades.

Una tercer área en donde debemos buscar consenso a más largo plazo es en el campo de la infraestructura, que

mucho tiene que ver con la industria nacional de cemento y con la construcción de este puente que acabamos de inaugurar. En esto de la infraestructura hay buenas noticias, no sólo para Agua Caliente sino para la provincia de Cartago, porque en los próximos seis meses vendremos nuevamente a inaugurar otras obras que ya están en construcción, por una inversión de más de dos mil millones de colones.

Esas obras son las siguientes: la Plaza Mayor y la Plaza de la Independencia, que son producto del esfuerzo conjunto del Gobierno, del diputado y de la Municipalidad por renovar y darle un nuevo aire al cantón central de Cartago. El Acueducto de Cartago, en Cot, más al norte, donde hemos invertido casi 200 millones de colones y nos quedan por invertir 36 millones de colones más. El Colegio "Daniel Oduber", aquí en Agua Caliente, que aparte del terreno, tiene una inversión en su primera etapa, de 60 millones de colones. También está el camino de Pastora de Turrialba, con una inversión de 156 millones de colones. Y al respeto también podríamos escribir un libro acerca de las muchas veces que esa licitación fue apelada y contraapelada. Esta es la cuarta adjudicación de la obra, teniendo los recursos para poder hacer el camino.

Menciono también el acueducto de Cartago, en el cual, desde este año estamos invirtiendo 400 millones de colones, y como sé que Cartago tiene las calles un poco golpeadas, dentro de esa licitación del acueducto, se ha establecido que la empresa adjudicataria tendrá 45 días para reasfaltar las zanjas que haya abierto una vez que se haya colocado toda la tubería, y con eso resolver por fin el problema agobiante de tantos años del agua aquí en Cartago.

Y dejo de último, por supuesto, la celebración de los Juegos Nacionales aquí en Cartago, lo que dotará a esta provincia de la infraestructura deportiva más moderna que tengamos en todo el territorio nacional.

Este esfuerzo en infraestructura del que he hablado solamente aquí en la provincia de Cartago, es el mismo esfuerzo que debemos realizar en todo el país, pues

necesitamos mejorar la red vial, tener más carreteras de cuatro vías, o autopistas de cuatro vías, porque estas empresas de alta tecnología que están viniendo y que van a emplear de dos mil hasta cinco mil costarricenses en poco tiempo, pagando buenos salarios, no están acostumbradas a instalar sus planteles frente a autopistas con menos de cuatro vías. Cualquier cosa menos que cuatro vías es para ellos un trillo, pues son empresas de primera magnitud en el orden mundial.

Y entonces nosotros necesitamos invertir más y mejor en nuestra infraestructura, y necesitamos un aeropuerto como el que merecemos los costarricenses, como el que necesita la importación y la exportación del país.

Por cierto que acabamos de revisar las cifras de las exportaciones, las cuales, a principio de nuestro Gobierno se calculaba que llegarían a cinco mil millones de dólares para el año 2000. Sin embargo, vamos a alcanzar esa cifra para el año entrante, el último de esta Administración, y estamos replanteando una cifra de ocho mil millones de dólares para el año 2000.

Pues bien, necesitamos un aeropuerto acorde con lo que ya es prácticamente el aeropuerto más ocupado de América Latina, en número y frecuencia de vuelos, porque ya tenemos 13 o 15 vuelos diarios a los Estados Unidos; a partir del 1º de julio inauguramos el primero a Canadá, y tenemos tres diarios a cada capital centroamericana, además de uno diario a Europa, y otro diario al 70 por ciento de las capitales de Sur América, y estamos abriendo rutas para LACSA a las otras capitales. En fin, estamos conectando a Costa Rica con el resto del mundo, de una manera más articulada. Necesitamos mucha plata en ese aeropuerto y por supuesto también en los puertos.

Entonces, necesitamos resolver esta maraña legal que retrasa las obras de infraestructura, y además necesitamos llevar recursos frescos a la infraestructura, y necesitamos avanzar sobre el llamado proyecto de Ley de Obra por Concesión para que podamos llevar recursos privados a

construir obras de infraestructura, y que el sector privado pueda pagarse con el peaje, las inversiones que haya hecho en esas obras de infraestructura.

Lo más caro para el país es no tener las obras de infraestructura; lo más costoso es no seguir adelante con el desarrollo que necesitamos, el cual nos puede potenciar y meternos en el círculo virtuoso de crear más empresas, de invertir más en educación, de invertir más en infraestructura, para tener otra vez más y mejor trabajo, y así seguir adelante por la senda de nuestro desarrollo en los próximos 50 años.

El camino es bastante claro, lo que necesitamos es un poco de trabajo, de mística, y de coraje, lo que necesitamos es seguir rompiendo algunos dogmas y algunas ataduras mentales que todavía tienen algunos, pensando que el partido se sigue jugando en la misma cancha de los últimos 50 años, y que no quieren darse cuenta que las reglas del juego cambiaron, que estamos en el mundo de la globalización.

El desarrollo sostenible implica elevar la calidad de vida*

Hace casi tres meses estuvimos reunidos en Miami con don Bill Gates, presidente de Microsoft, con don Mauricio Santillán, Director para América Latina, y algunos otros amigos de la misma empresa, para hacerles una exposición sobre "Costa Rica, una sociedad informatizada", una propuesta para la empresa Microsoft que esperábamos poder utilizar como base, como el inicio de esa relación mutuamente beneficiosa entre Microsoft y Costa Rica.

La propuesta tenía cuatro ejes principales, que quiero compartir a manera de repaso esta mañana: el primer eje era entrar en un programa nacional de licencias, ponernos al día en cuanto a la propiedad intelectual en nuestro país, porque si no avanzamos en ese campo, rápida e importantemente, no vamos a estar creando las condiciones necesarias para el entorno de una mayor producción de software y de soluciones en Costa Rica.

El segundo peldaño era el establecimiento de Costa Rica como un centro de desarrollo de soluciones y de software en la América Latina, aprovechando el concepto de que somos un puente entre el norte y el sur, conocemos ambas culturas, que estamos estratégicamente situados en términos de geografía y que tenemos muchas de las condiciones apropiadas en nuestro entorno para que nos convirtamos de verdad en ese gran promotor, en ese gran centro del

* Pronunciado durante el acto de presentación del nuevo software para Costa Rica, elaborado por Microsoft. Hotel Europa Radisson, 4 de agosto de 1997.

establecimiento de software para la América Latina.

El tercer peldaño es que pudiéramos usar nuestro sistema educacional, lo que venimos haciendo en él en términos de informática, en términos de otros idiomas, en términos de modernización del sistema educativo como un laboratorio grande a escala nacional, para soluciones de informática, y entonces pudiéramos ir uniendo cada vez más el desarrollo de nuevas tecnologías y de la informática con los procesos educativos, para que se reforzaran mutuamente.

Y el cuarto peldaño era, por supuesto, llevar a Costa Rica a ser una sociedad informatizada, en donde, con el esfuerzo de los costarricenses, eso se tradujera en más y mejores oportunidades y en una mayor calidad de vida.

Pues bien, desde aquella presentación, durante nuestra reunión de hace tres meses, pienso que es mucho lo que se ha podido avanzar. Así, en cumplimiento de ese primer eje tenemos un convenio de licenciamiento de Microsoft con el Gobierno de Costa Rica, que es una propuesta para conceder licencias a los sectores de la educación y de la salud, que es donde más adelantados vamos con el uso masivo de software y donde más adelantados vamos a estar a partir de la instalación masiva de los laboratorios de cómputo en nuestras escuelas y en nuestros colegios.

Sobre esta propuesta de convenio hemos avanzado de manera importante, y yo diría que estamos ya muy cerca de tener una solución integral del licenciamiento entre el Gobierno y Microsoft, para cubrir todo el sistema de la educación nacional y todo el sistema de la salud, con lo cual podríamos estar llevando los beneficios de la informática a estos dos ejes de nuestro desarrollo, mejor dicho, llevando el beneficio de la informática ya dentro de un marco de propiedad intelectual, como el que queremos tener para el desarrollo de esta actividad en nuestro país; y esto por supuesto, debe ser apenas un primer peldaño, un primer paso del esfuerzo nacional en que debemos concentrarnos para poner la casa en orden, en cuanto a la propiedad intelectual.

Hemos podido avanzar en el establecimiento del segundo peldaño con el lanzamiento, el día de hoy, por parte de Microsoft y del Gobierno, del programa para el desarrollo de la industria de software en Costa Rica.

Pues bien, quisiera entonces, invitarlos a que demos un paso lateral (porque no se puede decir un paso para atrás); a que demos un paso lateral para que situemos este esfuerzo en su verdadero contexto, en la dimensión que significa, como catalizador del desarrollo nacional y de las oportunidades que tenemos de incrementar el nivel de vida de las y los costarricenses.

En tres minutos de historia, para situar este esfuerzo en su contexto, diría que dimos un gran paso adelante, cuando hace 50 años Costa Rica decidió abolir el ejército; eso nos permitió invertir desde ese momento en salud, educación, infraestructura, y en el establecimiento de un conjunto de instituciones que han tenido como responsabilidad el desarrollo nacional.

Esos 50 años de una Costa Rica sin ejército coincidieron precisamente con la guerra fría, y en ese sentido, nuestra paz, nuestra democracia, y nuestra estabilidad se convirtieron en muy importantes ventajas competitivas y comparativas, cuando se nos presentaba en la región, con lo cual también pudimos catapultar nuestro desarrollo.

Como resultado de todo eso: la Costa Rica de estos años, en términos económicos con un ingreso per cápita de 2.700 dólares por año, que es tres o cuatro veces el promedio regional; en términos sociales con un nivel de alfabetismo del 94 por ciento, una mortalidad infantil del 12 por mil, que ahora volvió a bajar; una expectativa de vida de 76 años en promedio, tres años más que en los Estados Unidos; y en términos ambientales, con un país responsable, que ha logrado apartar el 30 por ciento de su territorio en áreas de conservación. Si eso es lo que hemos logrado hasta el momento, la pregunta que cabe es ¿Pará dónde vamos de aquí en adelante?. Y me parece que todos podríamos coincidir en que, con el terminar de este siglo y el comenzar

de un nuevo milenio, el país debe dar un gran salto adelante en el campo de la informática, si quiere seguir abriendo oportunidades de bienestar y de mejorar condiciones de vida.

Con eso en mente, los invito a que pensemos o compartamos el concepto de una Costa Rica que ha tenido una etapa de su desarrollo con tubos, una etapa de su desarrollo con transistores y que ahora tiene la posibilidad de tener una nueva etapa de desarrollo y de bienestar con obleas o wafers, para que nos ubiquemos en cuáles son nuestras responsabilidades en ese contexto de nuestro desarrollo.

Una etapa del desarrollo con tubos es lo que tuvimos hasta 1948, cuando un remezón importante nos hizo dejar los tubos y pasar a los transistores: 50 años de desarrollo nacional con transistores, en los cuales pudimos sacarle una gran ventaja al resto de los países, según lo demuestran nuestros indicadores en todos los ámbitos y sentidos; pero al final de esos 50 años, amigas y amigos, les formulo una respetuosa invitación para que dejemos los transistores, a los que ya les sacamos todo lo que le podíamos sacar durante 50 años, y nos montemos en las obleas, y entonces podamos catapultar el desarrollo nacional hacia el futuro.

Bueno, si vamos en esa línea tenemos mucho trabajo, y es trabajo duro, porque dejar los tubos por los transistores nos costó muchísimo, ahora dejar los transistores por las obleas queremos hacerlo, por supuesto, con la más preciada de nuestras tradiciones, en paz y en democracia, concertando los cambios pero no dejando que pase el tiempo sin hacerlos, para que podamos avanzar de una manera importante.

Esta oblea que nos catapulta y nos abre oportunidades en los próximos 50 años del desarrollo nacional, tiene como su base el silicio y, por supuesto que conformar silicio no es un proceso sencillo; cambiar el paradigma de desarrollo de un país tampoco es un proceso sencillo, y nosotros hemos hecho una propuesta desde el principio de nuestro Gobierno

para que cambiemos el paradigma de desarrollo, hacia lo que hemos llamado desarrollo sostenible.

Muchas y muchos han confundido ese planteamiento con una cosa meramente ambiental, pese a que lo ambiental es apenas una parte de lo que hemos propuesto; un desarrollo sostenible implica poder planear el desarrollo del país para que aproveche las oportunidades, con objetivos de mediano y de largo plazo, teniendo muy claro hacia dónde queremos llevar a Costa Rica y qué tipo de sociedad queremos conformar. Cambiar el paradigma del desarrollo por uno sostenible implica cambios profundos en lo económico, en lo social y en lo ambiental; es pasar de los transistores a las obleas en cada uno de estos campos. Y en eso hemos estado muy metidos desde el principio de la Administración.

Costa Rica es hoy en día el país número uno en libertad económica en el continente, es el número nueve en el mundo, de acuerdo con los criterios internacionales. Es también el tercer país exportador de América Latina por habitante, después de Chile y Venezuela; pero Chile tiene sus minas de cobre y Venezuela su petróleo, para lo cual nosotros todavía no hemos encontrado sustitutos, y digo todavía porque me parece que el sustituto mucho más articulado y mucho más moderno va a ser esto precisamente en que estamos empezando a trabajar de una forma muy linda y con mucha sinergia, y es además una forma mucho más responsable en términos de nuestro ambiente y de nuestros recursos naturales, de que pasemos a ser el primer país exportador de la América Latina, con el esfuerzo de todas y de todos ustedes y por supuesto, con el compromiso de Microsoft de que nos compremos este reto en una forma conjunta.

Pues bien, en términos de la política social, pasar de los transistores a las obleas ha significado un remezón importante en nuestras políticas de salud; para retomar la política preventiva, con el lema de que es mejor prevenir que curar, hemos procedido al establecimiento de los EBAS y al

fortalecimiento de las clínicas, pero también, por el otro lado, con el mejoramiento de la política curativa; por ejemplo, esta tarde daremos un golpe importante en esa dirección, al firmar un empréstito por 40 millones de dólares con el Gobierno de España, para reequipar los 29 hospitales nacionales de nuestra red hospitalaria nacional, y ponerlos al día con los últimos instrumentos y las últimas posibilidades.

En términos de vivienda ha significado tener que construir nuevos mecanismos financieros como los "Bonos Tasa Real" de financiamiento para el BANVHI, que nos permitan adelantar mucho más en el sueño ese de que cada familia costarricense tenga su techo propio.

Y por supuesto que desarrollo sostenible, en términos ambientales ha significado que no solamente reforcemos el sistema de áreas nacionales de conservación, sino que además, nos metamos con un papel de liderazgo, en la implementación conjunta como la que se da con la Convención de Biodiversidad, campo en donde Costa Rica tiene un capital enorme, el cinco por ciento de la biodiversidad total del mundo, lo que posibilita las inversiones, como ya se está dando.

Pues bien, esa es una buena materia prima para construir esta oblea sobre la cual podamos potenciar y catapultar el desarrollo nacional, en esta época en que estamos viviendo, y con miras a los próximos 50 años; es la oblea conformada por un cambio en el paradigma del desarrollo en donde, en la interacción de las políticas económicas, sociales y ambientales logremos potenciar mucho más las posibilidades de bienestar en nuestro país.

En ese sentido, permítanme compartir con ustedes algunos programas, porque ya pasaron de las ideas a los programas, en donde siento que podemos ir construyendo capas sobre esta oblea de silicio que es el desarrollo sostenible, que nos permitan tener muchos más circuitos y en ese sentido, potenciar mucho más lo que es el desarrollo de nuestro país.

Una primer capa, en ese sentido, debe ser lo que podamos llevar de la informática y del mundo de la

tecnología a la salud, porque si perdemos la salud perdemos todo lo demás; y ahí me da mucho gusto poder decir que después de dos años de pruebas y de nuestros procedimientos de licitación que son interminables, estamos ya adjudicando la compra de los equipos de telemedicina para 20 centros hospitalarios en nuestro país. Eso, al mes de diciembre nos permitirá poner a viajar la información en lugar de que tengan que viajar los pacientes; y nos permitirá mejorar en mucho la prestación de servicios, sobre todo en las especialidades médicas. Pero por supuesto que eso es apenas el comienzo, pues yo tengo la ilusión de una Costa Rica en donde todos sus hospitales, sus 131 clínicas y sus 800 EBAIS estén interconectados de tal manera que podamos brindar la mejor atención médica posible, al menor costo posible. En esto habrá diferentes aplicaciones de software, distintas soluciones, pero me parece que vamos encaminados en esa dirección y que lo podemos hacer en nuestro país.

Un segundo programa que quisiera mencionar es en el de la informática en la educación. El 13 de agosto, Dios mediante, UNESCO terminará de recibir todas las ofertas de las empresas productoras de computadoras personales que han participado en la licitación internacional, para que podamos comprar los laboratorios de cómputo y completemos la instalación de los mismos, en el 100 por ciento de los colegios y en el 50 por ciento de las escuelas; con eso resuelto me parece que hacemos mucho por cambiar el modelo de la educación en nuestro país, en términos de que vayamos hacia una educación en que aprendamos a aprender, es decir en que cambiemos el concepto de la educación, para que ya no la veamos como una cosa puramente formal con la que cumplimos en nuestros primeros años de formación, sino para que pasemos a verla de una manera más articulada, en donde nunca terminamos de aprender. Un proceso de aprender a aprender es lo que requerimos en la nueva educación costarricense, y pienso que los laboratorios de cómputo o de informática nos pueden ayudar mucho en ese proceso.

Bueno, teniendo las computadoras en todos los colegios, un tercer programa sobre el cual hemos tenido ya algunas reuniones con RACSA será darle un casillero electrónico a cada estudiante de secundaria, pues ¿por qué no lo va a tener si podrá acceder a él a través de las computadoras que tendrán todos los colegios?. No tienen que tener una computadora en la casa; a mí me parece que esa es una manera muy linda de llegarle a cada familia costarricense, y por supuesto en un país con una población pequeña, hoy en día la tecnología y los costos nos permiten que esa solución la amplíemos un poco para que tengamos un casillero electrónico para cada costarricense, pero podemos empezar con los estudiantes de nuestros colegios y eso va a tener una profunda implicación en la forma que seguimos aprendiendo todos los días, pero también en la forma en que nos llega la información y en la forma en que nos comunicamos con el resto de los costarricenses y con el resto del mundo.

Un cuarto programa es el que viene trabajando el Banco Centroamericana de Integración Económica (BCIE), que ya lleva también más de dos años, que se refiere al uso masivo de una tarjeta de débito en nuestro país, pero con un chip para que no solamente sea tarjeta de débito sino que tenga la característica adicional de monedero, de manera que podamos avanzar como una sociedad que deja los medios de pago que tenemos hoy en día, para montarnos en medios de pago electrónicos, con la reducción de gastos y de costos que eso implica, pero también con una mucho mayor eficiencia en términos del sistema financiero nacional, al lograr de esa manera bajar muy importantemente los costos de intermediación financiera, y por supuesto que todo eso, cuando empezamos a conectar unas redes con las otras, nos irá dando muchos beneficios adicionales. En esto hay una experiencia muy importante en varios países Europeos, donde tal vez más se ha avanzado en esto de las tarjetas de débito con chip; con ellos es que hemos venido trabajando desde hace más de dos años.

Un quinto programa que menciono es dentro de otro

esfuerzo que no debe terminarse nunca, como es la modernización del funcionamiento de las instituciones estatales: busquemos cómo facilitar la comunicación y la información con los costarricenses. Hoy en día, de los 4.700 nodos en que ya debe estar distribuida Costa Rica (el segundo país en cuanto a nodos por habitante en América Latina, después de Chile), un 20 por ciento de esos nodos son ya de instituciones del Gobierno y seguimos haciendo grandes esfuerzos para que podamos ampliar esto y para que el Gobierno no se quede atrás ante la revolución tecnológica e informática.

Claro que en este campo necesitamos avanzar muchísimo, pero para avanzar muchísimo hay que empezar; y eso hemos hecho: esta semana firmaremos con el ICE los últimos contratos sobre la instalación de una antena que, juntamente con la OEA colocamos en la UCR desde hace un par de meses, y que nos permite aumentar la salida de todo el sector académico y de todo el sector Gobierno. Por ahora lo tenemos a 512 y para final de año esperamos tenerlo en un T1, con lo cual haríamos mucho en términos de seguir expandiendo la posibilidad de uso de las instituciones del Gobierno y de los que trabajamos en el sector público. Pero, por supuesto, en los meses y en los años que tenemos por delante, todo esto habrá que irlo organizando de tal manera que lo que logremos será poner la información a viajar en lugar de las personas, evitando las visitas y las filas innecesarias en las instituciones, perder el tiempo de esa manera. Ahí hay mucho en que avanzar en el concepto este que menciono.

Y un sexto y último programa es el que venimos trabajando con algunos de nuestros rectores universitarios, que es la interacción de Microsoft con los centros de estudio superior, las universidades. Venimos trabajando en un Centro de esa naturaleza, entre las universidades y las empresas de alta tecnología que se vienen instalando en el país, para que podamos ayudar a que la educación superior no se quede atrás, y podamos seguir actualizados, brindando la educación que más le ayude a las nuevas generaciones de costarricenses.

El conjunto de estas cosas nos lleva hacia Costa Rica como una sociedad informatizada, en lo cual cabe una reflexión final: si durante los 50 años de la guerra fría, ser un país pequeño fue una tremenda desventaja, porque no se le tomaba en cuenta casi para nada, a nosotros por lo menos, por nuestra paz, nuestra estabilidad y nuestra democracia, nos dieron un poquito más de atención. Pero si ser pequeño en el mundo de la guerra fría era una tremenda desventaja, en el mundo de la economía globalizada, de la revolución tecnológica y de la informática, ser un país pequeño es una bendición de Dios, porque eso significa que nosotros podemos dar grandes saltos adelante con solo que nos empeñemos en trabajar un poquito más, y en que queramos hacer las cosas: distinto es decir que vamos a instalar laboratorios de cómputo en el 100 por ciento de los colegios donde tenemos una población de tres y medio millones de habitantes, y otra cosa es decir que vamos a instalar laboratorios de cómputo para cubrir a todos los estudiantes de un país cuya población sea de 100 millones de habitantes o más. Una cosa es instalar telemedicina para una red de 29 hospitales y 121 clínicas, y otra cosa será hacerlo para una población de 300 millones de habitantes. Un modelo financiero es sacar la tarjeta de débito para la población económicamente activa de los costarricenses, 1,6 millones de personas, y otra cosa será hacerla para 27 o 48 millones de trabajadores en un país grande.

Entonces, sobre nuestras bases ya consolidadas pienso que el ser un país pequeño, por fin después de 2.000 años en la era Cristiana, se transformó en una tremenda ventaja comparativa y competitiva, porque las formas de riqueza tal y como las hemos entendido a lo largo de la humanidad, y las posibilidades de desarrollo como las hemos entendido, han cambiado drásticamente; ya no son los grandes territorios, ya no son las inmensas reservas de recursos naturales, sino más bien es nuestro intelecto y cómo lo cultivemos y preparemos para enfrentar las oportunidades. Y en ese sentido Costa Rica tiene mucho adelantado y puede

adelantar más rápidamente que otros.

De manera que, amigas y amigos, tenemos mucho trabajo por delante pero me parece que es un trabajo gratificante, en el cual no solamente vemos nuestro propio bienestar y el de las empresas con que trabajemos, sino que vemos una manera muy linda de poder contribuir al desarrollo de la nación.

Más que una época de cambios vivimos un cambio de época*

El tema del desarrollo sostenible es una verdadera pasión porque tiene que ver con la forma cómo organizamos este país para que nuestro desarrollo hacia el futuro sea sostenible, para que dejemos de tener los altos y bajos que hemos tenido en el pasado, y para que todas y todos juntos trabajemos en ese gran proyecto de unión nacional con una visión de país.

Para empezar, yo crecí en un hogar en donde se desayunaba política, se almorzaba política y se comía política, y en ese entorno de la política, lo último en lo que quería estar era en la política; pero aquí estoy en política; o sea, que algo he cambiado de esa época a la fecha.

En 1979 regresé de una primera etapa de estudios formales y me metí en una empresa agroindustrial familiar completamente quebrada, de esas que hay tantas en América Latina, porque después de que se establecen, los miembros de la familia encuentran muy lógico que todas y todos vayan a trabajar a la misma empresa y nadie puede asegurar que todas y todos son buenos administradores de una empresa.

Entonces, por supuesto, mi primera medida fue sacar a la familia de la conducción de la empresa. Tal vez de ahí mi gran vocación hacia la popularidad... porque vieran que popular me hizo eso con la familia.

Lo cierto es que después de muchos disgustos y encontronazos familiares, al final de siete u ocho años, las

* Pronunciado durante la clausura del seminario "El Desarrollo Humano sostenible frente a la globalización", Hotel Cariari, 29 de agosto de 1997.

empresas caminaban distinto y tenían la oportunidad de empezar a crecer, de aportar más a la economía nacional, y fue entonces ahí en donde unos colaboradores de don Oscar Arias, quien ya había iniciado su gestión, me buscaron y me reclutaron para que fuera a llenar una vacante, que probablemente no habían encontrado a nadie que llenara, un puesto en la Junta Directiva del INCOFER. ¡Qué clase de ayuda!

Pues bien, esa institución perdía muchísima plata en ese momento, no tanta como la encontramos perdiendo en esta Administración, pero ya desde entonces venía su déficit, y por supuesto que ahí nos metimos a ver cómo recortábamos las pérdidas. Después me pidieron que pasara al Ministerio de Comercio Exterior, y después al Ministerio de Agricultura, en donde terminé, y la verdad es que no teniendo en el futuro que participar en política, pensé en aquello como un servicio social.

Es decir, aquí en este país, gracias a Dios no tenemos ejército, entonces ninguna ni ninguno de nosotros hemos tenido que ir a servir dos años a un ejército, como han tenido que servir nuestros compañeros y compañeras de generación en muchos otros países. Bueno, pues si Costa Rica no tiene ejército y no hay servicio militar, lo mínimo que uno puede hacer es meterse en una jornada de servicio social.

Con esa filosofía fui al Gobierno, y terminé mis dos añitos de servicio social en el 90; y con la misma filosofía, después de finalizado el Gobierno, participé en las tertulias con varios excompañeros de Administración; esas tertulias tenían que ver con el acontecer nacional y con el acontecer internacional.

En el acontecer nacional, acerca de los logros, de las cosas que se pudo hacer en el Gobierno, pero también de las frustraciones que habíamos sentido, siendo la principal de ellas considerar que en el Gobierno no hay una visión de mediano ni de largo plazo hacia donde llevar el desarrollo nacional.

En el Gobierno no se hace lo importante por estar

haciendo lo urgente, y siempre hay diez cosas urgentes todos los días, y que en el Gobierno, la visión de más largo plazo es al día en que se deberá entregar el poder a la Administración que sigue.

¿Cómo, amigas y amigos, con una visión del desarrollo de esa naturaleza es que vamos nosotros a competir y a seguir abriendo oportunidades para vivir mejor, para las nuevas generaciones de costarricenses?

Esa era nuestra principal frustración en las tertulias que hacíamos después del 90, como grupo, y por supuesto, cuando analizábamos el contexto internacional, que en la televisión estábamos viendo cómo el muro de Berlín literalmente se desmantelaba bloque por bloque, cómo se desintegraba la Unión Soviética, caíamos en la conclusión, para usar palabras de hoy, que más que una época de cambios, estábamos viviendo un cambio de época, profundo, cubriendo el Universo; y ante eso tenemos la responsabilidad de ver cómo iba a afectar a nuestro país, a nuestro desarrollo.

Bueno, si estamos hablando del desarrollo de nuestro país, me parece que es importante que sepamos de donde venimos, adonde estamos y hacia donde es que queremos ir con la sostenibilidad del desarrollo.

Los últimos 50 años para Costa Rica han sido extraordinarios. La abolición del ejército en 1948 permitió empezar una inversión sostenida en salud, en educación, en infraestructura, en crecimiento institucional: el gran conjunto de instituciones que creamos como el ICE, por ejemplo, que nos llena de orgullo, y muchas otras instituciones.

Ese conjunto de medidas que nacieron a partir del establecimiento de la Segunda República es lo que a lo largo de 50 años nos ha dado la Costa Rica de la cual nos sentimos orgullosos hoy en día, y digo orgullosos, porque si la medimos por cualquier lado tenemos que caer a la conclusión de que, independientemente de que el modelo de desarrollo haya sido menos que perfecto, porque nada es perfecto en la vida y todos cometemos errores, ha sido para

nuestro país un modelo de desarrollo exitoso.

En el campo económico, un ingreso por habitante por año de 2.700 dólares, no es el de Singapur donde estuve hace pocas semanas, de 30 mil dólares por habitante por año, pero sí el de Costa Rica es cuatro veces el promedio de la región en que vivimos.

En el campo social tenemos una expectativa de vida de 76 años al nacer; una mortalidad infantil menor de 12 por mil, un alfabetismo del 95 por ciento. Esos son indicadores de cualquier país industrializado, con un per cápita mucho más alto que el de 2.700 dólares por habitante.

Y en el campo ambiental, ¿que otro país en el planeta ha sido tan exitoso de venir apartando desde hace más de 20 años, territorio para meterlo en el sistema nacional de áreas de conservación, en donde hoy tenemos entre reservas públicas y privadas, un treinta por ciento de nuestro territorio?.

Por eso digo que el modelo de desarrollo ha sido tremendamente exitoso. Repito, no oculto que ha tenido también sus deficiencias y sus problemas, no somos perfectos y nadie nace aprendido.

Pues bien, es justo reconocer también que una parte de nuestro éxito de estos 50 años se debe a que bajo la gran sombrilla que nos cobijó a todos y todas durante estos 50 años en el planeta, que fue la sombrilla de la guerra fría, Costa Rica desarrolló lo que podríamos llamar tremendas ventajas competitivas para ser un país exitoso en el mundo de la guerra fría.

Todos estaban peleando sobre todo en Centro América, nadie tenía democracia, lo que imperaba eran las dictaduras militares y nosotros aquí teníamos democracia, paz y estabilidad.

¡Qué grandes ventajas competitivas en el mundo de la guerra fría! Producto de esas ventajas comparativas es que también recibimos mucho apoyo del exterior. En 1985, a la altura del conflicto centroamericano, solamente en donaciones recibimos un millón de dólares por día en

nuestro país, por supuesto teníamos las ventajas comparativas para ser un ejemplo de eso en el mundo de la guerra fría.

Pero cuando hablo de que llegábamos a la conclusión de que más que una época de cambios estábamos viendo un cambio de época, es que también estábamos viendo con cada ladrillo que iban quitando del muro de Berlín, estábamos viendo que estábamos cerrando en el mundo el paraguas de la guerra fría y que estábamos empezando a abrir un nuevo paraguas, que es esta cosa que llaman la economía globalizada, que todavía no estamos muy seguros adonde nos va a llevar.

Pero que mientras tanto aclaramos el panorama, tenemos la responsabilidad de que en el país nos vaya bien, de que nos vaya y de que economía globalizada no signifique una disminución de oportunidades para las y los costarricenses, ni en su bienestar personal.

Pues bien, con el objetivo de adecuar el país al nuevo entorno, a la nueva sombra de la economía globalizada, de construirle nuevas ventajas comparativas a Costa Rica, es que nos metimos en esto que podríamos llamarlo "servicio social dos".

Y entonces, el 9 de mayo, primer día del "servicio social dos", convocamos en el Centro de Conferencias del Hotel Herradura, un foro que llamamos "Del bosque a la sociedad: el desarrollo sostenible en Costa Rica", con la participación de unas 150 personas, compatriotas, y con la participación de unos 50 invitados extranjeros, para hablar precisamente sobre los temas de la sostenibilidad en nuestro desarrollo, porque las ventajas de los últimos 50 años que eran, por usar un término de mercado, una speciality, una especialidad: nuestra paz, nuestra democracia y nuestra estabilidad porque nadie la tenía, hoy en día se han convertido en un community, en un bien que todos tenemos.

Volvamos a ver a la América Latina; y por lo tanto, si queríamos ser exitosos hacia el futuro teníamos que construir ventajas comparativas adicionales a nuestra paz, a nuestra

democracia y nuestra estabilidad. Ese es el ejercicio en que estamos en estos cuatro años.

Cuando proclamamos el desarrollo sostenible, tal vez por la primera parte del nombre que le pusimos al foro "Del Bosque a la Sociedad", creamos la impresión de que esto era un manifiesto ecológico ambiental.

De hecho, un poco de esa impresión todavía persiste en el país. Cuando converso con las y los costarricenses sobre desarrollo sostenible, casi siempre me salen por el lado de los árboles, de las matas o de la biodiversidad.

Eso no es así. Desarrollo sostenible es en parte un planteamiento ambiental, pero es más que todo un cambio en el paradigma del desarrollo nacional. Es enfrentar el desarrollo con una actitud diferente de preocupación por el mediano y el largo plazo, es buscar cómo encadenar las distintas actuaciones del Gobierno, del sector privado, de la sociedad civil, para que una tras otra vayan construyendo bases muy firmes sobre las cuales podamos tener mayor desarrollo en nuestro país.

Y por supuesto, es actuar en lo económico, en lo social y en lo ambiental al mismo tiempo, buscando que las políticas en lo económico, lo social y lo ambiental interactúen entre sí y que en la intersección de esas políticas en tres campos distintos, vayamos nosotros los costarricenses logrando el mayor provecho, el mayor bienestar y el mayor avance posible.

Pues bien, en lo económico, en lo social y en lo ambiental, la tarea en que hemos estado, a como nosotros lo vemos, es la tarea de sentar las nuevas bases sólidas que necesita el país, porque si ha cambiado el entorno mundial eso tiene obviamente un efecto sobre Costa Rica.

Si estamos cerrando la sombrilla de los últimos 50 años y abriendo una nueva, que marque una nueva característica de cómo se relacionan los países, cómo vivimos en sociedad, pues obviamente hemos tenido que construir algunas bases adicionales que nos adecuen a la nueva realidad.

En lo económico eso ha sido entonces ir tras los

balances macroeconómicos. Hoy en día ya son muy pocos los que discuten la importancia de los balances macroeconómicos.

Hoy en día me parece que son menos los que discuten que un Estado puede seguir siendo un agente de desarrollo si es un Estado que vive cada vez más endeudado. ¿Cómo es eso? Lo que creemos es que un Estado orientador del desarrollo nacional tiene que ser también un Estado sano en sus finanzas, y aquí hemos venido acostumbrados, durante muchas décadas, a vivir de prestado y de regalado, y hoy en día contamos únicamente con el producto de nuestro propio esfuerzo para financiar buena parte del desarrollo nacional.

Pero este ejercicio de buscar balances macroeconómicos, no es un ejercicio académico de la cátedra de economía. Es un ejercicio que busca establecer las condiciones para que pueda haber muchísima gestión empresarial de pequeñas, medianas y grandes empresas; y es que llegarle a los balances macroeconómicos nos permite bajar las tasas de interés, nos permite controlar los niveles de inflación, y con eso podemos estimular mayor nivel de ahorro interno y podemos atraer a Costa Rica, como lo estamos haciendo, mayor nivel de ahorro externo, que llamamos inversión extranjera.

Eso nos permiten los niveles de crecimiento de que se ha hablado, por ejemplo, que tienen los países del sudeste asiático; pero ese crecimiento no es un ejercicio tampoco en lo económico, en lo abstracto, es para que podamos generar los puestos de trabajo que sigan mejorando los salarios en nuestro país, y que Costa Rica no tenga que competir en el mundo de la economía globalizada con base en bajos salarios.

Balances macroeconómicos, la política fiscal que debe ser sana y que nos ha llevado a cerrar instituciones, como aquella de la que yo fui director. Solamente el seis por ciento de los costarricenses utilizaban el INCOFER, duraba cuatro horas, para llegar de San José a Puntarenas; el bus dura una hora y 45 minutos y tiene aire acondicionado, y sin embargo

estábamos metiendo casi 2.000 millones de colones que no teníamos, porque esas eran las pérdidas del INCOFER.

Hay lujos que uno se puede dar de acuerdo con las posibilidades económicas, pero en un país de recursos limitados como el nuestro nos parecía que ese era un lujo que no nos podíamos dar.

Revisemos las metas de exportación. Al principio de la Administración fijamos una meta al año 2000; sabemos que no llegaremos hasta el 2000, pero hay que empezar a pensar a mediano y a largo plazo; que los objetivos de Gobierno no sean el cortoplacismo de los cuatro años, por lo que al propio fijamos una meta al 2000, de cinco mil millones de dólares en exportaciones.

Esa meta la vamos a cumplir el año entrante, y la nueva meta que fijamos son ocho mil millones de dólares en exportaciones al 2000, porque ya hoy en día somos el tercer país en exportaciones por habitante en América Latina, después de Chile y Venezuela; y aunque no tenemos ni las minas de cobre de Chile, ni el petróleo de Venezuela, sí tenemos nuestro intelecto que es lo que hoy queremos desarrollar más y más. como una ventaja comparativa en los procesos de exportación.

Pues bien, parte del desarrollo sostenible tiene que ver entonces mucho con una economía sana, y de ahí las transformaciones que reconozco que han sido duras, en que nos hemos tenido que meter. Parte del planteamiento de la sostenibilidad tiene que ver con el campo social, y de ahí la columna vertebral de una política de seguridad social con tres programas: la salud, la educación y la vivienda.

La columna vertebral de la política de seguridad social es la salud; reconocemos que tenemos muchos problemas con la CCSS, pero no queremos ni imaginarnos cómo sería el país sin la CCSS, y damos gracias a Dios que la tenemos.

Ahora, el decir gracias a Dios que la tenemos tampoco es una excusa para que no la mejoremos, de manera que debemos de seguir descentralizando los servicios, como hemos empezado en las áreas rurales avanzando hacia el

centro del país, con la creación de los Equipos Básicos de Atención Integral en Salud (EBAIS), de los cuales llevamos más de 400, y ahí debemos equipar los hospitales para que tengan lo mejor al servicio de los costarricenses y de ahí el empréstito con España por 40 millones de dólares.

En educación son muchas las reformas que hemos emprendido: ya tenemos el año escolar más largo, con 200 días de clases. No somos un país que vaya a ser potencia balística, pero somos un país que a muy corto plazo va a ser bilingüe. Eso va a añadir mucho a las posibilidades y a las oportunidades de las y de los costarricenses.

Lo que hemos hecho en términos de aumentar la inversión real en educación es algo notorio. Y compartamos lo que es una decisión política: mientras estamos recortando el gasto en el Estado, para llegar a los balances macroeconómicos, al mismo tiempo estamos aumentando la inversión en lo social, en salud y en educación, en donde el año entrante vamos para una inversión en educación del seis por ciento del Producto Interno Bruto (PIB), lo que significa casi dos puntos porcentuales de aumento del PIB con respecto al presupuesto de 1994, porque estamos convencidos de que es a través de la educación que podemos volver a abrir las oportunidades reales de bienestar en este país y porque nuestra meta es que los mejores promedios de ingreso a las universidades del país, vuelvan a ser de los colegios públicos, porque ahí es donde va la gran mayoría de los estudiantes costarricenses.

Salud, educación, vivienda, esto último con el nuevo instrumento financieros que es el Bono Tasa Real (BTR), para poder aumentar los beneficios para una demanda hasta el momento insatisfecha.

Además de la columna vertebral de política social que son salud, educación y vivienda, hemos emprendido otros programas para grupos específicos que han tenido más problemas en el acceso a las oportunidades: las mujeres jefas de hogar, ahí hay un programa especial, y los niños, para quienes hay otro programa especial.

Por cierto, el seguro social que se concede a las niñas y los niños con solo el hecho de que estén matriculados en la escuela y en el colegio, ha subido dramáticamente la matrícula en los barrios urbano marginales, que es donde más necesitamos que estén en la escuela, para que podamos romper por la raíz el ciclo de la pobreza y de la falta de oportunidades. Para los miembros de la tercera edad, ahí está el programa de Ciudadanos de Oro; pero también está la legislación más importante y moderna que tiene la región para la población discapacitada.

Eso es, en síntesis, el complemento de una columna vertebral que apunta hacia la sostenibilidad de lo que podríamos llamar la inversión social estratégica, y ojalá que algún día todas y todos los costarricenses dejemos de decir que gastamos en salud o en educación. No. Gastamos en chicles, pero invertimos en salud y en educación. Con un ingreso per cápita de 2.700 dólares por costarricense por año ¿De qué otra manera vamos a competir en el mundo de la economía globalizada?

¿Vamos a competir con base en los salarios bajos que tienen nuestros vecinos, o con la depredación de los recursos naturales? De ninguna manera. Estamos viendó un cambio en la forma en que hemos conocido la riqueza en el mundo; ya no van a ser las formas materiales de riqueza las que van a prevalecer, va a ser el intelecto, el conocimiento, la información y la capacidad que tengamos los costarricenses para orquestar todo eso, de una manera articulada y coherente con una visión de mediano y de largo plazo, de hacia donde queremos llevar este país, y cuál es el tipo de sociedad que queremos formar y cuáles son las oportunidades que queremos para las nuevas generaciones de costarricenses.

A la par de lo económico y lo social, va lo ambiental, porque no se puede hablar de calidad de vida sin tomar en cuenta la cuestión ambiental, y porque además, si alguna lección deberíamos de aprender de los países más ricos que han transitado por el camino del desarrollo antes que

nosotros, es que ellos que descuidaron lo ambiental al principio, ahora tienen un enredo que no les alcanzan sus recursos y su poderío para poder limpiar el ambiente.

Nosotros estamos a tiempo para plantearnos nuestro desarrollo de una manera distinta, con un respeto por los recursos naturales, con un aprovechamiento sano, buscando crear a través de la cobertura de todos esos recursos, más y mejores oportunidades de desarrollo en el país. A la par del fortalecimiento del Sistema Nacional de Áreas de Conservación, estamos incursionando con fuerza en el campo de la biodiversidad, porque estamos convencidos de que la biotecnología, va a ser al siglo futuro lo que la electrónica fue a este siglo, y Costa Rica con el cinco por ciento de la biodiversidad total del mundo, tiene un tremendo potencial de salir adelante en este campo que apenas se empieza a abrir en los países más desarrollados.

Por eso también la preocupación del cambio climático. Bueno, además de la preocupación nacional, somos un país costero, un cambio en el clima tiene un impacto sobre el nivel de las aguas en nuestras costas. También nuestra preocupación, como ciudadanos del mundo, con verdadera responsabilidad hacia este planeta, tenemos la oportunidad de que Costa Rica pueda vender los servicios de limpiar la atmósfera a través de la fijación que haga nuestra vegetación, en los Parques Nacionales y Áreas de Conservación, que ya tienen un historial de 20 años; de manera que, si los conservamos y los cuidamos, ya hemos empezado a incursionar en ese campo, que es un campo sofisticado en términos financieros, pero que abre muchas oportunidades de inversión, de desarrollo, de bienestar y de oportunidades para los costarricenses que se dediquen al campo agroforestal.

Y con la interacción de estas políticas, una en el campo económico tratando rápidamente de lograr balances macroeconómicos en solo cuatro años que tenemos; otras en el campo social en donde la transformación no es solamente en la salud o en la educación, es en la salud y en la

educación y en la vivienda y en los programas especiales, y también en los programas ambientales, para que, con la interacción de todo eso que tal vez hasta el momento nos ha parecido un poquito desordenado, tal vez porque tampoco lo hemos sabido explicar y comunicar con claridad, que en la interacción o en la intersección de todo eso, encontremos la posibilidad de avanzar rápidamente, que podamos crear una plataforma para que Costa Rica sea un país lleno de oportunidades, pero a la vez supercompetitivo en la economía globalizada.

Pues bien, todo este planteamiento representa mucho Estado. Es mucho Estado metido de lleno en las transformaciones económicas, es mucho Estado metido en las transformaciones y en la revolución en lo social. Mucho Estado metido de lleno liderando los nuevos campos de la parte ambiental.

¿Y qué pasa con la otra parte de la ecuación? Aquí ahorita resulta que nos dicen, ¿bueno, demasiado Estado, pero adónde quedó el Estado?.

Esa disyuntiva y ese pleito que venimos manejando aquí durante tantos años, de que si es el papel del Estado desarrollar, o que si es el papel del mercado, que si mucho o poco Estado, que si mucho o poco mercado. A mí me parece que mejor nos vamos saliendo de esos estereotipos y de esos dogmas y vamos cayendo en cosas prácticas, y pienso que la solución de esto está en mucho Estado y mucho mercado.

La solución no está en mucho Estado y poco mercado, ni viceversa; la solución está en mucho Estado y mucho mercado, y también el sector privado, en donde puede incursionar, ayudar y hacerlo de una forma mucho más eficiente que el Estado.

Dejemos de pelear en que el Estado o el mercado, pongámonos de acuerdo a favor del país y vamos juntos, con mucho Estado y mucho mercado.

Porque sobre esta plataforma que puede crear el desarrollo sostenible, que para que sea sostenible queremos que la plataforma no se nos desequilibre, y sobre esa

plataforma puede despegar con mucho mayor pujanza y competitividad el mucho mercado.

Ahí es donde podemos crear tejidos empresariales de mucho valor agregado y de mucha verticalidad e integración vertical. Uno es el de la agrotecnología, o de tecnología mezclada con agricultura, que es tan amplia y que por eso tendremos que encontrarle una palabrita que la defina mejor, como puede ser agrobiotecnología.

Podemos crear un tejido industrial alrededor de la agrobiotecnología, en donde el país tenga ventajas comparativas y competitivas importantes, crear un tejido empresarial alrededor del turismo ecológico, para que nos diferenciamos del resto de los tipos de turismo.

Ahí también hay muchas oportunidades en nuestro país. Podemos crear un tejido empresarial alrededor de la inversión en alta tecnología y convertir a Costa Rica en la capital de la América Latina en cuanto a alta tecnología, y dar un gran salto adelante, hacia el establecimiento de una sociedad informatizada, que nos permita con mayor facilidad compartir la información y el conocimiento. Esas son nuestras posibilidades de que tengamos también mucho mercado a la par de mucho Estado.

Pienso que ahí es donde podemos ser exitosos desde el principio, competir y abrir oportunidades, que significa competir y a la vez vivir mejor, aunque por ahora no sepamos exactamente hacia adonde nos lleva el mundo globalizado que entre todas y todos los ciudadanos del planeta estamos empezando a construir

El último punto, no nos olvidemos de la región en que vivimos. Yo soy un convencido centroamericanista, amigas y amigos, y durante muchos años en este país no ha sido exactamente una bendición decir que uno es centroamericanista.

Nosotros tenemos el concepto de que, como fuimos más adelante en nuestro desarrollo político, tenemos algunas ventajas; pero no debemos seguir por ese lado, aunque esa es un poco la actitud nacional.

Una de las características de la economía globalizada es que estamos viendo formarse grandes bloques de países que están colaborando los unos con los otros. La Unión Europea está mucho más fortalecida que hace apenas unos años. En el norte estamos viendo un NAFTA, que no solamente es una negociación comercial, sino que también tiene cláusulas sociales y ambientales. En el sur estamos viendo el MERCOSUR y en el sudeste asiático, ahí vienen trabajando muy en equipo.

Nosotros en Centro América tenemos la responsabilidad de avanzar juntos, de que podamos aprender los unos de los otros, de que cuando salgamos hacia el resto del mundo podamos presentar a una región de 50 millones de habitantes, en términos de inversión extranjera, un mercado de 50 millones de consumidores, y en términos de producción, 50 millones de centroamericanos que deben prepararse para competir en este mundo hacia el cual vamos, y por eso es que en agosto de 1994, aprovechando la Primera Reunión de Presidentes Centroamericanos en Costa Rica, que celebramos en Guácimo, provincia de Limón, en las instalaciones de la EARTH, argumentamos con los otros países de la región la necesidad de que estableciéramos una Alianza para el Desarrollo Sostenible.

Una alianza que tiene objetivos políticos de fortalecer la democracia; objetivos económicos, como los que hemos hablado hoy; objetivos sociales de ponerse al día en la tremenda inversión que le hace falta a la familia centroamericana, y objetivos ambientales también porque Centro América tiene el doce por ciento de la biodiversidad total del mundo.

Juntos tenemos mucho mejores posibilidades de que a mediano y a largo plazo nos vaya mejor. No quiero con esto decir que no se vale la competitividad entre nosotros, debe haber un espíritu de competitividad entre los países centroamericanos, pero un espíritu fraternal en donde también en algunas cosas básicas que tienen que ver con el desarrollo de los pueblos, nos podamos poner de acuerdo.

Mientras algunos vecinos no tengan los programas de salud y de educación, nosotros seguiremos teniendo un reto importante en la inmigración. Mientras no haya oportunidades de inversión en esos países, nosotros tendremos un reto importante en la generación de trabajo para las y los costarricenses y para los que se pasan por nuestras fronteras.

Pensar en Centro América es una responsabilidad moral de que al vecino le vaya bien, pero también es reconocer que si al vecino le va bien, generalmente a uno le va mejor. Entonces el planteamiento de la sostenibilidad no debe ser una cosa solamente para Costa Rica, sino que debe ser también para toda Centro América.

Somos superpotencias ambientales*

Me invitan ustedes para que conversemos sobre desarrollo sostenible y competitividad; debo hacerlo en este auditorio en frente de pioneros y de verdaderos expertos en ambos temas, y como si eso fuera poco, debo hacerlo en la misma tierra, donde hace cinco años, en la Conferencia de Río, se le dio un nuevo significado a estos conceptos, donde producto de ese esfuerzo se conformó la Agenda XXI para el desarrollo y donde hace pocos meses muchos de ustedes se reunieron nuevamente para evaluar el progreso de cinco años desde Río.

Menciono esto porque me siento exactamente igual a como me sentiría si me invitaran a Tierra Santa para que, delante del Santo Padre y sus Obispos disertara sobre la historia de 2.000 años de cristianismo. Por favor disculpen este atrevimiento de hablar aquí de desarrollo sostenible. Más bien venimos a aprender de ustedes y en ese proceso de aprendizaje, a compartir algunas cortas reflexiones,

Argumentaré en mi exposición que ante los cambios en el mundo solo se logrará la verdadera competitividad mediante el desarrollo sostenible; que desarrollo sostenible no es un planteamiento solo ambiental sino mas bien una verdadera estrategia de desarrollo que privilegia por igual lo económico, lo social y lo ambiental, todo para beneficio de nuestras gentes; argumentaré que sí se puede lograr, aunque la transición no siempre sea fácil, y que mucho podemos adelantar juntos entre el Brasil y el MERCOSUR por un lado, y Costa Rica y Centro América por el otro, para lograr niveles

* Pronunciado durante la Conferencia sobre Desarrollo Sostenible y Competitividad. Brasilia, 22 de setiembre de 1997.

mayores de competitividad y de verdadero desarrollo sostenible.

Pues bien, el mundo cambió y terminó la guerra fría, terminó la polarización de las ideologías, los enemigos de ayer ya no existen o son los amigos de hoy, y los instrumentos que teníamos para pelear con los viejos enemigos que eran los ejércitos no nos sirven para pelear las nuevas luchas que debemos librar, porque los enemigos a combatir hoy son el hambre, la pobreza, la mala salud, la educación mediocre, el narcotráfico y el mal trato a los recursos naturales y el medio ambiente.

América Latina también cambió y cambió para bien. Menciono tres aspectos de este cambio: en lo político, de dictaduras defendidas por bayonetas pasamos a democracias defendidas por los votos en las urnas. En lo económico, de economías cerradas y dirigidas a economías más abiertas y con más inteligentes combinaciones entre orientaciones del Estado y fuerzas del mercado. Y en lo humano, hacia un absoluto respeto por la vida y los derechos humanos.

En este contexto, nuestra región centroamericana y esta región han hecho aportes importantes. Centro América no se ha quedado atrás y ha realizado un gran esfuerzo; las décadas pasadas se caracterizaron por sufrir más que otras regiones del Continente el embate de la guerra fría. Otros pusieron las ideologías y las armas, nosotros los centroamericanos pusimos las vidas, el sufrimiento y el dolor. Las luchas fratricidas mermaron también el comercio y la inversión.

Hoy, gracias a Dios, los centroamericanos y los buenos amigos como ustedes vivimos en paz y democracia, y estamos consolidando nuestra estabilidad. Ustedes en su región también han liderado una valiosa transformación por encima de las tensiones políticas y económicas del pasado, consolidaron aquí primero la estabilidad de sus economías, siguieron entonces con la apertura de sus economías, pagando los costos que sabemos conllevan estos procesos; pero no bastó con eso sino que emprendieron de inmediato

un vigoroso proceso de reforma del Estado y de privatización para volver más eficiente el instrumento del Estado como promotor del bienestar nacional; y como si todo esto fuera poco, casi solidariamente consolidaron su MERCOSUR, que hoy nos llena de lindos ejemplos y de orgullo a todos los latinoamericanos, y ahora diseñan su estrategia para eventualmente conformar el ALCA, ese enorme reto que nos involucra a todos.

Tanto cambio tan positivo en tan corto tiempo, hace apenas una década ni lo hubiéramos soñado. Entonces la pregunta que nos debemos hacer es ¿Podemos sentirnos satisfechos? Ayer sí, pero hoy no tanto.

Estos cambios, impresionantes como son, podían haber ganado la batalla del desarrollo en el mundo anterior a la guerra fría, pero por sí solos no la van a ganar en el mundo nuevo de la economía globalizada.

¿Porque digo esto a la luz de tantos logros positivos en nuestras regiones? Lo digo porque adicionalmente tanto ha cambiado, que lo que empezamos llamando una época de cambios hace muy poco tiempo, hoy se nos convirtió en un cambio de época.

Amigas y amigos, el futuro no será una continuación del pasado; será completamente diferente; algunos ejemplos que quiero compartir, me parece que lo confirman hoy. Mientras recordamos, al cerrar el viejo paraguas que nos cubría, el de la guerra fría, abrimos un nuevo paraguas que llamamos una economía globalizada, y juntos los pueblos del planeta entero, tal vez hasta sin saberlo, estamos construyendo una aldea global.

Desde siempre el hombre ha sido influenciado por su entorno. Hoy el entorno también es global. El mundo viejo estaba lleno de fronteras, hoy la ciencia y la tecnología y los capitales no tienen ninguna frontera. Ayer dentro de esas fronteras nos preocupaban asuntos relacionados con las nacionalidades, hoy están naciendo solo dos nacionalidades, la de las personas conectadas a Internet y la de las personas que no lo están.

A nuestro continente está llegando otro Cristóbal Colón, que esta vez no es una persona, sino una época con un mercado en formación, el ALCA, que nos unirá a todos independientemente de nuestras regiones y de nuestro pasado.

Así que, al margen de todos los cambios y de todos los progresos, en nuestra América Latina, mirando hacia el futuro, ese futuro que no será continuación del pasado, potenciaremos nuestras posibilidades únicamente si cambiamos el paradigma de nuestro desarrollo hacia un desarrollo sostenible.

Muchas y muchos todavía entienden por desarrollo sostenible un planteamiento ambiental. Se equivocan; desarrollo sostenible es un cambio en el paradigma del desarrollo, es una estrategia de desarrollo que privilegia por igual y simultáneamente lo ecológico con lo económico y lo social. Lo económico para consolidar los grandes balances macroeconómicos que incentiven mayores niveles de ahorro interno y de inversión extranjera, y que sólo serán sostenibles si nuestras empresas son más competitivas y nuestros pueblos más educados; lo social para invertir en lo que potencian a nuestras gentes y facilita su desarrollo, y en lo ambiental para usar nuestros recursos naturales de forma responsable, sin agotarlos en detrimento de las nuevas generaciones.

Es en la interacción inteligente de las políticas económicas, sociales y ambientales, donde podemos romper el círculo vicioso de la falta de oportunidades que genera pobreza, para empezar más bien un círculo virtuoso de oportunidades para todos, que potencie al ser humano y genere mayor bienestar.

Desarrollo sostenible es, entonces, todo esto y mucho más; es un buen negocio, es una buena inversión en el desarrollo de nuestros pueblos, es rentable, no es conservar por conservar, es diferente al desarrollo del pasado, es una manera distinta de hacer las cosas, con una visión de mediano y de largo plazo, que refleje el país con el que queremos entrar al nuevo milenio, y la sociedad que

queremos forjar; es como decía un buen amigo, demasiado importante como para dejarlo solo en manos de los Gobiernos y, por lo tanto, necesita el involucramiento del sector privado y de la sociedad civil; es un estilo de vivir y de tomar decisiones.

¿Cómo pasamos, entonces, con esta definición de desarrollo sostenible, del dicho a los hechos? Permítame ilustrar que sí es posible, con algunos ejemplos de nuestro país.

Un día después de haber iniciado nuestro Gobierno, el 9 de mayo de 1994, celebramos un gran foro nacional con la participación de algunos amigos internacionales, para proclamar este cambio en el paradigma de nuestro desarrollo. En lo económico Costa Rica ha consolidado un ingreso por habitante de 2.700 dólares por año, que no es mucho comparado con algunos países más desarrollados, pero que es dos o tres veces el promedio regional. Hoy trabajamos duro para consolidar una economía más sana y competitiva, que nos permita seguir aumentando el ingreso del costarricense. Ya no vamos a depender de las donaciones y de los préstamos característicos del pasado; hoy llevamos adelante duras luchas para consolidar buenos balances fiscales y para ahorrar en donde se puede ahorrar, con el propósito de invertir en lo verdaderamente estratégico; hoy luchamos para consolidar a la par del sector privado, mejores balances comerciales. .

Al inicio de nuestra Administración nos impusimos una meta de exportaciones de 5.000 millones de dólares para el año 2000; esa meta la alcanzaremos el año entrante, por lo que ahora nuestra nueva meta son 8.000 millones de dólares al año 2000.

Nuestra política energética al año 2010 clama por el uso exclusivo de recursos renovables en la generación de energía. Esto es parte del cambio hacia criterios de sostenibilidad. Pero no es que vamos a competir solamente con base en lo económico, pues también hablamos de una inversión social estratégica, porque con un per cápita que ya

es dos o tres veces el de la región, ni queremos ni aspiramos a competir en la economía globalizada con base en salarios bajos, o en la depredación de nuestros recursos naturales. Entonces, en lo social donde ya hemos consolidado algunos indicadores importantes, estamos reformando nuestra inversión y modernizando nuestros programas.

En salud, Costa Rica tiene hoy una expectativa de vida de 76 años al nacer y una mortalidad infantil inferior al doce por mil, pero estamos convencidos de que podemos todavía lograr más con una revisión de nuestras políticas de salud. La sostenibilidad de esos programas está precisamente en retomar, por un lado, los programas de prevención a nivel de la comunidad, con la participación de la sociedad civil, y por el otro lado, en mejorar con la tecnología que hoy se puede conseguir, todo el aspecto curativo de la salud.

En educación, Costa Rica ha consolidado un 95 por ciento de alfabetismo, pero hoy con criterios de sostenibilidad la palabra alfabetismo ha tomado un nuevo significado; ya no puede ser, en el nuevo milenio, el saber escribir y leer; debe ser aprender por lo menos dos idiomas, debe ser saber utilizar una computadora que nos permita hacer mucho más interactivo el proceso de la educación, y en años posteriores que nos permita ser mucho más productivos en cuanto a nuestro trabajo. Por consiguiente, hemos revolucionado en el buen sentido de la palabra nuestras políticas de educación: hoy en día enseñamos un segundo idioma desde el primer grado de la escuela primaria, y ya con tres años de haberse instalado el programa, un 35 por ciento de los jóvenes en todas las escuelas públicas reciben su segundo idioma, porcentaje que aumenta con el ingreso de cada primer grado.

Por cierto que en eso compartía esta mañana con el Presidente Cardoso, un interés mutuo en la educación, y compartíamos la ilusión de que podamos empezar un programa con jóvenes del Brasil, que estén cursando sus estudios superiores y que se despeguen de sus estudios por un año, y vayan a Costa Rica, vivan con familias

costarricenses en todas las comunidades, e iniciemos como parte de la enseñanza de ese segundo idioma lecciones de portugués, a partir del primer grado de nuestras escuelas.

Hoy en día hemos ampliado el curso lectivo en nuestras escuelas y colegios; pasamos de un año calendario de 165 días efectivos de clases en 1994, a 200 días de clases efectivos a partir de 1997. Esto ya está en marcha en colegios, y a partir del año entrante lo estará en las escuelas. Para cuando entren a clases el año entrante tendremos laboratorios de cómputo funcionando en el 100 por ciento de los colegios y cubriendo el 50 por ciento de la población en las escuelas. Para garantizamos la sostenibilidad de este esfuerzo, recientemente hemos pasado una reforma de rango constitucional, que dice que ningún gobierno del futuro podrá invertir menos del seis por ciento del producto interno bruto en educación, lo que garantiza que los ajustes, si los hubiera en lo económico en el futuro, no se hagan a costa de la inversión social, que es la que nos da el grado de competitividad que necesitan nuestros países.

En vivienda hemos hecho grandes esfuerzos, siempre dentro del campo de una inversión social estratégica, por ir más allá en las justas aspiraciones de cada familia costarricense, de ser la dueña de su propia vivienda digna, y para darle sostenibilidad al esfuerzo hemos creado nuevos instrumentos financieros que nos permiten ir con más fuerza a los mercados a captar recursos, para colocarlos en los programas de vivienda de interés social.

En lo ambiental, el tercer eje de trabajo dentro de lo que es un cambio de paradigmas hacia el desarrollo sostenible, Costa Rica tiene hoy un 30 por ciento del territorio reservado en parques nacionales y reservas biológicas, pero hoy también aspiramos a jugar un papel mucho más importante; con respecto a nuestros propios recursos naturales venimos desarrollando el concepto del ecoturismo, el turista que venga a apreciar nuestro acervo ambiental y que, en ese sentido, es mucho más respetuoso de nuestras costumbres y de nuestra idiosincrasia. Hoy en día hemos empezado a ver

nuestros parques nacionales como verdaderas fábricas de biodiversidad, porque Costa Rica tiene un cinco por ciento de la biodiversidad total del mundo, y en este campo, en los primeros meses de Gobierno aprobamos la Convención de Biodiversidad de las Naciones Unidas. Nuestro Instituto de Biodiversidad hoy se aboca a la tarea de inventariar nuestra biodiversidad y de explorar ingredientes activos que nos permitan ir con nuevos productos al mundo de la farmacéutica o al mundo de la agricultura orgánica. El INBio, por estos esfuerzos recibió hace dos años en España, el premio "Príncipe de Asturias" en ciencias y tecnología, y hoy en día ya tiene dos alianzas estratégicas con dos grupos privados para desarrollar en forma comercial algunos de los elementos que hemos encontrado en nuestra biodiversidad. Hoy estamos más convencidos de que biodiversidad y biotecnología serán al siglo entrante, lo que la electrónica fue a este siglo.

Aspiramos también a jugar un papel en los asuntos de cambio climático. Me da mucha alegría y satisfacción el intercambio de criterios y de ideas que sostuvimos esta mañana con el señor Presidente Cardoso, que le permite a nuestros países acercarse y en forma conjunta y hermanada, buscar cómo llevar a Kioto una posición de consenso, una posición responsable, que nos permita dar un paso adelante en los temas susceptibles de una implementación conjunta. Por cierto que hablando de implementación conjunta es mucho lo que se ha logrado.

Pues bien, para garantizar la sostenibilidad en este esfuerzo de lo ambiental hemos aprobado también otra reforma a nuestra Constitución, que le garantiza a los y las costarricenses el derecho a un medio ambiente sano. Ahora bien ¿cómo hacemos para garantizar la sostenibilidad de todo este esfuerzo? Aquí hago un recuento de algunas de las cosas que hemos logrado avanzar en 40 meses de Gobierno, nos quedan ocho meses más por delante. Y ¿cómo hacemos para que esto trascienda, para que el cambio en el paradigma sea verdaderamente sostenible en cuánto al

desarrollo? Hemos hecho un esfuerzo por comprometernos con esa tarea en dos formas: un lado en lo institucional no formal creando el SINADES, el Sistema Nacional de Desarrollo Sostenible, que agrupa a todas las organizaciones corrientes e instituciones que tienen que ver con este campo; y debajo del SINADES creando el CONADES, el Consejo Nacional de Desarrollo Sostenible que agrupa al sector público, las instituciones gubernamentales, al sector privado y a las organizaciones no gubernamentales, en la formulación de estrategias de desarrollo sostenible; y debajo de eso, creando lo que hemos llamado las UNIDESOS, las Unidades de Desarrollo Sostenible, que son pequeñas células en cada institución de Gobierno, que hoy velan por el cumplimiento de los objetivos de las políticas de desarrollo, para que vayan siempre en la línea de la sostenibilidad que persigue el país.

Por el otro lado, lo hemos procurado hacer sostenible con este conjunto de políticas que entrelazan lo económico con lo social y lo ambiental, y que empiezan a dar sus resultados. ¿Ha sido fácil? Ciertamente que no. En tres años hemos cortado el déficit del Gobierno en cinco puntos del producto interno bruto, al mismo tiempo que aumentamos la inversión en salud en un uno por ciento del PIB, y en educación en el dos por ciento del PIB, mientras al mismo tiempo la Asamblea Nacional aprobaba una legislación ambiental moderna. Todo esto lo hemos logrado sin que el resultado final sea un desempleo mayor del seis por ciento, lo cual ha ayudado a nuestra competitividad y a nuestro bienestar. Los resultados que se empiezan a ver necesitarán más tiempo para consolidarse pero empezamos a ver la cosecha. Costa Rica hoy es el tercer país en exportaciones per cápita en América Latina. La revista Forbes, en su edición del 16 junio de este año menciona a la economía costarricense en el primer lugar de libertad económica en América Latina y en el número nueve a escala mundial, con inversiones vinculadas a proyectos de implementación conjunta, las cuales han representado ya, en apenas tres años,

más de 40 millones de dólares de inversión en temas forestales y 134 millones de dólares en otro tipo de actividades.

También hoy estamos consolidando un tejido empresarial, o un cluster que llamamos, de alta tecnología. Motorola produce el 60 por ciento de los cuarzos que usan sus equipos en todo el mundo. Acer tiene un centro de llamadas en donde atiende a todos sus clientes del Continente Americano. DS Comunicaciones fabrica tableros avanzados para el mundo de las comunicaciones. Intel está levantando una planta de producción de microprocesadores, con una inversión de 350 millones de dólares que empezará a exportar en marzo del año entrante. Con Microsoft firmamos hace dos semanas un acuerdo, el primero de esa naturaleza que ha firmado Microsoft, para desarrollar en Costa Rica los programas de cómputo que podamos luego exportar al mundo de habla hispana. Y continuamos conversando con otras empresas líderes para poder conformar este núcleo que potencia nuestro desarrollo.

Ahora bien, todo esto tiene una clara dimensión centroamericana. Por eso, en agosto de 1994, a dos meses de haber asumido nuestro mandato, aprovechamos una reunión de mandatarios del área para promover que firmáramos una Alianza para el Desarrollo Sostenible en Centro América. Esa alianza finalmente se firmó en diciembre del mismo año, y tiene objetivos en cuatro áreas, incluido lo político, para consolidar nuestras democracias. Quizá esos objetivos para el desarrollo sostenible, las acciones concretas que tuvieran que ver con el desarrollo de nuestros países, los hicimos mediante un esfuerzo lindo que emociona, un esfuerzo tripartito entre el Gobierno representado por los Presidentes del área, y el sector privado representado por las cúpulas empresariales de la región, y la academia representado por el INCAE, con el apoyo de la Universidad de Harvard.

Hoy en día, el INCAE tiene un centro para la competitividad y el desarrollo sostenible, que se reúne periódicamente en este esfuerzo tripartito de academia,

sector público y sector privado, para delinear las estrategias en cuanto a la sostenibilidad del desarrollo.

Todo esto, amigas y amigos, también tiene un potencial y una dimensión entre nuestras regiones, con lindas posibilidades de una fuerte alianza que podemos empezar a construir, que de hecho ya estamos construyendo entre el Mercosur y Centro América. Brasil recién termina una exitosa presidencia de ALCA. Costa Rica recién empieza su presidencia con el reto de allanar el camino para que la reunión de Presidentes en Santiago de Chile sea exitosa.

Ustedes han logrado grandes consensos políticos para poder definir el Mercosur y nosotros queremos aprender cómo se logran esos consensos políticos, para aplicarlos mejor en Centro América. Nosotros hemos avanzado en el campo del desarrollo sostenible, tenemos ya un centro de competitividad y de desarrollo sostenible que funciona, estamos más que dispuestos a compartir esta experiencia con el Mercosur, y a que sigamos aprendiendo juntos entre las dos regiones, y es que trabajando en equipo podemos inclusive incorporarle al ALCA, como un patrimonio de esta parte de nuestro continente, verdaderos componentes de sostenibilidad, es decir que ya no veamos el ALCA solamente como un asunto económico de bajar aranceles, de mayores mercados y flujos de inversión, sino que más bien añadamos al ALCA, por ejemplo, en materia ambiental, en donde nosotros, los que estamos acá, somos las verdaderas superpotencias del mundo, gracias a nuestra biodiversidad y a nuestro potencial para afectar positivamente todo lo relacionado con cambio climático; aquí, por cierto, en este cambio con el medio ambiente, así como nosotros somos la superpotencia, los países que tradicionalmente se han llamado desarrollados son los países verdaderamente subdesarrollados, y son los que necesitan de nuestra cooperación.

En resumen, amigas y amigos, han pasado cinco años desde la Conferencia de Río, las ilusiones y las esperanzas creadas están vivas, la Agenda XXI espera que todos la

implementemos como una estrategia eficiente y competitiva hacia un desarrollo más justo y más armónico, mucho más solidario y más conducente con los tiempos que vivimos, un desarrollo verdaderamente sostenible.

Una revolución llamada Desarrollo Sostenible*

Quiero formular algunas observaciones y resaltar otras que me parecen fundamentales.

Le preguntaba al señor Rector que si en los exámenes de admisión para ingresar al Tecnológico este año, se ha notado un aumento de solicitudes por encima de la tendencia normal, como reflejo de querer, más jóvenes de nuestra sociedad, irse dirigiendo hacia las oportunidades de trabajo que están ofreciendo estas nuevas empresas, que se establecen en el país, y me decía que sí, que el aumento en términos de los jóvenes que han hecho el examen de admisión para el Tecnológico es impresionante y eso, por supuesto, es una muy buena noticia, porque estamos atrayendo a más jóvenes de los colegios, para que se metan en estos campos donde van a tener buenas oportunidades de trabajo.

Por supuesto que la contrapartida es que habrá que estudiar mucho más en el nivel de los colegios, porque en la medida en que tengamos más solicitudes de ingreso, podremos también ir subiendo los estándares y los parámetros de ingreso al Tecnológico, y con eso estaremos cautivando y atrayendo a las personas y a los jóvenes que se hayan esforzado más durante los años de colegio, para entrar en estos nuevos campos de expansión de la vida nacional.

Quisiera recoger tres elementos sobre los comentarios que hizo el señor Ministro de Educación y que tienen que ver con el tema de la educación.

* Pronunciado en el acto de apertura del Diplomado en Electrónica, Instituto Tecnológico de Costa Rica; 6 de octubre de 1997.

El primer elemento que quiero resaltar es el carácter integrador de la educación. Y aquí se refleja de tres maneras: integrador en la sociedad, oportunidades para los jóvenes de todas partes en la República para que, a través de la educación, de su preparación, de su empeño personal en estudiar, del esfuerzo en que los acompañan sus familias y los educadores en los colegios, puedan acceder a mejores oportunidades de trabajo en el país.

Integrador, a través de estos convenios como el que hoy se firma con el Colegio Universitario de Cartago, y que son muy importantes. Integrador en cuanto a la formación de un sistema nacional de educación técnica de alto nivel; un sistema en el cual, el joven que está en el colegio ya no solo vea con claridad, desde los primeros años de colegio, una especie de camino, un mapa en la educación académica que lo podría llevar a una carrera y a un trabajo en el futuro, sino que ahora tengamos un claro panorama, en el campo técnico, a través de un sistema de educación técnica que eslabone desde el Tecnológico de Costa Rica, un conjunto de cursos y niveles que nos den al final, un extraordinario profesional de nivel medio o de nivel superior, que tendrá entonces un mundo de oportunidades, en el mercado laboral de las empresas de alta tecnología que se están estableciendo en nuestro país.

El segundo elemento que retomo es la nueva participación de una gran alianza en el esfuerzo de la educación nacional, es una alianza entre la academia, los colegios universitarios y el Tecnológico, con el Gobierno. Aquí estamos juntos, Gobierno y academia, viendo cómo mejoramos el esfuerzo de la educación, y en una alianza con el sector productivo nacional.

Este es el segundo elemento integrador de la educación en la Costa Rica de hoy, en que el Gobierno, la academia y la empresa trabajemos juntos, para ver qué es lo que necesitamos de la educación como elemento potenciador y facilitador de las capacidades del costarricense, para que ingrese con dinamismo a buscar las mejores oportunidades

de trabajo en nuestra sociedad.

El tercer elemento de la educación que quiero mencionar es la sostenibilidad de este esfuerzo, gracias a la reforma constitucional que asignó el seis por ciento del PIB, para ser invertido en la educación. Este compromiso lo vamos a honrar en el presupuesto de 1998 al asignar más de 150 mil millones de colones al rubro de la educación.

Esto que hemos comentado sobre la educación, no es un ejercicio de educar por educar. No es un ejercicio académico de ver cómo podemos mejorar por sí sola la educación en nuestro país, si no que es un ejercicio que tiene que ver mucho con una estrategia de desarrollo nacional, con una estrategia de hacia dónde queremos llevar este país, cuál es la Costa Rica que queremos formar, qué tipo de sociedad queremos tener, cuáles son los tipos de trabajo que queremos generar para todos estos jóvenes, para que logren aplicar sus estudios y puedan vivir mucho mejor que sus padres, para que tengan mejores oportunidades de desarrollo y puedan contribuir en su propio beneficio, en el de su familia y en el del país.

El esfuerzo en la educación se inserta dentro de una visión de desarrollo nacional, y es que aquí tenemos que estar claros que muchos vienen pensando que el futuro será una continuación del pasado. Muchos añoran todavía el pasado de una Costa Rica mucho más tranquila, de una Costa Rica que con solo que tuviera paz, democracia y estabilidad, podía ser un éxito a nivel del mundo. Pero ya no es un éxito si hoy todos los países tienen paz y democracia; estas características que tuvimos en el pasado, y que solo nosotros las teníamos en Centro América, y tal vez en América Latina, hoy, 33 de 34 países las tienen.

El futuro no será una continuación del pasado; será completamente distinto a él; coincide con un cambio de siglo que es también un cambio de milenio, y que es algo que debemos interiorizar y tener claro, porque también tenemos que tener claro que nadie está obligado al desarrollo.

Independientemente que el futuro no sea continuación

del pasado, nosotros podríamos escoger en Costa Rica, seguir haciendo las cosas como en el pasado, pues nadie está obligado al desarrollo. Ninguno de estos jóvenes está obligado a graduarse ni a hacer sus tareas ni a estudiar. La verdad es que podrían perfectamente escoger no hacerlas o no presentarse a los exámenes, quedarse y salir del colegio, porque cada quien escoge su futuro.

Con esas decisiones, al igual que ustedes, jóvenes, que no están obligados a pasar y a seguir en el colegio, pueden quedarse por fuera pero atenerse al tipo de trabajo que entonces irían a tener en esta sociedad.

El país tampoco está obligado al desarrollo; podemos seguir haciendo más de lo mismo; pensar que si sembramos más café y más banano nos va a ir bien; pero esta no es la visión que respecto del país tiene el Gobierno, porque estamos claros que el futuro no es continuación del pasado, que tenemos la responsabilidad de hacer las cosas de tal manera para que nos siga yendo bien en el futuro, como nos fue en el pasado.

Este es el primer Gobierno costarricense de la época de postguerra fría, para demostrar que el futuro no será continuación del pasado, y eso significa que es el primer Gobierno que no recibe donaciones, ayuda, préstamos blandos, regalos de otros países, como recibieron gobiernos anteriores, solamente porque éramos los únicos con paz y democracia.

Hoy en día lo que hacemos es producto de nuestro propio esfuerzo y nuestro trabajo. Hoy en día cada uno de esos 150 mil millones de colones que vamos a invertir en educación, está saliendo de lo que nosotros contribuimos y hacemos como costarricenses. Este es el primer gobierno que en muchos años tiene que adoptar una nueva visión de mediano y largo plazo, de hacia dónde quiere conducir el país, para que Costa Rica sea parte de ese nuevo mundo, y que no nos quedemos atrás, para que no nos arrastren nuevas olas, sino que aprovechemos las consideraciones y circunstancias mundiales, y hagamos un esfuerquito, y

podamos ir arriba de la ola, aprovechándola a nuestro favor, en lugar de que nos revuelque.

Este es el primer Gobierno en 50 años —porque el último que lo hizo fue en 1948— que se planteó un cambio en la estrategia para el desarrollo de Costa Rica. Lo que hemos liderado es otra revolución, esta vez en paz y democracia, no como en el 48; pero otra revolución con respecto a la Costa Rica que queremos formar, para que se integre inteligentemente en este mundo que también queremos formar; una revolución que hemos llamado “desarrollo sostenible”; y aquí hay otro gran tema de controversia todavía a nivel del país, porque así como muchos piensan que el futuro es continuación del pasado, otros muchos piensan que el desarrollo sostenible es nada más que una posición ambiental y que ahora hay que respetar mucho más el medio ambiente.

Desarrollo sostenible es una estrategia de desarrollo, un cambio en el paradigma del desarrollo; es ponerle igual énfasis a lo económico, a lo social y a lo ambiental; es integrar esos tres conjuntos de acciones para que el resultado de estos programas nos dé las mejores y mayores oportunidades de desarrollo en este país. En lo económico hemos liderado muchos cambios profundos en estos tres años y medio de Gobierno; algunos todavía no se entienden, pero esos cambios en lo económico son los que hoy nos permiten ir a una inversión, el año entrante, del seis por ciento del PIB en la educación, sin que nos venga plata de afuera.

Esos cambios económicos de tres años y medio son los que nos tienen hoy, a todas las familias costarricenses, pagando los intereses más bajos en los préstamos en cualquier institución financiera, que los que hayamos pagado anteriormente en toda nuestra vida, y son los que tienen bajando la inflación.

Esos cambios en lo económico son los que están haciendo que Costa Rica empiece a desarrollar una economía mucho más competitiva y que sea, hoy por hoy, la número uno en libertad económica, a nivel del Continente, y

la número nueve a nivel del mundo, de acuerdo con la revista Forbes del 16 del junio de este mismo año. ¿Ha sido fácil? No. Al contrario, ha sido difícil, y hemos sentido esas dificultades.

Hemos tenido que hacer un esfuerzo en lo económico, pero también en lo social, donde no hemos escatimado esfuerzos ni recursos: hoy en día Costa Rica invierte el ocho por ciento del PIB en lo social; firmamos un préstamo con España por 40 millones de dólares (tres mil millones de colones), la inversión más alta en la historia del país para reequipar los 29 hospitales, con lo último en tecnología médica; pero también retomamos las políticas de salud preventiva a través de los EBAIS, porque es mucho mejor no enfermarse, y ahí llevamos entonces adelante un vigoroso plan de expansión de los EBAIS.

En cuanto a la educación, ya hablamos sobre las transformaciones que hemos liderado, las más importantes que en ninguna otra época en la historia del país. Y en lo ambiental, en donde Costa Rica tiene ya 20 años de estar separando parte de su territorio, para que tengamos un 30 por ciento del espacio territorial en reservas biológicas y en parques nacionales.

No solo hemos fortalecido el sistema nacional de áreas de conservación, sino que Costa Rica es un ejemplo a nivel del mundo, en asuntos que tienen que ver con la Convención Sobre el Cambio Climático de las Naciones Unidas, y también con asuntos que tienen que ver con nuestra biodiversidad.

Por supuesto que un cambio en el paradigma del desarrollo necesita más que tres años y medio de gobierno de estarse haciendo, para que se pueda ver y apreciar en toda su dimensión, pero aquí hemos apostado a mediano y a largo plazo, sobre el país con que queremos entrar al nuevo milenio; dejamos de pensar solamente en el hoy y en el mañana y pensamos un poquito más allá; y dichosamente, aquellos resultados sobre los cuales hemos venido insistiendo se empiezan a ver.

Venimos trabajando al mismo tiempo sobre cuáles son aquellas actividades empresariales que, sobre una plataforma de desarrollo sostenible, puedan mejor aprovechar las oportunidades de Costa Rica, para crear riqueza y crear puestos de trabajo.

Uno de esos conjuntos es la bioagricultura. Costa Rica tiene un cinco por ciento de la biodiversidad total, de todas las especies del mundo, o sea que tenemos un cinco por ciento de todas las especies en el mundo; y el Instituto de Biotecnología, el INBio, ya viene trabajando con algunas empresas del sector privado, en cómo aprovechar algunos de esos ingredientes activos que encontramos en nuestra naturaleza, para conformar nuevos productos para el mercado farmacéutico, o para el mercado agropecuario.

Otro tejido empresarial se está conformando alrededor del ecoturismo, y en estos días, los principales medios de comunicación hablan de seis megaproyectos en el campo del turismo, cada uno de ellos con una inversión de 30 millones de dólares, o sea, 180 millones de dólares adicionales invertidos en instalaciones turísticas, para apoyar una estrategia de crecimiento en el campo del ecoturismo.

Cuando recordamos aquí, cómo hasta teníamos que abrirnos las venas para que el Banco Mundial desembolsara 40 millones de dólares al año, de los cuales dependía la economía nacional, ó 35 millones; y los pleitos que hemos tenido por los programas de ajuste estructural, para que significaran 80 millones de dólares al año.

Hoy hablamos de inversiones de 180 millones de dólares que ya se están realizando en turismo. Hablamos de 350 millones de dólares en un año para fabricar microprocesadores. Hablamos de inversiones millonarias para fabricar más tarjetas. Vemos en los periódicos cómo en este año, el país está recibiendo casi 500 millones de dólares de inversión adicional, que vienen a crear las oportunidades de trabajo, por las cuales van a competir los jóvenes que están hoy aquí presentes, de los distintos colegios de la República.

Vemos que los cambios que hemos liderado están empezando a dar una pequeña cosecha; que habrá que darles más tiempo para que sigan madurando y para que sigan, entonces, aportando al crecimiento nacional. Desde ya, la bioagricultura aprovecha nuestra biodiversidad, el ecoturismo aprovecha nuestros ecosistemas y los diferentes climas que tenemos en todo el país.

Y un tercer tejido empresarial sobre el cual estamos avanzando y cabalgando rápidamente, es el que hoy nos reúne, el de la alta tecnología, para el cual hemos iniciado esta nueva carrera, el diplomado en electrónica. La alta tecnología que aprovecha cien años de invertir en nuestra educación, que aprovecha las instalaciones y las inversiones que hemos hecho, pero que también nos lleva a que sigamos adelante en el perfeccionamiento de nuestro nivel educativo en todo el país.

¿Para que todo esto? Para que en el campo de la alta tecnología convirtamos a Costa Rica en la capital en América Latina, algo sobre lo cual ya vamos cabalgando, y pienso que también tenemos una gran ventaja ya consolidada; para que en este campo creemos cien mil puestos de trabajo de aquí al año 2010; creemos 250 mil puestos de trabajo en alta tecnología para el año 2025, y con eso tengamos un motor poderoso, dinámico, muy bien articulado y bien sustentado por nuestra educación, que siga creando oportunidades de desarrollo y bienestar, y que ponga el adelanto tecnológico a disposición del desarrollo nacional, a través de más computadoras en los colegios y escuelas, o haciendo más extenso el programa de telemedicina, o que avancemos más hacia una sociedad de pagos electrónicos en lugar de pagos en efectivo que nos quitan tiempo y encarecen los costos de intermediación financiera; en fin, que podamos ir desarrollándonos dentro de un mundo que no será continuación del pasado, un mundo muy distinto, pero en el cual, Costa Rica en esta oportunidad cabalga sobre la ola y no arrastrado por la ola, y entonces podemos ser nosotros mismo rectores de nuestro destino.

Que podamos nosotros iniciar en nuestro país un círculo virtuoso en donde más empleados bien pagados y más alta tecnología, nos lleven a mayor bienestar, y también a un entendimiento de que debemos seguir invirtiendo cada vez más y mejor en educación, porque ello nos llevará a otra escalada de alta tecnología, creando nuevas y mayores oportunidades de desarrollo para las nuevas generaciones de nuestro país.

Una sociedad informatizada al servicio del bienestar*

Hoy ha sido un día especial porque empezamos con una feria del programa MIL, Mejoramiento de la Industria Local.

El programa MIL, que busca integrar a las empresas costarricenses, pequeñas, medianas y grandes, con las empresas establecidas en la Zona Franca, que hoy en día están importando a nuestro país alrededor de 500 millones de dólares de productos intermedios, materias primas e insumos, y de productos terminados para ser elaborados en sus procesos productivos. Frente a esos 500 millones de dólares que importan, solamente 25 millones de dólares compran en Costa Rica.

El programa MIL tiene por objetivo integrar la producción que ya tenemos en el país a lo que se establezca en la Zona Franca, para que así tengamos un encadenamiento de los procesos productivos nacionales con mucho más valor agregado.

Eso es una bonita iniciativa y es, por supuesto, una linda manera de empezar el día.

Han sido muchos los éxitos obtenidos en 12 años de organizar Fercómputo y yo quiero felicitar a los expositores de este año y de todos estos años, por un esfuerzo sostenido a lo largo de una docena de años, que hoy nos permite realizar un evento de esta importancia, con esta dinámica y con esta activa participación. Esta feria verdaderamente nos llena de orgullo.

* Pronunciado durante la inauguración de Fercómputo. Centro de Convenciones, Hotel Herradura, 23 de octubre de 1997.

Por mi parte, en lugar de referirme a Fercómputo en sí, deseo hablar un poco de lo que esto representa en términos del desarrollo nacional, porque el campo en que están ustedes, amigas y amigos, tiene que ver mucho con potenciar el desarrollo nacional, y en ese sentido me gustaría hablar de tubos, de transistores y de circuitos integrados.

Bueno, ahora me van a preguntar ¿qué tienen que ver los tubos, los transistores y los circuitos integrados -circuitos integrados de los cuales podríamos descubrir muchos, en los equipos de aquí arriba, en la exposición- qué tienen que ver eso con el desarrollo nacional?

Tiene que ver mucho: me parece que podemos construir un símil importante entre los tubos, los transistores y los circuitos integrados, y las etapas de nuestro desarrollo nacional.

Todos nos acordamos de los radios, aquellos aparatos grandísimos que no tenían la receptividad que tienen los aparatos que hoy tenemos, pero servían, cumplían con un cometido.

Pues bien, esa es la Costa Rica anterior a los años cuarenta; la Costa Rica de apenas cinco colegios en todo el territorio nacional; la Costa Rica descalza, la Costa Rica pobre, la Costa Rica que no tenía ninguna ventaja comparativa ni competitiva con respecto a la región y al continente de la América Latina. Una Costa Rica completamente distinta a la que hoy tenemos.

El pasar de tubos a transistores, con lo que eso significó en términos de costos, en términos de equipos, en términos de posibilidades adicionales, fue en el mundo de la tecnología una verdadera revolución, y nosotros aquí, tras la Revolución del 48 cambiamos nuestro estilo de desarrollo para pasar a una Costa Rica más sofisticada, a la cual le creamos ventajas comparativas con respecto a la región y a la América Latina.

Pasamos más de 800 decretos-ley en 18 meses, decretamos la abolición del ejército y con ello pudimos invertir en salud, invertir en educación, en crear instituciones

como el ICE y muchas otras que llevaran el peso del desarrollo nacional, para llegar a construir la Costa Rica de la cual hoy nos sentimos orgullosos.

En términos económicos, una Costa Rica con un ingreso per cápita de 2.700 dólares por habitante por año, que si bien no es el de Singapur, ciertamente es dos o tres veces el de la región.

En términos sociales, una Costa Rica con indicadores como los de cualquier país industrializado y sofisticado, un alfabetismo del 95 por ciento, sólo igual al de los países desarrollados. Una mortalidad infantil de menos del 12 por mil, solamente igual a la de los países desarrollados. Una expectativa de vida de 76 años al nacer, tres años superior a la de Estados Unidos.

Y en términos ambientales, haber logrado lo que ningún país ha logrado: reservar el 30 por ciento del territorio nacional para lo que hoy llamamos nuestro Sistema Nacional de Areas de Conservación. Esa es la Costa Rica después de 50 años de los transistores, de nuestra época de transistores.

Pero hoy, esta época que vivimos es otra época como hace 50 años, de grandes cambios, porque hoy, el final de la época de los transistores, siguiendo el símil con nuestro desarrollo, lo está marcando el fin de la guerra fría, y el comienzo del mundo de la economía globalizada.

Todas y todos, nos percatemos de eso o no, y todos los países del planeta, tal vez algunos sin darse cuenta, estamos construyendo juntos un nuevo mundo, una economía globalizada; un fenómeno que nunca antes hemos visto y que todavía no terminamos de definir, porque todavía es realmente joven en cuanto a su formación. Ese cambio tiene un fuerte impacto sobre Costa Rica porque no somos otro planeta, somos parte de éste.

Con ese cambio mundial, a nosotros nos llegó la hora de cambiar los transistores al servicio de nuestro desarrollo, por los circuitos integrados, y eso por supuesto vuelve a ser otro gran evento de transformación que no es nada fácil, como no es nada fácil ningún cambio tecnológico, ningún evento

grande de transformación.

Sobre todo, entramos en los circuitos electrónicos, normalmente nos montamos sobre obleas y aquí la oblea que estamos construyendo en nuestro país, para que podamos avanzar en la dirección correcta de una sociedad informatizada al servicio del desarrollo, la oblea que estamos construyendo, al igual que la oblea de verdad que se produce a altas temperaturas, derritiendo la arena y algunos materiales para producir el silicio, ese es un proceso en sí difícil, con mucho tormento, que se da entre las moléculas y los átomos.

La oblea que estamos produciendo en nuestro desarrollo nacional es el combinar políticas económicas, políticas sociales y políticas ambientales, para que en su intersección o entre su interacción encontremos las máximas posibilidades del desarrollo nacional.

En lo económico, avanzamos hacia una economía mucho más competitiva, hacia una economía abierta, hacia una economía en donde dejemos de vernos como un país pequeño, para vernos más como una gran plataforma de alta productividad, de alta eficiencia, como un centro de servicios para la región en donde estamos.

En lo social, lo que significa esta unidad es invertir más y mejor en los programas sociales, porque solamente produciendo un costarricense más saludable, más educado, bilingüe y que sepa usar una computadora, vamos a poder aprovechar las oportunidades de la economía globalizada.

Entonces, ahí la descentralización de los sistemas de salud para mejorar la atención y la cobertura, y la tremenda inversión en los sistemas de educación. Ahí entonces la reforma constitucional recientemente pasada para que, de aquí en adelante, siempre tengamos que invertir al menos un seis por ciento del Producto Interno Bruto en la educación de los costarricenses.

Pues bien, ese es el componente social de esta oblea que estamos construyendo. Y en lo ambiental, por supuesto que seguiremos consolidando el Sistema Nacional de Areas de

Conservación, lo mismo que adelantaremos en campos donde Costa Rica ya es líder; campos de aprovechamiento conjunto, como vender la capacidad que tienen nuestros parques nacionales de fijar gases de la atmósfera a través del proceso de fotosíntesis. Eso le puede representar al país 120 millones de dólares anuales en inversiones adicionales.

O campos como el de la biodiversidad, en el cual destaca el Instituto de Biodiversidad (INBio), que hace dos años se ganó el Premio "Príncipe de Asturias", en España. La combinación de lo económico con lo social, con lo ambiental como una nueva oblea sobre la cual podamos montar muchos circuitos integrados que catapulten el desarrollo nacional.

Objetivo: que vivamos mejor, que Costa Rica sea una capital de alta tecnología en nuestro continente y que avancemos hacia una sociedad informatizada al servicio del desarrollo, que ponga a viajar la información, y no a las personas, y que con eso nosotros valoremos más nuestro tiempo, que es de los activos más preciados que tenemos. Yo pienso que lo podemos hacer.

La demostración de "software" que acabamos de ver, que liga el campo de la informática con el campo de la educación, es un ejemplo de lo que podemos hacer si ponemos determinación, coraje, espíritu, si nos empleamos a fondo en una gran transformación nacional, con un aire positivo de la Costa Rica con que queremos entrar al nuevo mundo.

Claro que cuesta trabajo, porque nada es sencillo, pero pienso que lo podemos lograr, que podemos avanzar hacia el concepto de una sociedad informatizada.

En el campo de la salud la sociedad informatizada, entre otras cosas significa que conectemos todos nuestros hospitales, y el día de mañana a nuestras clínicas, con equipos y posibilidades de telemedicina. ¿Por qué al final de dos milenios de la época cristiana, un paciente que llega al hospital de Ciudad Neily con un padecimiento del corazón, tiene que montarse en una ambulancia para venir hasta el

Hospital México para que lo revise aquí uno de los cardiólogos, y que vaya de vuelta otra vez para allá.

Ese es un uso de recursos que no nos podemos dar el lujo de seguirlos desperdiciando de esa manera. Lo que debemos hacer es conectar los equipos de telemedicina, de manera que cuando ese costarricense llegue al hospital de Ciudad Neily con un padecimiento cardíaco, entre al cuarto donde están los aparatos de telemedicina, y y el cardiólogo especialista, desde un aparato similar en el Hospital México, lo revise a la par del doctor que está en Ciudad Neily y que no es especialista cardíaco. Ahorramos tiempo, esfuerzos y recursos; pero además, algo muy importante, ese doctor generalista de Ciudad Neily, o para este efecto, de cualquier otro hospital del país, va a aprender sobre cardiología, a la hora que está haciendo el examen con el cardiólogo.

Después de dos años de mucho trabajo y de mucho esfuerzo, gracias a la cooperación del ICE (porque hace dos años, para las primeras pruebas, enlazamos el hospital de Liberia con el hospital de Niños y la UNED) para diciembre de este año tendremos 20 de los 29 hospitales entrelazados con telemedicina. Pero ahí no para eso, la meta deberá ser llegarle muy rápidamente a las 131 clínicas que tenemos en el país.

Eso es avanzar hacia el concepto de una sociedad informatizada en el campo de la salud, donde podríamos mencionar por supuesto muchos otros ejemplos.

Otro ejemplo son los laboratorios de cómputo en los colegios y en las escuelas. Para el 11 de febrero cuando arranca el curso lectivo del año entrante, con 200 días efectivos de clases, tendremos laboratorios de cómputo en el ciento por ciento de los colegios y el 50 por ciento de las escuelas de todo el país. Eso ha costado como cuesta todo en este país, pero finalmente se está logrando; eso es llevar la informática a la educación y vincular los dos mundos en una época muy temprana de las nuevas generaciones.

Pero ¿por qué vamos a dejar que esos laboratorios que tanto nos cuestan a los costarricenses, se aprovechen

solamente durante las horas de clases? Deberíamos entregarle la administración del laboratorio de cómputo, con un costo muy bajo, a la Asociación de Padres de Familia o a la Junta de Educación de ese colegio o de esa escuela, y que después de las horas laborales del colegio lo pueda usar la comunidad.

Si conectamos esos colegios a Internet, que no es cosa del otro mundo porque tenemos la facilidad para hacerlo, pues contamos con una excelente red de fibra óptica podremos llevar Internet a muchas de nuestras comunidades, y si a principios de año tenemos computadoras en los colegios, ¿por qué entonces no nos organizamos para darle, para finales de 1998, un casillero electrónico a cada estudiante de secundaria de los colegios públicos?

Son apenas 300 mil estudiantes de secundaria en el país. ¿Por qué no lo vamos a hacer? ¿cuál es la complicación?. Así podrán revisar su "e-mail", su correo electrónico, desde el laboratorio de cómputo en el colegio. Eso es vincular a cada familia en este país, a la red informática mundial; eso es empezar a generar una nueva sociedad, un nuevo concepto; y potenciarnos como seres humanos para que estemos siempre aprovechando las oportunidades de una economía globalizada.

Eso francamente yo no lo veo tampoco tan difícil. Me parece que es cuestión de que nos organicemos un poquito más para lograrlo, y lo vamos a tener realizado, de manera que en los años sucesivos no habrá problema para que entonces el ICE, o la Compañía Nacional de Fuerza y Luz, manden a la familia que así lo quiera, el recibo de la luz al casillero electrónico de su hija o de su hijo. Dejemos de perder tiempo y papel en recogerlo, mandarlo, ir y venir.

Me parece que esas cosas están perfectamente al alcance de Costa Rica hoy en día, con solo que pensemos de esa manera y vayamos tras una meta de convertimos en la sociedad informatizada.

Pues bien, otro ejemplo: el lunes transanterior, después de revisarlo en Consejo de Gobierno, hicimos una

exposición a la prensa nacional sobre la tarjeta financiera inteligente. Es una tarjeta que tiene banda electromagnética, pero también tiene un chip al frente. Es el primer uso masivo de tarjetas de ese tipo en el continente americano; y no estoy hablando de América Latina, estoy hablando del continente americano. Es un esfuerzo cooperativo sobre el cual tenemos más de dos años de trabajo con las cajas de ahorro de España. Es una red de redes que permite avanzar hacia un sistema financiero mucho más ágil, mucho más eficiente, que baje los costos de intermediación financiera para que también sigan bajando los intereses, y que nos permite pasar de una sociedad con medios de pago en efectivo, hacia una sociedad con medios de pago electrónicos.

El lanzamiento de la tarjeta financiera inteligente lo vamos a hacer en Pérez Zeledón, en diciembre o a principios del año próximo. Pérez Zeledón tiene 58 mil costarricenses mayores de edad, y vamos a colocar 40 mil tarjetas inteligentes. Lo que queremos es democratizar el acceso a los sistemas financieros en nuestra sociedad.

¿Cuántos costarricenses tienen cuentas corrientes? 250 mil. ¿Es eso justo en un país de tres y medio millones de habitantes?. ¿Cuántos países tienen tarjetas de débito o de crédito? Tenemos que masificar el uso de una tarjeta inteligente, una tarjeta de débito. Vamos con 40 mil tarjetas en Pérez Zeledón, que tiene 58 mil habitantes, y vamos con 800 lectores de esas tarjetas en Pérez Zeledón.

Para que tengamos una idea de lo que eso significa, hoy Pérez Zeledón tiene 122 lectores de tarjetas de débito o de crédito. De esos 122, cien son de esas máquinas donde hay que poner la tarjeta y después el papel y encima se hace correr un "chunche" que no sé como se llama; solo 22 son conectados electrónicamente. Vamos con 800 lectores conectados, porque también queremos democratizarlo desde el punto de vista de los establecimientos comerciales.

Para los que hayan estado en Pérez Zeledón, recordarán que a la par de la bomba Texaco que está junto al Parque Central, hay una pequeña venta de refrescos cuyo dueño es

Paisa, que vende los mejores frescos de mango en el país. ¿Por qué Paisa no va a tener acceso a este sistema? ¿Porque solo lo tiene que hacer el gran establecimiento? La verdad es que eso lo podemos también conseguir.

Los lectores estos son una inversión mucho menor que los cajeros automáticos que tiene el país y aquí lo que queremos crear es una red de redes para que todos los bancos se monten sobre ella: el Banco Nacional, el Banco de Costa Rica, el Banco Crédito Agrícola de Cartago; Finadesa, la banca privada, las mutuales que ya firmaron para montarse sobre la red. No pretendemos ir tras el cliente de ningún banco, que los bancos sigan compitiendo por sus clientes, sigan colocando más tarjetas inteligentes, pero que aprovechemos todas las redes integradas para que sobre ellas podamos avanzar rápidamente.

Si puedo hacer una comparación entre eso y una autopista, se trata de abandonar el concepto que a veces hemos tenido con nuestras redes de fibra óptica en el país, como decir vamos a tener un canal dedicado para este uso y un canal dedicado para el otro y un canal dedicado para el otro; sería como si tuviéramos una autopista y dijéramos ese carril es solo para autobuses, este solo para camiones y este solo para carros. Lo que conviene es tener varios carriles, en buenas condiciones, y que los puedan utilizar los camiones o los buses, o los carros, o las motos, o las bicicletas.

Este concepto de la tarjeta inteligente del sistema financiero es que sobre la red de fibra óptica y el sistema de comunicaciones viaje toda la información, y no hagamos un uso ineficiente del sistema de comunicaciones y de fibra óptica con lo que son carriles dedicados.

Un cuarto ejemplo de una sociedad informatizada es que logremos atraer a nuestro país aquellas empresas que son líderes a escala mundial, cada una en su campo de producción, y que entonces podamos beneficiarnos de una irrigación de conocimientos, de tecnologías, de procedimientos, de formas, en como formar, conformar y procesar los materiales, de procesos productivos; que

podamos con ellos revisar también los sistemas educativos a nivel superior para que estemos seguros de que sigamos graduando en nuestras instituciones de educación superior, los mejores profesionales que tengan toda la posibilidad de competir exitosamente en el mundo.

Por eso yo pienso que con la gran inversión que hemos hecho en educación, también hemos atraído importantes empresas, aunque la verdad es que para muchas de estas empresas de alta tecnología que están viniendo al país, Costa Rica ha resultado ser un secreto muy bien guardado; un secreto tan bien guardado que casi ha habido que explicarles a veces donde estamos. Por eso se sorprenden cuando les decimos dónde estamos, en el centro del continente, como un puente entre el norte y el sur, y entre Asia y Europa; cuando les decimos lo que hemos hecho en términos de inversión social, nuestros indicadores, y lo que estamos haciendo en términos de una renovada inversión social, cuando les decimos los adelantos que estamos logrando en cuanto a consolidar nuestra economía; cuando les decimos de las cosas que estamos dispuestos a hacer y además, decimos que en el mundo de la economía globalizada, un país pequeño como el nuestro, con una población pequeña, es un tremendo activo. Es que en el mundo de la guerra fría no nos tomaban en cuenta para nada, tanto nos convence de que no nos tomaban en cuenta, de que para acabarla, no nos pidieron permiso.

Bueno, en el mundo de la economía globalizada un país pequeño tiene toda las ventajas, al ser más pequeños debemos ser más ágiles, para dar los grandes saltos adelante. Una cosa es darle un casillero electrónico a 300 mil estudiantes de secundaria que tenemos y otra cosa es dárselo a 34 millones de estudiantes que tiene Brasil; una cosa es tender fibra óptica y comunicaciones de primera en 52 mil kilómetros cuadrados que tiene Costa Rica y otra cosa es hacerlo en un país de millones y millones de kilómetros cuadrados.

Cuando les decimos todas esas cosas, resulta que Costa

Rica es un secreto muy bien guardado que ahora tenemos la obligación para con el desarrollo nacional y de las nuevas generaciones, de darlo a conocer, de insertarnos inteligentemente en la economía globalizada, pero al mismo tiempo que nos integramos inteligentemente en el interior de nuestro país, creando oportunidades de bienestar para las y los costarricenses que se empeñan en obtenerlo.

Desarrollo Sostenible: Estrategia nacional*

Todo lo que tiene que ver con el desarrollo es por supuesto de estratégica importancia en la vida del país, pero cuando hablamos del desarrollo rural es todavía más importante, porque es ahí donde en el pasado hemos tenido menos oportunidades y donde entonces tenemos la obligación moral de llegar con más programas y más acciones concretas.

Quisiera empezar a compartir unas reflexiones con todas y todos ustedes. En primer lugar este es un tema que me apasiona porque me siento muy estrechamente vinculado a lo que son las áreas rurales de nuestro país. Al final de la década de los ochenta, como Ministro de Agricultura y Ganadería me tocó recorrer las áreas rurales de nuestro país y encontré una constante, tres desarticulaciones, tres síntomas, donde no estaban engranando los piñones, no estaban cuajando las acciones, por decirlo de alguna manera.

Una desarticulación muy evidente se presenta entre las posibilidades de desarrollo que tienen los costarricenses de las áreas urbanas y las posibilidades de desarrollo en las áreas rurales. Es evidente, no hay que ahondar más sobre ellas. Puesto que nos interesa el tema del desarrollo rural es porque tenemos esa primera desarticulación muy clara.

La segunda desarticulación que me encontré fue entre las mismas instituciones del sector agropecuario que llevaban sobre sus hombros la gran responsabilidad del

* Pronunciado en el acto de inauguración del Foro sobre Desarrollo Rural. Auditorio "Danilo Jiménez Veiga" del INA. 30 de octubre de 1997.

desarrollo en las áreas rurales. Programas del MAG que no empataban con los programas del IDA, o programas del IDA que no empataban con los del CNP; en fin, una desarticulación a nivel de las regiones en todo el país, entre las instituciones encargadas de llevar esto adelante.

Y la tercera fue la desarticulación entre cada una de estas instituciones y los grupos organizados de agricultores o de posibles beneficiarios; es decir, fuera de lo que eran los programas de asistencia tradicional, algunas relaciones que hay siempre muy buenas alrededor de donde están las sedes de las instituciones en las áreas rurales, no había realmente un diálogo, una compenetración de objetivos, un ponerse de acuerdo entre los grupos organizados de agricultores o los dirigentes de las áreas rurales y las instituciones.

¿Soluciones? Bueno, en aquella oportunidad emprendimos un conjunto de acciones: primero, una integración de las instituciones; formamos los Consejos Agropecuarios, en los cuales el Director Regional del IDA, el del MAG y el del CNP coordinaban las políticas a nivel de la región, además de que uno de ellos ejercía una especie de liderazgo en lograr esa coordinación; a ese que ejercía ese liderazgo, yo claramente le decía el "ministro regional", porque su obligación era resolver los problemas a través de la región, coordinar entre las instituciones del sector agropecuario y evitar que los problemas subieran, más bien buscarles ahí una solución.

La otra medida que adoptamos fue la de crear una especie de Junta Directiva a nivel de cada región, en donde participaban los directores de las instituciones del Gobierno con los dirigentes de las organizaciones campesinas; para que ahí lográramos juntar las aspiraciones y los anhelos, las cosas que a las organizaciones les eran importantes con los programas en que estaban trabajando las instituciones. Eso ayudó a palear un poco las cosas y a que tuviéramos una mejor coordinación; sin embargo, a pesar de esas medidas correctivas y de un gran esfuerzo del equipo humano que me acompañó en aquellos años, se quedaron muchas cosas por

hacer, y es por eso, que al inicio de este Gobierno conformamos el Programa de Desarrollo Rural, porque el desarrollo rural comprende mucho más que las responsabilidades del Sector Agropecuario.

Recuerdo, y siempre recordaré, que como Ministro de Agricultura llegaba a una comunidad y después de que nos reuníamos con los líderes de las organizaciones de agricultores y con los jefes de las instituciones me decían: "Mire, Ministro, aquí el problema que tenemos es el del acueducto"; porque, aun cuando el acueducto no es responsabilidad del Ministro de Agricultura o del Coordinador del Sector Agropecuario, sin embargo tiene que ver mucho con esa tarea del desarrollo rural. O el problema era del camino, o de añadirle una aula a la escuela, o era alguna otra cosa que estaba mortificando a la comunidad, cortando las posibilidades de desarrollo, lo que se planteaban al Ministro de Agricultura, que era el que más andaba en el campo, pero que sin embargo, se salían del ámbito de competencia de ese ministerio. Fue así como, para satisfacer esas necesidades, para seguir integrando las instituciones a nivel de las regiones y para seguir integrando a las instituciones organizadas como grupo con las asociaciones de productores y las organizaciones campesinas, nació el Programa de Desarrollo Rural.

Solamente que en diez años, desde que dejé el Ministerio hasta que iniciamos el Gobierno, también habían cambiado muchas otras cosas, y la tarea y la responsabilidad del Programa de Desarrollo Rural era mucho más grande. ¿Qué había cambiado?. Apenas el mundo. Se desintegró la Unión Soviética, cayó el muro de Berlín, se terminó la guerra fría, América Latina pasó a tener gobiernos democráticos popularmente electos con los votos en las urnas en 33 de 34 países; es decir, en tan corto tiempo cambió todo el mundo y por supuesto que esos cambios en el mundo causaron gran impacto en nuestro país.

Es ahí, donde se centra mucha de la acción de este Gobierno para querer adecuarnos a la nueva situación,

abrirnos las posibilidades de desarrollo, no solamente del desarrollo rural sino que del desarrollo nacional, a un entorno mundial completamente distinto al que este servidor de ustedes dejó cuando terminó como ministro de agricultura y ganadería.

La responsabilidad hoy en día, frente al nuevo milenio y frente a ese mundo cambiado, es en el sentido de las integraciones. El reto del Gobierno hoy en día es doble, es integrar a Costa Rica inteligentemente con el resto del mundo, que no nos quedemos atrás ante los grandes procesos de cambio y transformación que estamos viendo, que sigamos adelante en cuanto a las posibilidades de desarrollo nacional, abriendo oportunidades de bienestar, de que vivamos mejor. No es una tarea fácil.

Ese es el reto de la integración hacia el exterior. Hacia el interior el reto es volver a integrarnos como una sociedad en la cual, independientemente del lugar donde nazca el o la costarricense, y también independientemente del hogar en que nazcan, tengan igual oportunidad de acceder a los programas que le permitan desarrollarse, contribuir a su bienestar personal, al de su familia y al de la nación. Retos muy, muy difíciles. La verdad que con tanto cambio en el mundo, las cosas tan distintas, lo que nos planteamos al inicio del Gobierno fue un verdadero cambio en la estrategia del desarrollo nacional, un cambio del paradigma de nuestro desarrollo; y a eso le pusimos el nombre de Desarrollo Sostenible.

Este es un concepto que nos ha costado mucho explicar; la gran mayoría de los costarricenses todavía están pensando que, cuando hablamos de desarrollo sostenible es que estamos con algún planteamiento ambiental, que se refiere únicamente al medio ambiente, a nuestros recursos, a la fauna, a la flora; en fin, a cómo nos vinculamos con esa base tan rica de recursos que tiene Costa Rica. Eso no es así. Desarrollo sostenible no es un planteamiento ambiental, es uná estrategia de desarrollo nacional, que ante los cambios que ha vivido el mundo busca transformar a Costa Rica para

que se integre otra vez, con mucha posibilidad de triunfar, a ese mundo diferente, a través de una articulación de las políticas económicas, de las políticas sociales y de las políticas ambientales; eso es desarrollo sostenible, actuar en lo económico, en lo social y en lo ambiental de forma coordinada para que en la intersección de esas acciones estén las verdaderas oportunidades del desarrollo nacional.

En lo económico nos ha tocado muy duro porque a causa de uno de esos cambios, de que se terminó la guerra fría, es que al país se le acabaron las donaciones, los recursos blandos, los empréstitos con intereses muy suaves que nos venían antes durante los últimos 50 años para que siguiéramos siendo un ejemplo de paz y democracia. Pero, qué ejemplo de paz y democracia vamos a ser hoy en América Latina en donde 33 de 34 países tienen democracia; en donde ya Costa Rica no es el único país que ha eliminado constitucionalmente el ejército, hemos tenido que hacer las cosas con nuestro propio esfuerzo, contando únicamente con nuestro trabajo y con nuestros recursos.

Ese es un cambio muy distinto a los años anteriores de las donaciones y de los regalos del exterior, lo que buscamos en lo económico es tener una economía mucho más sólida, mucho más competitiva, con el objetivo de bajar las tasas de interés, a los niveles en que están hoy, que han bajado prácticamente 20 puntos desde que se inició el Gobierno; es que las cosas avanzan tan rápidamente que se nos olvidan esos detalles, pero 20 puntos han bajado las tasas de interés desde que inició el Gobierno y tienen la posibilidad de seguir bajando, y debemos hacer un esfuerzo por seguirlas bajando, porque cada una de esos puntos que baja es una mejora para un agricultor o para toda familia costarricense que tiene un préstamo de cualquier naturaleza.

Pues bien, así como hemos tenido que socarnos un poco la faja en lo económico, hemos tenido que socarla todavía mucho más, un par de puntos más, porque queríamos invertir más de lo que el país venía invirtiendo en salud y en educación, 100 escuelas que hemos abierto en 40 meses de

Gobierno no son gratis; 57 colegios que hemos levantado, tampoco; tres millones quinientos mil libros de textos que repartimos a inicios de las clases de este año, hay que financiarlos; clases de inglés para 150 mil costarricenses chiquiticas y chiquiticos que hoy las reciben, incluyendo el 35 por ciento de la población total de nuestras escuelas primarias; este país en muy pocos años, a la vuelta de 10 o 12 años va a ser bilingüe y le vamos a dar un nuevo sentido a la palabra alfabetismo. Ya no solamente va a ser leer y escribir el español, va a ser saber leer y escribir en dos idiomas.

Por ahí del año 2015, ojalá tengamos un Presidente y un Ministro de Educación que digan: "Comenzamos con las clases de un tercer idioma, desde la escuela primaria".

Pero esas no son clases que hemos dado aquí en la Meseta Central, en donde es más fácil ubicar a los profesores de inglés; estas son clases que estamos dando a lo ancho y largo del país, porque así es como empezamos a integrar el área rural y el área urbana, a través de las oportunidades de educación.

Y hablando de las reformas que hemos hecho en salud, si nos vamos a ver un mapa del país, a ver dónde es que están funcionando los 400 EBAIS que hoy funcionan, nos vamos a dar cuenta de que arrancamos por las áreas rurales. Recuerdo que al cantón primero, al que le entramos por la conformación de los EBAIS, era los Chiles. ¿Porqué los Chiles? Era mucho más difícil llegar a los Chiles para conformar los EBAIS, era mucho más fácil hacerlo en Desamparados, mí cantón, a donde todavía no hemos llegado; pero es que en Desamparados tenemos la Clínica "Marcial Fallas" y tenemos los otros hospitales de la ciudad capital más cerca.

En los Chiles, al inicio de este Gobierno la mortalidad infantil era el doble del promedio nacional; entonces, a través de la inversión de salud en las áreas rurales es que hemos querido buscar consolidar las oportunidades de integración a través de la salud. Que los servicios de salud a

los que tienen acceso en el área rural sean iguales a los del área urbana. Que la educación y la calidad de la educación también, para que podamos ir cortando por la raíz esa tremenda diferencia que se nos ha acumulado a través de años, entre lo rural y lo urbano.

Hablo de lo económico, hablo de lo social, hablo también de lo ambiental, porque ahí Costa Rica se está convirtiendo en un verdadero ejemplo, en un líder a nivel del mundo. Y así como durante muchas décadas en el viejo mundo de la guerra fría fuimos un ejemplo de democracia, en el nuevo mundo de la economía globalizada, a las puestas del nuevo milenio, Costa Rica es un ejemplo en el campo del medio ambiente.

Claro que nos hacen falta muchas cosas, pero eliminamos el plomo de la gasolina aunque eso nos costara un poquito más, pero el resultado se está viendo. En Liberia el plomo de la sangre de los costarricenses ha bajado en un 70 por ciento, lo que significa más expectativa de vida. La verdad es que esas son las cosas que tienen un verdadero y profundo impacto en el desarrollo de la nación.

Pues bien, dentro de ese esfuerzo por reanimar el cuadro del desarrollo nacional, para que nos pudiéramos integrar hacia fuera por las oportunidades de volver a surgir como país, de volver a competir, de no tener que sacrificarnos por oportunidades para las futuras generaciones y también de integrarnos hacia el interior, es entonces que el programa de desarrollo rural tiene una responsabilidad todavía mucho más grande de la que yo hubiera pensado hace diez años. ¿Cuáles son los principales logros que veo del programa del desarrollo rural?.

Antes de mencionarlos diría que este programa ha sido muy bueno: no es nada fácil echar a andar cosas o programas y eventos. Pero este programa de desarrollo rural ha calado, ha causado un impacto. Me parece que como cualquier cosa que nace a la vida de una nación hay que seguirle dando tiempo, hay que seguirle tendiendo la mano, hay que cuidarlo como se cuida a la hija o al hijo, para que

crezcan por buen camino, y hay que seguirle dando oportunidades de que sea cada vez más sensible. ¿Cuáles son las cosas que más me gustan en lo que veo a 40 meses de haberse iniciado el Programa del Desarrollo Rural?. Voy a mencionar tres cosas:

Lo primero es que veo en el Programa de Desarrollo Rural una integración de instituciones que va mucho más allá de lo que hicimos en el sector urbano. Hoy en día tenemos una integración de instituciones que no son solamente las que tradicionalmente han trabajado en el agro, sino que también son el INA, el IMAS, de una manera muy acertada, Asignaciones Familiares, JAPDEVA, en la zona atlántica, por su ramo específico de carreteras.

En fin, veo una articulación de muchas instituciones que tiene que ver con el quehacer de todo el Gobierno y que ahora sí empiezan a hablarse, a coordinar acciones y programas y a ver como aprovechamos los recursos de cada institución para maximizar los resultados. El Ministerio de Vivienda, la Fundación Costa Rica Canadá, en fin veo una articulación de muchas instituciones; eso me satisface y pienso que ahí tenemos que seguir trabajando porque integrar el funcionamiento de tantas instituciones no es nada fácil, no es sencillo, por lo que tenemos que seguir jalando en ese sentido y vernos más y más como equipo y no como instituciones individuales.

Lo segundo que quiero mencionar es el gran aporte al desarrollo rural y, agrego, también al desarrollo nacional, de los diagnósticos participativos. Me ha tocado participar en muchos de ellos. Recuerdo el de Guatuso que fue el primero, si no me falla la memoria; pero recuerdo muy vívidamente, el de Talamanca y el de seguimiento a las obras de Gobierno en Talamanca. Es que en ninguna Administración se ha hecho más cosas en Talamanca que en ésta, a pesar de no contar con los recursos con que han contado otras. Bueno, recuerdo el de Puerto Viejo, pero también el de algunas otras zonas del país.

El diagnóstico participativo permitió que empezáramos a

entender que una cosa eran las prioridades que nosotros, en el Gobierno, teníamos y queríamos llegar a decirles a las comunidades que esas eran sus prioridades, y otra cosa eran las prioridades que tenían las comunidades. Una cosa tan elemental ¡cómo nos ha costado entenderlo! ¡cuántos años hemos durado para comprenderlo! Es que se nos había olvidado aquel viejo dicho popular de que "nadie entiende ni sabe mejor por donde le apreta el zapato que el que lo lleva puesto". Y nosotros tenemos años de estar haciendo el zapato y después mandándolo para una comunidad a que se lo pongan, sin consultar a la comunidad si ese es el que le sirve o no.

El diagnóstico participativo es, en buen tico, "poner los bueyes delante de la carreta". Es preguntarle a la comunidad ¿qué es lo que más urge? ¿dónde están las prioridades de desarrollo de esta comunidad? ¿qué es lo que hay que hacer primero, el acueducto o el puente? Entonces, busquemos los recursos para lo que hay que hacer y dejemos de estar inventado nosotros la solución que a la larga no se amolda a lo que quiere la comunidad.

El diagnóstico participativo es una lección importantísima. El día que estos diagnósticos participativos los podamos llevar más allá del área rural, los podamos meter en muchas de nuestras comunidades urbanas, vamos a poder también pasar de una democracia representativa, que es la que tenemos hoy, hacia una democracia participativa en la que todas y todos formemos parte del reto de solucionar los problemas que tenemos.

El tercer elemento que mencionó, como otra importantísima lección obtenida de los esfuerzos del Programa de Desarrollo Rural, es el que hayamos pasado de una cultura asistencialista a una cultura de personas activas en la solución de los problemas.

También en el desarrollo de las ideas productivas, es un gran aporte el que le hace el IMAS a la integración de las instituciones, en lo que es el desarrollo rural en nuestro país. Eso es cambiar la filosofía de como trabajamos en las

comunidades, eso es compartir la responsabilidad y eso es también lograr una cosa muy bonita, el compromiso de cada persona con las cosas que se están haciendo.

El aporte personal que nos llena de orgullo cuando la obra se termina, también nos garantiza que esa obra en la comunidad además se va a cuidar, porque ahí hay un esfuerzo de cada persona en lograr lo que se logró. Esta transformación en cuanto a la manera de operar de los programas y de las instituciones es importantísima y nos deja también muchas lecciones valiosas, que se pueden proyectar a nivel del país, para que en una época como la que vivimos hoy, logremos todavía ser mucho más eficientes con nuestros recursos, y logremos ampliar la definición de la palabra democracia, para que sea una democracia participativa, donde participemos en la solución de los problemas, y no una democracia representativa, de decirle "Gobierno, usted es el electo, ahora resuelva ese problema; no quiero saber nada de él aunque me toque a mí en mi comunidad". Ese es un cambio muy importante.

Bueno ¿qué es lo que se ha logrado con todo esto?. Yo creo que una de las conclusiones importantes de este foro debe ser que ustedes, amigas y amigos, se percaten y se den cuenta de lo mucho que se ha logrado a través de la integración de los programas, con la coordinación del Programa de Desarrollo Rural, porque estamos en una época en que las buenas noticias cuesta que se publiquen, y la verdad es que también estamos en una época que a veces estamos tan metidos en nuestra región que no nos damos cuenta de lo que están haciendo compañeras y compañeros en otra región.

Pues bien, aprovechemos este foro para darnos cuenta de lo mucho que se ha hecho, y es que se ha hecho bastante; francamente impresiona todo lo que se ha hecho. En la Región Chorotega, por ejemplo, cuando hablamos de la integración en los servicios de salud, y hablamos de lo que se ha hecho en acueductos, resulta que se ha invertido, solamente en acueductos, 5.661 millones de colones. Esta

semana tuve en mi oficina algunos amigos de Pocosol; el acueducto que se esta terminando en Pocosol, que es un acueducto que sale precisamente de las prioridades del diagnóstico participativo y del aporte de muchas comunidades, ese acueducto por si solo tiene una inversión de 700 millones de colones. Así podríamos hablar del acueducto de San Antonio de Pejibaye, en el cual se ha tenido que hacer un sifón que en longitud es igual al sifón que tenemos desde Cachí, para traer el agua a la ciudad de San José. Esas son las cosas que se logran en el trabajo articulado de desarrollo rural, cuando nos ponemos a trabajar juntos, sin egoísmos, todas las instituciones a la par de las comunidades.

En la Región Chorotega se han invertido en educación 900 millones de colones en infraestructura; en seis mil viviendas, 1.300 millones de colones; en electrificación, dos mil millones invertidos por el IDA.

Si pasamos a la Región Huetar Atlántica, en donde tenemos un serio problema de salud que salió en todos los diagnósticos participativos de la región, ahí se han hecho seis clínicas. No hay ningún otro período de Gobierno en que se hayan hecho seis clínicas en la Huetar Atlántica. La inversión entre clínicas y equipo sobrepasa los 2.500 millones de colones. En educación se han invertido 5.500 millones entre los colegios nuevos, como el de Amubri y Maryland; ocho colegios más y 27 escuelas; tres mil viviendas; en el sector agropecuario 2.500 millones por el IDA. Yo se que las presiones sobre el IDA son muchas. En la región Brunca, las inversiones que ha tenido Buenos Aires a partir del Foro de Desarrollo Rural son del orden de los 800 millones de colones; el cantón de Buenos Aires no conocía esos niveles de inversión antes de que se organizara el Foro de Desarrollo Rural.

En la Región Huetar Norte, ahí también podemos hablar de las inversiones que se han hecho en salud y en el sector agropecuario, en donde se han dado 1.085 millones de colones en crédito y capacitación.

En el Pacífico Central, en electrificación, el sector agropecuario, salud. Cuando hablamos de salud en el Pacífico Central les pongo de ejemplo a las islas del Golfo, Chira, Venado y las otras islas; ¿cuándo habíamos llegado ahí con verdaderas oportunidades de desarrollo?. Es que esas islas, a la altura de 1997, faltando apenas tres años para que completáramos dos mil años de la era cristiana, esas islas estaban sin agua, sin buenas posibilidades de salud, con el atraso más impresionante que he conocido en términos de vivienda, con los niveles de pobreza y los índices sociales más bajos que tuviéramos en lugar alguno de la república.

Todo eso ahí a la vuelta de la esquina, en las islas del Golfo de Nicoya. ¿Porqué? Porque nunca nos habíamos preocupado por llegar ahí, nunca habíamos integrado la actividad de las instituciones, cuando una institución quería hacer un acueducto, tal vez no había el recurso necesario para financiar la construcción; pero cuando aquí, a través de la articulación de los programas para el desarrollo rural juntamos los recursos del IMAS, con una idea productiva que es poner a la misma gente a construir su acueducto o sus pozos, con los tubos que puede aportar, Acueductos y Alcantarillados aunque no tenga los recursos para la mano de obra, y con algunas otras cosas que pueden aportar otras instituciones, los sacos de cemento del MOPT, entonces empiezan a hacerse las cosas a nivel de las comunidades.

El acueducto de la isla Venado tiene una inversión de 40 millones de colones, y yo los reto para que busquemos en cualquiera otra población de las características de Venado, otro acueducto con la dificultad de la Isla de Venado, porque es el primer acueducto que conozco en nuestro país, y quien sabe en cuántos más, en donde traemos el agua pasándola por debajo del mar. Esas son las cosas que se logran a través de la articulación inteligente, en programas de desarrollo rural. ¿Cuándo hubieran podido satisfacer esa necesidad en las Islas del Golfo? Y ¿por qué no las van a poder satisfacer? ¿es que son menos costarricenses por el hecho de vivir en las islas? ¡De ninguna manera!.

La Región Central, en donde en total se han invertido 15 mil 300 millones de colones, en el cantón de Acosta, por ejemplo, tenían un rezago importante; todavía lo tienen porque no se han terminado todas las cosas que hay que hacer. Don Pepe decía que "si esto del desarrollo fuera fácil, todos los países seríamos desarrollados". A la larga tenía razón. Pero en fin, a pesar de las cosas que nos quedan por hacer, es mucho lo que se ha hecho.

Este resumen de inversiones públicas en las zonas rurales, desde mayo de 1994 hasta mayo del 97, región por región, sector por sector, obra por obra, nos da un gran total de 123 mil millones de colones. Esto es mucho hacer. Cada uno de esos colones es producto de nuestro esfuerzo, de nuestro trabajo, no vino en una donación, no vino en un regalo, nos los ganamos los costarricenses y los invertimos de la mejor manera, en trabajos articulados entre las instituciones, y bien encadenados con las comunidades, creando oportunidades de desarrollo y haciendo un gran esfuerzo nacional por sacar el rezago de nuestras áreas rurales.

Sigamos adelante, entonces, en esta importante tarea. No claudiquemos porque son muchos los logros que se han obtenido. Como humanos, probablemente también habremos cometido algunos errores, pero ese es el precio que se paga cuando se quiere hacer las cosas. No se equivoca solamente el que no hace nada. ¡Pero en nuestro país no se vale no hacer nada!.

Aquí nosotros tenemos un gran potencial, hemos recibido una Patria bendita, llena de oportunidades, por la cual nuestros abuelos y nuestros padres dieron muchas y muy grandes peleas, que también a ellos les costaron en su tiempo. No echemos eso por la borda y sigamos poniendo de nuestro esfuerzo y de nuestro trabajo. Sigamos ayudando a las áreas rurales de nuestro país, con un verdadero sentido y compromiso de desarrollo rural, sigamos trabajando todas y todos juntos por esas comunidades que tanto necesitan de nuestro apoyo.

Pasar a ser un país de primera *

El tema de la inversión extranjera requiere de un análisis continuo por nuestra parte, y respecto de él debemos tener objetivos muy claros y una visión de mediano y de largo plazo acerca de cuál es el papel que queremos que juegue la inversión extranjera en nuestro país.

Empezaría por decir que estamos convencidos de tres cosas. Convencidos de la conveniencia de la inversión extranjera para que complemente la inversión nacional. Convencidos también estamos de la competencia que enfrenta Costa Rica cuando sale a buscar la inversión extranjera. No somos los únicos. Ya no somos los únicos con paz y democracia, que fueron nuestras ventajas comparativas de los últimos 50 años; ahí afuera, en una economía globalizada, las empresas están estudiando absolutamente a todos los países para ver en cuál se quieren establecer.

Y estamos convencidos de que este esfuerzo debe ser sostenible; no debe ser un esfuerzo cortoplacista; debe ser un esfuerzo al que hay que dedicarle tiempo, atención y cuidado; un esfuerzo que debe ser tema de preocupación nacional, en el cual, con cada una de nuestras acciones, en los distintos campos en los que nosotros participamos, estemos siempre pensando cómo podemos ayudar a que Costa Rica tenga más inversión foránea, cómo podemos lograr ser una plataforma más competitiva, estratégicamente localizada en el corazón de las Américas.

Pues bien, si estamos convencidos de eso, entonces podemos concluir que el esfuerzo para atraer inversionistas

* Pronunciado en la inauguración del Seminario sobre Inversión Directa en Costa Rica. Hotel Marriot, 5 de febrero de 1998.

es muy sofisticado, que hay que pensarlo y detallarlo muy bien. El país no quiere competir, y no podría aunque lo quisiera, en atracción de inversión solo con base en incentivos. No puede competir por esa inversión con base en la depredación de nuestros recursos naturales o con base en mano de obra barata. Eso forma parte de un mundo que se acabó.

Hoy enfrentamos una situación global completamente distinta. Atraer inversiones se ha convertido en un proceso bien articulado y sofisticado. Las empresas de calidad que están viniendo pueden darnos mucho valor agregado, muchas oportunidades de empleo bien pagado, y muchas oportunidades de integración vertical para la industria nacional, como por ejemplo, el programa Mejoramiento de la Industria Local (MIL) del Ministerio de Economía.

Esas empresas en realidad lo que andan buscando hoy en día es un entorno amigable, competitivo, en el cual se puedan establecer para llevar adelante su gestión empresarial. Ese entorno ya no es un incentivo específico, ni un régimen de zona franca, ni lo que nosotros en el pasado hemos tenido como factores aislados para atraer la inversión; se trata de un entorno de amplitud nacional, en donde sientan toda una filosofía y todo un dinamismo, toda una vocación por volvernos mucho más competitivos y productivos.

Pues bien, si eso buscan las empresas líderes en el mundo, lo podemos asumir nosotros aquí en Costa Rica, abiertos por supuesto a toda la inversión externa pero haciendo un esfuerzo especial para atraer a las empresas líderes en el mundo, para que incluso traigan a sus proveedores y a sus compradores, y vayamos entonces logrando integrar tejidos empresariales muy amplios. Si eso es así, debemos llegar a la conclusión de que una cosa fundamental y estratégica para atraer las inversiones es una política de desarrollo nacional que tengan las características de mediano y de largo plazo, que trace las reglas del juego con toda claridad, de manera que el inversionista perciba

inmediatamente que nosotros sabemos hacia donde vamos, y que estamos articulando poco a poco con nuestro trabajo, ese entorno amigable a la producción y a la competitividad.

Llegando a esa conclusión los invito a que repasemos de dónde venimos y dónde estamos, con el único propósito de que veamos con mayor claridad hacia dónde vamos.

Hace 50 años decidimos abolir el ejército; eso nos permitió empezar a invertir desde entonces en salud, educación, energía, telecomunicaciones, infraestructura, y en la creación de un conjunto de instituciones que han llevado sobre sus hombros, el peso de buena parte de la economía nacional institucional, como el ICE y algunas otras que tenemos, todas las cuales han llevado la responsabilidad del desarrollo en áreas específicas, y que nos han dado la Costa Rica que tenemos.

Pues bien, si volvemos a ver hacia atrás, a 50 años de haber iniciado esa estrategia nacional de desarrollo, tendríamos que llegar a la conclusión de que ha sido exitosa. No digo perfecta; no quiero decir libre de errores; no conozco nada que lo sea; somos apenas humanos; pero sí, esa estrategia ha sido muy exitosa. Y me atrevo a decir que muy exitosa, sobre todo si nos comparamos con la región o con América Latina. Me atrevo a decir exitosa cuando vemos los indicadores que hemos logrado entre todas y todos los costarricenses.

En el campo social, una mortalidad infantil menor del 12 por mil; una expectativa de vida al nacer de 76 años, que sobrepasa en tres años el promedio de los países industrializados. En el campo de la educación, un alfabetismo del 96 por ciento cuando el promedio de los países industrializados está en 95 por ciento. En el campo ambiental, al haber aportado un 30 por ciento de nuestro territorio para que hoy sea nuestra reserva nacional de biodiversidad, nuestros parques nacionales, que juegan ya un papel muy importante, no solamente en términos ambientales, sino en términos económicos, en la atracción de turismo, y donde estamos valorando lo que hemos

acumulado como una reserva ambiental. Y en el campo económico, un ingreso promedio per cápita de 2.700 dólares por año, que por supuesto no es el de Singapur, al que aspiramos, de 30.000 dólares por año, pero sí ciertamente dos o tres veces el promedio regional.

Esos son los indicadores al final de la época. Es justo reconocer que durante esos 50 años Costa Rica contó con un aporte muy importante del exterior; no fue tanto en inversión externa directa sino que fueron donaciones, programas de ayuda, préstamos blandos porque en esos últimos 50 años el mundo de la guerra fría, la gran sombrilla que dominó esos 50 años, nosotros éramos los que teníamos ventajas comparativas, con paz, con democracia y con estabilidad, en una región de tremendo conflicto. Por lo tanto éramos el "trapito de dominguear" y consecuentemente recibíamos una buena cantidad de ayuda para que eso fuera así.

Hace apenas 12 años, en 1985, en lo máximo del conflicto centroamericano, Costa Rica recibía en donaciones un millón de dólares por día; eso, en el tamaño de nuestra economía no solamente de hoy sino también en el tamaño de la economía del 85, imaginemos lo que significaba en términos de potenciar nuestro desarrollo. El año pasado estimo que no llegamos a 20 millones de dólares que recibimos como donaciones en todo el año; pero ya el año pasado contamos con otros motores, todavía mucho más potentes, que hoy en día nos están dando un panorama de buenos augurios hacia el futuro y sobre los cuales ahorita vamos a conversar.

Pues bien, al final de 50 años, no es que hubo algunos cambios en la época en que estamos viviendo, es que cambiamos de época, que es una cosa completamente distinta. Se acabó la guerra fría y ahora entre todos y todas, en todos los países, algunos sin saberlo, estamos conformando el nuevo mundo de la economía globalizada. Una época en la cual la relación principal entre los países ya no es tanto lo político como fue durante la guerra fría, sino que ahora es lo económico. Una época que nos está

entrelazando a través de las revoluciones de la tecnología y de la información. Una nueva época en que nuestras fronteras geográficas que tanto nos preocuparon y nos siguen preocupando, no presentan ningún inconveniente para el ingreso del capital y la tecnología. Una época en donde vemos emerger realmente dos nacionalidades en el mundo: la nacionalidad de las personas conectadas a Internet, que tienen acceso a toda la información, y la nacionalidad de los que no lo están y que por ello se están quedando atrás con respecto a poder potenciar su trabajo diario en el entorno en el que están. Una época en la cual podemos ver que el futuro no será simplemente una continuación del pasado.

Estamos claros de eso. Nos tocó vivir un punto de quiebre, de inflexión, y el futuro no será continuación del pasado. En este punto es que al país le conviene repensar, reeditar, remoldear su estrategia de desarrollo, para adoptar una visión de mediano y de largo plazo. Y esa visión de mediano y de largo plazo cuesta muchísimo, cuando nos estamos acostumbrando al brief de 20 segundos de la televisión, al cortoplacismo del problema de esta tarde o de mañana como lo más trascendental.

Cuesta muchísimo tener esa visión de mediano y de largo plazo cuando el largo plazo siempre fue el día en que debo entregar el poder, criterio con el cual, si no tengo que entrarle a este problema o a este cuello de botella que se está acumulando, no le entro, porque se lo dejo al que viene. Cuesta pensar en el mediano y en el largo plazo cuando hay una dura lucha contra las encuestas que se preocupan únicamente por el momento coyuntural, por la existencia que estamos viviendo hoy, pero que no toman en cuenta el bienestar que estamos queriendo sembrar hacia el futuro. Y en ese sentido, entendiendo que estábamos en un punto de quiebre, en esta Administración nos ha tocado más bien un tiempo de sembrar más que de cosechar; un tiempo de repensar el desarrollo nacional; de ver qué cosas teníamos que corregir y podíamos corregir, aunque fuera a un alto costo político, porque hacia el futuro aspiramos a otros 50

años de mucho crecimiento, de mucho bienestar de muchas oportunidades para todas y todos los costarricenses.

Permítanme hacer una comparación del desarrollo nacional del momento que estamos viviendo, con un wafer, con una oblea, que es aquello sobre lo cual las empresas de tecnología construyen sus circuitos integrados. Una oblea tiene como su materia prima el silicio. El silicio se forma a altas temperaturas y estoy seguro que todos los ingredientes, todos esos átomos y todas esas moléculas de esos materiales, sienten una gran incomodidad cuando están en ese proceso de alta temperatura para fundirse en el silicio y formar la base de la oblea. Aquí también hemos sentido una gran incomodidad, cuando nosotros le hemos entrado a rectificar nuestra economía, a mejorar los programas sociales y a liderar avances importantes en lo ambiental, para poder fundir lo económico, lo social y lo ambiental como una nueva base en esta oblea del desarrollo nacional.

Esta situación es un poco lo que uno percibe cuando manda el motor del vehículo a overjolear después de 150 mil kilómetros recorridos. Cuando sale del taller casi se oye rechinar un metal contra otro, de lo ajustadas que han quedado las cosas, pero sabemos que gracias a ese esfuerzo a esa inversión le estamos dando nueva vida a ese motor. Es un poco la etapa por la que hemos pasado. Hemos llamado a esta nueva etapa del desarrollo nacional, con una visión de cuál es el tipo de sociedad que queremos formar, "desarrollo sostenible".

Muchos todavía piensan que ese es un planteamiento solamente ambiental, que tiene que ver con nuestros parques o con algunos otros elementos; y realmente lo que quiere significar es la sostenibilidad en el mediano y en el largo plazo del desarrollo, para lo cual debemos combinar articuladamente las políticas económicas pero también las políticas de inversión en el campo social, y proteger el medio ambiente con adecuadas políticas ambientales. Eso nos ha llevado a emprender profundas transformaciones en cada uno de estos tres campos.

En el campo social, por ejemplo, hemos hecho un esfuerzo muy importante para mejorar los servicios de salud, descentralizando y desconcentrando la atención médica, y ahí todavía tenemos mucho camino por delante. Cuando hemos construido más de 40 clínicas del Seguro Social que es casi una por mes en esta Administración, sobrepasando todas las expectativas en cuanto a inversión; cuando hemos levantado más de 500 EBAIS para descentralizar la consulta externa; cuando hemos firmado un préstamo con el Gobierno de España para invertir 40 millones de dólares en los hospitales nacionales; cuando estamos inaugurando el proyecto de telemedicina para que viaje la información y no tengan que viajar los pacientes de un hospitales a otro, entonces estamos sobre esa oblea del desarrollo sostenible, poniendo una capa de nuevos servicios de salud que nos permitan ser mucho más saludables, que le permitan a nuestras hijas y a nuestros hijos o nietas y nietos aprovechar mejor la educación, que también estamos transformando, y que nos permitan a nosotros ser mucho más productivos en nuestros trabajos. Un nación que descuida algo tan elemental como la salud ¿cómo va a considerarse un país serio en la atracción de inversiones o en el desarrollo económico?

Pues bien, en la oblea de nuestro ejemplo, sobre esa capa de salud hemos colocado una capa de mejores servicios educativos. Este año, en el primer trimestre, terminaremos la instalación de los laboratorios de cómputo en todos nuestros colegios, no para disponer de un instrumento más, como si fuera una pizarra, en el colegio, sino para desarrollar ampliamente el intelecto, porque a través del software que hemos venido desarrollando y que continuamos desarrollando, ahora mediante un convenio con Microsoft, podremos utilizar los laboratorios de cómputo en los colegios y las escuelas para aprender a aprender, para desarrollar el intelecto. Con ello preteñdemos ir con los avances de la época porque, además, una característica de esta nueva época en que estamos entrando es que está

cambiando la definición de riqueza. Lo que ahora consideramos como riqueza material, hacia el futuro lo estamos denominando como el intelecto, el conocimiento, el acceso a la información. Esa es la nueva forma de riqueza. Eso es lo que nos va a potenciar mucho más y mejor, y eso requiere de una tremenda inversión en educación.

Pues bien, con los laboratorios de cómputo en los colegios todavía no se puede ver los resultados; será a mediano y a largo plazo. Los 200 mil chiquitos y chiquitas que hoy reciben un segundo idioma desde el primer grado, son ya el 40 por ciento del total de niñas y niños en las escuelas primarias, que se dirigen hacia la formación de una sociedad bilingüe. Y estoy convencido de que el Presidente del año 2015 y su Ministro de Educación deberán empezar con un nuevo programa, para ir con un tercer idioma en las escuelas a partir del primer grado.

Eso nos potencia como nación, nos abre hacia la inversión extranjera, nos da nuevas posibilidades de desarrollo. En esa capa de la educación daremos un paso más dentro de 15 días, cuando anunciemos la integración de un nuevo Sistema Nacional de Educación Técnica, que significá coger a los colegios técnicos que han andado por un lado, al INA que ha andado por otro lado, a los colegios universitarios por allá y al Tecnológico de Costa Rica por acá, y engancharlos a todos en un solo sistema educativo, en el cual, la muchacha o el muchacho que quiera seguir por ese camino pueda ver con claridad hacia dónde va y hasta dónde puede llegar en ese sistema, cuáles cursos del INA pueden ser similares a los del colegio universitario, cuáles otros cursos puede cambiar entre sí pero que le vayan dando los mismos créditos hacia el futuro, para que la educación técnica sea una educación a lo largo de la vida, porque aprender es una cosa que nunca debemos dejar de hacer.

Todo lo anterior necesita que coloquemos otra capa encima de esa oblea del desarrollo sostenible, capa que es base de un nuevo país mucho más competitivo: se trata de la política fiscal; una política fiscal de austeridad; una política

fiscal con la cual, por primera vez en la historia de este país, hemos roto el ciclo político electoral, sin ninguna duda; una política fiscal gracias a la cual no gastamos más de lo que tenemos, no cambiamos programa ni diseñamos nuevos para influir en el resultado de las elecciones, haciendo grandes anuncios sobre partidas específicas que el elector quizá estaba esperando para, digamos, involucrarse en el proceso electoral. Romper el ciclo político electoral, mantener una política fiscal que mucho nos ha costado a todas y a todos, pero que año con año ha venido bajando los niveles de inflación para que 1997 se colocara por debajo de la meta del 12 por ciento.

Otra capa que refuerza esa oblea del desarrollo sostenible nacional es una vigorosa política de exportaciones. Cuando asumimos el Gobierno, con miras a que fuéramos pensando en este país en términos más allá de los cuatro años, establecimos una meta de exportaciones que trascendía el final del Gobierno por dos años y dijimos: "exportaremos 5.000 millones de dólares en el año 2000". Y trazamos el programa que se llamó "5.000 al 2000". El año pasado, cuando vimos que ya lo íbamos a sobrepasar, porque este año lo sobrepasamos por mucho, salimos con un nuevo objetivo: "8.000 al 2000", o sea, que esperamos exportar 8.000 millones de dólares en el año 2000. Hoy puedo decirles que exportar 8.000 millones de dólares para el año 2000 ya no requiere de ningún esfuerzo adicional, ni especial, con respecto a lo que ya hemos hecho y por eso quiero lanzar una nueva meta, considerando que la política de fomento a las exportaciones es otra poderosa etapa que fortalece esa base o plataforma del desarrollo.

Hace cuatro años, en la mitad de la campaña política nos rasgamos las vestiduras discutiendo si queríamos o no queríamos un Programa de Ajuste Estructural (PAE), y uno de los argumentos fundamentales para sostener que sí lo queríamos o no lo queríamos era que venía acompañado de un desembolso de 60 millones por año. El año pasado superamos los 520 millones de dólares en inversión

extranjera directa; eso ya es más del cinco por ciento del PIB. Este año con seguridad sobrepasaremos los 680 millones de dólares de inversión extranjera directa, para lo cual hemos hecho un gran esfuerzo.

Pues bien, estamos ya en los niveles de inversión extranjera con respecto al PIB que llegaron a tener los países del sudeste asiático en su punto de despegue económico. Por eso es que conservadoramente, los economistas de todos los colores políticos en nuestro país, hablan ya de un crecimiento este año de un cinco por ciento de la economía, y por eso es que a mí me parece que deberíamos estar pensando ya en términos de crecimiento hacia el futuro, del seis por ciento y el siete por ciento en una forma sostenida, porque esa es la cosecha que estamos terminando de sembrar, pues la atracción de inversiones es todavía otra capa en esta oblea, que constituye una plataforma para tener un país altamente competitivo.

El cuidado del medio ambiente es una parte fundamental en la atracción de inversiones, sobre todo de empresas que son punta tecnológica en ese campo; empresas que tienen un nombre y un prestigio. Estamos hoy en el mundo observando cómo los consumidores en todas partes se vuelven más articulados y más inteligentes. El acceso a la información los está transformando de esa manera y esos consumidores preocupados por el medio ambiente están prefiriendo cada vez mercancías que sean producidas con normas ambientales más responsables; y esos consumidores y esas empresas están buscando países en donde se produzca con una clara política de protección del medio ambiente.

Hace tres años, cuando firmamos un Acuerdo de Implementación Conjunta con los Estados Unidos, algunos lo cogieron a broma diciendo: "¡Vamos a vender oxígeno!, ¿a donde es que estamos llegando?". Tres años después en la Conferencia de Kyoto, Japón, en diciembre pasado, cuando inauguramos con el Primer Ministro Hashimoto y el vicepresidente norteamericano Gore, el mundo le dio la razón a Costa Rica, y hoy en día, bajo los acuerdos de Kyoto

estamos confirmando un fondo global para financiar acuerdos de implementación conjunta, acuerdos que en poco tiempo a este país le han producido inversión directa por más de 50 millones de dólares y que han abierto un potencial de 240 millones de dólares por año. Esa es otra capa en esta oblea que soporta el desarrollo nacional.

Pues bien, sobre esa capa es que debemos de seguir, sobre esta plataforma, esta oblea del desarrollo nacional es que debemos seguir fortaleciendo hacia el futuro, para formar la interconectividad entre esas capas y podemos montar los microprocesadores. Y en términos del desarrollo nacional ¿cuáles son esos microprocesadores?. Son los clusters o los tejidos empresariales que podemos ir conformando sobre esa oblea.

Podemos montar un cluster o tejido empresarial en el turismo, mucho más vigoroso de lo que lo hemos tenido en el pasado. En 1997 por primera vez en el país sobrepasamos los 870 mil turistas, pero ese debe ser apenas el comienzo del potencial nacional. Hace cinco años nos desgarrábamos por ese préstamo de 60 millones de dólares; hace 15 días colocamos la primera piedra de un segundo Marriot, allá en Playa Herradura, con una inversión de 40 millones de dólares. Esa es la Costa Rica que está emergiendo, y ese es apenas el comienzo de lo que con mucho trabajo podemos seguir conformando.

Otro microprocesador que podemos instalar en esta oblea del desarrollo nacional es, por supuesto, todo lo que hemos venido haciendo en el campo de la alta tecnología, con las empresas de punta, que tienen un prestigio internacional, y que vienen porque ven que estamos invirtiendo a partir de este año el seis por ciento del PIB en educación y, por lo tanto, estamos asegurando el futuro en términos del empleo calificado, altamente técnico, que ellos requieren. Esas empresas que vienen porque ven que estamos haciendo un gran esfuerzo por convertirnos en un centro de comunicaciones y tránsito aéreo, con una política de cielos abiertos que adoptamos a mediados del año

pasado, y según la cual, hoy ya no le pedimos nada a ningún país de línea aérea externa que quiera venir a Costa Rica; al contrario, más bien las incentivamos para que vengan todas para que, desde Costa Rica, podamos tener una plataforma de productividad conectada al resto de los países del continente, que ayude a la gestión de atracción de inversiones y al entorno empresarial nacional.

En fin, podemos ir creando esos clusters con el programa MIL del Ministerio de Economía Industria y Comercio, que tiene que ver con el mejoramiento de la industria local, para que nos podamos integrar de una forma articulada a todas estas empresas que están viniendo de afuera con ese potencial. Y menciono apenas algunos de los clusters. Lo podemos repetir en algunos otros campos donde tenemos grandes ventajas. Menciono uno: el campo farmacéutico. Tenemos algunas empresas líderes en el campo farmacéutico que para Costa Rica representan un tremendo potencial. ¿Por qué no aprovechar que se acabaron los fondos 936 en Puerto Rico y promocionar activamente a Costa Rica en el campo farmacéutico, para que podamos ir con el desarrollo de un cluster en el campo farmacéutico?. Menciono otro: el procesamiento de materia de alta tecnología, para que podamos crear energía por ese procesamiento, energía que requieren las empresas tecnológicas que se están instalando en el mundo.

Tenemos un tremendo potencial que debemos aprovechar pero requiere que sigamos trabajando todos juntos de una manera coordinada, entre el sector privado y el sector público. Requiere que tengamos nuevas metas mucho más ambiciosas de las que hemos tenido en el pasado. Una meta con la que deberíamos de trabajar desde ahora y en la cual ojalá nos apuntáramos todos (como dicen los chiquillos). Es la meta que llamaría "1.000 al 2000", mil millones de dólares en inversión directa por año a partir del año 2000. Y diez mil millones de dólares en exportación a partir del año 2000, porque entonces sí podríamos lograr todavía un poco más del potencial que en este momento ya

hemos sembrado. Si este año vamos a estar en 680 millones de dólares de inversión extranjera, el año entrante deberíamos de subir 80 ó 100 millones, y en el 2000 deberíamos de estar en los 1.000 millones, como una meta nacional con la que todas y todos trabajáramos. Si ya estamos llegando a la cifra de los 8.000 millones de dólares en exportación para el 2000, deberíamos trabajar entonces en aumentar esa meta para que lleguemos a 10.000 millones de dólares.

En el sector privado todos trabajamos con objetivos muy claros: un presupuesto de un año, un plan estratégico de cinco años plazo y una visión de hacia dónde queremos llevar la empresa a diez años plazo. ¿Por qué no nos organizamos para hacer lo mismo en el país?. ¿Por qué tenemos que seguir pensando en períodos de Gobierno de cuatro años como habíamos venido acostumbrados a pensar? Pensemos en metas que trasciendan un Gobierno. Pensemos en la familia costarricense y propongamos crear de verdad muchas más oportunidades.

Además de trabajar con esas metas que debemos de poner en práctica, otro elemento a tener en cuenta es una nueva filosofía con respecto al desarrollo. Los últimos 50 años fueron marcados por lo que yo llamaría "mucho Estado". Mencioné al principio la tremenda inversión o el tremendo peso que llevaron sobre sus hombros, en cuanto al desarrollo nacional, muchas instituciones que creamos. Todas esas instituciones, todas ellas participando, todas ellas dinamizando. Es una época de mucho Estado. Bueno, ahora tenemos un tremendo potencial con lo que hemos aprendido, con lo que estamos viviendo, con la forma en que está el mundo, de manera que podemos pasar a una nueva época que llamaremos "mucho Estado y mucho mercado", sin los dogmas ideológicos del pasado, sin ataduras mentales. Mucho Estado y mucho mercado: un Estado cada vez más estratégico, más eficiente. Un Estado que debe pasar a ser más un Estado regulador en lugar de un Estado hacedor de las cosas. Mucho mercado, mucha inversión nacional,

mucha inversión externa, muchas posibilidades de sinergias entre el Estado y el mercado. El Estado regulando, con claras políticas en cuanto al fortalecimiento de esta oblea que es el desarrollo nacional, como se ha venido haciendo a través de las transformaciones. Pero también, dándole todo el campo al sector privado para que pueda participar con el potencial, con la fuerza, con el esfuerzo, con el dinamismo del sector privado y que de esa manera, logremos pasar a ser un país de primera.

Eso se logra con un tercer ingrediente. Además de trabajar con objetivos y mucho Estado y mucho Mercado, se logra con que trabajemos duro, trabajemos de verdad. Venimos acostumbrados de 50 años en los cuales, como éramos los únicos con paz y democracia, aquí venía toda la ayuda y venía toda la inversión. Pero el mundo de hoy no nos permite esa posibilidad. Nadie va a venir a hacer por nosotros lo que nosotros no estemos dispuestos a hacer por nosotros mismos. Las tareas del desarrollo son una responsabilidad nacional de cada una y cada uno de los que estamos aquí y de nuestros compatriotas, y necesitamos articularnos de una manera inteligente en este gran esfuerzo nacional.

CAPÍTULO 5

En fechas importantes de la vida nacional

La Revolución del 48 abrió las puertas del desarrollo*

Un pueblo que desconoce cuáles son sus raíces es un pueblo que no puede fijar con claridad el rumbo certero de su futuro. Vivimos hoy en día la época de la globalización, Costa Rica aspira a una integración inteligente con el mundo y a seguir jugando un papel de liderazgo en este nuevo fenómeno mundial, pero aspiramos a hacerlo con dignidad, con inteligencia, recordando nuestros valores y nuestras raíces y teniendo muy claro cuáles son los momentos por los que hemos atravesado y cuáles son las acciones que nos guiaron para alcanzar el presente nivel de desarrollo, que nos abre nuevas oportunidades hacia el futuro.

Con ese fin, amigas y amigos, es que hemos querido conmemorar a partir de esta fecha y durante el próximo año, un hecho histórico que transformó nuestro país, la Revolución de 1948. Digo conmemorar porque esta no es una comisión, ni es un esfuerzo por celebrar la victoria o la derrota de uno o de otro bando, es un esfuerzo por conmemorar una verdadera revolución en lo político, en lo electoral, en lo social y en lo económico; una verdadera revolución de ideas en lo cultural, en lo legal y en lo institucional, que llevada a la práctica durante 18 meses, a través de 800 decretos-ley que emitió la Junta Fundadora de la Segunda República, nos dieron el marco apropiado dentro del cual Costa Rica ha logrado su desarrollo presente, con el esfuerzo de todas y todos, durante los últimos 50 años.

* Pronunciado durante el acto de juramentación de la Comisión Conmemorativa del Cincuentenario de la Revolución del 48. Casa Presidencial, 18 de junio de 1997.

Por eso, nadie debe sentirse excluido de esta conmemoración, porque es una conmemoración de todas y de todos en nuestro país; un esfuerzo de muchas generaciones, las que pelearon y las presentes, de todos los partidos políticos que tienen militantes, que participaron en esta gesta defendiendo banderas, y que han contribuido de manera importante al desarrollo y al equilibrio en nuestro país.

Es un momento también, para que el sueño de un grupo de costarricenses, don Pepe y muchas y muchos otros, de llevar adelante la fundación de la Segunda República, lo podamos conmemorar y recordar, en momentos en que también estamos liderando otro conjunto también muy importante, de transformaciones en nuestro país, no para cambiar los objetivos, ni las estrellas que siempre nos han guiado, sino para modernizar los instrumentos con los cuales podamos seguir acercándonos cada vez más a esa estrella de "buscar el mayor bienestar para el mayor número".

Hoy, con la juramentación de don José Rafael Cordero Croceri, a quien mucho agradezco que haya aceptado dirigir este esfuerzo como director ejecutivo de la comisión y coordinador de los actos conmemorativos, y también con la juramentación de don Rodolfo Quirós González, queda debidamente constituida la Comisión que en este sentido trabajará y que hoy quiero agradecer nuevamente a sus integrantes. También, compartiendo los nombres de quienes la conforman, están en ella el Ministro de Planificación, don Leonardo Garnier; don Otto Escalante, don Juan Arrea, don Jorge Manuel Dengo, don Rodrigo Madrigal Montealegre, don Eugenio Rodríguez Vega, doña Lorena San Román, don Franco Fernández, doña Clotilde Obregón, don Rodolfo Quirós y, por supuesto, don José Rafael Cordero Croceri.

El año de prevención de accidentes requiere un esfuerzo nacional*

El objeto de todo modelo de desarrollo es, por supuesto, que las personas vivamos mejor, y ese ha sido el objetivo de nuestro modelo costarricense durante su existencia. En los últimos años, preocupados por modernizar ese modelo de desarrollo, hemos venido poniendo un gran énfasis en la modernización de los principales ejes de ese modelo.

Es así como, en el campo económico hemos emprendido importantes transformaciones para ponernos al día, para resolver problemas que no se habían resuelto durante mucho tiempo y para volver a abrir oportunidades de desarrollo y de bienestar.

Es así, también, cómo hemos continuado una tradición costarricense ya establecida por más de dos décadas, la de ser pioneros en el campo ambiental. Pero el esfuerzo en lo económico y el liderazgo en lo ambiental no han sido obstáculo para tomar con una gran responsabilidad lo que es nuestro programa nacional de inversión social y en ese campo, en lo social, hemos puesto un gran empeño en mejorar los programas de salud.

Nuestra política nacional de salud, para que el costarricense sea cada vez más saludable, tiene dos vertientes: un eje o vertiente consiste en retomar la salud preventiva, en tanto que la otra implica redoblar los esfuerzos en la atención curativa.

* Pronunciado en el acto de proclamación del Año de Prevención contra Accidentes de Tránsito. Salón de Exministros del Ministerio de Salud. San José, 1º de junio de 1997

En el campo de la salud preventiva hemos retomado las buenas políticas de prevención y de atención primaria, que por muchos años habían caracterizado a nuestro país en la década de los setenta.

En este sentido, por cada mes de Gobierno hemos establecido diez EBAIS, los cuales en su conjunto cubren hoy a más de un millón y medio de costarricenses. Es así como retomamos las campañas de vacunación, mediante las cuales, para citar solo un ejemplo, ya este año podremos declarar a Costa Rica país libre del sarampión.

Hemos construido 37 clínicas a lo ancho y largo del territorio nacional, lo que hace que en promedio hayamos edificado una clínica por cada mes de gestión gubernamental.

En la parte curativa, nos hemos preocupado por descentralizar la dirección administrativa de los hospitales, para mejorar la gestión de la salud en cada hospital. En general, nos hemos preocupado por la modernización de los hospitales. Los nuevos quirófanos en el Hospital México; el nuevo Centro de Detección Temprana del Cáncer Gástrico, en el Hospital "Max Peralta", de Cartago; la Sala de Cuidados Intensivos en el Hospital Monseñor Sanabria, de Puntarenas, son apenas tres ejemplos de esto. Pero también menciono el empréstito por 40 millones de dólares para modernizar todos los equipos en los 29 hospitales nacionales.

Por último, para dar un verdadero auge a las políticas de salud preventiva y curativa, nuestro Gobierno ha saldado las viejas deudas del Estado con la CCSS, por la suma de 47 mil millones de colones, de los cuales 32 mil millones de colones van a reforzar al Régimen de Enfermedad y Maternidad.

Y hoy, con este programa, damos un paso adicional en lo que es el eje de la salud preventiva. En la medida en que hemos ido abarcando más y más áreas de la prevención para gozar de más y mejor salud, hemos también reforzado y mejorado los programas sociales que tenemos en otras áreas

sociales que tienen que ver con la salud de nosotros los costarricenses.

Dos ejemplos que menciono: uno, el programa de acueductos, dentro del cual, solo en las áreas rurales hemos instalado más de 200 nuevos acueductos. El otro ejemplo es este programa de prevención de accidentes.

Es impresionante ver cómo han bajado los niveles de mortalidad desde 1994. Las gráficas muestran 291 muertes en 1994; 285 muertes en 1995; 260 muertes en 1996; y esto, a pesar del crecimiento de la flota de vehículos en nuestro país, que en promedio ha venido creciendo casi a un seis por ciento por año. Es decir la reducción es mucho más impresionante cuando se toma en cuenta que la población y la flota vehicular aumenta al mismo tiempo.

Ese esfuerzo nos ha permitido que en 1996 tuviéramos el año con menos casos de mortalidad por accidentes, dentro de los últimos 14 años. Si revisamos las cifras de accidentes, las cifras de discapacitados, las cifras de heridos, vamos a ver que en cada una de estas categorías hemos logrado bajas o reducciones impresionantes, lo cual, por supuesto, es parte de este esfuerzo.

Cada una de estas 260 muertes que con tanta tristeza sufrimos en 1996, ocasiona un promedio de tres o cuatro discapacitados y alrededor de 20 heridos. Eso significa que en ese año, nuestra población discapacitada creció en casi mil personas por motivo de los accidentes de tránsito, y que tuvimos entre cuatro mil y cinco mil heridos, atendidos en nuestros hospitales, precisamente también por culpa de esos accidentes.

Cada uno de esos heridos es una familia dolida, cada uno de esos mil discapacitados es un costarricense que ve truncadas sus oportunidades de llevar adelante todas sus expectativas y para el que hoy debemos tener cuidados y programas especiales, y por supuesto que cada una de esas 260 muertes es una pérdida irreparable en nuestra nación.

Por eso la importancia de que este programa de prevención de accidentes le demos características

adicionales de sostenibilidad hacia el futuro; que no sea un programa solamente de un Gobierno, sino que trascienda la barrera de esta Administración y que tengamos metas muy claras hacia el año 2000, como podría ser alcanzar una reducción adicional de un 25 por ciento de los accidentes de tránsito.

Fijarnos y luchar por esa meta para el año 2000, en términos de reducir los accidentes de tránsito, que en la epidemiología costarricense son uno de los principales factores de muertes, eso sería romper el ciclo político, es decir, nos fijaríamos metas mucho más allá de lo que es esta administración. Es necesario que tengamos un plan nacional en que nos comprometamos, no solamente el Gobierno, sino toda la comunidad, para que hagamos realidad las metas de reducción fijadas por este extraordinario programa.

Por eso, el lanzamiento esta mañana, de este Plan de Prevención de Accidentes de Tránsito y sus metas tan encomiables, para reducir los accidentes. Por eso los cuatro decretos que hemos firmado que le dan el marco jurídico a este programa y que delinear con claridad los muchos programas que tienen que ver con la prevención de los accidentes de tránsito.

Por eso, hoy también estoy muy contento por que podamos declarar este año, el último de nuestra gestión, como el Año de la Prevención de Accidentes de Tránsito, esperando que con ello, todas y todos los costarricenses tomemos mayor conciencia sobre la importancia que tiene que le pongamos toda la atención que este drama nacional merece, y que con esa atención sigamos bajando la cantidad de accidentes de tránsito que sufrimos en nuestro país.

Es interesante ver cómo, según los datos, si nosotros hubiéramos vivido en Liberia hace apenas tres años, nuestro porcentaje de probabilidad de ser accidentados en un percance de tránsito hubiera sido mayor al 80 por ciento, en tanto que hoy, con un gran esfuerzo lo hemos reducido al 58 por ciento.

Eso todavía es muy alto, si se compara con un 15 por

ciento de probabilidad de verse envuelto en un accidente de tránsito aquí en San José. Sin embargo, pienso que se han logrado mejoras muy importantes, y aunque todavía un 58 por ciento de probabilidad de estar envuelto en un accidente de tránsito en Liberia es muy alto, como costarricense no quiero ese porcentaje para ningún liberiano ni para ningún guanacasteco.

Un 15 por ciento de probabilidad de estar envuelto en un accidente de tránsito aquí en San José también es alto. No lo quiero para ninguna o ningún compatriota de los que viven en la ciudad capital o en cualquier lugar de la república. Debemos por eso seguir haciendo un gran esfuerzo para reducir los accidentes de tránsito, como lo seguimos haciendo y como lo vamos a redoblar con este Plan Nacional de Prevención de Accidentes.

El Día Mundial del Ambiente refuerza nuestra cultura ecológica*

Hoy celebramos el Día Mundial del Ambiente, lo celebramos en Costa Rica y lo celebramos en todas partes del mundo. El tema del ambiente es un tema al que le hemos puesto especial atención en esta administración.

Fue precisamente aquí, en esta explanada del Cenac donde, el primer año de nuestro Gobierno celebramos el Día del Ambiente, con una cantidad importante de jovencitas y jovencitos que hicieron todo un manifiesto con respecto a nuestros recursos naturales, acerca de cómo conservarlos y de cómo influyen en nuestra vida diaria. Para un país como Costa Rica, dotado gracias al Señor de una impresionante biodiversidad, es decir de una biodiversidad que contiene el cinco por ciento de todas las especies de flora y de fauna que existen en todo el planeta, el tema del ambiente no se puede tomar a la ligera.

De ahí la importancia de que participen en esto especialmente las nuevas generaciones, y que vayamos buscando la manera de darle cada vez un nuevo significado a la palabra bioalfabetización, porque ya no se trata solamente de alfabetizar en el sentido de aprender las cosas tradicionales que hemos aprendido en nuestros centros de educación, sino de bioalfabetizar, es decir, de ligar el concepto de la educación al concepto de ambiente, para que sea desde muy temprana edad que nos estemos acostum-

* Pronunciado con ocasión del Día Mundial del Ambiente. CENAC, 5 de junio de 1997.

brando a tratar el ambiente con responsabilidad, como debemos hacerlo.

El segundo concepto que debemos comprender es que el ambiente por sí solo no tiene mucho sentido, que preocuparnos solamente del ambiente como un esfuerzo de preservación no tiene realmente mucho sentido, ni tiene mucho futuro, si no lo ligamos a los otros temas que son parte fundamental del desarrollo de las personas.

El tema del ambiente debe ir ligado siempre al tema económico, y debe estar muy ligado al tema social, si es que queremos ser exitosos en la defensa de nuestro ambiente. De ahí la expresión "desarrollo sostenible", que la hemos planteado desde el principio de esta Administración como la posibilidad de efectuar un cambio en el paradigma del desarrollo nacional, por otro en el cual ya no solo veamos el desarrollo como tradicionalmente lo hemos visto, con una parte económica y una parte social, casi siempre pensando en el hoy y muy poco en el mañana, o tal vez con actitudes de corto plazo. Se trata de que podamos cambiar todo eso por un desarrollo mucho más equilibrado, en el cual lo económico y lo social tengan un nuevo compañero que esté al mismo nivel de importancia, que es el tema ambiental. De manera que cuando tomemos las decisiones de gobierno y las de nuestra sociedad nacional, o las decisiones de nuestra vida, las orientemos de tal manera que produzcan impactos positivos en la parte social y ambiental, y en la parte social y económica, y en la parte económica y ambiental.

Pongo algunos ejemplos: en el pasado, Acueductos y Alcantarillados se preocupó más por la calidad del agua que por proteger las fuentes de nuestros manantiales. Al proteger la calidad del agua se producía un impacto en la política social, pero hoy cuando nos preocupamos por igual de la calidad de agua y nuestros manantiales, estamos teniendo un impacto positivo en lo social con la calidad de agua que representa salud, pero también en lo ambiental con respecto a cuidar un recurso que como el agua, no es inagotable sino lo sabemos cuidar.

En el pasado, cuando hablábamos de los combustibles pensamos únicamente en su dimensión económica, en el impacto que tendrían sobre la economía y era, más que otra cosa, una variable de precios y nada más. Hoy en día, cuando pensamos en los combustibles también pensamos en el impacto que tienen esos precios, pero además pensamos en el impacto social que tienen las emisiones de esos combustibles y en el impacto ambiental que producen estas emisiones; por lo tanto, el país cambia, después de muchos años, los combustibles que se producían con plomo, inclusive un poco más baratos, por combustibles sin plomo, para que no solamente tengan un impacto económico sino que además tengan un impacto en mejorar la salud de los costarricenses, al bajar los niveles de plomo de las emisiones, con lo cual estamos protegiendo también al medio ambiente.

Cuando pensamos en nuestra electricidad, en el pasado pensábamos en que lo importante era tenerla y tenerla en la abundancia y en el precio en que lo requiriera la economía nacional; hoy pensamos no solamente en ese impacto económico, sino también en el impacto ambiental y, por lo tanto, tenemos una política energética nacional que nos lleva a que, para el año 2010, dentro de 13 años, tengamos únicamente fuentes renovables como el principal origen de toda la energía de nuestro país; es decir, tenemos que dejar de quemar bunker y diesel, como lo hacemos hoy, sobre todo en el verano, para generar toda nuestra electricidad a base de plantas hidroeléctricas o proyectos geotérmicos, y adicionalmente algunos proyectos eólicos, como ya tenemos el primero en las montañas de Tilarán.

De verdad que ese es el verdadero significado de la expresión "desarrollo sostenible". Es buscar que el conjunto de nuestras políticas y de nuestras acciones produzcan impactos favorables en lo social, en lo económico y en lo ambiental. Desarrollo sostenible no es solamente un asunto de ambiente, es un asunto que involucra todas las variables, es buscar también que las soluciones a nuestros problemas

tengan muchos beneficios a corto, mediano y largo plazo; es decir, que dejemos de pegar parches y que cuando solucionamos retos importantes en el país, los solucionemos de tal manera que las soluciones no se nos vuelvan a corto plazo en nuevos problemas que deberemos enfrentar.

Esto es, más que nada, un gran cambio en nuestra actitud con respecto a la vida y un gran cambio con respecto a nuestra actitud de cómo trabajamos, y de cómo convivimos, y cómo producimos, y cómo nos relacionamos. Desde este punto de vista, es muy apropiado que hoy, al igual que en el primer año de gobierno, celebremos el Día del Ambiente en el Ministerio de Cultura, pues entendemos por cultura no solamente apreciación de las bellas artes, sino cultura en un significado mucho más amplio, cultura en el sentido de nuestra vida, de cómo nos compartamos, de cómo convivimos los unos con los otros, de cómo nos expresamos, de cómo al fin y al cabo ayudamos para que cada una de nuestras acciones vaya no solamente en beneficio propio, sino que también vaya en beneficio colectivo, del país, y eso se puede hacer, y esos intereses se pueden hacer compaginar.

El día del ambiente es un día para que pensemos en nuestros patrones culturales y en cómo los podemos variar y afectar positivamente, para que seamos mucho más responsables con respecto a todas las variables del desarrollo nacional.

En la inauguración del Centro Cultural e Histórico "José Figueres Ferrer"*

Esta mañana, aquí en San Ramón, empiezo por recordar con respeto, afecto y cariño, a muchos hijos y muchas hijas de esta nación costarricense. Recuerdo, primero, a otro hijo predilecto de San Ramón, recuerdo a nuestro querido don Chico Orlich, cuyo corazón siempre grande, amable, gentil, generoso, está precisamente al otro lado de esta iglesia.

Recuerdo también a Daniel Oduber, porque el 12 de octubre de 1991, fueron corazones pequeños, estrechos, los que aquí, en su última comparecencia pública, frente a esta casa donde nació don Pepe, lo llevaron horas después a su sepultura.

Recuerdo a las y los costarricenses que con ellos y con muchos otros dieron intensas luchas y fuertes batallas por darnos la Costa Rica de la que hoy nos sentimos tan orgullosos. Por todas y por todos ellos, les pido por favor un minuto de silencio.

Durante muchos años, algunos costarricenses, especialmente muchos ramonenses, cultivaron la idea de realizar aquí en el lugar donde nació, una obra conmemorativa de la figura de don José Figueres Ferrer, nuestro querido don Pepe.

Hoy se concreta ese anhelo y en mi nombre y en el de la familia quiero agradecer a quienes fueron armando una cadena de circunstancias que nos ofrecen como resultado

* Pronunciado en la inauguración del Centro Histórico Cultural "José Figueres Ferrer", San Ramón, 8 de junio de 1997

este edificio y una ley que dan vida al Centro Cultural e Histórico "José Figueres Ferrer".

Debo decir que asisto a este acto invadido por innumerables sentimientos, porque esta conmemoración despierta recuerdos y reflexiones constantes. Vengo como Presidente de la República y como hijo, al lugar donde nació hace 91 años, y en el día en que se cumplen siete años de su desaparición física, vengo a inaugurar un monumento vivo, en el que se exalta al don Pepe humanista, al creador del Ministerio de Cultura, al forjador de la Orquesta Sinfónica Juvenil; un monumento para quien nunca quiso reconocimientos, en el que se plasmara su pensamiento sobre nuestro quehacer cultural.

Me embarga la nostalgia por no contar con su presencia física, y estoy lleno de gratitud, por todo el cariño que ustedes y el pueblo de Costa Rica le brindan constantemente a don Pepe. Diariamente las enseñanzas del padre y del estadista nos acompañan, el valor de la solidaridad, que don Pepe llevó a modo de vida en la finca La Lucha y desde el Gobierno es para nosotros, los hijos, un dogma, el único dogma, y es también el credo de nuestra lucha política. Diariamente también nos acompañan muestras de un especial aprecio por quien fue tres veces Presidente, para luchar siempre por los que menos tienen en nuestro país.

Me pregunto con curiosidad y asombro, ¿cómo llegó la familia catalana Figueres Ferrer a vivir en este lugar, desde una ciudad como Barcelona?. Me remonto a aquel entonces. ¿Qué los impulsó a cruzar el océano y venirse para Costa Rica?. ¿Qué pensamiento tendría la abuela cuando venía en tren hasta Río Grande de Atenas, para continuar en carreta hasta San Ramón, a punto de dar a luz su primer hijo, mi padre?. ¿Cómo fue que en este pueblo se juntaron familias de inmigrantes europeos y encontraron un ambiente propicio para el cultivo del espíritu, para el desempeño profesional y para el desarrollo de actividades comerciales?. ¿Cómo era el Teatro Minerva que crearon el abuelo Mariano y el doctor Miranbel?.

La forma en que don Pepe evocaba a San Ramón, a sus maestros como don Nautilio Acosta, don Federico Salas y la niña Julia Carvajal; a sus amigos entrañables, como don Francisco Orlich -nuestro querido don Chico, o tío Chico como siempre nos acostumbramos a decirle- y don Emilio Valverde, me hace sentir especial afecto por este lugar de San Ramón, y me hace sentir muy orgulloso de que el pensamiento de José Figueres, en todos los campos del saber que él cultivó, lo hayamos seguido las nuevas generaciones.

Por eso, también me place sobremanera que aquí donde el nació, se levante hoy un edificio que albergará a grupos dedicados al quehacer artístico, que brindará la posibilidad de que asociaciones de toda índole se reúnan a discutir sus ideas políticas, artísticas, filosóficas y económicas, y que se ofrecerá como techo a quienes quieran expresar sus ideas y plantear soluciones a problemas, o disfrutar de la música, de la poesía, de la pintura.

Pensar en este don Pepe promotor de cultura lleva a comprender mejor las razones por las que él recogió el legado histórico de que nos hablaba don Alberto Cañas, de realizar una revolución, una verdadera transformación social, política y económica, en la Costa Rica de los años cuarenta.

Me hace admirar y respetar la valentía de llevarla a acabo mediante las armas, pero más comprendo, admiro y respeto su acción de abolir el ejército y entregar el poder después de haber triunfado en el enfrentamiento armado, y haber concluido la reforma institucional que el país requería.

Estos hechos marcan la diferencia entre nuestra revolución, la revolución costarricense, y las del resto del mundo. Estos hechos fortalecieron la democracia de la que Costa Rica disfruta y que ostenta orgullosa ante el resto de la naciones. Estos hechos nos han permitido, 50 años después, realizar una nueva revolución, esta vez sin armas, esta vez una revolución de ideas, para adecuar la Patria a las nuevas circunstancias mundiales, prepararla para que sea exitosa en el nuevo siglo, mediante el recurso de ensanchar las oportunidades para cada costarricense.

Gracias a la Costa Rica sin ejército, construida sobre la sólida base de un Estado de Derecho que los costarricenses forjamos después de los acontecimientos de 1948, hoy ha sido posible poner en marcha el movimiento de transformación que de nuevo las circunstancias piden y nos plantean. Es un movimiento de transformación pacífico, a pesar de la profundidad de sus alcances, muy distinto al de hace medio siglo, no solo por ser inerme, sino también porque los caminos que se abrieron y defendieron entonces ya no son suficientes, ni los más adecuados para alcanzar los fines de solidaridad a los que nunca renunciaremos.

Hoy marcamos nuevas rutas para seguir siendo congruentes con el propósito, siempre vigente y siempre ineludible de obtener el mayor bienestar para el mayor número de ciudadanos.

Si don Pepe estuviera con nosotros nos hubiera alentado a realizar estos cambios, porque él siempre alentó la transformación para adecuarse a los nuevos tiempos.

Hoy agradezco a nuestro Creador, una vez más, que me haya colocado en una coyuntura histórica semejante a la que enfrentó mi padre hace 50 años, y que como su hijo biológico, político e ideológico haya sido bendecido con la posibilidad de impulsar los nuevos cambios, las transformaciones, los nuevos proyectos que Costa Rica necesitaba.

Doy gracias al Señor porque don Pepe nos legara la posibilidad de realizarlos mediante cursos legales, porque el 1º de diciembre de 1948, sepultó el recurso de las armas. Desde esa fecha, los costarricenses nos hemos esforzado por superar los traumas del enfrentamiento armado, por unir a la familia costarricense, y yo hago votos porque el año entrante celebremos los 50 años, no de una diferencia entre dos bandos de costarricenses, sino del final de un enfrentamiento y el comienzo de una etapa histórica de reconciliación y porvenir.

Al igual que hace 50 años, la revolución social, política y económica que hoy realizamos pacíficamente, ha tenido

una fuerte oposición por parte de sectores que defienden intereses particulares. Pero ha sido una lucha de ideas, de propuestas, tal vez en algunos casos de palabras apasionadas y posiciones irreconciliables, pero siempre sin violencia, sin sangre, sin armas. Me siento por ello plenamente satisfecho de las batallas que día con día vamos ganando.

Gratitud, nostalgia, un poquito de curiosidad, asombro, admiración, respeto, satisfacción, son los sentimientos que este acto me produce. Pero a todos esos sentimientos se sobreponen dos que con seguridad, todas y todos compartimos, los sentimientos de optimismo y de alegría, porque vivimos en un país ejemplar, en el que la salud y la educación siguen siendo las prioridades supremas del Estado. Un país con una población educada y culta, que aspira y lucha justamente por disfrutar de los beneficios del desarrollo; un país en el que todavía es posible rescatar valores e impulsar transformaciones; un país en el que es posible reunirse como lo hacemos esta mañana a celebrar que, como dijo don Pepe, convivan tractores y violines en nuestros campos y ciudades.

En los 25 años de la Sinfónica Juvenil*

A los 25 años de la Revolución de 1948, el General victorioso de aquella gesta, el mismo que abolió el ejército y nos dio el Tribunal Supremo de Elecciones para que nunca más se mancillara nuestra democracia, decidió emprender otra revolución, esta vez una revolución musical. Entonces se estableció nuestra Orquesta Sinfónica Nacional y el programa de la Orquesta Sinfónica Juvenil.

“Para qué tractores sin violines”. Esta fue una frase del improvisado discurso que pronunció don Pepe en el antiguo anexo del Teatro Nacional, la mañana del 26 de julio de 1972 cuando inauguró el Programa Juvenil de la Orquesta Sinfónica Nacional. La frase se haría célebre y serviría de epígrafe a más de un artículo sobre el fenómeno musical costarricense que publicarían importantes revistas y periódicos del Continente.

Esa mañana, don Pepe, en medio de instrumentos musicales y rodeado por 172 niñas y niños con quienes inició este programa, se refería a la reciente compra de tractores por valor de casi 10 millones de dólares, que su gobierno acababa de realizar para el Ministerio de Obras Públicas y Transportes.

A menos de diez meses de la famosa referencia de don Pepe, a los tractores y a los violines, en su informe anual ante la Asamblea Legislativa, el primero de mayo de 1973, don Pepe dijo:

“Mis preocupaciones actuales llevan un germen de paradoja. Hace 25 años sólo me preocupaba la pobreza, hoy

* Pronunciado durante la celebración del 25º aniversario del Programa Juvenil de la Orquesta Sinfónica Nacional. Teatro “Melico Salazar”, 6 de julio de 1997

me preocupan la pobreza y la riqueza. Tengo fe en que podremos superar la mala distribución del ingreso actual y que seguiremos creciendo. Tengo fe en que la transición será racional y en que nos salvaremos de intentarla por la violencia, pero tengo otra angustia, que a muchos parecerá prematura y tal vez inaudita: ¿qué clase de sociedad y qué clases de seres humanos seremos cuando lleguemos a la abundancia?. La ciencia y la productividad del trabajo están creciendo con rapidez; lo que no está creciendo con igual rapidez es la sabiduría. Corremos el peligro de llegar a ser un pueblo rico y vulgar. Es necesario hacer un esfuerzo cultural superior a las posibilidades económicas de hoy; es necesario pensar no solo en el nivel de vida, sino en la calidad de vida. Tales aspiraciones se expresan en algo que considero, también paradójicamente, como la obra más importante del año, la creación de la escuela de música de la Orquesta Sinfónica”.

Veinticinco años han transcurrido desde los acontecimientos aquellos que constituyeron lo que comúnmente dio en llamarse “la revolución musical de Costa Rica”. El resultado de esa revolución lo tenemos hoy aquí, más robusto, más extenso, con 620 jóvenes participantes, más sólido y, desde luego, más firme y más asentado en el corazón de los costarricenses. Siempre he creído, como lo creyó don Pepe y como lo ha creído doña Karen, quien tanto luchó por este programa, que toda una actitud nacional hacia la música, y consecuentemente hacia todas las artes, cambió radical y positivamente: los costarricenses aprendimos a apreciar como nunca antes al artista y a todo aquello que significa creatividad.

Hoy contemplamos ese panorama de tan hondo significado con satisfacción y orgullo. Costa Rica emprendió hace 25 años una transformación que nos hizo menos mediocres. Sabemos desde la nueva visión de los tractores y los violines, que nuestro país es hoy más rico en sensibilidad y más fecundo en la pluralidad de ideas, más universal y necesariamente más humano y solidario.

La Sinfónica Juvenil es un ejemplo de rigor, de disciplina, de valor. Veámosla y oigámosla para acometer más audazmente las tareas del diario vivir, con más coraje, con mayor tenacidad y convicción. Es parte de los beneficios que nos confieren las artes, y es un hermoso ejemplo realizado por nuestros jóvenes. Hoy vemos con más naturalidad, respeto y admiración, profesiones que hace 25 años eran ajenas a nuestra cultura y a nuestra sociedad; el costarricense de hoy admira a sus creadores, a sus escritores, dramaturgos, actores, bailarines, pintores, escultores y músicos. Entonces, una vez más nos podemos llenar de orgullo y evocar con admiración, reverencia y emoción profundas, las palabras de don Pepe y su vibrante significado: "para qué tractores sin violines".

Está aquí hoy esta nueva generación de niños y niñas, y de jóvenes costarricenses, más seguros, con más ilusión y alegría de vivir, con mayor esperanza, con un mayor diseño para sus vidas, mayores logros y oportunidades. El mundo se fija hoy en nosotros porque nosotros, los costarricenses, tenemos en nuestra sociedad aspectos de desarrollo que pueden ser ejemplo para otros pueblos: la Sinfónica Nacional y la Sinfónica Juvenil son muestras elocuentes de ello.

En el 176 aniversario de la firma de la Independencia*

Durante cuatro años de mi gestión, he venido cada 14 de setiembre para restaurar la hermosa tradición de que el Presidente de la República acuda como se debe aquí a Cartago a celebrar nuestra máxima fecha patria; en cada una de esas ocasiones he sido recibido con el cariño que caracteriza a la familia de Cartago. Hoy vengo nuevamente en el propio día en que hace 176 años, un 29 de octubre, se firmó aquí en Cartago nuestra independencia, y vengo entonces, para que podamos reflexionar sobre cuatro sentidos de la palabra independencia que me parece que tenemos que tener muy presentes.

Esta linda plaza memorial que tiene que ser de las cosas más bellas que hemos levantado en tiempos recientes en nuestro país, recoge en sus muros las imágenes grabadas en obras de arte de al menos tres de esos sentidos de independencia a los cuales quiero referirme.

La primera independencia es la que nació el 15 de setiembre o el 29 de octubre, como digan nuestros historiadores, de la proclama emitida aquí en Cartago: es la independencia política; es la que nos permitió tener como primer Jefe de Estado a don Juan Mora; es la que le permitió a don Braulio Carrillo, años después, y también recogido en estos murales, consagrarse como el edificador de la patria grande; es el sentido de independencia política sobre el cual pudieron constituir su obra don Cleto y don Ricardo, ambos presidentes de nuestro país y ambos formadores del

* Pronunciado durante la inauguración de la Plaza de la Independencia. Cartago, 29 de octubre de 1997.

movimiento liberal que nació aquí en Cartago; es la independencia que nos permitió nacer a la vida republicana por primera vez en nuestra historia, como una país tranquilo, pacífico que le llegó la hora de declarar su independencia.

Los murales de la plaza memorial también recogen el sentido de la lucha que dimos los costarricenses para declararnos independientes de la esclavitud; ahí están las gestas heroicas de las batallas, en Costa Rica y en suelo centroamericano, de la Guerra de 1856, la guerra contra los filibusteros, la guerra contra quienes pretendían que todos en el istmo centroamericano fuéramos esclavos de otros amos. Es la gesta en que destaca un soldado costarricense, el 11 de abril, cuando ofrece su vida para quemar el mesón en Rivas. Son muchos costarricenses, campesinos sencillos, tranquilos, descalzos, que nunca habían empuñado un arma, que acuden al llamado del Presidente de la República de aquel entonces, y que marchan al frente, a Guanacaste y a Rivas; que ofrecen sus vidas para que siguiéramos siendo no solamente independientes políticamente sino también independientes de la esclavitud; es la gesta de Joaquín Mora, el hermano del Presidente que, como un soldado más, marchó al frente de la batalla, y del General Cañas que supo guiarnos a través de muchas vicisitudes a las cuales, a Dios gracias, nunca nos habíamos enfrentado los costarricenses en el teatro de la guerra, para salir también victoriosos de esa epopeya. Debemos sentirnos orgullosos de lo que hemos venido logrando en nuestro país, con mucho trabajo y mucha entrega de las y los costarricenses.

El mural de la plaza memorial, en su última etapa, también recoge el sentido de la independencia respecto del militarismo y de la independencia por dar a respetar el derecho del sufragio; recoge ese mural la otra gesta heroica de nuestro país, ya en tiempos más recientes, hace apenas unos 50 años, cuando en 1948, en marzo y abril de aquel año, de estas montañas que tenemos a nuestras espaldas, cubiertas por la neblina como están hoy, bajaron otra vez intelectuales y campesinos unidos en un ejército

improvisado, después de haber tomado Pérez Zeledón, de haber luchado en la Sierra, de haber marchado toda una noche en la marcha fantasma, para llegar a Tejar y para llegar a Cartago, para buscar albergue en las aulas del San Luis Gonzaga.

Estoy seguro de que muchas y muchos de ustedes recuerdan esa gesta por la libertad del sufragio, es más, en muchos de los hogares de ustedes que nos acompañan les dieron albergue a aquellos campesinos y maestros que venían luchando por restituir el sufragio en nuestro país, el sufragio que se había irrespetado desde las elecciones de medio período de 1946, cuando murieron los primeros campesinos aquí en Cartago, allá arriba en las otras montañas de tierra blanca, cuando venían con los votos en las urnas hacia los centros en donde se iban a contar esos votos y fueron asaltados para quemarles los votos de una elección soberana e independiente.

Con esa gesta heroica logramos establecer la Segunda República, esa es la Costa Rica que al abolir el ejército por Constitución encuentra los recursos y la voluntad política para invertir en salud, en educación, en instituciones como el ICE que nos dieran electricidad al 96 por ciento de los costarricenses y que tuvieran una de las densidades telefónicas más altas de hoy en día. Es la Costa Rica que al cabo de cinco décadas de mucho trabajo, ha alcanzado indicadores que en lo económico muestran un ingreso por habitante por año que es dos o tres veces el de la región en que vivimos. Que en lo social tiene un alfabetismo del 95 por ciento y una expectativa de vida al nacer de 75 años que supera en tres años la expectativa de vida en los Estados Unidos, y que en lo ambiental ha podido apartar un 30 por ciento de su territorio para constituirlo en el Sistema Nacional de Areas de Conservación.

Esa es la Costa Rica de la cual también nos sentimos orgullosos, pero la plaza memorial de la independencia no recoge el cuarto sentido de la independencia sobre el cual quiero compartir algunas últimas reflexiones esta mañana.

Y es que escuché a uno de nuestros artistas cartagos de esta mañana decir la siguiente frase, "independencia significa ser completamente libres". ¡Qué linda frase! Lo dijo uno de los actores. A esa frase nosotros, los de hoy y los del mañana somos los llamados a darle todo su significado; a esa frase es a la que tenemos que darle contenido con las cosas que hagamos hoy y con el futuro que queramos dejarle a nuestras hijas y a nuestros hijos. Para que sean completamente libres, el hombre y la mujer deben tener la capacidad de discernir, de interpretar los tiempos, de saber labrarse su propio futuro y de contribuir con eso a su bienestar personal, al de su familia y al de la Patria también; y entonces si eso es así, para ser completamente libre, significa que entre otras cosas el país debe seguir invirtiendo más y mejor en la educación y en la preparación de las y de los costarricenses.

Por eso, desde el principio de nuestro Gobierno, nos está tocando vivir una época totalmente distinta en el concierto de las naciones, una economía globalizada que en los últimos días ha tenido algunas repercusiones, pero que a Dios gracias no nos ha afectado en Costa Rica, porque nuestra economía hoy ya es sana, aunque nos ha costado mucho sanearla; interpretando estos tiempos de cambio es que desde el primer momento del Gobierno decidimos apostar fuertemente para invertir en la educación.

Sanear la economía y apretarnos la faja para que pudiéramos tener los recursos para hacer más escuelas y más colegios, y para que de esa manera pudiéramos ayudarle a los costarricenses de hoy y de mañana, a que se preparen mejor, para aprovechar las oportunidades de un nuevo mundo que se despierta con el nuevo milenio al que estamos a punto de entrar.

Aquí en Cartago hemos hecho un esfuerzo extraordinario en el campo de la educación; hemos creado 13 nuevas escuelas y diez terceros ciclos; en 335 escuelas de Cartago y 14 colegios se beneficia una población de 59 mil estudiantes, con programas de comedores escolares que fueron reforzados para tener una buena dieta; más de 2.500

estudiantes en 107 escuelas se benefician con los programas de la escuela unidocente, para que a ellas y a ellos en la escuela de una sola aula, con un solo maestro o maestra, también les demos lo mejor de la educación.

En 19 escuelas y tres colegios están funcionando ya los laboratorios de cómputo; en 61 se enseña inglés desde el primer grado a más de 14 mil hijas e hijos de Cartago: más de 55 mil estudiantes en 231 escuelas y 26 colegios hoy usan los nuevos libros de texto de la colección "Hacia el Siglo XXI", que repartimos desde principio de año para poder complementar el esfuerzo tan valioso que hacen las profesoras y los profesores en su papel tan importante de educar y de cultivar a las nuevas mentes de los costarricenses.

Pero ese esfuerzo que hemos hecho en Cartago lo hemos hecho en todo el país; 57 colegios construidos en lo que va del gobierno y estamos todavía queriendo construir más, como el de Agua Caliente de Cartago, el Colegio "Daniel Oduber". Más de cien escuelas en lo que llevamos de gobierno para que no tuviéramos aulas muy grandes y para que pudiéramos entonces darle más posibilidades de estudio, más cerca de sus hogares a las jovencitas y jovencitos que estaban en edad para ingresar a la escuela.

Tres millones y medio de libros repartidos al inicio de este año, después de 15 años de que no llegaba un libro de texto a escuela o colegio. Clases de inglés desde el primer grado, para que seamos un país bilingüe a muy corto tiempo y con eso podamos entender mejor las transformaciones en el mundo, buscar mejores trabajos que paguen mejores salarios y forjarnos un futuro más apropiado como el que queremos para nuestras familias.

Clases de inglés que hoy tienen ya más de 150 mil niñas y niños en el país, que son ya el 33 ó 35 por ciento del total de las niñas y niños en las escuelas primarias de nuestro país, eso es darle un contenido adicional a la palabra independencia, para que también seamos independientes de lo que es una educación mediocre, para que seamos

independientes de la falta de conocimiento y para que tengamos los instrumentos apropiados con los cuales nos podamos enfrentar al nuevo mundo.

Las clases el año entrante empezarán el 11 de febrero, 200 días de clases efectivas ya no solamente en los colegios de la república, como este año sino también en las escuelas para que podamos tener más oportunidad de cultivar las mentes de la nueva Costa Rica que estamos conformando y que con eso podamos seguirnos declarando cada día más independientes.

Para cuando entren esas clases, también habremos instalado hasta el último laboratorio de cómputo en el cien por ciento de los colegios de la república y cubriendo el 50 por ciento de las escuelas de Costa Rica. La computadora con una doble finalidad, primero para que en el mundo de la informática, cuando Costa Rica va por el camino de convertirse en la capital de la alta tecnología de América Latina, sepamos todos dos idiomas y sepamos usar una computadora para ser mucho más productivos en nuestro trabajo; pero también la computadora no como instrumento sino para que nos ayude en el proceso de aprender a aprender, para que le demos una nueva dimensión a la palabra educación, para que complementemos los libros de texto y el esfuerzo de tanto educador con una arma que nos permite ayudar en ese proceso de abrir las mentes de las nuevas generaciones desde muy temprana edad, para colocar en ellas no solamente el conocimiento que nos ayude y nos potencie, sino que también colocar en ellas y en ellos una permanente reflexión e inquietud para seguir aprendiendo durante toda la vida.

Pero por supuesto, la otra cosa que nos queda claro de lo que nos han dicho actores y actrices de Cartago, es que cada vez que damos una gran lucha por declararnos independientes de algo, siempre surgen algunas voces que luchan en contra de ese sentido de la independencia.

Cuando quisimos independizarnos en 1821, había quienes decían que no teníamos la capacidad los costarricenses para

declaramos independientes; hoy 176 años después, somos la democracia más consolidada y el país más pacífico del mundo.

Cuando dimos la lucha por la independencia en contra de la esclavitud en 1856 hubo quienes dijeron que los costarricenses no estábamos acostumbrados a esos eventos y que por lo tanto tampoco sabríamos defender nuestro territorio y nuestra independencia. Que equivocadas estaban esas voces del odio.

Cuando dimos la lucha por la independencia contra el militarismo en 1948 y para rescatar el sufragio, también hubo quienes se opusieron a esa lucha pensando que era una lucha por abolir las garantías sociales impulsadas por el Dr. Calderón Guardia. Y lo que hicieron los hombres y mujeres que bajaron de esas montañas, luchando inclusive contra la mala fe y la maledicencia, fue fortalecer las garantías sociales del Dr. Calderón Guardia y fortalecer a la Caja Costarricense de Seguro Social, que a Dios gracias la tenemos hoy.

Hoy en día, cuando estamos trabajando muchas y muchos aquí en Cartago, todas y todos ustedes, la Municipalidad, el diputado y el Gobierno, por sembrar las semillas de una Costa Rica independiente, también en el sentido del máximo conocimiento que le podamos dar a las futuras generaciones, una Costa Rica independiente de la educación mediocre, una Costa Rica que vislumbre por lo que sigue invirtiendo como lo estamos haciendo al aprobar la reforma constitucional para que nunca más gobierno alguno invierta menos del seis por ciento del Producto Interno Bruto en educación, cuando damos la gran lucha, ahorramos un cinco aquí y un colón por allá, recortamos un programa, aunque se nos critique por recortarlo, aunque no se entienda que lo recortamos para poder abrir otra escuela o mejorar otro colegio, cuando hacemos eso y cuando damos una lucha frontal por dotar el cien por ciento de los colegios de computadoras, cosa que el Presidente Clinton anuncia hace algunos meses como una meta en su país, el país más poderoso del mundo, para el año 2.000, dos años después de que los tengamos en Costa Rica.

Cuando damos esa lucha también vuelven a salir como en el pasado las voces del odio que quieren atrasar el progreso nacional. Yo pienso que contra eso los instrumentos de siempre: el convencimiento, la buena fe y el seguir perseverando.

Hoy a las señoras y señores diputados de la Asamblea, todos de un solo partido mayoritario, les pido con el mayor respeto, en nombre de la juventud costarricense, que saquen de la Sala Cuarta este recurso de inconstitucionalidad que colocaron ellos hace algunos días para que no pudiéramos comprar las computadoras que necesitan los colegios de la república en todas partes de Costa Rica.

No se vale que mientras hacemos este gran esfuerzo, que juntamos los cincos para invertir en educación, más de 3.000 millones de colones solo en la compra de estas computadoras, un grupo respetable de señoras y señores diputados vaya a la Sala Cuarta con un recurso de inconstitucionalidad, que pretende echar por la borda el esfuerzo de tantos meses, que pretende echar por la borda un esfuerzo que hicimos, en donde es inclusive, UNESCO, el máximo organismo internacional en el campo de la educación, a quien el Gobierno de Costa Rica le pidió, en un proceso absolutamente cristalino y transparente, que fuera UNESCO el que sacara una licitación internacional para comprar las computadoras.

Hemos comprado 7.500 computadoras, el Ministro Doryan ha firmado el contrato en la sede de UNESCO esta misma semana. La semana pasada, el viernes pasado llegaron las primeras computadoras a nuestro país y empezamos a colocarlas, pero esto nos impide seguir con el trabajo y la pregunta que yo me hago es ¿por qué? ¿Cuál es el afán de esto? Es que una campaña política en Costa Rica nos tiene que llevar a este tipo de actuaciones, es que un compromiso de un Gobierno serio y responsable que piensa en el futuro y en la educación, que quiere ser el primero en el mundo en darle computadoras a todas sus hijas y sus hijos, no puede hacerlo porque algunos se oponen mediante actos

como éstos que son un mal uso, pienso yo, hasta de la Sala Constitucional.

Y en ese sentido hasta yo pienso que un irrespeto a nuestra jurisdicción constitucional. No amigas y amigos, puede ser que los señores y las señoras diputados que firman este recurso hayan podido comprar computadoras para sus hijas o sus hijos, puede ser inclusive que los tengan en algún colegio particular en donde desde hace rato haya laboratorio de cómputo.

Yo quiero las computadoras para todos los colegios de mi Costa Rica, para el colegio más humilde allá en el norte, hasta el colegio más nuevo allá en el sur. Para los colegios de la Meseta Central y los colegios de las costas, para que cada costarricense sin distingo del hogar en que haya nacido, sea de medios o no, sin distingos de la comunidad en que haya nacido, tenga posibilidades o no de dotar su colegio de computadoras, pueda ir orgullosamente con la frente muy en alto, con un uniforme bien aplanchadito con mucho cariño por un tía, o su mamá, o una hermana, o una abuela, pueda llegar con dignidad a sentarse en ese colegio, aunque sea humilde, no importa, y a conectarse con el nuevo milenio a través de una computadora.

En la conmemoración de la Independencia*

Vengo emocionado esta noche, a la ciudad de Cartago, para celebrar un aniversario más de la Independencia de nuestro pequeño gran país. Me complace sobremanera haber restituido desde mi primer año de Gobierno la tradición de que el Presidente de la República asista aquí a esta centenaria ciudad a celebrar la importante fecha de la Independencia, y me satisface venir a realizar también una recapitulación de la labor que hemos realizado juntos, los cartagineses y el Gobierno, para beneficio de las comunidades de esta provincia, en la misma forma en que lo hemos hecho en todo el país.

El respeto por las tradiciones, la celebración de fechas históricas y el cultivo cuidadoso de nuestras prácticas culturales ha de ser una constante preocupación para quienes reciben la sagrada responsabilidad de guiar a la nación. En un mandato constitucional debe serlo porque en esas tradiciones en esas fechas y en ese quehacer cultural se encierra la génesis de lo que somos y la clave para llegar a hacer lo que queremos y debemos. El futuro de un país se construye sólidamente si se hace sobre las bases de su historia si se recuerda con respeto los valores que nos han hecho sobresalir en el mundo y que nos han permitido ofrecer a los costarricenses niveles de vida muy superiores a los del resto de los países de América Latina.

Llevar adelante la obra de Gobierno en forma conjunta con la sociedad civil, y comentar con ella los resultados de

* Pronunciado ante el Consejo de Gobierno que con motivo de la Independencia se celebró en Cartago. 14 de setiembre de 1997.

ese trabajo, es una obligación insoslayable de los gobernantes, como forma de rendir cuentas ante el pueblo del que recibe el mandato y como forma de fortalecer la democracia, la participación ciudadana en la resolución de sus problemas; es lo que permite llevar la vida democrática mucho más allá del tema electoral y hacer verdadero y pleno ese modo de vida.

Con base en ese respeto por nuestro pasado y en ese fortalecimiento de nuestros valores podemos decir que estamos construyendo un concepto muy nuestro de lo que es la Independencia de un país. Año a año vestimos de gala tricolor nuestras calles y nuestros edificios, para conmemorar la fecha gloriosa en que nos independizamos políticamente de España, pero hoy podemos decir que la palabra Independencia se llena de nuevos significados que responden a una superación de la historia del pueblo costarricense, y que convocan a un sentimiento de orgullo nacional de felicidad y satisfacción, porque Dios nos ha dado como Patria a este país que se llama Costa Rica.

En este Gobierno nos hemos empeñado en hacer evidente esta ampliación del significado de la palabra Independencia, porque es necesario que las generaciones que inician su trabajo, asuman plenamente la responsabilidad de hacer efectivo y engrandecer ese significado.

En primer lugar, quiero decir que no es posible pronunciar la palabra independencia, sin evocar de inmediato la lucha sin cuartel que toda sociedad debe librar contra la corrupción. Desde el primer día de nuestro Gobierno hemos denunciado valientemente, todo lo que atente contra la moral pública y contra los valores costarricenses; no hemos encubierto absolutamente nada incorrecto de ningún funcionario y de ninguna administración; los tribunales de justicia realizan las investigaciones y decidirán sobre las denuncias, como corresponde en un país de derecho; igualmente realizamos nuestros mayores esfuerzos en el combate y la prevención del narcotráfico, el

lavado de dinero y los demás delitos relacionados con esa plaga que amenaza a la humanidad.

En segundo lugar, quiero decir que tampoco es posible pronunciar la palabra independencia sin tomar en cuenta los cambios que ocurren en el resto del mundo, su incidencia sobre nuestro país, y cómo logramos modernizar nuestra sociedad para que siga brindándonos oportunidades de bienestar, a la luz de esos cambios ocurridos en el mundo.

Por eso, en este Gobierno hemos convocado a una verdadera revolución de nuestro estilo de desarrollo, por supuesto en paz y en democracia, pero a una revolución de nuestro estilo de desarrollo, para avanzar hacia un desarrollo más sostenible.

No es este un llamado a colocar los valores ambientales por encima de los demás, como algunos han pensado, es más bien, el desarrollo sostenible, la búsqueda del bienestar permanente de la familia costarricense, por medio de un conjunto de políticas en lo social, en lo económico y en lo ambiental.

Y en tercer lugar, quiero decir que tampoco es posible pronunciar la palabra independencia, sin hacer una petición vehemente a que luchemos contra la mediocridad en nuestra sociedad, pues al luchar con la mediocridad cumplimos nuestra responsabilidades plenamente y de la mejor manera, o escogemos el camino más fácil, sin visión de mediano y largo plazo.

Nuestros abuelos nos legaron la independencia de España; nuestros padres nos legaron la independencia del militarismo y con ello la profundización de nuestra democracia, nuestra paz y nuestra estabilidad. Nosotros debemos consolidar la independencia de la corrupción, del subdesarrollo y de la mediocridad, para que ese sea nuestro legado para las futuras generaciones.

La Plaza de la Independencia y la Plaza Mayor que con tanto cariño hemos construido para y con los cartagineses, constituyen el símbolo de este legado de valores y el recordatorio de que sobre ellos ha de levantarse la Patria de

nuestras hijas y de nuestros hijos.

Independencia significa hoy recuperar la salud que el Estado debe garantizarle a los costarricenses. Cartago es un ejemplo de nuestra reforma en el sistema de salud, ya que en esta provincia hemos inaugurado más de 60 de los más de 350 EBAIS abiertos ya en todo el país .

En el Hospital "Max Peralta" de esta ciudad funciona la Unidad de Detección Temprana y Tratamiento del Cáncer Gástrico, la primera unidad de este tipo en toda la región centroamericana.

El viernes pasado inauguramos la clínica número 43 construida en esta Administración, con lo que hemos alcanzado un promedio de una clínica construida por cada mes de Gobierno. Sin embargo, la garantía indispensable y básica para la salud humana sigue siendo el agua potable; esa garantía es la que también hemos fortalecido en nuestra Administración, en todo el país y en toda la ciudad de Cartago, con el avance impresionante de las obras del acueducto del Cantón Central.

Independencia significa hoy liberarse de una educación mediocre para ofrecer a los niños y a los jóvenes, posibilidades de prepararse dentro de la infinita gama de conocimientos que la civilización ha alcanzado, y a los cuales es posible tener acceso gracias a la revolución de las telecomunicaciones y de la tecnología.

Hemos trabajado con ahínco para que nuestros estudiantes tengan todos las mismas oportunidades, y que esas oportunidades no sean diferentes a las que tienen los niños y los jóvenes de los países desarrollados.

Seguros de alcanzar esta meta, emprendimos una reforma educativa integral, nos propusimos construir las bases para que cada niña, niño y joven aproveche las oportunidades del nuevo milenio, con las sólidas herramientas de una moderna educación de primera calidad.

En educación, hemos realizado la más grande inversión del último cuarto de siglo; en términos reales hemos realizado la más grande inversión en educación, de

cualquier otro gobierno de nuestro país. Hemos creado más de cien nuevas escuelas y 57 colegios en todo el país, tendremos más oportunidades de competir en el mundo porque nuestras hijas e hijos aprenden nuevos idiomas. Toda Costa Rica se esta llenando de computadoras que ya cubren más de 220 centros educativos. Solo aquí en Cartago hemos construido más de 20 centros educativos, como el Colegio Ambiental de la Unión, o como el Colegio Experimental Bilingüe "José Figueres Ferrer", de este Cantón Central; 20 escuelas y tres colegios cuenta con tres laboratorios de informática; más de 13.000 niñas y niños en Cartago aprenden inglés desde el primer grado; más de 55.000 estudiantes en esta provincia aprenden en sus nuevos y lindos libros llamados "Hacia el siglo XXI".

Independencia significa hoy fortalecer diariamente los sistemas de vivienda para todas y todos los costarricenses, la promulgación de nuevos instrumentos financieros, como el Bono Tasa Real con que hoy capta mas recursos el Banco Hipotecario de la Vivienda, que nos permite realizar un enorme esfuerzo para solucionar la gran presa de bonos de vivienda y el déficit habitacional que nos encontramos en 1994.

Con gran alegría y entusiasmo vemos que estamos a punto de superar la meta que nos propusimos para estos cuatro años, formalizar en ese mismo periodo en todo el país más de 200 mil operaciones de vivienda. En esta provincia de Cartago solamente, más 12.000 familias se han beneficiado con la entrega de bonos de vivienda, sin contar las familias que se han beneficiado con títulos de propiedad, recursos del programa de mejoramientos de viviendas y bonos de compensación social otorgados por el INVU, el IDA y el IMAS.

En resumen, amigas y amigos, independizarnos de una política social que apuntaba hacia la mediocridad era y sigue siendo el imperativo para alcanzar la plena independencia. Significa hoy romper el ciclo político electoral y llamar al trabajo consciente a todos los miembros de los poderes, y a

todos los funcionarios públicos, hasta el último día de nuestro mandato. Significa el compromiso con el nuevo modelo de desarrollo sostenible, impulsado por el esfuerzo que despliegan desde los agricultores de la zona norte que hoy buscan cómo producir más eficientemente y con más respeto al medio ambiente, hasta los hijos y las hijas de Costa Rica que en el Instituto Tecnológico, aquí en Cartago, se convierten en la punta de lanza de nuestro programa de alta tecnología, contribuyen todas y todos de manera importante a forjar la Patria moderna con que hemos soñado.

Hemos iniciado una modernización profunda de nuestra sociedad, hacen falta etapas y pasos sucesivos para consolidar nuevamente la Costa Rica de las oportunidades que nació en 1948, y que a partir de la década pasada perdió parte de su esplendor. Desde otras trincheras y con responsabilidades diferentes, pero siempre con los mismos propósitos y objetivos, seguiremos luchando unidos por nuestro Cartago, por nuestro país y por el bienestar de todos y todas las costarricenses.



IMPRESO EN LA IMPRENTA NACIONAL